

**EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
DE 1968.**

HISTORIA Y MEMORIA DESDE LA PERIFERIA REGIONAL

El movimiento estudiantil de 1968. Historia y memoria desde la periferia regional / Pedro Alonso Pérez, coordinador.
— Cd. Victoria, Tamaulipas : Universidad Autónoma de Tamaulipas ; Ciudad de México : Colofón, 2021.
198 págs. ; 17 x 23 cm.

1. Movimientos estudiantiles – México – Historia – Siglo XX. 2. Estudiantes – Actividad política – México –
Siglo XX
LC: LA428.7 DEWEY: 371.81

Centro Universitario Victoria
Centro de Gestión del Conocimiento. Tercer Piso
Cd. Victoria, Tamaulipas, México. C.P. 87149
consejopublicacionesuat@outlook.com

D. R. © 2021 Universidad Autónoma de Tamaulipas
Matamoros SN, Zona Centro Ciudad Victoria, Tamaulipas C.P. 87000
Consejo de Publicaciones UAT
Tel. (52) 834 3181-800 • extensión: 2948 • *www.uat.edu.mx*

 **Fomento Editorial** Una edición del Departamento de Fomento Editorial
de la Universidad Autónoma de Tamaulipas

Edificio Administrativo, planta baja, CU Victoria
Ciudad Victoria, Tamaulipas, México
Libro aprobado por el Consejo de Publicaciones UAT
ISBN UAT: 978-607-8750-27-6

Colofón S.A. de C.V.
Franz Hals núm. 130, Alfonso XIII
Delegación Álvaro Obregón C.P. 01460, Ciudad de México
www.colofonlibros.com • colofonedicionesacademicas@gmail.com
ISBN: 978-607-635-203-8

Fotografía de portada: Marcha estudiantil de la CNED “Por la Ruta de la Libertad” entrando a Dolores Hidalgo,
Guanajuato, 3 de febrero de 1968 a las 10 de la mañana. Archivo privado del profesor Juan Manuel Posadas.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra incluido el diseño tipográfico y de portada, sea cual fuera el
medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento del Consejo de Publicaciones UAT.

Impreso en México • *Printed in Mexico*

El tiraje consta de 400 ejemplares

Este libro fue dictaminado y aprobado por el Consejo de Publicaciones UAT mediante un especialista en la
materia. Asimismo fue recibido por el Comité Interno de Selección de Obras de Colofón Ediciones Académicas
para su valoración en la sesión del primer semestre 2020, se sometió al sistema de dictaminación a “doble ciego”
por especialistas en la materia, el resultado de ambos dictámenes fue positivo.

"PARA CREAR COSAS BUENAS
PRIMERO HAY QUE CREER
EN ELLAS"



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
TAMAULIPAS
—1950-2020—

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968.

HISTORIA Y MEMORIA DESDE LA PERIFERIA REGIONAL

Pedro Alonso Pérez
Coordinador



UAT



Fomento
Editorial





Ing. José Andrés Suárez Fernández
PRESIDENTE

Dr. Julio Martínez Burnes
VICEPRESIDENTE

Dr. Héctor Manuel Cappello Y García
SECRETARIO TÉCNICO

C.P. Guillermo Mendoza Cavazos
VOCAL

Dra. Rosa Issel Acosta González
VOCAL

Lic. Víctor Hugo Guerra García
VOCAL

Consejo Editorial del Consejo de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Tamaulipas

Dra. Lourdes Arizpe Slogher • Universidad Nacional Autónoma de México | **Dr. Amalio Blanco** • Universidad Autónoma de Madrid, España | **Dra. Rosalba Casas Guerrero** • Universidad Nacional Autónoma de México | **Dr. Francisco Díaz Bretones** • Universidad de Granada, España | **Dr. Rolando Díaz Lowing** • Universidad Nacional Autónoma de México | **Dr. Manuel Fernández Ríos** • Universidad Autónoma de Madrid, España | **Dr. Manuel Fernández Navarro** • Universidad Autónoma Metropolitana, México | **Dra. Juana Juárez Romero** • Universidad Autónoma Metropolitana, México | **Dr. Manuel Marín Sánchez** • Universidad de Sevilla, España | **Dr. Cervando Martínez** • University of Texas at San Antonio, E.U.A. | **Dr. Darío Páez** • Universidad del País Vasco, España | **Dra. María Cristina Puga Espinosa** • Universidad Nacional Autónoma de México | **Dr. Luis Arturo Rivas Tovar** • Instituto Politécnico Nacional, México | **Dr. Aroldo Rodríguez** • University of California at Fresno, E.U.A. | **Dr. José Manuel Valenzuela Arce** • Colegio de la Frontera Norte, México | **Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez** • Universidad Nacional Autónoma de México | **Dr. José Manuel Sabucedo Cameselle** • Universidad de Santiago de Compostela, España | **Dr. Alessandro Soares da Silva** • Universidad de São Paulo, Brasil | **Dr. Akexandre Dorna** • Universidad de CAEN, Francia | **Dr. Ismael Vidales Delgado** • Universidad Regiomontana, México | **Dr. José Francisco Zúñiga García** • Universidad de Granada, España | **Dr. Bernardo Jiménez** • Universidad de Guadalajara, México | **Dr. Juan Enrique Marcano Medina** • Universidad de Puerto Rico-Humacao | **Dra. Ursula Oswald** • Universidad Nacional Autónoma de México | **Arq. Carlos Mario Yori** • Universidad Nacional de Colombia | **Arq. Walter Debenedetti** • Universidad de Patrimonio, Colonia, Uruguay | **Dr. Andrés Piqueras** • Universitat Jaume I, Valencia, España | **Dr. Yolanda Troyano Rodríguez** • Universidad de Sevilla, España | **Dra. María Lucero Guzmán Jiménez** • Universidad Nacional Autónoma de México | **Dra. Patricia González Aldea** • Universidad Carlos III de Madrid, España | **Dr. Marcelo Urra** • Revista Latinoamericana de Psicología Social | **Dr. Rubén Ardila** • Universidad Nacional de Colombia | **Dr. Jorge Gissi** • Pontificia Universidad Católica de Chile | **Dr. Julio F. Villegas** • Universidad Diego Portales, Chile | **Ángel Bonifaz Ezeta** • Universidad Nacional Autónoma de México

ÍNDICE

Dedicatoria	9
Prólogo	11
El Movimiento del 68: significados y representaciones.	17
Memoria colectiva e historia del presente <i>Pedro Alonso Pérez</i>	
Impresiones, actitudes, recuerdos y nostalgias. Algunas reflexiones sobre 1968 <i>Héctor Manuel Cappello CRIM-UNAM/ CeMIR-UAT</i>	47
El impacto del 68: Reformas educativas, movimiento universitario y guerrilla en Monterrey <i>Óscar Flores Torres</i>	59
Mis experiencias como universitario bajo el impacto del movimiento estudiantil popular de 1968. Recuerdos de Ciudad Mante, Tamaulipas <i>Elías Orozco Salazar</i>	91
Luchar mientras se estudia. El 68 y el movimiento estudiantil en la Normal Rural de Tamatán, Tamaulipas <i>Yessenia Flores Méndez</i>	117
El movimiento estudiantil y popular de 1968: Testimonio de un brigadista <i>Pablo Balboa Revilla</i>	135
El ingreso al nivel superior y mi participación en el movimiento del 68 <i>Héctor F. Saldivar Garza</i>	155
Anexos	179
A medio siglo de la marcha estudiantil. Por la ruta de la libertad <i>Juan Manuel Posadas</i>	179

El investigador Héctor Manuel Cappello Y García comenta: A menos que las autoridades cambien de actitud, los jóvenes cambiarán a México <i>Jean Schelemmer</i>	185
Héctor Manuel Cappello Y García says: Unless Authorities Change Attitudes Researcher Says Youth Will Change Mexico <i>Jean Schelemmer</i>	189
Diez de junio de mil novecientos setenta y uno <i>Alfonso Porras Díaz</i>	191
Autores	193
Imágenes del 68	195

DEDICATORIA

En memoria de Pablo Balboa Revilla (1946-2020), luchador social tamaulipeco, estudiante del IPN en 1968 y brigadista del movimiento estudiantil-popular.

Q.E.P.D.

PRÓLOGO

Más de cinco décadas después, el movimiento estudiantil de 1968 sigue recordándose y, por tanto, continúa presente en la vida de México. Así pudimos constatarlo durante las diferentes actividades conmemorativas del quincuagésimo aniversario que ocuparon la atención de congresos, gobiernos, medios de comunicación, instituciones sociales -educativas principalmente- y sectores diversos del ámbito público o privado.

A la distancia temporal sigue estudiándose aquel acontecimiento histórico: la gran rebelión democrática de estudiantes y jóvenes, secundada por gente del pueblo en la capital del país y algunas ciudades del interior de la república, que durante varios meses de ese año sacudió conciencias y puso en jaque a un gobierno autoritario, capaz sólo de responder con violencia a tal desafío. Los estudiantes movilizados, apoyados por la población, impugnaron entonces una forma de gobernar acusada de cerrazón política, opacidad y mentiras oficiales. Pero también demandaban libertades democráticas y diálogo público a un régimen antidemocrático que lejos de atenderlos, los atacó con saña.

No obstante ser aplastado por la fuerza, mediante brutal represión gubernamental -especialmente el 2 de octubre en la noche de Tlatelolco- aquel movimiento tuvo fuerte impacto social, político y cultural que no terminamos de aquilatar. Muchos de los temas actuales latentes en la vida pública mexicana: democracia y participación ciudadana, desigualdades y equidad, derechos femeninos, libertades y garantías, respeto a minorías, corrupción, etcétera, ya estaban presentes en forma de cuestionamientos, críticas o demandas durante aquellas jornadas de lucha estudiantil realizadas entre julio y diciembre de 1968.

Caracterizado como levantamiento cívico o despertar ciudadano, el movimiento del 68 fue también una fiesta juvenil de libertad y un enorme estallido social, el más importante de la historia contemporánea, después de la Revolución mexicana de 1910-1920. Fue derrotado por el gobierno monocolor de Gustavo Díaz Ordaz es cierto, pero tras cobrar un alto costo de muertos, heridos, desaparecidos y aumentar el número de presos políticos, que de por sí ya poblaban las cárceles desde una década atrás, con motivo del movimiento ferrocarrilero y otros más acontecidos entre 1958 y 1960. Pese a dicha tragedia, al pasar los años terminaron triunfando las banderas de aquella movilización antiautoritaria, cuando sus ideas fueron arraigándose en una nueva cultura democrática y en transformaciones seculares del entramado jurídico-político del país. Ese legado del 68, manifestado en movimientos populares y organizaciones nacientes, en nuevas prácticas políticas y sociales, habría que buscarlo también en los cambios sedimentados en el

pensamiento, las identidades y la cultura mexicanos. México es hoy otro, en buena medida gracias al movimiento estudiantil de aquel año memorable.

Diferente al de hace cincuenta años, este país ha cambiado en muchos aspectos, aunque otros permanecen igual. Es ahora más democrático, abierto y moderno que el México de Díaz Ordaz, no hay duda. Pero tanto o más desigual que aquél en materia social y económica, con inercias autoritarias que se mantienen y con grave violencia actual -del crimen organizado y del común- que lo amenaza a diario. Sin embargo, vivimos un presente con esperanza porque, en el imaginario social, la elección presidencial de julio de 2018 abrió posibilidades de superar nuestros problemas como nación. Y este presente no se entendería sin el movimiento del 68; como aquel acontecimiento histórico puede interpretarse mejor a la luz de nuestro tiempo. Pasado y presente pueden explicarse, uno por el otro.

Consecuencia y reflejo de crisis políticas, sociales y culturales, hubo movimientos estudiantiles y juveniles en varias partes del orbe durante 1968, fue acontecimiento global con expresiones diversas, diferentes impactos y desenlaces disímolos en Francia, Estados Unidos, Checoslovaquia, Japón o México, entre otros lados. El 68 nuestro, con sus particularidades, transitó en las percepciones sociales y en la memoria de las diferentes generaciones de estudiantes y mexicanos en general al transcurrir los años; de ser fecha traumática o estigmatizada, pasó a convertirse en simbólica, fundacional de otro tiempo; dicho movimiento estudiantil es historia y también recuerdo significativo en la vida mexicana. Por eso, en este compendio abordamos ambas dimensiones: memoria e historia.

Componen nuestro libro distintos textos, resultado del esfuerzo personal de sus autores, que muestran la vigencia del tema y evidencian la pluralidad de enfoques existentes para abordar un acontecimiento histórico. La revuelta social de 1968 lleva implícitas múltiples y diversas experiencias -para quienes la vivieron, quienes la estudiamos o quienes sólo han escuchado de ella- que difícilmente pueden entenderse de manera unívoca. En nuestro tiempo, junto al discurso histórico - el estudio crítico de lo acontecido -cobra importancia la memoria, su conocimiento y sus prácticas, supuesto que vivimos una época de obsesión conmemorativa. Congruentes con lo anterior, los escritos aquí presentados contienen historia y memoria, esas dos formas de representar el pasado; unos, son conocimiento elaborado y otros, recuerdos reconstruidos.

Así, el libro compagina estudios y testimonios que distinguen al historiador, al protagonista o al testigo. Sus aportes sustantivos son: destacar el aspecto regional y presentar versiones desde abajo. No es el centro sino la periferia -en este caso la región noreste- lo que hemos querido resaltar y no son los líderes sino gente de base quienes relatan sus experiencias personales en el movimiento. Y esto, a contrapelo

de una historiografía que todavía adolece de cierto centralismo y/o permanece cautiva de los relatos hegemónicos.

Procedentes de distintos lugares, adscritos a diferentes espacios académicos, con trayectorias profesionales y experiencias diversas, los autores -cuyos datos generales se sintetizan aparte- tienen en común su interés intelectual en el movimiento de 1968 y su pertenencia al noreste mexicano, periferia regional donde viven y desde la cual escribieron libremente sus versiones que, con muy escasos ajustes editoriales, conforman la riqueza textual de este libro referida enseguida.

Pedro Alonso Pérez presenta un ensayo sobre significados y representaciones del movimiento del 68, objetos de estudio cambiantes en el tiempo; reflexiona sobre ello a partir de elementos conceptuales y categorías que contribuyen a esclarecer nociones, campos y relaciones de la memoria colectiva y la historia del tiempo presente, una nueva manera de historiar. Basado en fuentes primarias y secundarias revisa memorias generadas al transcurrir los años, incluyendo lo regional y local; y reconstruye la formación de una memoria pública del movimiento estudiantil y en particular del 2 de octubre; también propone líneas de investigación y tópicos historiográficos para una historia más amplia y comprensiva de este acontecimiento histórico.

Héctor Cappello y García aporta un texto sociológico y a la vez testimonial, que reúne la reflexión madura de un académico muy reconocido en la UAT, con los recuerdos de quien fuera en 1968 un joven profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, que con otros docentes universitarios tuvo que salir del país, después del 2 de octubre, a una especie de exilio por los acontecimientos de ese año. Su vida en París y su incorporación a la actividad académica allá, en ese tiempo, le permiten un observatorio privilegiado de la vida europea, en especial de la política y la sociedad francesas, que tienen la marca del gran movimiento social que acaba de ocurrir: la revuelta estudiantil y obrera denominada el mayo francés. Así, el escrito de Cappello razona sobre discursos, acontecimientos sociales y transformaciones históricas que tienen como eje 1968; también establece contrapuntos entre las experiencias mexicana y francesa de ese emblemático año.

Oscar Flores Torres analiza el proceso histórico post 68 que tuvo su epicentro en la ciudad de Monterrey: los cambios políticos nacionales y particularmente los movimientos locales que transformaron a la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y a la educación superior regiomontana entre 1967 y 1972, donde resalta la iniciativa regional y el proyecto conservador del grupo político-empresarial hegemónico en ese tiempo. El estudio de Flores se concreta partiendo de esta premisa, el movimiento de 1968 tuvo secuelas que impactaron tanto en las instituciones de educación media y superior, como en el surgimiento y proliferación

de grupos y partidos de izquierda, hasta llegar a la formación de organismos político-militares, al desarrollo de la guerrilla; procesos experimentados en todo el país, pero que tuvieron escenario privilegiado en la principal ciudad industrial del norte mexicano.

Elías Orozco Salazar abre su memoria de universitario en 1968 para desplegar un sentido testimonio sobre el movimiento estudiantil en que participó y el impacto que dicha rebelión tuvo en su vida, dejándole inolvidables experiencias. Con recuerdos de Ciudad Mante, Tamaulipas, contados en forma amena donde no faltan anécdotas, Orozco vuelve al joven activista estudiantil de luchas anteriores como la huelga nacional de estudiantes de agronomía y la marcha por la autonomía universitaria en Tamaulipas, ambas realizadas en 1967; después vivió los dramáticos acontecimientos del 68 que radicalizaron a muchos llevándolos hasta la lucha armada. Es la memoria adolorida por la muerte o desaparición de entrañables compañeros de lucha e ideales, por su participación en primera línea durante 1968, y de sobrevivientes como el autor que luego, cuando la represión les cerró las puertas, quisieron “tomar el cielo por asalto”, pagando esa osadía con la cárcel o la vida.

Yessenia Flores Méndez comparte una investigación fundamentada en documentos inéditos encontrados en el fondo Gobernación del Archivo General de la Nación (AGN). El artículo, que forma parte de su tesis doctoral, versa sobre la participación de las Escuelas Normales Rurales (ENR) en el movimiento estudiantil mexicano de los años sesenta y particularmente, en la rebelión del 68. La joven autora relata la intervención de los normalistas de Tamatán, Tamaulipas, en aquella y otras luchas sociales o escolares, apoyándose también en entrevistas y fuentes secundarias poco conocidas. Considera a esa escuela cuna de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), e identifica la contribución del Partido Comunista Mexicano (PCM) y otras fuerzas de izquierda en las movilizaciones que tuvieron cumbre en 1968; reacción autoritaria a esto fue la reforma educativa de 1969 que, a pesar de la resistencia estudiantil, desapareció quince normales rurales como represalia, entre ellas la de Tamatán.

Pablo Balboa Revilla entrega su testimonio como brigadista de base en el movimiento estudiantil y popular de 1968. Son los recuerdos de un joven de provincia que llega a la gran ciudad de México en 1967 a terminar su vocacional y luego seguir estudios superiores, pero pronto se encuentra envuelto en la vorágine del 68 y el estallido estudiantil lo transforma. Balboa nos cuenta cómo vivió ese movimiento siendo estudiante del Instituto Politécnico Nacional (IPN), rememora las grandes movilizaciones y otras acciones de aquellos meses de lucha. En especial, aporta interesantes datos sobre las llamadas “brigadas exteriores” que tenían

por misión visitar lugares del interior de la república para promover el apoyo al movimiento y vincularse con estudiantes de otras partes; así estableció relaciones con estudiantes y escuelas de varias partes de Tamaulipas y en particular de Ciudad Victoria, su terruño natal; actividades que el autor narra, enriqueciendo con datos y nombres el texto testimonial que nos comparte.

Héctor F. Saldivar Garza también contribuye testificando su participación en el movimiento del 68 como estudiante de Relaciones Comerciales en la Escuela Superior de Comercio y Administración (ESCA) del IPN. Relata sus vivencias de brigadista en aquellos sucesos y externa apreciaciones sobre hechos que considera relevantes del movimiento estudiantil, con acento en los actos represivos contra escuelas y estudiantes en lucha. Aunque no estuvo presente en Tlatelolco por azares de la vida, Saldivar guarda memoria de esa tragedia y nos comparte también su experiencia de los días y semanas difíciles posteriores al 2 de octubre, que marcaron su existencia; en nuestro autor, igual que otros protagonistas de la generación del 68, continúa vigente la impronta de aquel singular acontecimiento histórico.

Agregamos al final de los textos un apéndice, compuesto de varios anexos. El primero, plasma las palabras vertidas por Juan Manuel Posadas, profesor tamaulipeco nacido en Tula, y en 1968 estudiante y dirigente de la Escuela Normal Rural “Lauro Aguirre” de Tamatán. Es el discurso pronunciado en el Centro Cultural Universitario de Tlatelolco el 9 de febrero de 2018, durante los eventos conmemorativos del cincuenta aniversario del movimiento estudiantil. El segundo anexo es la entrevista que un periodista extranjero hizo al doctor Héctor Manuel Cappello en aquel tiempo, cuando éste último era profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la presentamos en inglés como fue publicada y también traducida a nuestro idioma. Cierra esta parte, un breve texto literario de Alfonso Porras Díaz que recrea el acontecimiento del 10 de junio de 1971, colofón nuevamente sangriento de las luchas estudiantiles de aquella época; y algunas imágenes alusivas al movimiento de 1968.

Por último, pero no menos importante, además de agradecer la participación de los autores antes mencionados, agradecemos también a la Universidad Autónoma de Tamaulipas y al rector de esta casa de estudios la publicación de este libro. Especialmente al Consejo de Publicaciones UAT y a su titular, Dr. Héctor Manuel Cappello por acoger este proyecto, igual al Mtro. José Luís Velarde por sus atinadas correcciones, sin ellos, nuestro libro no hubiera sido posible.

Dr. Pedro Alonso Pérez
Centro Universitario Victoria
Febrero de 2020

EL MOVIMIENTO DEL 68: SIGNIFICADOS Y REPRESENTACIONES. MEMORIA COLECTIVA E HISTORIA DEL PRESENTE

Pedro Alonso Pérez

INTRODUCCIÓN

1968 es fecha digna de recordarse en México. Cuando se realizaron los XIX juegos olímpicos, los primeros en un país de habla hispana; pero aquel año evoca más el estallido del movimiento estudiantil: un singular acontecimiento que marcó la memoria mexicana, para inscribirse en nuestra historia contemporánea.

Iniciado el verano de dicho año, ocurre el ahora llamado “movimiento del 68”, sus días se ubican entre las marchas emprendidas el 26 de julio por estudiantes para protestar en la Plaza de la Constitución, mejor conocida como el Zócalo, en el corazón de la Ciudad de México, por diversos actos represivos achacables a fuerzas policiacas en las vocacionales 2 y 5, del Instituto Politécnico Nacional (IPN). hasta llegar a la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco. Desde luego, antes del 26 de julio y después del 2 de octubre de 1968 ocurrieron varias cosas ligadas al movimiento estudiantil; sólo para explicar mejor este acontecimiento histórico se establecen simbólicamente un punto de inicio y uno final. Podríamos también considerar antecedentes, causas y consecuencias o establecer etapas de un proceso configurado en el tiempo. En cualquier caso, el movimiento estudiantil mexicano del 68 se caracteriza como un levantamiento cívico de los estudiantes de educación media y superior en la capital del país y varias instituciones educativas de provincia: IPN, UNAM, universidades privadas y estatales, institutos tecnológicos y normales rurales fueron a la huelga y realizaron grandes y variadas manifestaciones reclamando, entre otras cosas, libertades democráticas y diálogo público frente a un régimen político autoritario que no los escuchó.

Sobre el movimiento estudiantil de 1968 se ha escrito mucho a lo largo de cincuenta años. No obstante, parece no haberse dicho todo, a pesar de la amplia producción literaria e historiográfica alrededor del tema. Lo cierto es que nunca estarán de sobra textos de historiadores profesionales que interpreten y expliquen aquellos acontecimientos, siendo múltiples y diversas sus aristas, igual que la cantidad de enfoques en que pueden ser estudiados. Sin embargo, hasta hoy han predominado crónicas, testimonios y memorias de protagonistas o testigos. Es verdad, el conocimiento histórico sobre este trascendente movimiento tampoco se ha detenido a través del tiempo.

Todavía está de pie la generación que protagonizó aquel movimiento social, el más relevante del siglo XX en México, después del estallido revolucionario de 1910-1920.¹ Aunque han desaparecido ya algunos actores del 68 -líderes y gente de base- muchos más están vivos y siguen actuando. Precisamente, ha sido por los testimonios de dirigentes, participantes y testigos -entre otras percepciones- que se ha conservado la memoria del movimiento de 1968 y gracias a ello empezó a escribirse su historia, la interpretación de ese pasado.

Durante los primeros años del siglo XXI, con la apertura de archivos gubernamentales al escrutinio público se fortaleció la memoria colectiva y generaron mejores condiciones para escribir la historia de dicho movimiento en general, o de la masacre de Tlatelolco en particular. Documentos descubiertos y nuevos datos de archivo contribuyeron a ello. Múltiples investigaciones se produjeron entonces desde diversas perspectivas y continúan confeccionándose en nuestro tiempo, no sin otras dificultades archivísticas.

Este ensayo abona al estudio del “movimiento del 68” como acontecimiento histórico, buscando sus múltiples significados a la luz de la memoria y de la historia. Aquí interesa el hecho o proceso en sí, pero más el sentido asignado, la representación del mismo y cómo lo han entendido e imaginado diferentes generaciones a lo largo de cinco décadas. Es programa para analizar aquel pasado, sus diversos significados y representaciones en el presente e intentar una interpretación histórica que interpela la memoria del movimiento, con sus modificaciones a través del tiempo y sin reducirse al dramático acontecimiento del 2 de octubre: el asesinato masivo en la Plaza de las Tres Culturas, que ha permanecido como el principal hecho rememorado. Estructuramos el trabajo en tres partes. La primera delinea un marco general para un estudio más amplio, definiendo conceptos y la relación entre memoria e historia a partir de textos de teóricos e historiadores que han dedicado mucho tiempo a la reflexión de tal problemática. La segunda, aborda distintas memorias del movimiento estudiantil, sin obviar lo regional y local, aspectos olvidados que consideramos necesario recuperar, mostrando un poco su impacto en la provincia mexicana. En la última parte se presenta un breve resumen de acontecimientos e interpretaciones del 68 mexicano que consideramos relevantes; también se proponen líneas de investigación y tópicos historiográficos que convendría profundizar. El texto cierra con algunas conclusiones.

¹ Es generalizado considerar en estos términos la importancia del movimiento estudiantil de 1968.

Véase, por ejemplo, Alberto del Castillo Troncoso (Coordinador), *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968: nuevos enfoques y líneas de investigación*. México, Instituto Mora, 2012, 205 p.

I. MEMORIA E HISTORIA, NUESTRO MARCO

DESLINDES TEÓRICOS

Memoria e historia se confundían en tiempos anteriores, considerándose la misma cosa. Porque las relaciones entre ambas nunca han sido fáciles o sencillas, más bien son muy complejas. El filósofo francés Paul Ricoeur estudió a profundidad esos intrincados nexos con las herramientas de la fenomenología, la epistemología y la hermenéutica;² adelantando que la memoria es matriz de la historia, “en la medida en que sigue siendo el guardián de la problemática de la relación representativa del presente con el pasado”.³ Pero la memoria, -esa presencia de lo ausente o el recuerdo del pasado en el presente-, resulta complicada para decir lo elemental; y para estudiarla requerimos distinguir al menos entre memoria individual y colectiva, sin obviar la memoria histórica y otras problemáticas derivadas de la dimensión veritativa o la pragmática de la memoria, su práctica, usos y lugares.⁴

Historia y memoria nacen de una misma preocupación y comparten un mismo objeto: la elaboración del pasado, dice con claridad Enzo Traverso al explicar la relación y diferencias entre ambas en esclarecedor texto sobre los usos del pasado.⁵ Para este autor, la “memoria” aparece como preocupación intelectual en las ciencias sociales hasta la década de 1980, utilizándose desde antes como sinónimo de historia; no obstante, hacia finales del siglo XX, potenciada por medios de comunicación y poderes políticos, la memoria invade “el espacio público”, se instala en el “imaginario colectivo” y genera, entre otras cuestiones, “una obsesión conmemorativa” propia de nuestro tiempo.

Memoria e historia elaboran el pasado desde el presente. De ahí la importancia del deslinde y explicaciones que sobre ambas formula el historiador antes citado: “la Historia es un relato, una escritura del pasado según las modalidades y reglas de un oficio, de un arte o, entre muchas comillas, una “ciencia”, que trata de responder a las cuestiones que plantea la memoria.”⁶ Por tanto, una de las dimensiones de la historia sería la memoria, aunque nazca de ella; es cierto, en el fondo la historia es parte de la memoria según Ricoeur, pero ya como autorreflexión, la historia -dice

² Ricoeur, P. La memoria, la historia, el olvido, Argentina, FCE, 2ª Ed. 1ª reimp. 2010 (primera edición en francés 2000). Traducción Agustín Neira, 673 p.

³ *Ibid*, p.118.

⁴ *Ibid*, pp. 119-123.

⁵ Enzo Traverso, *El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Barcelona, Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales S.A., 2007 (Traducción de Almudena González de Cuenca) 110 p.

⁶ *Ibid*, p. 21.

Traverso- transforma la memoria en objeto de estudio. Por eso existe recientemente una historia de la memoria.

Formada de la experiencia vivida, la memoria es subjetiva, singular, nunca se fija ni se cierra, “se parece más bien a una obra abierta en transformación permanente”, el olvido la acecha y el recuerdo se altera porque el tiempo lo debilita y erosiona. Por ello, establece con precisión nuestro autor que: “La memoria es una construcción, siempre filtrada por conocimientos adquiridos con posterioridad, por la reflexión que sigue al suceso, por otras experiencias que se superponen a la originaria y modifican el recuerdo”. Y concluye: “[...] la memoria individual o colectiva es una visión del pasado siempre matizada por el presente”.⁷

Esta interacción de pasado y presente prevista en la práctica de memoria es otro tema de amplia complejidad que también gravita en los estudios históricos: el siempre espinoso aspecto de la temporalidad. Como otras categorías de estudio que conviene dilucidar y que se aplicarán al abordar en concreto los significados y representaciones del 68 mexicano, con sus modificaciones al transcurrir el tiempo.

MEMORIA COLECTIVA Y LUGARES DE MEMORIA

Memoria colectiva es un concepto original del sociólogo francés Maurice Halbwachs.⁸ A quien se debe, “la audaz decisión de pensamiento que consiste en atribuir la memoria directamente a una entidad colectiva que él llama grupo o sociedad”.⁹

Memoria individual y memoria colectiva son dos maneras que tiene el recuerdo para organizarse. Son dos clases de memoria, diferentes pero relacionadas, influenciadas mutuamente, que se interpenetran; al respecto dice Halbwachs:

[...] si la memoria colectiva obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto de hombres, son los individuos los que la recuerdan como miembros de un grupo. De este amasijo de recuerdos comunes, que se basan unos en otros, no todos tendrán la misma intensidad en cada uno de ellos. Cabe decir que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este

⁷ *Ibid*, pp. 22 y 23

⁸ El término fue acuñado en su obra de 1925, *Les cadres sociaux de la mémoire* (Los marcos sociales de la memoria) traducida al español muy tardíamente. Halbwachs desarrolla luego el concepto y sus reflexiones en varios textos publicados en libro póstumo de 1950, véase, Maurice Halbwachs, *Memoria Colectiva*, España, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, 192 p. (Traducción de Inés Sancho-Arroyo). Este libro compila notas y ensayos escritos entre 1941-1944, antes de la deportación y muerte de dicho autor en el campo de concentración de Buchenwald en 1945.

⁹ Ricoeur, *Op. Cit.*, p. 157

punto de vista cambia según el lugar que ocupa en ella, y que este mismo punto de vista cambia según el lugar que ocupó en ella y que este mismo lugar cambia según las relaciones que mantengo con otros entornos.¹⁰

Así, la memoria colectiva -de acuerdo con Halbwachs- sería el proceso social que reconstruye un pasado vivido, experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad. La memoria es un hecho y proceso colectivo, incluso, la memoria individual se gesta y apoya en el pensamiento del grupo social al que se pertenezca, en la comunicación con los demás y en determinados marcos sociales en que se vive; el individuo para recordar necesita de otros, porque en realidad nunca estamos solos. El lenguaje y significación común a los miembros de un grupo hacen que estos vuelvan a su pasado de manera colectiva, dotando de un sentido compartido a los eventos y recuerdos que los constituyen; esa memoria deviene plural, múltiple, es del pasado, pero se actualiza y transforma constantemente.¹¹ Existen tantas memorias colectivas como grupos sociales, comunidades o sociedades encontremos.

La conceptualización de memoria colectiva, en los términos de Halbwachs, constituyó un significativo aporte, que superó anteriores teorías sensualistas o psicologizantes, que pretendían dar prioridad a la memoria del individuo. Reconociendo este avance, Paul Ricoeur señala -con su lectura crítica- algunas limitantes en los planteamientos anteriores y emite luz sobre otras consideraciones no contempladas por el sociólogo. En particular, refiere lo relacionado con la frontera entre memoria individual y colectiva, la mediación de los allegados, el desarrollo de la memoria pública y la pragmática de la memoria del pasado en el presente. El “hacer memoria” y al mismo tiempo tener iniciativa, es acción que posibilita revalorar y reflexionar sobre los fenómenos de memorización, rememoración y conmemoración.¹² Cuando recordar y guardar en la memoria, memorizar, se desenvuelve a representar ese pasado, rememorando en el presente y por tanto evocando, además *reviviendo* para celebrar o solemnizar, es decir conmemorar, acción que conduce a crear sitios o “lugares de memoria”.

Este último concepto se lo debemos al historiador francés Pierre Nora, para quien, los lugares de memoria -*les lieux de mémoire*- están constituidos por aquellos

¹⁰ Halbwachs, Memoria Colectiva, 50 p.

¹¹ Fragmentos de La Memoria Colectiva. Maurice Halbwachs, Selección y traducción: Miguel Ángel Aguilar D. Athenea Digital - número 2, otoño 2002. Consultada el 7 de septiembre 2018 en <https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n2/15788946n2a5.pdf>

¹² Ricoeur, *Op. Cit.*, pp. 162-172.

espacios o entornos donde “se cristaliza y se refugia la memoria”;¹³ estos lugares deben ser materiales, simbólicos y funcionales, como monumentos, archivos, museos o placas, entre otros artefactos, donde se expresa la voluntad de hacer memoria de algo o alguien. Espacios físicos para el recuerdo, relacionados no solo con la memoria colectiva sino también con la historia, los *lugares de memoria* expresan esa imbricada relación entre ambas, pero tienen una característica fundamental: pertenecen al ámbito de lo público, constituyen parte insustituible de la memoria pública sobre acontecimientos, personajes, etcétera.

Estos sitios derivan de un proceso social que afirma en el espacio público el recuerdo construido colectivamente, abierto a todos y que busca también resignificar el pasado; hablamos de los usos del pasado, en este caso el uso político del pasado, particularmente de la memoria colectiva. Y con los *lugares de memoria* llegamos de nuevo a la trascendencia de la historia, expresada ahora en la relación pasado-presente representada en el ámbito de lo público.

HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE

La *historia del tiempo presente*, también llamada *historia del presente* no se refiere al estudio de un periodo determinado, se trata más bien de *una forma de hacer historia* cuyo objeto de investigación o propósito de análisis es el presente, el tiempo presente como tiempo histórico y, por tanto, susceptible de transformarlo en conocimiento histórico. El uso del concepto data de finales de los años setenta en el seno de la historiografía francesa y con la constitución del Institut d’histoire du temps présent (Instituto de Historia del Tiempo Presente), cuyo primer director Francois Bédarida, alguna vez señaló que la mayor innovación de esta empresa la constituye la interacción entre pasado y presente. Lo que recuerda a los fundadores de la revista *Annales* Marc Bloch y Lucien Febvre, para quienes se podía entender el pasado por el presente, tanto como el presente por el pasado.

A partir de la década 1970 creció una demanda social por la historia en general. En la literatura y los medios de comunicación, especialmente en la TV se hizo evidente el interés por el pasado, el consumo popular por los temas históricos tuvo un fuerte incremento en todos lados y México no fue excepción. Como bien dice recientemente un profundo conocedor de aquel proceso:

[...] este nuevo tipo de pasión por la historia o la memoria -dos términos que poco a poco se confundirán en su uso general- se concentrará progresivamente en el pasado reciente, y abordará de preferencia las grandes catástrofes de

¹³ Pierre N., *Entre Memoire et Histoire* en Pierre Nora (Ed) *Les Lieux de Memoire* T I, La Republique, 2ª edición, Paris, Gallimard, 2001, pp. 23-43.

los siglos XX y XXI, objetos casi exclusivos de las grandes polémicas y de las “políticas del pasado” desde hace dos décadas.¹⁴

Alentado por la debacle de las dictaduras militares en América Latina, la caída del Muro de Berlín y por otros acontecimientos históricos contemporáneos, dicho proceso se profundizó hacia finales del siglo. El desarrollo de *la historia del tiempo presente* se inscribe en este contexto -de acuerdo con Henry Russo- como resultado de la evolución historiográfica y científica, pero también acompañando aquella “demanda social” por historia.¹⁵ Así, *la historia del presente*: “Es la gestión de un historiador implicado en el espíritu de su tiempo [...] en relación con los actores de la historia, en permanente confrontación con algunos mecanismos de la memoria.”¹⁶ Es también, “la posibilidad de análisis histórico de la realidad social vigente que comporta una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la escritura de esa misma historia”; es postular que el presente tiene un espesor y una profundidad, por lo que esta historia, como toda buena historia, “trata de restituir una genealogía, de insertar el acontecimiento en una duración, de proponer un orden de inteligibilidad...”¹⁷

En México y Uruguay, Eugenia Allier ha trabajado diversas temáticas desde *la historia del presente*. Ella reconoce que esta historia sigue siendo objeto de dudas, reacomodos y discusiones, no obstante: “ya se puede asegurar que se trata de una historia particular, con un objeto definido (el tiempo presente) y con metodologías propias (como el uso del testimonio oral)”. Y aunque va ganando espacio entre los historiadores profesionales, continúan discutiéndose los postulados teóricos o epistemológicos y metodológicos de esta empresa. Como sea, para esta estudiosa, “una cosa debe quedar clara: la historia del tiempo presente no estudia un periodo, es una forma de hacer historia que tiene por objeto analizar el presente”.¹⁸

¹⁴ Henry Rousso, *La Última Catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dibam, 2018 (primera edición en francés *La dernière catastrophe*, 2012), 285 p, p. 166.

¹⁵ *Ibid*

¹⁶ Pierre Sauvage, “Una historia del tiempo presente”, en *Historia Crítica*, núm. 17, julio-diciembre, 1998, pp. 59-70. Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia.

¹⁷ La primera cita, de Ángel Soto Gamboa, “Historia del presente: Estado de la cuestión y conceptualización” en *Historia Actual Online HAOL*, núm. 3 (Invierno, 2004) p. 106; la segunda, en Henry Russo, *Op. Cit.*, p. 199.

¹⁸ Eugenia Allier Montaño, *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay*, Montevideo, Ediciones Trilce, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 2010, 287, p. 15.

Historia, memoria y representaciones son tres instancias abordadas en nuestro estudio que, según Allier, son fundamentales en *la historia del tiempo presente*. Estudiamos y revaloramos el acontecimiento histórico en sí mismo, (el movimiento del 68 en general, o la masacre del 2 de octubre, en particular) pero esta forma de hacer historia se interesa por su presencia actual, por su presente, utilizando el testimonio oral o escrito y la memoria colectiva como recuerdo de ese pasado, incluidas las formas como individuos y grupos sociales se han representado dicho pasado en los sucesivos presentes. Esto implica los usos políticos del pasado y la memoria pública de tal acontecimiento.

II. LAS MEMORIAS DEL 68

MEMORIA PÚBLICA CONSTRUIDA

Impresa en volantes o panfletos y desde otros textos pioneros empezó esta memoria colectiva. Ramón Ramírez, profesor universitario, integró lo que puede considerarse el primer archivo del movimiento de 1968,¹⁹ publicado ese mismo año en la revista *Historia y Sociedad* que incluyó un recuento inicial y diversos materiales de los sucesos en curso;²⁰ con base en dichos textos se editó, en diciembre de 1969, el primer libro que compiló los materiales producidos por las jornadas del 68; pero no solo recopila esta memoria documental, también es análisis y cronología del movimiento estudiantil.²¹ Meses después -en 1970- la Editorial Estudiantes publicó el libro, *Los procesos de México 68. Acusaciones y defensa*, que contiene los alegatos jurídicos en favor de los presos políticos y confronta la versión oficial sobre el movimiento y los sucesos del 2 de octubre.

En 1971 aparecieron dos libros fundamentales contra el olvido: *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska, un conjunto de testimonios que integra la memoria de tan dramáticos sucesos, y presentadas como “historia oral” reúne las voces de varios testigos; *Los días y los años*, de González de Alba, es un relato literario a partir de los recuerdos de un dirigente estudiantil del Consejo Nacional de Huelga (CNH) y preso político que, desde su celda de Lecumberri, reconstruye la memoria individual y colectiva del gran movimiento social donde fue

¹⁹ Jaime Ortega, Víctor Hugo Pacheco y Javier Sainz Paz, “Vencer la complacencia. La renovación teórica y política de *Historia y Sociedad*” en *Memoria. Revista de crítica militante*. Número 272, año 2019-4 pp. 48-49.

²⁰ *Historia y Sociedad*, números 12, 13 y 14 de 1968.

²¹ Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil de México (Julio/diciembre de 1968)*. México, Editorial ERA, 2008 (primera edición 1969) II tomos, 1088 p.

protagonista.²² Otras crónicas, como las de Carlos Monsiváis, publicadas durante y después del movimiento, también son, sin duda, insustituibles en la construcción de esta memoria.²³ Varios testimonios orales quedaron registrados en entrevistas y publicaciones diversas. Imposible presentarlos en tan breve espacio, solo nos referimos aquí a lo que consideramos memoria indispensable. Por ejemplo, el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra a instancias del reconocido periodista Gastón García Cantú dio a luz importante libro testimonial.²⁴ Estos recuerdos y reflexiones de un personaje singular de 1968 no pueden obviarse en ningún estudio sobre ese año. Testimonio escrito de similar calado es el de Heberto Castillo, quien fuera líder de la “Coalición de Profesores Pro Libertades Democráticas” que acompañó al movimiento estudiantil. Dos libros dan cuenta de su experiencia en 1968: *Libertad bajo protesta y Si te agarran te van a matar*,²⁵ el título de este último son las palabras que el general Lázaro Cárdenas le dijo a Heberto, según relató el ingeniero y dirigente de izquierda diez años después de los acontecimientos.²⁶

Paco Ignacio Taibo II brigadista del movimiento, escritor, militante y hoy director del Fondo de Cultura Económica (FCE) también escribió sus recuerdos y reflexiones para mantener viva la memoria de la generación que luchó entonces.²⁷ Los dirigentes más conocidos del CNH -cabeza del movimiento- igual dejaron testimonio oral y escrito de su participación, contribuyendo significativamente a modelar la memoria colectiva del 68; con los textos de estos líderes surgió una especie de *jerarquía de la memoria*, donde su discurso estaba por encima de los demás. Resalta entre ellos, Raúl Álvarez Garín, cuyo libro *La estela de Tlatelolco* no solo es memorial, en tanto narra los acontecimientos a partir de las experiencias personales del autor, intenta también ser una historia basada en soportes documentales, análisis e interpretaciones.²⁸

²² Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*, México, Ediciones ERA, segunda edición (corregida) 1998, 4ª. Reimpresión (primera edición 1971) 281p., Luis González de Alba, *Los días y los años*, México, Ediciones Era, 1971, p. 207.

²³ Carlos Monsiváis, *Días de guardar*, México, Editorial Era, 1970

²⁴ Javier Barros Sierra, *1968. Conversaciones con Gastón García Cantú*, México, Siglo XXI, sexta edición 1985 (primera edición 1972), 214 p.

²⁵ Heberto Castillo, *Libertad bajo protesta. Historia de un proceso*, México, Federación Editorial Mexicana, 1973; *Si te agarran te van a matar*, México, Porrúa/ Fundación Heberto Castillo Martínez AC, 5ª Edición 2012, 172 p.

²⁶ Proceso. *Semanario de información y análisis* 106, 13 de noviembre de 1978, pp. 14-18.

²⁷ Paco Ignacio Taibo II, *68*, México, Booket-Planeta, 2016 (primera edición 1991) 148 p.

²⁸ Raúl Álvarez Garín, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*. México, Grijalbo, 1998, 339 p.

Todos los anteriores esfuerzos -entre otros muchos- tenían el propósito de hacer memoria del 68 en forma sistemática y pública.²⁹ Y desde los primeros textos puede advertirse que lo ocurrido el 2 de octubre ocupa un lugar central; encontraremos otras expresiones memoriales a lo largo del tiempo en la práctica de movimientos sociales, en instituciones educativas y en publicaciones de las organizaciones de izquierda donde ocurre lo mismo. En estos espacios nunca dejó de conmemorarse el movimiento del 68, especialmente la masacre de Tlatelolco. La conmemoración del 2 de octubre en la esfera pública se convirtió en recuerdo principal y búsqueda permanente de verdad y justicia sobre lo ocurrido esa fecha. Se transformó al paso del tiempo en una memoria pública y transversal, que atraviesa varias generaciones mexicanas. En este proceso social se crearon también sus “lugares de memoria” que abordamos más adelante.

2 DE OCTUBRE, NO SE OLVIDA

Desde principios de la década 1970 se realizaban en escuelas superiores del DF y algunas de provincia, diversos actos políticos y sociales para rememorar el movimiento estudiantil y conmemorar la tragedia de la Plaza de las Tres Culturas, no obstante el ambiente de represión que se respiraba, y más tras los acontecimientos violentos del 10 de junio de 1971, -el halconazo- perpetrados bajo el gobierno sucesor, encabezado por Luis Echeverría Álvarez (LEA). Fue hasta 1977 cuando una importante marcha-protesta por el nombramiento del ex presidente Gustavo Díaz Ordaz (GDO) como embajador mexicano en España, actualizó públicamente el recuerdo del 2 de octubre.³⁰ Y al año siguiente se realizó también en el DF, la gran manifestación que conmemoró el décimo aniversario del acontecimiento, en calles y plaza de Tlatelolco, pues el zócalo tenía 10 años cerrado -desde septiembre de 1968- a manifestaciones independientes. Convocadas por grupos de izquierda y estudiantiles, casi 50 mil personas marcharon ese 2 de octubre de 1978 desafiando a autoridades, granaderos y policías que no prohibieron pero hostigaban el evento en un contexto nacional dual: permanecía el ambiente represivo -la guerra sucia-, pero se iniciaba la reforma política que legalizaría a la izquierda electoral.³¹

²⁹ Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara Niebla y Luis González de Alba fueron los líderes más conocidos del CNH que mucho contribuyeron con publicaciones y actuación a modelar la memoria colectiva del 68.

³⁰ “Dos de octubre no se olvida”. Rechazo público a Díaz Ordaz” en *Proceso*. Semanario de Información y análisis. No. 26, 30 de abril de 1977, pp. 18-21.

³¹ “La izquierda se unificó en la conmemoración” en *Proceso. Semanario de Información y Análisis*, No. 101, 9 de octubre de 1978, pp. 20-21.

Continuaron realizándose ininterrumpidamente marchas conmemorativas, cada año el 2 de octubre en la capital del país, que llegaban a la Plaza de las Tres Culturas y después de 1982 también entraban al zócalo, sitios de memoria por excelencia.

En 1988 el vigésimo aniversario se desarrolló en condiciones especiales: el ascenso de las luchas sociales, el fraude electoral del 6 de julio y la presencia de Cuauhtémoc Cárdenas marcaron los eventos conmemorativos. También se publicaron nuevos testimonios sobre la matanza de Tlatelolco.³² Al cumplirse 25 años del acontecimiento en 1993, el acto fue un hito en la búsqueda de verdad y justicia. Para conmemorarlo se constituyó el “Comité Nacional XXV años del 68” con ex dirigentes del CNH y brigadistas (organismo que permanece vigente como “Comité 68”). Nació también la “Comisión de la Verdad”, integrada por 20 personas notables entre académicos, periodistas e intelectuales.³³ intentando abrir los archivos oficiales sobre el movimiento estudiantil y en particular sobre el 2 de octubre. La marcha principal del zócalo a la Plaza de las Tres Culturas estuvo rodeada de altas expectativas, ex dirigentes estudiantiles de 1968 ahora eran diputados de la izquierda perredista,³⁴ y se develó en el sitio “La estela de Tlatelolco”, un monolito de cantera -lugar de memoria- con nombres de algunos muertos y un fragmento del poema de Rosario Castellanos.³⁵

La manifestación del 30 aniversario -2 de octubre de 1998- mostró que México y su sistema político estaban cambiando: los archivos oficiales continuaban cerrados, pero el PRI había perdido por vez primera la mayoría legislativa en 1997, Cuauhtémoc Cárdenas fue electo Jefe de Gobierno del DF en la primera elección de este tipo en nuestra historia política y se agudizó el debate nacional sobre los responsables de la masacre apuntando a GDO y LEA con nuevos datos.³⁶

³² “El dos de octubre visto desde el tercer piso del edificio Chihuahua” en *Proceso. Semanario de Información*. No. 622, 3 de octubre de 1988, pp. 6-17.

³³ “Nace la Comisión de la Verdad con un estigma: conseguir que el gobierno abra los archivos oficiales” en *Proceso* No. 879, 6 de septiembre de 1993, pp. 14-15.

³⁴ Raúl Álvarez Garín encabezó aquella marcha como dirigente del 68 y diputado en funciones. Otros líderes estudiantiles antes habían sido diputados: Eduardo Valle “el Búho” y Pablo Gómez, este último varias veces fue legislador y actualmente es diputado de Morena.

³⁵ “En las marchas conmemorativas del 68, exigen fincar responsabilidades” en *Proceso* No. 884, 11 de octubre 1993, p. 15.

³⁶ Julio Scherer y Carlos Monsiváis, *Parte de Guerra. Documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia*, México, Nuevo Siglo/Aguilar, 1999.

Esos cambios democráticos fueron más evidentes en 2008 al cumplirse los 40 años, aunque se mantenían inercias autoritarias; Fox había ganado la elección de 2000, comprometiéndose a esclarecer los hechos de Tlatelolco y castigar a los responsables; finalmente se abrieron archivos oficiales y se creó la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSP), se avanzó en conocimientos pero no se hizo justicia y el “fraude electoral” de 2006 significó un retroceso. Así, rememorando y conmemorando, el recuerdo colectivo del 68 fue modificándose hasta llegar al cincuentenario en 2018, que ya se realizó en contexto diferente, esperanzador, por el triunfo electoral de López Obrador.³⁷

INTERPRETAR LAS MEMORIAS

El régimen priista intentó construir otro relato pero fracasó. Inicialmente esa narrativa pretendía culpar al movimiento estudiantil de ser “una conjura comunista internacional”, que buscaba subvertir a México y boicotear los XIX juegos olímpicos, de acuerdo a las declaraciones constantes del presidente GDO, otros poderes públicos y medios de comunicación desde el inicio del conflicto. Incluso, la misma noche de Tlatelolco, representantes gubernamentales públicamente culparon a los estudiantes por estos hechos. A los pocos días, las cámaras de senadores y diputados justificaron la violencia contra la gente reunida en la Plaza de las Tres Culturas. Los senadores publicaron una declaración asegurando que entre los estudiantes había agitadores profesionales y agentes de la provocación, por lo que la actuación de la fuerza pública estaba plenamente justificada y consideraron apegada a la Constitución la participación del ejército; los diputados por su parte votaron un documento propuesto por el PRI, con apoyo del PARM, donde descalificaban al movimiento estudiantil como una maniobra contra México y sus legítimas instituciones que solo buscaba la subversión. La amplia circulación desde 1969 del libelo anónimo *¡El Móndeigo!* se inscribe también en ese contexto.³⁸ Todo lo anterior estaba en la base de la versión oficial del régimen autoritario que vino a completarse tiempo después con el libro *Trampa en Tlatelolco (Síntesis de una felonía contra México)* del general Manuel Urrutia y con las memorias de Alfonso Corona del Rosal, otro general y político priista.³⁹

³⁷ *La Jornada*, portada 3 de octubre de 2018.

³⁸ *El Móndeigo. Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*, es un librito salido de los sótanos del gobierno, supuestamente escrito como un diario por un estudiante “acelerado” que quiere hacer la revolución armada, en realidad era para desprestigiar al movimiento y particularmente al CNH.

³⁹ Daniel Luna, “Memoria Militante: crítica de la narrativa sesentayochera” en Alberto del Castillo Troncoso, *Op. Cit.* pp. 119-146.

Sin embargo, -dice Daniel Luna- la versión dictada desde el poder no puede sostenerse ante el cúmulo de alegatos, documentos, revelaciones e interpretaciones que han hecho del movimiento estudiantil de 1968, el acontecimiento histórico más rememorado del México contemporáneo. De esta cuantiosa producción intelectual destacan los testimonios escritos por los militantes estudiantiles con la intención de socavar dicha exégesis y construir una memoria colectiva propia.⁴⁰

Con este esfuerzo surgió una *Memoria Militante* del 68 mexicano adicionada con múltiples acciones políticas y sociales: marchas conmemorativas, testimonios, escritos diversos, poesía, películas, performance, lugares de memoria, etc. Se construyó una idea común en torno al movimiento del 68: fue una gesta histórica, una proeza social interrumpida mediante la brutal represión. Resultó una memoria combativa con la que “el 68 se pensó como una fecha fundacional para la izquierda mexicana contemporánea.”⁴¹ Este recuerdo del movimiento construido y divulgado por sus propios protagonistas -los líderes del CNH principalmente- triunfó en la arena pública, pero no fue la única memoria, aunque sí, la más influyente.

Eugenia Allier considera que en el espacio público coexisten varias y diversas memorias del movimiento del 68, pero son dominantes dos: “una de denuncia y otra de elogio o celebratoria”.⁴² Estas memorias, según nuestra autora, están articuladas a través de cuatro periodos. El primero va de 1969 a 1977, cuando las conmemoraciones eran sobre el 2 de octubre y se realizaban básicamente por estudiantes en universidades y escuelas, aquí surgió *una memoria de denuncia de la represión*. De 1978 a 1985 esta memoria continuó, pero modificada, porque en el ámbito público con la reforma política se concretaron cambios a la legislación electoral, y los partidos de izquierda y otras agrupaciones sociales encabezaron las conmemoraciones; el eje fue el mismo: la denuncia y también demandas de libertad de presos políticos y presentación de desaparecidos, ahora más relacionadas con la guerra sucia.

Durante el periodo 1986-1992, las memorias públicas del 68 sufrieron cambios importantes, porque la izquierda política vivió transformaciones en su seno, derivadas del desplazamiento del discurso socialista por el discurso democrático, el surgimiento de la “sociedad civil” y la exigencia de “apertura democrática”. Surgió con estos elementos una *memoria de elogio o celebración* del movimiento estudiantil en su conjunto, al considerarlo un “hito”, un “parteaguas” para la democratización.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 126.

⁴¹ *Ibid.*, p. 127.

⁴² Eugenia Allier, “El movimiento estudiantil de 1968 en México: Historia, Memoria y Recepciones.” En Alberto del Castillo, *Op. Cit.*, pp. 13-29.

Por último, de 1993 a 1999 se reactivó la denuncia, pero modificada, apareció la demanda de “juicio” a los responsables de la “masacre” y de “verdad” sobre lo ocurrido “la trágica noche de Tlatelolco”; para ello se demandó también la apertura de archivos. Pero la *memoria del elogio* fue modificándose al institucionalizarse, porque la celebración rebasó a las izquierdas y abarcó prácticamente a todos los sectores. Aunque la denuncia y el elogio conviven en el espacio público en relación al 68 mexicano, al parecer predomina la *memoria de la denuncia* hasta nuestros días.

Allier comenta la encuesta nacional que Consulta Mitofsky realizó en 2007 sobre fechas de acontecimientos históricos consideradas más importantes en México y las respuestas fueron, en primer lugar, la independencia (49%), segundo la revolución (39%) y en tercero la matanza de Tlatelolco (36%). Concluye la estudiosa que la memoria es la capacidad del ser humano para recordar el pasado, pero se relaciona más fácilmente con hechos que con sentidos. Por eso, el movimiento estudiantil de 1968 aunque es un proceso, en la memoria colectiva está registrado más como acontecimiento y ligado a una fecha específica: el 2 de octubre.⁴³

MEMORIAS OLVIDADAS

Se ha avanzado mucho en conocer lo ocurrido en Tlatelolco, pero falta completar la verdad sobre aquella tragedia, particularmente: el número e identidad de víctimas, los responsables de la matanza y sobre todo falta hacer justicia. El 2 de octubre, como vemos, es fecha significativa de la memoria colectiva, pero es solo uno de los muchos acontecimientos de 1968. Otros se recuerdan menos.

Las memorias de líderes y militantes del movimiento estudiantil han venido conociéndose a través de los años, falta rescatar o sistematizar otras memorias, olvidadas hasta cierto punto o menos conocidas: la de familiares de víctimas (muertos, heridos y desaparecidos), de todas las víctimas no solo de Tlatelolco; la de soldados y policías que participaron de la represión; los testimonios de testigos o simples participantes de base y la memoria regional del movimiento, son algunos ejemplos que podríamos llamar “desde abajo”, recuerdos que al hacerse públicos complementarían, con otros, la memoria colectiva del 68.

Esa “memoria desde abajo” se encuentra dispersa en expedientes judiciales, también en revistas, periódicos y archivos diversos. La revista *Proceso* -entre otras publicaciones- ha documentado a lo largo del tiempo muchos de estos testimonios: como el sentir de los vecinos de Tlatelolco que fueron testigos directos de lo ocurrido

⁴³ *Ibid.*

aquella noche fatídica,⁴⁴ declaraciones de soldados rasos,⁴⁵ recuerdos de familiares de víctimas⁴⁶ e investigaciones sobre identificación de muertos en la Plaza de las Tres Culturas.⁴⁷ No obstante, falta precisar datos y mucho por saber al respecto. En cuanto a la memoria del 68 conservada en varias ciudades y entidades, sabemos que aquel año se sumaron a la huelga nacional estudiantes de 23 estados de la república,⁴⁸ pero es necesario integrar y sistematizar esas experiencias, vivencias y visiones desde la región en un país tan diverso y plural como México.

En algunas ciudades de Tamaulipas hubo expresiones de apoyo al movimiento estudiantil de 1968 (variadas y con desniveles), al menos en Tampico, Ciudad Victoria, Ciudad Mante y Matamoros. La Escuela Normal Rural “Lauro Aguirre” de Tamatán, en la entonces periferia de la capital del estado, se declaró en huelga en septiembre, con sus propias demandas escolares y en apoyo a esa lucha nacional; estos normalistas constituyeron el contingente estudiantil más grande y solidario, junto a universitarios, preparatorianos y estudiantes tecnológicos que participaron de aquel movimiento social como van documentando testigos y estudiosos.⁴⁹ Unidos realizaron diversas acciones y también sufrieron la represión: José Guadalupe Mayorga, un joven activista de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT) fue aprehendido por un grupo de militares, sacado a la fuerza de su domicilio en Ciudad Mante el 22 de septiembre de 1968 y desaparecido hasta la fecha.⁵⁰ En contraste, hubo grupos de alumnos de la misma universidad que “dieron su apoyo a la política presidencial”,⁵¹ mientras en otras entidades del noreste se sumaban a la

⁴⁴ “Testigos del 68. Tlatelolco desde el edificio Chihuahua” en *Proceso* No. 48, 3 de octubre de 1977, pp. 16-19.

⁴⁵ “La sombra del 68. Testimonios sobre la acción militar del 2 de octubre”, en *Proceso* No. 25, 23 de abril de 1977, pp. 6-9.

⁴⁶ “Drama, duelo y escepticismo de los deudos de Tlatelolco” en *Proceso* No. 1248, 1 de octubre de 2000, pp. 18-21.

⁴⁷ “Los muertos de Tlatelolco” en *Proceso* No. 1561, 1 de octubre de 2006, pp. 16-18, “2 de octubre, sí se olvida... oficialmente” en *Proceso* No. 1718, 4 de octubre de 2009, pp. 28-31.

⁴⁸ Edith Kuri Pineda, “El Memorial del 68 en México: La Construcción de la memoria colectiva sobre un movimiento social emblemático”, *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* 9, Enero-junio 2018, pp. 135-154, en <https://doi.org/10.21501/22161201.2281>, consultado el 16 de febrero 2019.

⁴⁹ En este mismo volumen se publican testimonios inéditos de protagonistas y otros estudios histórico-sociales sobre ese acontecer.

⁵⁰ Véase, Pedro Alonso Pérez, *El México Bronco. Autoritarismo, movimientos sociales y transición inconclusa en Tamaulipas*, 1969-1979, Ciudad Victoria, UAT, 2014, 212 p., pp. 177-178.

⁵¹ *Excelsior* 23 de septiembre de 1968.

lucha estudiantes de la Universidad de Monterrey, de la Autónoma de Nuevo León (UANL) y del Tecnológico de Coahuila.⁵² Tamaulipecos de la generación del 68, como Elías Orozco, Héctor Saldívar, Pablo Balboa y Max Ávila, entre otros, han dado testimonio oral y escrito de su participación en dicho movimiento estudiantil en la ciudad de México y en Tamaulipas.

Las generaciones posteriores también cultivamos esa memoria desde las escuelas y las luchas de nuestro tiempo. Durante los años setenta, en la capital del estado conmemorábamos regularmente el 2 de octubre con festivales culturales y eventos políticos, sobre todo en la UAT y en la Escuela Normal Federalizada. Acciones vinculadas de alguna forma con demandas sociales o escolares, bajo el estímulo de la lucha por la democracia, especialmente después de la campaña presidencial de Valentín Campa en 1976 y la reorientación del Partido Comunista Mexicano (PCM) y la mayoría de la izquierda hacía la lucha política democrática. Otro tanto hizo la generación después de nosotros, sin embargo, desde la segunda mitad de la década 1980, por variadas razones fue desdibujándose el recuerdo de Tlatelolco en las siguientes generaciones de estudiantes tamaulipecos.

La memoria colectiva del 68 ha sufrido alteraciones con el tiempo, por ejemplo, todavía en 2008 al cumplirse 40 años del acontecimiento, según una encuesta nacional, un 64% de los mexicanos (dos de cada tres) relacionaba el 2 de octubre con el movimiento estudiantil o con la represión a estudiantes. Una década después el porcentaje se redujo al 47%, ese recuerdo bajó 17% en diez años; y la conclusión de los encuestadores (Buendía & Laredo) es que el 2 de octubre se está olvidando o quedando solo en la memoria de un público especializado.⁵³ El cambio demográfico explica en parte esto, pues cada vez es menor la población que presenció los acontecimientos del 68 y por otra parte, también el recuerdo se debilita entre quienes tiene mayor edad.

Los resultados de esa encuesta 2018 pueden verse más claros a la luz de otros datos: 61% de quienes nacieron en 1968 o antes saben de qué se trata el 2 de octubre, en cambio solo 33% de los jóvenes entre 18 y 29 años recordaba ese evento; pero 7 de cada 10 personas con estudios universitarios saben que refiere el 2 de octubre, en contraste, entre quienes ignoran lo ocurrido en 1968, están jóvenes solo con educación primaria, habitantes del medio rural y personas sin acceso a

⁵² Consuelo Sánchez, “Cronología del movimiento estudiantil de 1968” en *Memoria*, Núm. 152, octubre de 2001, p. 40.

⁵³ Jorge Buendía, “El 2 de octubre sí se olvida” en *El Universal*, Sección Opinión, 25 de septiembre de 2018.

internet.⁵⁴ No obstante, a cincuenta años de distancia, sería necio negar que en amplios sectores sociales, las consignas: “2 de octubre, no se olvida” y “ni perdón, ni olvido” resumieron un ejercicio memorial y la necesidad de justicia durante varias generaciones, en relación permanentemente actualizada de pasado-presente.

III. HISTORIA DEL MOVIMIENTO DE 1968

EL CONTEXTO DE LOS SESENTA

Marcado por procesos de crecimiento económico y estabilidad política, el contexto nacional de los años sesenta mostraba cierta paz social. El llamado “desarrollo estabilizador” rendía sus frutos y el país aún vivía lo que se conoce como “milagro mexicano”. Estos aspectos económicos y sociales se complementaban con una situación política peculiar: el dominio de un partido oficial virtualmente único -el PRI- y un presidencialismo exacerbado, sin contrapesos ni oposición relevante. El poder ejecutivo se imponía siempre sobre el legislativo y el judicial, mientras controlaba la sociedad política y toda la vida pública. Desde los cuarenta coexistían en México un régimen autoritario y un sistema político corporativo, que sometían a la sociedad civil y sus organismos: sindicatos, medios de comunicación, cámaras empresariales, etcétera. Este régimen antidemocrático se autonabraba heredero de la revolución mexicana y, por tanto, asumía esa legitimidad, además gozaba del consenso mayoritario en un país de escasa participación y cultura políticas. Pese a la hegemonía manifiesta, el gobierno mexicano no dejaba de utilizar la represión velada o abierta cuando lo requería.

Adolfo López Mateos terminó su mandato presidencial en 1964 y entregó el poder a quien fuera su secretario de gobernación: el licenciado Gustavo Díaz Ordaz. El presidente López Mateos, no obstante su rostro amable, trato suave y discurso elocuente, no había vacilado en utilizar policía y ejército contra las luchas sociales, como ocurrió con ferrocarrileros y maestros entre 1958-1960 o en el asesinato del líder agrarista Rubén Jaramillo y su familia en 1962. Por lo mismo, el nuevo presidente GDO ya tenía fama de duro, de represor, y con creces lo confirmaría. Inició su sexenio (1964-1970) rompiendo por medio de la violencia la huelga general de los médicos en el DF, un movimiento social que venía desde el periodo anterior. En estas condiciones, de antidemocracia y represión, irrumpió en la capital mexicana el movimiento estudiantil que nos ocupa.

Importa también referirse al contexto internacional de aquella década, caracterizado por la guerra fría, el conflicto político-ideológico entre EE.UU. y la URSS, y la profunda división capitalismo-socialismo; además estaba en curso la

⁵⁴ *Ibid.*

guerra de agresión norteamericana contra Vietnam con fuerte impacto en diversos países; estas problemáticas generaban un clima de tensión e incertidumbre en el mundo. La hegemonía de EE.UU. en el continente americano era más que evidente, con la excepción de Cuba que, habiendo realizado una revolución, pronto se declaró socialista en 1961. La omnipresencia y presiones norteamericanas en la región prohicieron un ambiente de anticomunismo, propicio para *la teoría de la conjura* que culpaba a la Unión Soviética y Cuba -en general al comunismo- de cualquier brote de disidencia, oposición, movimiento social y luchas populares. El Estado mexicano no escapaba de tal situación, a pesar de ser México el único país latinoamericano que nunca rompió relaciones diplomáticas con Cuba revolucionaria y socialista.

México se preparaba para ser sede de las olimpiadas en octubre de aquel año. Los XIX juegos olímpicos -que por primera vez se celebrarían en un país de habla hispana- eran oportunidad para mostrarse al mundo como nación civilizada, moderna y en pleno desarrollo. Se hablaba de los juegos de la paz, “la olimpiada cultural” y el “68 Olímpico”.⁵⁵ Pero la historia sería diferente a lo esperado.

Desde los primeros meses de 1968 hubo conflictos y movimientos estudiantiles en varios países. Checoslovaquia, Italia, Alemania, Francia, Estados Unidos y otros, fueron escenarios de grandes revueltas sociales encabezadas por jóvenes y estudiantes. Dichos movimientos estuvieron propiciados por diversos motivos y múltiples demandas, desde la reforma escolar hasta la lucha contra la guerra de Vietnam o en general por cambios sociales y culturales. El de mayor resonancia internacional fue el *mayor francés*, con sus grandes manifestaciones juveniles en París y otras zonas urbanas, enfrentamientos con la policía, barricadas y la huelga obrera general. También la llamada *Primavera de Praga* fue otro movimiento icónico de este año: el sueño de implementar un “socialismo con rostro humano” en Checoslovaquia, finalmente aplastado por los tanques soviéticos.

En varias ciudades norteamericanas igualmente hubo manifestaciones y huelgas universitarias, expresiones de lucha juvenil contra la guerra de Vietnam, algunas que venían de años atrás.

En nuestro país todo aquello se veía distante, a pesar de algunos conflictos estudiantiles anteriores donde ya se había utilizado a los soldados para reprimirlos, como en Morelia 1966 o en febrero de 1968, durante “la Marcha por la Ruta de la Libertad”,⁵⁶ convocada por la Central Nacional de Estudiantes Democráticos

⁵⁵ Jorge Volpi, *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*. México, Ediciones Era, 2008 (Edición original 1998), 455 p., pp. 23-31.

⁵⁶ Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*. México, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1988, 312 p., pp. 28-38.

(CNED) integrada principalmente por normales rurales. Éstas y otras movilizaciones fueron preludio del estallido que vendría meses después, ante la cerrazón autoritaria del gobierno diazordacista.

RESUMEN DE ACONTECIMIENTOS

El movimiento estudiantil de 1968 empezó en julio y se prolongó con altibajos hasta diciembre. Las más grandes movilizaciones fueron en agosto y septiembre. El masivo respaldo que tuvo fue resultado del trabajo de las brigadas y del ingenio estampado en pintas, volantes, mantas y consignas. Imposible sintetizar en tan breve espacio aquel movimiento social, pero estas fechas simbólicas pueden resumir los principales acontecimientos de ese año en la ciudad de México.⁵⁷

El 23 de julio los granaderos irrumpieron violentamente en las escuelas vocacionales 2 y 5 del IPN, persiguiendo a jóvenes rijosos que desde un día anterior se enfrentaban en riña de pandillas cerca de los centros escolares. El 26 se realizó una marcha de estudiantes politécnicos para protestar por esa incursión y por las agresiones de granaderos a estudiantes y maestros. Ese día hubo dos manifestaciones con motivos distintos e itinerarios diferentes: la que tradicionalmente realizaban los grupos de izquierda para apoyar la Revolución cubana, y ahora la protesta estudiantil. Al coincidir, varios grupos decidieron marchar juntos al Zócalo, pero la policía trató de impedirlo y hubo enfrentamientos en las principales calles y escuelas del centro histórico durante esa noche y los días siguientes. Refugiados en la Preparatoria de San Ildefonso muchos manifestantes resistieron a los granaderos hasta el 28 de julio por la noche, cuando llegó el ejército y derrumbó la puerta del plantel con un disparo de bazuca. Con este absurdo

y brutal acto militar, la UNAM quedó involucrada en el conflicto; el rector protestó el día 30 izando la bandera a media asta y el 31 realizó un mitin convocando, para el siguiente día, una manifestación en defensa de la autonomía y de la universidad; desde entonces el movimiento fue creciendo sin parar, pues se unieron estudiantes del politécnico y de otras instituciones educativas, también de provincia. Desde las primeras protestas hubo heridos y detenidos, incluso algunos estudiantes muertos, pero las autoridades no atendieron reclamos.

Encabezados por Javier Barros Sierra -rector de la UNAM- el 1 de agosto más de 50 mil universitarios, politécnicos, normalistas y otros protestaron por

⁵⁷ Nuestra apretada síntesis está basada en, Gilberto Guevara, *Op. Cit.*, Raúl Álvarez, *Op. Cit.* y Salvador Martínez Della Rocca, *Estado y Universidad en México 1920-1968. Historia de los movimientos estudiantiles en la UNAM*, México, Joan Boldó i Climent, Editores, 1986, 150 p., pp. 108-143.

el agravio a las instituciones educativas y demandaron la renuncia de los jefes policiacos. A partir del 2 de agosto se generalizó la huelga estudiantil ante la sordera gubernamental, formándose una comisión organizadora que dos días después lanza un manifiesto público con el pliego petitorio de 6 puntos⁵⁸ y convoca a la multitudinaria manifestación del 5 de agosto. Entre este día y el 8 de agosto se constituye el Consejo Nacional de Huelga (CNH), integrado por representantes electos por asamblea de cada escuela. Casi paralelamente nace la “Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior pro Libertades Democráticas”. Las prácticas democráticas de ambos contrastaron con el viejo sistema autoritario.

El 13 de agosto, encabezadas por el CNH, más de 150 mil personas marcharon por primera vez hasta el Zócalo y la crítica al autoritarismo oficial llegó al corazón de la capital mexicana. El 27 de agosto otra manifestación mayor arribó a la misma plaza reuniendo más de 400 mil estudiantes, profesores, madres de familia y gente del pueblo frente al Palacio Nacional. Unos tres mil se quedaron de “guardia” para esperar el diálogo público e izaron una bandera de huelga, pero en la madrugada fueron desalojados por tanquetas de guerra. Esa mañana del 28, las autoridades organizaron un acto fallido -protestaron los burócratas acarreados- de “desagravio” a la bandera, supuestamente ultrajada por los estudiantes.

Temeroso de la creciente participación popular, el gobierno endureció su actitud contra el movimiento, acusándolo con más fuerza de formar parte de un plan subversivo -una conjura comunista- y querer sabotear las olimpiadas; la prensa repitió la misma difamación. En su informe del 1 de septiembre, Díaz Ordaz dijo: “hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos”. El CNH respondió con la impactante y multitudinaria “Marcha del Silencio” el 13 de septiembre, defendiendo “las libertades democráticas” y demandando diálogo público. La escalada represiva continuó: la noche del 18 el ejército tomaba la UNAM, aplastando la autonomía universitaria; el 23 de septiembre tras cruenta y desigual batalla, los soldados tomaron a sangre y fuego el Casco de Santo Tomás del IPN, defendido por estudiantes. Y el 2 de octubre ocurrió la masacre de Tlatelolco con número indeterminado de muertos, heridos, desaparecidos y casi todo el CNH detenido. El 12 de octubre, al inaugurar los juegos olímpicos, el presidente recibe fuerte abucheo

⁵⁸ Esos puntos fueron: 1. Libertad a los presos políticos (hay que recordar que Demetrio Vallejo y Valentín Campa tenían más de 10 años encarcelados desde las huelgas ferrocarrileras) 2. Destitución de los jefes policiacos, 3. Extinción del Cuerpo de Granaderos, 4. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal (delito de Disolución Social, utilizado para encarcelar disidentes y luchadores sociales), 5. Indemnización a familias de muertos y heridos, 6. Deslinde de responsabilidades.

en el estadio de CU. El 2 de noviembre, a pesar del miedo, vecinos de Tlatelolco encienden veladoras y levantan altares de muertos en la plaza todavía rodeada por tanques y soldados. Ante el ambiente represivo, el creciente temor y la dispersión del movimiento, el CNH decide levantar la huelga y publica el 4 de diciembre su último documento: el manifiesto dos de octubre.

HISTORAR EL 68 CINCUENTA AÑOS DESPUÉS

Derrotada la peregrina interpretación de una “conjura comunista internacional”, el significado del movimiento estudiantil se debatió entre el viejo dilema revolución o reforma; al principio hubo quienes lo consideraron antesala de una inminente revolución, lo que posibilitó el agrupamiento de militantes y brigadistas en organismos político-militares y el desarrollo de las guerrillas, mientras la mayoría acentuaba su carácter democrático y de masas; como parte de este conflicto interpretativo “se afianzó en el ámbito de la izquierda mexicana, una interpretación que encontraba una explicación causal entre la experiencia del 68 y la emergencia de un horizonte de lucha social y disidencia política que aglutinó las más variadas formas de participación y expresión.”⁵⁹ A partir del análisis historiográfico se han estudiado ampliamente éstas y otras representaciones así como la transformación del marco interpretativo que ha tenido el 68 mexicano a lo largo del tiempo,⁶⁰ sin dejar de reconocer el surgimiento del mito, otra forma explicativa también presente en el campo de las izquierdas.

La amplia gama de interpretaciones del 68 mexicano se desplaza desde considerarlo parte de una revolución cultural mundial,⁶¹ o ruptura social en los usos y costumbres de una sociedad acostumbrada a callar o ser silenciada, hasta definirlo como un “parteaguas” democrático en la vida pública de México. Un arduo debate se viene desarrollando con mayor presencia pública desde el 25 aniversario en 1993. Con la publicación de un ensayo polémico ese año, González de Alba iniciaba un proceso crítico que al tiempo lo llevó a separarse de la interpretación más aceptada del significado del 68, al poner de relieve en actitud

⁵⁹ Héctor Jiménez Guzmán, *El 68 y sus rutas de interpretación. Una crítica historiográfica*, Tesis de Maestría en Historiografía de México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2011.

⁶⁰ Héctor Jiménez, *Ibid*, Ahremi Cerón, “El movimiento del 68 en México. Interpretaciones historiográficas 1998-2008.” En *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 9, número 20, septiembre-diciembre 2012, pp. 237-257. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

⁶¹ Fue Fernand Braudel quien inició esta interpretación, véase “Renacimiento, Reforma, 1968: revoluciones culturales de larga duración” en *La Jornada Semanal* 226, México, 10 de octubre de 1993.

pretendidamente desmitificadora, el aspecto lúdico, “la fiesta” y el *desmadre* juvenil oponiéndolos a la seriedad política transformadora, “la tragedia” y el *martirologio* de la izquierda.⁶² Otros ex dirigentes de la generación del 68 también abonaron ideas sobre el carácter, significado y representación del acontecimiento. Guevara Niebla afirmó el talante político democrático del movimiento,⁶³ sin rechazar el ingrediente festivo y emocional pero ubicándolo en lugar secundario ante el referente político e ideológico, además, recogía el aspecto mítico del 68 presente en el espacio de experiencia estudiantil y en las izquierdas. Los debates continuaron y se agudizaron en torno al 30 aniversario en 1998.

Años después, en polémica epistolar pública con González de Alba, Marcelino Perelló consideraba que su interlocutor subestimaba la fuerza de la protesta estudiantil y la potencialidad transformadora de un movimiento libertario. Aun tomando en cuenta los aspectos emocionales, festivos y eróticos, reafirma Perelló: “A pesar de todas las motivaciones individuales y colectivas, conscientes e inconscientes, se trató de un movimiento político y de izquierda, en el sentido más estricto de ambos términos”.⁶⁴ Lo interesante es que estos debates mostraron la dimensión poco estudiada del imaginario⁶⁵ y lo simbólico del movimiento. Generaciones post 68 también han aportado interpretaciones y significados diversos a este año emblemático, con lo cual, la historia de las historias de 1968 registra tal variedad y complejidad que se antoja tarea difícil escribir una historia comprensiva. Lo cierto es que en torno del 68 existe un común denominador que significa al movimiento estudiantil como acontecimiento central en la configuración política y cultural del presente, toda “una experiencia nodal de nuestra historia contemporánea”. Y desde aquí bien puede continuar la producción historiográfica.

La historiografía es parte de la memoria del acontecimiento y la memoria no deja de ser una representación del pasado en el presente, por eso otra tarea pendiente es estudiarla y fundamentarla como historia.

Reconociendo que existe una “memoria histórica” que según Traverso “es la memoria de un pasado que percibimos como clausurado y que ha entrado, a

⁶² Luis González de Alba, “1968: la fiesta y la tragedia” en *Nexos* 189, septiembre de 1993.

⁶³ Gilberto Guevara Niebla, “1968: Política y mito” en Enrique Florescano (Coordinador) *Mitos Mexicanos*, México, Editorial Aguilar-Nuevo Siglo, 1995.

⁶⁴ Héctor Jiménez, *Op. Cit.*, p. 158.

⁶⁵ César Gilabert, *El papel de la imaginación social en los movimientos sociales. Caso: El movimiento estudiantil de México*, 1968, Tesis de Maestría en Sociología Política, 1989. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Citada por Jiménez, *Op. Cit.*, p. 153.

partir de entonces, en la historia.”⁶⁶ Así, nuestra historización consideraría que el movimiento del 68 en su momento fue tildado de conjura internacional contra México, y sus participantes y dirigentes acusados de agitadores, terroristas y traidores a la patria, por ello sufrieron la represión: golpes, cárcel y muerte; pero al pasar los años fueron considerados héroes ciudadanos o precursores de la democracia; cuando, replegado el autoritarismo, se modificó la memoria mexicana; incluso, por iniciativa endógena, como acción independiente -pero más adelante, también por iniciativa oficial- se construyeron sus propios *lugares de memoria*.⁶⁷ Desarrollando así un proceso institucionalizador.

Estos *lugares* van desde expresiones como “dos de octubre, no se olvida” o “México 68” estampadas en muros, pintas o grafitis,⁶⁸ y la película “El grito” de Leopoldo López Aretche que tiene lugar especial como memoria de 1968, porque desde ese año, con imágenes reales documentaba la lucha y desmentía públicamente el discurso oficial contra el movimiento estudiantil.⁶⁹ Otros *lugares de memoria* como la placa de insurgentes, la estela de Tlatelolco, el Memorial auspiciado por la UNAM, las letras conmemorativas en muros de cámaras legislativas, plazas y edificios públicos, hasta filmes recientes o los últimos textos publicados en el 50 aniversario, incluidos los archivos (nacionales y extranjeros) que guardan documentos desclasificados y testimonios descubiertos tras larga lucha cívica por su apertura desde 1993, solo confirman la pluralidad en la construcción de la memoria colectiva del 68 como un proceso abierto.

Derivado del triunfo electoral de López Obrador el 1 de julio de 2018, el nuevo contexto político resignifica esa memoria colectiva, en tanto el movimiento político y social que asciende en el ámbito público es herencia, de alguna forma, de aquel movimiento estudiantil. Muchos participantes de entonces son ahora protagonistas del nuevo poder o régimen político en ciernes. El Dr. Juan Ramón De la Fuente, ex rector de la UNAM y ahora representante de México en la ONU, dijo que la agenda política del nuevo gobierno contiene muchos de los anhelos del movimiento de 1968, que siguen vivos medio siglo después, por ejemplo, la reforma educativa

⁶⁶ Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires, FCE, 2012 (primera edición en francés 2011), 332 p., p. 284.

⁶⁷ El primero de estos lugares fue la placa colocada en avenida Insurgentes y Félix Cuevas, señalando que hasta ahí llegó la marcha encabezada por el rector Javier Barrios Sierra el 1 de agosto de 1968.

⁶⁸ Mónica Szurmuk y Maricruz Castro Ricalde, *Sitios de la Memoria: México Post 68*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 2014, p. 15

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 16 y 17.

y universitaria que cimente la escuela pública, popular e incluyente.⁷⁰ El marco celebratorio del cincuenta aniversario fue diferente por estas razones el 2 de octubre de 2018; y más adelante, la jefa de gobierno de la Ciudad de México, Claudia Sheinbaum, entre sus primeras medidas desapareció el Cuerpo de Granaderos, añeja demanda de los estudiantes; mientras senadores y diputados aprobaron incluir en el muro de honor de sus recintos legislativos al movimiento estudiantil del 68. Lo dicho, en el México del presente se resignifica e institucionaliza esta memoria colectiva.

La representación y el significado atribuidos al movimiento estudiantil, se transforman en la memoria de otras generaciones. Para la generación posterior, -los hijos del 68- tal vez el acontecimiento “parteaguas” democrático no sea el 68 sino el 88 y la “caída del sistema”.⁷¹ Más recientemente son también los nietos de la generación “sesentayochera” quienes reconstruyen esos acontecimientos desde perspectivas completamente distintas.⁷² Lo mismo ocurre con el 2 de octubre y su historia inconclusa: ese día la Secretaría de la Defensa Nacional al mando del general Marcelino García Barragán ejecutó la “Operación Galeana”, para detener al CNH por medio del “Batallón Olimpia” pero el general Luis Gutiérrez Oropeza, jefe del Estado Mayor Presidencial, apostó francotiradores en los edificios aledaños a la plaza con instrucciones de disparar a la multitud, orden desconocida para el general secretario pero autorizada por el presidente y conocida por Luis Echeverría, secretario de gobernación. Así se provocó la masacre de Tlatelolco, cuyos saldos completos siguen pendientes.

Los dos generales y el ex presidente GDO están muertos igual que otros responsables; sobrevive LEA quien fue procesado y estuvo dos años en prisión domiciliaria acusado de “genocidio”, luego exonerado en el sexenio de Calderón.⁷³

⁷⁰ *La Jornada*, jueves 2 de agosto de 2018, p. 16

⁷¹ Carlos Tello Díaz, “1968: el legado” en *Nexos* 249, septiembre de 1998, pp. 46-47.

⁷² Emiliano Ruíz Parra, *El 68. Una historia oral más allá de la masacre de Tlatelolco*, México, Instituto Belisario Domínguez-Senado de la República, LXIII Legislatura, septiembre 2018. Este libro es tal vez la última publicación sobre el tema durante la conmemoración del cincuenta aniversario del 2 de octubre, al menos fue el último texto que leí ese año para preparar este trabajo. El autor reconstruye aquel pasado que no vivió a partir de los recuerdos de su abuela, entonces joven empleada de la UNAM y los de su padre, un niño de 12 años que anduvo con su mamá en el movimiento de 1968.

⁷³ “Fox y su secretario de Defensa entorpecieron a la fiscalía especial”. Entrevista a Ignacio Carrillo Prieto ex titular de la FEMOSP, en *Proceso* 2187, 30 de septiembre de 2018, pp. 16-20.

Tlatelolco y otras violencias relacionadas continúan estudiándose,⁷⁴ pero resalta ahora la necesaria perspectiva del derecho y la administración de la justicia. La judicialización y los procesos jurídicos son otra agenda pendiente: el 68, “la guerra sucia” y otros “casos” contemporáneos solo podrán cerrarse al alcanzar la verdad, deslindar responsabilidades personales e institucionales, castigar culpables y reparar los daños. Con el nuevo gobierno de AMLO se abren posibilidades reales de cumplir esta añeja demanda, por lo pronto es otra de las líneas de investigación abiertas. Como la importancia de los juegos olímpicos de ese año recientemente recuperada⁷⁵ o las informaciones proporcionadas por embajadas extranjeras a sus gobiernos durante el conflicto, con estos y otros muchos nuevos conocimientos habrá que escribir la historia del 68 en el presente.

La escritura de la historia es -como la memoria- una forma de elaborar el pasado, su diferencia consiste en ser un discurso crítico, una reconstrucción de hechos y acontecimientos “tendiente a su examen contextual y a su interpretación”.⁷⁶ Escribir la historia del 68 mexicano requiere analizar y contextualizar las interpretaciones diversas que se han escrito en cincuenta años, indagar en su memoria colectiva e integrar el derecho y la justicia. *La historia del presente* parece la forma más adecuada a un conocimiento comprensivo del tema, sin desconocer que -como dice Traverso- la historia no tiene el monopolio de la representación del pasado. Menos cuando se trata de un pasado que sigue vivo en el presente.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La memoria colectiva del 68 se transforma conforme cambia también la vida social y política en México. Integrándose de forma inicial en las alegres jornadas de movilización juvenil durante aquel verano, luego impactada dramáticamente por la masacre de Tlatelolco, esa memoria superó los intentos gubernamentales de echarle tierra y olvido encima. Obliterada por la represión generalizada y por la pretendida unanimidad del mundo oficial -poderes públicos, medios de comunicación y organismos sociales- que sin ningún recato se plegaron al gobierno *diazordacista*; no obstante, la memoria colectiva del movimiento fue desarrollándose primero en las escuelas y al interior de grupos de izquierda, hasta emerger triunfante varios años después, no obstante el silencio de los siguientes gobiernos y otras entidades del Estado mexicano.

⁷⁴ Véase, Sergio Aguayo, *De Tlatelolco a Ayotzinapa. Las violencias del Estado*. México, Ediciones Proceso, segunda reimpresión 2016, 197 p.

⁷⁵ Ariel Rodríguez Kuri, “68. La otra visión” en *Nexos* 489, septiembre de 2018, pp. 32-43.

⁷⁶ Traverso, *La historia...*, p. 282.

La memoria atraviesa por varias etapas en su constitución y desarrollo. Retomando el modelo propuesto por Henry Rousso, Traverso las describe en forma general: “primero un acontecimiento impactante, un viraje, a menudo un traumatismo; y después una fase de represión que será, tarde o temprano, seguida de una inevitable *anamnesis* (el retorno de lo reprimido) que a veces puede convertirse en obsesión memorial”.⁷⁷

El *acontecimiento impactante* fue el propio movimiento del 68, porque sacudió a la juventud y buena parte de la sociedad, y la matanza de Tlatelolco que se perpetró para acabar con él, se convierte en *acontecimiento traumático*, por el alto nivel represivo utilizado contra una lucha pacífica. Aunque la represión contra los movimientos sociales no era extraña ni significaba novedad en el México de los años sesenta; basta recordar las movilizaciones obreras y magisteriales de 1958-1960, especialmente las luchas ferrocarrileras encabezadas por Demetrio Vallejo y Valentín Campa o la huelga de médicos en 1965; movimientos sociales enfrentados desde el gobierno con golpes, cárcel, heridos y muertos; sin olvidar las incursiones militares en universidades de provincia para desalentar o abortar protestas estudiantiles. Pero el 2 de octubre la represión desatada fue brutal, no tenía antecedente por su magnitud -el uso de armas de grueso calibre por la tropa y francotiradores, que incluyó tanques de guerra- y la cantidad de muertos y heridos que provocó (números aún desconocidos con toda certeza). Este acontecimiento traumático quedó registrado en la memoria mexicana con el paso del tiempo, aunque el gobierno y el ejército trataron de ocultarlo y de no dejar registro o huellas para su recuerdo.

La matanza de Tlatelolco inauguró una nueva etapa de represión contra los movimientos sociales que duró toda la década del setenta y parte de los ochenta. El 10 de junio de 1971, se provocó otro ataque armado contra una marcha estudiantil en la Ciudad de México, realizado por el grupo paramilitar “los halcones”; con saldo de muertos y heridos, algunos incluso rematados en los hospitales aledaños. No obstante el clima de violencia generado contra las luchas sociales, éstas continuaron y en su interior se desarrolló la *anamnesis* de la represión. *Tlatelolco, plaza de las tres culturas* y *2 de octubre de 68* fueron nombres arraigados en la memoria estudiantil. Su conmemoración se convirtió en derecho a la memoria y al mismo tiempo en lucha contra el régimen político que primero quiso tergiversar y luego ocultar los hechos. Como muestra la prensa de la época y sobre todo el intento oficial de mantener cerrados los archivos al escrutinio público, desaparecer documentos o “espulgarlos” antes de ser archivados. Sucedió como bien dice Traverso: “Durante la fase de

⁷⁷ Traverso, *El pasado*, p. 40. Se refiere al modelo planteado por Henry Rousso, en su libro *Le Syndrome de Vichy* (1990).

represión, la reivindicación del “derecho de memoria” tiene un matiz crítico, si no el aspecto de una revuelta ético-política contra el silencio cómplice.”⁷⁸

El significado principal atribuido al movimiento estudiantil de 1968 tiene que ver con la larga lucha por la democracia desarrollada en México. La trascendencia del 68 es considerarlo un parteaguas nacional y ésta resulta su representación cada vez más firme en el ámbito público. El movimiento estudiantil de aquel año como acontecimiento histórico marca un punto de inflexión: un antes y un después del México contemporáneo. Sin duda, la democracia y las luchas sociales y políticas por la transformación de un país autoritario y muy desigual, tienen en aquel movimiento un referente de hondo significado en nuestro presente. El 68 en México es memoria viva e historia en construcción como pudo constatarse en su cincuenta aniversario.

Historiar esa memoria y continuar construyendo la historia del movimiento del 68 mexicano, implica transitar por diversas líneas de investigación. Rescatar su memoria regional y escuchar otras voces al margen de “los grandes relatos”, entre otras asignaturas pendientes; también compararlo con el mayo francés u otros movimientos estudiantiles de 1968, habida cuenta que el nuestro, por su desenlace, no tiene parangón con los ocurridos en otras latitudes, por la cantidad de muertos y por los significados que tiene. Acontecimiento histórico, ahora reconocido por tírios y troyanos, incluso aprovechado por el régimen político para fijarlo en letras de bronce, aun siendo narrativa mítica de la izquierda mexicana. Para escribir su historia como discurso crítico, requerimos al menos dos premisas:⁷⁹ *una cesura*, ponerlo a distancia como experiencia cerrada para pensarlo históricamente y *una petición social de conocimiento*. Porque nuestro 68 pertenece a un pasado que no termina de pasar, manifestado en otros acontecimientos de violencia e impunidad recientes que siguen estremeciéndonos.

FUENTES CONSULTADAS

A) HEMEROGRÁFICAS

Andamios. Revista de Investigación Social, vol. 9, número 20, septiembre-diciembre 2012, pp. 237-257. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Excelsior, 23 de septiembre de 1968

Historia y Sociedad, números 12, 13 y 14 de 1968.

La Jornada Semanal 226, México, 10 de octubre de 1993.

La Jornada, jueves 2 de agosto de 2018, p. 16

La Jornada, portada 3 de octubre de 2018.

⁷⁸ *Ibid*, p. 41

⁷⁹ Traverso, *La historia...*, p. 287.

- Memoria*, 152, octubre de 2001, p. 40.
- Memoria, Revista de crítica militante* 272, año 2019-4 pp. 48-49.
- Nexos* 189, septiembre de 1993.
- Nexos* 249, septiembre de 1998, pp. 46-47.
- Nexos* 489, septiembre de 2018, pp. 32-43.
- Proceso Semanario de información y análisis* 25, 23 de abril de 1977, pp. 6-9.
- Proceso* 26, 30 de abril de 1977, pp. 18-20.
- Proceso* 48, 3 de octubre de 1977, pp. 16-19.
- Proceso* 101, 9 de octubre de 1978, pp. 20-21.
- Proceso*. 106, 13 de noviembre de 1978, pp. 14-18.
- Proceso* 622, 3 de octubre de 1988, pp. 6-17.
- Proceso* 884, 11 de octubre 1993, p. 15.
- Proceso* 879, 6 de septiembre de 1993 pp. 14-15.
- Proceso* 1248, 1 de octubre de 2000, pp. 18-21.
- Proceso* 1561, 1 de octubre de 2006, pp. 16-18.
- Proceso* 1718, 4 de octubre de 2009, pp. 28-31.
- Proceso* 2187, 30 de septiembre de 2018, pp. 16-20.
- Pierre Sauvage, “Una historia del tiempo presente” en *Historia Crítica* núm. 17, julio-diciembre, 1998, pp. 59-70. Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia.
- Jorge Buendía, “El 2 de octubre si se olvida” en *El Universal*, Sección Opinión, 25 de septiembre de 2018.

B) TESIS

- Gilabert, C., *El papel de la imaginación social en los movimientos sociales. Caso: El movimiento estudiantil de México, 1968*, Tesis de Maestría en Sociología Política, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1989.
- Jiménez, H., *El 68 y sus rutas de interpretación. Una crítica historiográfica*, Tesis de Maestría en Historiografía de México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2011.

C) BIBLIOGRÁFICAS

- Aguiar, S. *De Tlatelolco a Ayotzinapa. Las violencias del Estado*. México, Ediciones Proceso, segunda reimpresión 2016, 197 p.
- Allier, E., *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay*, Montevideo, Ediciones Trilce, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 2010, 287 p.
- _____ “El movimiento estudiantil de 1968 en México: Historia, Memoria y Recepciones.” En Alberto del Castillo, *Op. Cit.*, pp. 13-29.

- Alonso-Pérez, P., *El México Bronco. Autoritarismo, movimientos sociales y transición inconclusa en Tamaulipas, 1969-1979*, Ciudad Victoria, UAT, 2014, 212 p.
- Álvarez-Garín, R., *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*. México, Grijalbo, 1998, 339 p.
- Barros-Sierra, J., *1968. Conversaciones con Gastón García Cantú, México*, Siglo XXI, sexta edición 1985 (primera edición 1972), 214 p.
- Castillo, H., *Libertad bajo protesta. Historia de un proceso*, México, Federación Editorial Mexicana, 1973.
- _____ *Si te agarran te van a matar*, México, Porrúa/ Fundación Heberto Castillo Martínez AC, 5ª Edición 2012, 172 p.
- Del Castillo-Troncoso, Alberto (Coordinador), *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968: nuevos enfoques y líneas de investigación*. México, Instituto Mora, 2012, 205 p.
- González de Alba, L., *Los días y los años*, México, Ediciones Era, 1971, 207 p.
- Guevara-Niebla, G., *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*. México, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1988, 312 p.
- _____ “1968: Política y mito” en Enrique Florescano (Coordinador) *Mitos Mexicanos*, México, Editorial Aguilar-Nuevo Siglo, 1995.
- Halbwachs, M., *Memoria Colectiva*, España, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, 192 p. (Traducción de Inés Sancho-Arroyo).
- Luna, D., “Memoria Militante: crítica de la narrativa sesentayochera” en Alberto del Castillo Troncoso, *Op. Cit.* pp. 119-146.
- Martínez-Della Rocca, S., *Estado y Universidad en México 1920-1968. Historia de los movimientos estudiantiles en la UNAM*, México, Joan Boldó i Climent, Editores, 1986, 150 p., pp. 108-143.
- Monsiváis, C., *Días de guardar*, México, Editorial Era, 1970
- Pierre, N., “Entre Memoire et Histoire” en Pierre Nora (Ed) *Les Lieux de Memoire T I*, La Republique, 2ª edición, París, Gallimard, 2001, pp. 23-43.
- Poniatowska, E., *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*, México, Ediciones ERA, segunda edición (corregida) 1998, 4ª. Reimpresión (primera edición 1971), 281 p.
- Ramírez, R., *El movimiento estudiantil de México (Julio/diciembre de 1968)*. México, Editorial ERA, 2008 (primera edición 1969) II tomos, 1088 p.
- Ricoeur, P., *La memoria, la historia, el olvido*, Argentina, FCE, 2ª Ed. 1ª reimp. 2010 (primera edición en francés 2000) Traducción Agustín Neira, 673 p.
- Rouso, H., *La Última Catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dibam, 2018 (primera edición en francés La dernière catastrophe, 2012) 285 p.

- Ruíz, E., *El 68. Una historia oral más allá de la masacre de Tlatelolco*, México, Instituto Belisario Domínguez-Senado de la República, LXIII Legislatura, septiembre 2018.
- Scherer, J. y Monsiváis, C., *Parte de Guerra. Documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia*, México, Nuevo Siglo/Aguilar, 1999.
- Szurmuk, M. y Castro-Ricalde, M., *Sitios de la Memoria: México Post 68*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 2014, p. 15
- Taibo II, P. I. *68*, México, Booket-Planeta, 2016 (primera edición 1991) 148 p.
- Traverso, E. *El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Barcelona, Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales S.A., 2007 (Traducción de Almudena González de Cuenca) 110 p.
- _____, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires, FCE, 2012 (primera edición en francés 2011), 332 p.
- Volpi, J., *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*. México, Ediciones Era, 2008 (Edición original 1998), 455 p.

D) DIGITALES

- Soto, Á., “Historia del presente: Estado de la cuestión y conceptualización” en *Historia Actual Online HAOL*, núm. 3 (Invierno, 2004) p. 106.
- Kuri, E., “El Memorial del 68 en México: La Construcción de la memoria colectiva sobre un movimiento social emblemático”, *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* 9, Enero-junio 2018, pp. 135-154, en <https://doi.org/10.21501/22161201.2281> consultado 16 de febrero 2019.
- “Fragmentos de La Memoria Colectiva” Maurice Halbwachs, Selección y traducción: Miguel Ángel Aguilar *D. Athenea Digital* -número 2, otoño 2002. Consultada el 7 de septiembre 2018 en <https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n2/15788946n2a5.pdf>

IMPRESIONES, ACTITUDES, RECUERDOS Y NOSTALGIAS. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE 1968

Héctor M. Cappello
CRIM-UNAM/ CeMIR-UAT

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

En los últimos cincuenta años ha habido un debate discursivo, controversial y difuso sobre qué fue lo que provocó, en diversas partes del mundo, la aparición de los movimientos estudiantiles de 1968. Una línea de argumentación muy socorrida se basa en un cambio por el agotamiento de la aceptación de las condiciones sociopolíticas mundiales y, particularmente, del impacto que la confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética, había dado lugar a un largo período denominado “la guerra fría”. Período que produjo condiciones de control férreo y autoritario sobre el comportamiento colectivo de las sociedades sometidas a la influencia de ambos Estados en confrontación. Los cambios ocurridos, se argumenta, generaron un proceso de crisis que amenazó la hegemonía de los estados contendientes y herederos del poder mundial subsecuente al término de la 2ª. Guerra Mundial.

Nos hemos preguntado qué eventos habían ido creando esta crisis mundial y por qué amenazó a las potencias de Occidente y a la Unión Soviética y sus satélites. Se aduce que las sociedades comenzaron a “cansarse” de los regímenes establecidos y, particularmente, del comportamiento de las élites del poder, las cuáles exhibían un olvido creciente de los mandatos de sus propias ideologías y un acomodamiento con los beneficios del poder impuesto en sus Estados. Es decir, se habían burocratizado, generando cierto nivel de corrupción política, social y económica. Esto limitaba el avance prometido a las mayorías de la población. Los grupos jóvenes eran los más vulnerados e impactados por una contracción económica que reducía sus posibilidades, de ascenso y de satisfacción de sus metas anheladas. La crítica hacia las ideologías establecidas (establishment) permeó el discurso de los grupos de jóvenes que se concentraban en las universidades. Éstas ya no eran una garantía del ascenso social y sólo servían como un estacionamiento temporal, que retrasaba su ingreso al mercado de trabajo, problemático para los gobiernos estatales. Las enseñanzas de la ética y filosofía política eran cada vez más cuestionadas a los profesores por sus estudiantes, que de alguna manera los culpaban de ese acomodamiento ideológico e idiosincrásico.

Por condiciones inesperadas, a un grupo de profesores jóvenes que enseñábamos en las universidades y otros centros de educación superior (tecnológicos, principalmente), habíamos sido culpados de ser los mentores de la actuación de los jóvenes rebeldes en ese año del sesenta y ocho. Por lo que después del 2 de octubre, tuvimos que salir del país. Gracias a la ayuda del Rector de la UNAM y a la gestión de miembros de la UNESCO, salvamos la situación. Esto, aparte del problema que nos causó, nos permitió, a algunos que fuimos a París, enterarnos del ambiente académico y político que siguió a este movimiento insurreccional en Francia y su impacto en los cambios que se sucedieron, muy distintos a los ocurridos en México. De Gaulle, pudo ser reelegido como presidente de su país, pero poco después fue sucedido por fuerzas políticas de izquierda. Los sindicatos de obreros y otros grupos, aprovecharon el movimiento para favorecer sus propias situaciones socioeconómicas. Cosa que no ocurrió en México.

II

El onomástico quincuagésimo del movimiento estudiantil de “68”, como cada año me trae a la memoria muchos hechos, experiencias y situaciones en las que me vi involucrado. No era posible desentenderse siendo un profesor joven de la Facultad de Filosofía y Letras, donde muchos de mis alumnos participaban en las distintas actividades de dicho movimiento, que aunque estudiantil, tuvo un gran relevancia política, que movió a nuestro país y que, con el tiempo, generó la conciencia de la necesidad de un amplio cambio político de nuestra sociedad, que aún no se alcanza. Las fuerzas que desató la Revolución Mexicana de 1910, y que introdujeron nuevas dimensiones de gobierno y desarrollo socioeconómico, para los años 50 habían comenzado a exhibir ciertas situaciones decadentes, las cuales impulsaron los movimientos magisteriales, de los ferrocarrileros, de los médicos y otros más, pero de menor significado en toda la república. Movimientos que fueron reprimidos, donde a sus principales líderes se les persiguió y recluyó en las prisiones a lo largo y ancho de todos los estados de la república.

El curso civil que siguió al movimiento armado de la revolución de 1910, no se logró establecer sino hasta muy después de haberse aprobado la Constitución en 1917. Abierta o soterradamente el control gubernamental para la pacificación y la aplicación de la nueva normativa constitucional, se ejerció con la aplicación de la violencia y la disuasión económica —la cual generó una costumbre abierta del ejercicio de la corrupción gubernamental, que hasta ahora no cesa de aplicarse.

Siento que un aspecto del movimiento revolucionario del 1910, en su vertiente civilista era generar un proceso democrático. Sin embargo, las ideas y las acciones para lograrlo, no eran compartidas por las élites revolucionarias. El poder obtenido

y la ambición de los caudillos orientaron un proceso de concentración del poder absoluto en la presidencia de la república y una lucha desenfrenada por capturarla. Corolario a estas ambiciones de los contendientes victoriosos de la revolución mexicana fue el desaparecer a muchos de ellos mediante el uso del ejército y de fuerzas que fueron especializadas para tareas de represión. No fue sino hasta la llegada de Obregón y Calles que se logró la institucionalización de los procesos políticos y el logro de una paz relativa que, de cuando en cuando desaparecía y servía para mostrar la fuerza política y gubernamental del presidente en turno.

A mediados de los años 20, y particularmente después de los 30, se pudo pacificar relativamente al país y, esto permitió el desarrollo de aspectos sociales importantes como la educación, el seguro social, la reforma agraria, la consolidación sindical y mejoramiento de las leyes del trabajo. Se aprovechó la explotación petrolera y se inició, desgraciadamente con ello, la corrupción de las compañías internacionales en esta materia, lo que produjo problemas constantes de tipo sociopolítico. Por otra parte, los movimientos sindicales fueron orientados como fuerzas políticas de apoyo a los gobernantes y empresarios, más que de apoyo a los reclamos de los obreros. Justo podría decir, que es a esto que se deben hasta hoy, los bajos salarios y el confinamiento de esta clase social a situaciones de pobreza habitual.

La estabilización de la sociedad, a pesar de la falta de una democracia real, permitió algunos lustros de desarrollo económico. Los gobiernos se orientaron a satisfacer los reclamos de los nuevos miembros de las comunidades urbanas y, paulatinamente, a olvidarse de satisfacer las demandas de los sectores agrícolas y rurales. Hubo un crecimiento de los sectores de la clase media, especialmente de los profesionistas y de los miembros de las clases empresariales y, también, de la educación superior. Con la creación del Politécnico Nacional y nuevas universidades estatales, se inició la aparición de nuevos sectores de la sociedad más atentos al desarrollo, no sólo económico, sino también social, cultural y político. Esto propició muchas confrontaciones de los gobiernos con la sociedad pensante de las clases medias que expresaban la necesidad de cambios que permitiesen la aparición de una verdadera democracia.

La Revolución Rusa tuvo una influencia en México, con la que aparecieron grupos de izquierda que comenzaron a participar en la vida de los sindicatos, en los planteles de la educación media y superior, permitiendo consolidar agrupaciones políticas de izquierda. Con el gobierno de Cárdenas hubo una virtual alianza entre estos grupos y las políticas de cambio orientadas por el gobierno. La expropiación petrolera y la creación de nuevas agrupaciones sindicales contribuyeron en muchas demostraciones de la izquierda y las fuerzas sindicales. Cárdenas, de cierta manera, hizo alianza con los grupos de izquierda y en particular con el partido comunista,

buscando legitimar la expropiación petrolera con el apoyo de estos sectores. La segunda guerra mundial vino a ayudar, en cierta forma, al régimen cardenista, ya que al aliarse con los países europeos y Estados Unidos en contra de los "países del eje", México obtuvo ventajas al contribuir con el petróleo y alimentos en esta contienda y la obtención del reconocimiento de la legitimidad de la expropiación petrolera. Es a partir de este hecho, que comienza a desdibujarse la alianza del gobierno con las agrupaciones de izquierda. Los sindicatos son reconstituidos y reorganizados para el apoyo del régimen gubernamental, el cual se afianzó en una estructura de tres sectores de un partido político único: El ejército, las organizaciones sindicales y los sectores de la administración pública.

El cambio de gobierno, con el general Manuel Ávila Camacho y posteriormente con el licenciado Miguel Alemán Valdés, apuntó hacia la estructuración de gobiernos básicamente civilistas. El partido único desapareció de su estructura al ejército y así, el partido político se sustentó en una ala constituida por las organizaciones campesinas, otra la burocracia y sectores de la clase media y otra las organizaciones sindicales. La posguerra agregó un nuevo capítulo a la política interna del país. La confrontación de los "países occidentales" y Estados Unidos con los "países orientales" hizo aparecer lo que se llamó la política de la "guerra fría". La cual consistió en reprimir internamente a los grupos que sustentaran orientaciones políticas que favorecieran a la ideología comunista. Encubierta bajo esta consigna se reprimió a todo grupo que se opusiera al régimen gubernamental, fueran o no ideológicamente de izquierda o simpatizantes de la Unión Soviética.

El régimen gubernamental del licenciado Miguel Alemán se caracterizó por construir el inicio de la clase capitalista criolla en México, bajo la idea de crear su proceso de industrialización que permitiera, de esa manera, modernizar al país; utilizando para ello la sustracción cínica de los fondos del gobierno. Práctica que desde ese momento inició la corrupción pública de altos vuelos. La cual, al parecer, continuó en *increcendo* hasta la fecha. Al régimen alemanista le sucedió el gobierno del presidente Ruíz Cortines, quien buscó dentro de sus posibilidades reales, ejercer un mandato serio y sin una acción corrupta al estilo del presidente anterior. Buscando reponer a la administración pública de los desfalcos realizados por el régimen anterior. El control político se continuó de la misma forma, pero de una manera de baja visibilidad.

Al presidente Ruíz Cortines le sucedió el licenciado Adolfo López Mateos, quien enfrentó muchos problemas políticos derivados de una crisis económica surgida mundialmente, que impactó en México en la reducción de los puestos de trabajo y del ingreso de médicos, maestros, ferrocarrileros y administradores. El secretario de gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, bajo las órdenes del presidente,

reprimió a los movimientos de protesta, enviando a prisión a los líderes e inició una política represora que causó mucho daño a muchos sectores políticos que habían expresado una crítica abierta en contra de su desmesura en el manejo de los conflictos civiles y de trabajo surgidos por causas de la crisis y mal manejo de la administración pública.

Desgraciadamente, fue Díaz Ordaz el sucesor del presidente López Mateos. Desde el principio de su gobierno, la Secretaría de Gobierno bajo la autoridad del licenciado Luis Echeverría ejerció una actividad represora hacia grupos y personas que se manifestaban en contra de la política del gobierno, La muy temida policía “Federal de Seguridad” estuvo muy activa, y junto con el ejército reprimió violentamente a los estudiantes de la Universidad Nicolaita en Michoacán, a los de la Universidad de Tabasco y a los del Politécnico Nacional, quienes protestaban por la supresión de los apoyos que recibían para su sostenimiento de parte de las autoridades educativas. La Secretaría de Gobernación explicó estos hechos como una acción en contra de elementos subversivos comunistas.

III

Desde el período gubernamental de López Mateos se había gestionado ante el Comité Olímpico Internacional, su aprobación para que México fuera sede de los juegos olímpicos de 1968. En teoría se buscaba mejorar la imagen del gobierno mexicano, empañada por la represión ejercida contra los movimientos de protesta de trabajadores, médicos, ferrocarrileros y maestros. De esa manera se pensaba que se podría, a su vez, hacer comprender al pueblo de México, que fueron hechos provocados por la oposición de los sectores anarquistas de los grupos de izquierda nacional e internacionales. La gestión tuvo éxito y México fue seleccionado para realizar los juegos olímpicos del “68”.

El ambiente político de Occidente en esas fechas se había tensado. Los regímenes autoritarios instaurados tanto en Europa como en América Latina auspiciados por la política denominada “guerra fría” de los Estados Unidos contra los países orientales controlados por la Unión Soviética, comenzaron a enfrentar una creciente crítica de sus ciudadanos, particularmente sus partidos de oposición tanto liberales como de las distintas izquierdas, reflejando un cierto cansancio de observar que de alguna manera las políticas sociales, culturales y económicas de ambos bandos parecían acomodarse para ejercer el control de sus ciudadanías.

Los liberales tradicionales y los izquierdistas profesionales y burocráticos acomodados en sus regímenes respectivos sólo mostraban una creciente adaptación mecánica al “status quo” en sus parcelas nacionales e internacionales.

La posguerra en los países beligerantes había producido un intenso movimiento migratorio entre ellos. Hecho que reflejó un cierto impase en la producción filosófica y, particularmente, en la filosofía política y las ciencias sociales. Muchos de los talentos académicos y científicos mejores habían cambiado su residencia hacia Norteamérica, particularmente hacia Estados Unidos y, también a Inglaterra. Esto produjo un cierto descrédito con los que se habían quedado enseñando las teorías sociopolíticas que apoyaban el *estado quo*. Nuevos pensadores jóvenes comenzaron a cubrir esta brecha, argumentando la obsolescencia de las teorías tradicionales con relación a los nuevos hechos que estaban sucediendo en Europa, tanto del Este como de Occidente. Diríamos que una cierta calma superficial había engeguado a las cúpulas políticas, sociales y culturales y no observaban a una una masa inquieta de nuevos intelectuales que comenzaban a interrogarse sobre el qué y el cómo debería romperse esa modorra tanto en lo político como en los campos de la academia, particularmente la universitaria.

Sufría la academia francesa una creciente crítica de los alumnos y pensadores jóvenes, sobre la falta de una visión crítica del aquí y el ahora que estaba aconteciendo en las sociedades occidentales, particularmente, en la sociedad francesa. La sociedad era vista como una sociedad que hacía oídos sordos y ojos ciegos ante las problemáticas sociales y culturales que la sociedad estaba padeciendo. A pesar de los ritualismos democráticos y cierto juego de partidos, tanto liberales como conservadores y socialistas de diverso cuño, se había consolidado un cierto conformismo con un Estado absolutista y autoritario, donde el reparto del poder entre partidos no impedía dichas actitudes tradicionales del Estado.

En las universidades la enseñanza de los temas políticos conservadores, liberales y socialistas parecían establecerse en un mismo menú conformista y autoritario.

Los status de los líderes políticos parecían inmarcesibles, planos y decadentes. El principio de autoridad basado en el prestigio y la antigüedad era como la moneda para la adaptación de las ideas intelectuales y el empolvase de las soluciones pertinentes y necesarias. El clima intelectual de los jóvenes universitarios se orientó hacia el menosprecio de lo tradicional fuese liberal, socialista o comunista. La percepción de los jóvenes se inició por nutrirse de aquellas teorías que se mostraban contrarias al “establishment” fueran de cualquier signo social, político cultural o económico. Comenzaron a formarse en la discusión libre de las corrientes de la filosofía crítica que planteaba que el marxismo ortodoxo no tenía respuesta a las situaciones y condiciones nuevas que estaban apareciendo en la sociedad. Marx fue abandonado en beneficio de las teorías del “Marx Joven”, tal como lo planteaba la filosofía de la escuela crítica. Nuevos pensadores comenzaban a surgir con la

influencia de Nietzsche (51), Benjamin (1921), y Freud (1922) Además de los nuevos: Derrida (1972), Foucault (1966) y Lacan (1987) y los antecedentes de teóricos tan importantes como Horkheimer y Adorno (1966), Herbert Marcuse (1964), Svetozar Stojanovic (1968), y Cesare Cases (1958), todos ellos críticos de las desviaciones soviéticas a las tesis Marxistas y su desviación hacia la burocratización de los regímenes “comunistas”. Un fuerte movimiento intelectual fue formándose como una tormenta antitradicionalista, antirracionalista, y antiautoritaria. Nadie pensó en ese momento que tales actitudes intelectuales y rebeldes pondrían en jaque al establecimiento político y gubernamental francés, donde De Gaulle representaba el arquetipo contra el cual se dirigían las críticas juveniles.

Es bien cierto que la guerra había producido muchas condiciones políticas que dividieron a la población francesa. La participación en el genocidio judío rebeló que no todo estaba resuelto en el *melting pot* francés. Que existía una porción muy significativa de población francesa con actitudes fóbicas y racistas contra varios grupos de inmigrantes, aunque ya fueran nacidos y nacionalizados en Francia. Quizás eso nos explique la posterior conducta de las fuerzas francesas en el genocidio de los Tutsis (1994). Si bien el presidente en turno, Mitterrand, era de izquierda, fue quien armó a quienes asesinaron a los doscientos mil Tutsis, a ciencia y paciencia de los soldados franceses. Es decir, no fueron las fuerzas francesas quienes participaron en el genocidio, pero entregaron el armamento a los asesinos. Este racismo obscuro nos aclara, precisamente, que en el sesenta y ocho, el grito de los estudiantes rebeldes fuera “todos somos judíos y alemanes” como un franco rechazo al racismo de muchos sectores de la población francesa.

IV

El antiautoritarismo que campea en el movimiento de mayo francés se relaciona en la reinterpretación del fascismo. Se toma de los estudios de Adorno y miembros de la escuela de Franckfurt, quienes emigrados a Estados Unidos, en 1950 investigan sobre la “mentalidad autoritaria”. André Glucksmann, (2008) afirmó que:

Su interpretación llevó a la simplificación en la mentalidad juvenil del 68 al establecer que autoridad era igual a derecha, autoridad igual fachismo, ¡así que derecha igual fachismo! Esto introduce una ceguera política entre los protestantes del 68 francés. Afirma además: Para saldar cuentas con un pasado travestido por la generación que ejercía la autoridad, los antiautoritarios de las décadas 60-70 se apresuran a desacreditar a la derecha, y por tanto al Capital, y restablecer una virtud de “izquierda” sin tener en cuenta la sangre en que se ahogaba el socialismo real en el Este y sus propios dislates terroristas en Occidente.

Era el final del año del 68 que llegábamos a París un grupo de profesores jóvenes de la Universidad Nacional Autónoma de México. Seguramente en nuestra mente no acertábamos a explicarnos todo lo ocurrido en México y menos en el mundo. Las escenas de las marchas, las interminables reuniones estudiantiles, las discusiones con los comités de lucha, la masacre de Tlaltelolco estaban muy presentes y se reavivaron al apersonarnos en las calles de la capital francesa. Aquí el movimiento político era intenso pero tranquilo. Los partidos políticos, los sindicatos obreros y laborales de distinto signo ideológico y las pacíficas exposiciones de los actores participantes de su movimiento estudiantil, nos hacían involuntariamente comparar con lo que había sucedido en México. En Francia el movimiento continuaba y se veía reflejado en la acción de los partidos, en la discusión abierta entre los distintos medios de publicación y la radio y televisión francesa y sobre todo, en la preocupación del gobierno por mantenerse ante la vorágine opositora. Evidentemente: en París se observaba una sociedad más abierta que buscaba aprovechar los acontecimientos recientes para buscar soluciones a la problemática emergida por el movimiento estudiantil.

Nuestro espíritu llegaba maltrecho a París. Lleno del azoro de la persecución política que nos obligó a escapar hacia Francia. Había una fuerte depresión en nuestras mentes, y sobre todo, la inquietud de entender lo que había pasado y tan mal terminado en México. Nuestra estancia en París, no tan corta, nos permitió ahondar en las comparaciones de las situaciones posteriores a que dio lugar el movimiento estudiantil en Francia y en México, donde ambas capitales fueron los principales actores. Comparé, con el tiempo, los niveles de participación de las academias de las instituciones universitarias de París y México. A poco me fui percatando de las diferencias del nivel de discusión política filosófica entre los participantes de ambas sociedades y, en particular, entre los medios académicos y estudiantiles.

En las revistas y periódicos franceses aparecieron muchas participaciones haciendo una reflexión sobre las teorías de la filosofía y de la política que eran y fueron discutidas en el movimiento. A pesar de la intensidad de la participación en el movimiento los hechos de violencia no tuvieron una mínima semejanza de lo que pasó en México. En Francia la revuelta, como afirma Gluksmann (2018, p. 232):

El mayo del 68 pone en crisis los principios de un modo de vivir y de pensar caduco. Lo que hasta ahora se consideraba evidente resulta ser inadecuado. Menciona este autor lo expresado por el general De Gaulle: 'En el progreso general, una nube se cierne sobre los individuos. A la serenidad antigua de un pueblo de campesinos que tenía la certeza de obtener de la tierra una existencia mediocre pero segura, ha sucedido. En los hijos del siglo, la sorda angustia de los desarraigados (De Gaulle, 1970-71).

Apunta Glucksmann que De Gaulle consideró que en el movimiento, a pesar de sí mismo, no existió ningún complot contra la nación y apuntó hacia una evolución histórica asombrosa. Con respecto al impacto del 68 en la universidad francesa, Afirmó (Glucksmann) que “no fue Mayo de 68 el que puso en crisis a la escuela, sino que fue la escuela en crisis la que condujo a Mayo del 68”. Ya desde 1965 la explosión demográfica del 65 puso en situación deficitaria a la enseñanza secundaria, la cual tuvo que crear un mayor número de escuelas secundarias, que después pasarían la factura a la escolarización universitaria. La masificación desestabilizó a la educación superior y con ello a la escuela de la III República.

Este incremento de población estudiantil francesa y, particularmente del egreso universitario, creó no sólo una cierta situación de desesperanza frente a su futuro, sino también una actitud de rebeldía, crítica y molestia profunda contra el establecimiento político que observaba una cierta inmovilidad frente a esta crisis educativa.

V

Habermas (1985), ha considerado en su discurso filosófico de la modernidad, a la filosofía francesa imbuida del espíritu del 68 como un movimiento irracionalista y reaccionario. Por haber arrasado con la validez de los pronunciamientos de la filosofía tradicional y moderna, en favor de nuevas interpretaciones de las tesis tradicionales de la izquierda crítica. Curiosamente, leíamos entre líneas en las publicaciones especializadas, que se urgía a los partidos políticos a proceder a nuevas elecciones que trajesen los cambios que sepultasen a la tradición política.

Nos sorprendía el nivel de la discusión político filosófica en la academia francesa, y su diferencia con los intelectuales que buscaban cómo responder al movimiento del 68 y sepultar a la administración De Gaullista.

Una fecha muy importante del movimiento estudiantil francés fue el lunes 13 de mayo de 1968, fecha en la cual se había declarado la huelga general. Ríos de gentes inundaron las calles de París. A diferencia a las formas que asumieron las protestas de los estudiantes en el barrio latino, esta protesta fue calmada, bien organizada y con un claro orden en su comportamiento. Acudían a esta demostración grupos de estudiantes de toda índoles política fueran trotskistas, anarcosindicalistas, marxistas, liberales o simpatizantes. Así mismo, sindicatos pertenecientes a las organizaciones obreras de la CGT o la CFDT relacionada esta última con los Partidos Comunista y Socialista. Todos marchando bajo el lema “universidades para los estudiantes, las fábricas para los obreros”. Era una inexplicable conjunción de grupos que siempre habían mostrado diferencias irreconciliables. Sobre todo contra los estudiantes, quienes rechazaban de igual manera al capitalismo y al comunismo soviético.

Dentro de sus imagos contextuales percibían al trabajo y sus formas de organización como un proceso alienante. También agregaban a la sexualidad como centro de expresión de la libertad en la nueva sociedad.

Analizando las discusiones en muchas de las asambleas y reuniones informales, no se planteaba la idea de la toma del poder, sí lograr el cambio de la sociedad por medio de la participación y el recambio de las claques de gobernantes tradicionalistas. Como dicen los análisis interesados de la prensa:

[...] por su parte los sindicatos mostraban su anuencia a participar en el movimiento buscando políticas que mejoraran sus condiciones de trabajo y el aumento racional de sus salarios. En otras palabras buscaban con su participación aumentar su capacidad de negociación para mejorar sus condiciones económicas y acercarse a los niveles de las clases medias.

Después de algunas semanas de huelga, los dirigentes obreros negociaron con George Pompidú, sus niveles salariales, vacaciones y la representación sindical en las empresas, volviendo luego ordenadamente al trabajo. Esto fue considerado por los estudiantes como una traición. Por todo lo que sucedió a partir de mayo del 68 De Gaulle parecía acabado, pero accionando inteligentemente, pudo recuperar su poder político convocando a elecciones legislativas. Y vencer en ellas. Lo que se consideró una derrota absoluta para el movimiento estudiantil. Sin embargo, cuando De Gaulle intentó hacer modificaciones a la legislación para prevenir la ocurrencia de movimientos como el estudiantil del sesenta y ocho, su gobierno perdió. Con ello se iniciaron cambios muy significativos. El poder pasó a manos por 15 años de los socialistas y se iniciaron procesos siguiendo la influencia de la globalización internacional, la disminución del Estado y la aparición del protagonismo curioso de la sociedad civil. La economía transitó de la sociedad del bienestar a la sociedad dominada por la economía del mercado internacional. Por supuesto, a una sociedad donde los representantes del gobierno ya no estaban para resolver las crisis sino sólo para administrarlas.

VI

Los últimos meses de nuestra estadía obligada en Francia, nos hacían pensar e imaginar si ¿realmente la ideología emergente del movimiento del 68, resolvería el problema de México: hacerlo un país más independiente, con mayor desarrollo y no mero crecimiento económico, con mayores niveles de igualdad ciudadana, con una democracia política no obturada por la corrupción tradicional de los grupos gobernantes y económicos?

Aún presente en la memoria los recientes acontecimientos del 68 en México, las noticias que nos llegaban eran, aparentemente contradictorias. Las olimpiadas parecieron alejar la atención sobre los graves problemas acaecidos. Al parecer la gente se aprestaba a participar activamente en la celebración del evento, como así ocurrió. En Francia, después, en el 69, París celebró con un gran ánimo la llegada del hombre a la luna. La población se volcó sobre tal acontecimiento haciendo una verbena popular de tal suceso. Si bien la política siguió su curso haciendo cambios y suplencias en el *rooster* de la política partidaria y de los miembros de gobierno. De Gaulle, se retiró de la vida política y Francia toda se aprestó a los cambios obligados por una nueva etapa política, la cual abriría las puertas a la globalización y a su filosofía “neoliberal”. Esta traería una nueva época de cambios que originarían un tiempo de crisis continuas “globalizadas”. México también sufrió cambios continuos que habrían de terminar con la época dorada de la política de la Revolución Institucionalizada. Así se dio la aparición de nuevos partidos y reconocimiento de otros ya existentes. Se dio la rotación en los poderes gubernamentales federales y estatales, que no pudieron aportar las soluciones requeridas para una población que creció desmesuradamente en número y demandas. Aquí también, toda proporción guardada con Francia, no hubo una ecuación de reciprocidad entre el Estado y su sumisión a la globalización con las necesidades sociales, políticas, económicas y culturales de la ciudadanía.

Evidentemente, hoy observamos muchos cambios en comparación como era nuestra sociedad en el 68... sin embargo, observamos por efecto de la globalización un Estado disminuido, una pobreza mayor, una corrupción sin límites y una violencia e inseguridad desenfrenadas... la democracia se confunde con la partidocracia y la descentralización con la desgobernanza y, por nuestra peligrosa cercanía con Estados Unidos, estamos sufriendo el impacto de las políticas de su actual gobierno populista... será ésta, realmente, la consecuencia del movimiento del 68...! No sería la globalización, el olvido de las identidades colectivas, el individualismo iconoclasta y la desigualdad socioeconómica tan impresionante la herencia que obtuvimos. Sentimos que hoy, al igual que en el 68, hay una creciente impaciencia en todos los ámbitos de los estados nacionales contemporáneos. Han comenzado a aparecer como una varicela loca líderes de todas las tendencias con recetas populistas como la medicina mágica capaz de curar toda dolencia política, económica y social que padezcamos. Lo que no observamos son las teorías filosóficas y políticas que de igual fuerza alimentaron las esperanzas en sesenta y ocho ¡Tampoco la talla de los intelectuales y académicos se aproxima a la alcanzada por los que participaron hace cincuenta años atrás...! La desigualdad actual abrió una brecha profunda entre la calidad de los líderes y de los académicos con aquellos que participaron -de todos

los perfiles filosóficos e ideologías políticas- en la épica del 68. En eso estamos en deuda con ellos y no creo que podamos celebrar un *¡requiescat in pace* a su historia! (Piketty, 1977-2008; Stigliz, 2002, 2012).

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, W., (1921), “Zur Kritik der Gewalt”. In: Archiv für Sozialwissenschaften und Sozialpolitik.
- Cesare, C. (1967), *Crítica del marxismo liberal, Gramsci e la cultura contemporánea, vol. I*. Editori Riuniti. Roma.
- De Gaulle, *Memorias de esperanza*, París, Plon, 1970-1971.
- Derrida, J., (1967), *L'Écriture et la Différence*, Seuil, París.
- Freud, S. (1922), *Group Psychology and the analysis of the Ego*. Trans. By James Strachey. London: International Psychoanalytical Press,
- Foucault (1966), *Les Mots et les choses*, Gallimard, París.
- Gluksmann, R. y Gluksmann, A. (2008), *Mai 68 expliqué a Nicolas Sarkozy*, Penguin Random House, Ed. Group, S. A. U.
- Habermas, J. (1962), *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*. Suhrkamp Verlag. Frankfurt am Main,
- Horkheimer, M. y Adorno, Th. W. (1944), “Dialektic der Aufkaurubg”. Philosophische Fragmente. Social Studies Ass. Inc. New York.
- Lacan, J. (1987), *Escritos: Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, Vol. 2, Siglo 21 Editores, pp. 773-807, México.
- Marcuse, H., (1964), *One-Dimensional Man*. Beacon Press, Boston, EE. UU.
- Piketty, Th., (2014), *L'èconomia de les Desigualtats*, Edicions 62 s.a., Pedro i Pons, 9-1, IIa planta. 08034 Barcelona.
- Stigliz, J. (2002), *Globalization and its Discontents*, Penguin Random House Editorial Group, S. A. U. Reed. Español: Penguin Random House, England. (2016), México.
- Stigliz, J. (2012), *El Precio de la desigualdad*, Penguin Random House, England. (2016), México.
- Stojanovic, Sv. (1969), *Crítica y Futuro del Socialismo*. Ed. Prosveta, Belgrado. 1ª. Ed. Alemana, Carl Hanser Verlag, Munich, RFA/ 1970.

EL IMPACTO DEL 68: REFORMAS EDUCATIVAS, MOVIMIENTO UNIVERSITARIO Y GUERRILLA EN MONTERREY

Óscar Flores Torres

1. EL CONTEXTO NACIONAL: DE LA REPRESIÓN A LA APERTURA

El movimiento universitario iniciado en México en 1965-1966 y que desembocó en la represión del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en la capital de la República, se ha ido enriqueciendo en el imaginario popular, como un lugar para dar cabida y explicación a los sueños, aspiraciones, logros y frustraciones de toda una generación.¹ Este mito, se convirtió en un modelo de lucha al grado de que los movimientos estudiantiles posteriores en la UNAM, particularmente el del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) y el Consejo General de Huelga (CGH) de los años de 1986 y 1999-2000 respectivamente, han querido emularlo casi al detalle, pero sin éxito.

Este conflicto que indudablemente impactó en la conciencia popular del México contemporáneo, no se trató de un conflicto al que haya precedido una crisis económica, por ello las explicaciones sociales contextuales internas y externas a la Educación Media y Superior son las que han predominado desde los años setenta.

Sin embargo, también existen interpretaciones que apuntan a razones políticas.² Un antecedente aceptado en esta línea es la posible relación entre una serie de movimientos contra las autoridades universitarias en la capital de la república (la huelga de 1966 y la de marzo-abril de 1968 en la UNAM) y los afanes por la candidatura a la presidencia de la república de algunos candidatos, en particular del médico Emilio Martínez Manautou y el abogado Luis Echeverría.³ También no se descarta la búsqueda del desprestigio del regente del Distrito Federal, Alfonso

¹ Véase entre otros a González Marín, 2003; Martré, 2002; Ortega, 1998; Aguilar Camín, 1993, 1992 y 1989; Taibo II, 1992; Guevara Niebla, 1988 y 1978; Zermeño, 1978; Estrada, 1974; González de Alba, 1971 y Ramírez, 1969

² Como en los casos de González Rubio, 1998; Guajardo, 1998; Medina, 1994; Arriola, 1979; Aguilar, 1978; Molina, 1978 y García Cantú, 1972

³ Medina, 1994.

Corona del Rosal.⁴ Estas pugnas internas de los grupos dentro del PRI, se dieron en un momento en que existía cada vez más un descontento generalizado del profesorado por los bajos salarios, resultado de una política de subsidios al sector educativo medio y superior de gran austeridad política que afectaba a la mayoría de las universidades públicas del país y que ya habían dado muestras de agitación.

Paralelamente, el régimen político de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), practicó una estrecha vigilancia en las universidades a través de cuerpos policiales (en ocasiones vestidos de civil), a fin de detectar a tiempo cualquier manifestación en contra del gobierno. Manifestaciones ligadas a la creencia de que se trataba de conspiraciones internacionales de corte e ideología comunista. No era para más, el movimiento universitario contra la situación concreta de la estructura académica y política que regía en las Instituciones de Educación Superior en la mayoría de los países occidentales era alimento de los periódicos mexicanos de todos los días. Los movimientos estudiantiles de Francia, Alemania, Estados Unidos e incluso en los países de Europa Oriental representados en la primavera de Praga, mostraban una aparente crisis mundial del viejo esquema de la educación superior. Sin embargo, las razones eran diversas (en Estados Unidos los jóvenes se levantaron contra la guerra de Vietnam), pero mostraron un punto en común: la aparición de un nuevo grupo social amplio, fresco, crítico, informado y antiautoritario representado en los jóvenes y profesores universitarios.

En las altas esferas gubernamentales de México, estas protestas estudiantiles fueron vistas como el apéndice de una conspiración mundial, que a su vez se magnificó por la proximidad de los Juegos Olímpicos en México, a celebrarse en 1968. Para las altas autoridades nacionales, era evidente que agitadores nacionales y extranjeros querían arruinar las Olimpiadas para desprestigiar a México y a su gobierno.

Los sucesos que desembocaron en el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, ya son de por más conocidos y muchos escritores han descrito con detalle los sucesos. Sin embargo, lo sucedido el 2 de octubre implicó la conclusión violenta y sangrienta de este movimiento estudiantil ascendente y la generación de condiciones para un rápido cambio en el desarrollo político e ideológico en el país.⁵

El movimiento tuvo secuelas que impactaron tanto en las instituciones de educación media y superior como en la formación y proliferación de partidos políticos de izquierda.

⁴ Zermeño, 1978.

⁵ Véase a Ortega, 1998; Taibo II, 1992; Villoro, 1978 y 1979; Poniatowska, 1978-1979 y 1971; Zermeño, 1978; Paz, 1977; Wences, 1971; Knochenhauer, 1969 y Ramírez, 1969.

En el primer caso, entre las aportaciones más destacadas del movimiento tenemos las siguientes: los universitarios comprendieron la eficacia de difusión política y programática de sus demandas, a través de esta acción entre la población, realizada por las brigadas estudiantiles; los mítines relámpago en lugares públicos mostró la creciente simpatía entre la población urbana; los organismos tradicionales de política estudiantil como sociedades de alumnos y federaciones fueron reemplazados por comités de lucha que asumieron para sí la representatividad de un movimiento estudiantil y magisterial más amplio, en otras palabras, nacional; por su parte, las instancias internas de gobierno universitario fueron cuestionadas y reestructurada su relación con el poder público. En otras palabras, se buscó la autonomía. Este fue el caso de Nuevo León; una instancia organizada que tomó una iniciativa más agresiva fue el Sindicato de Trabajadores Universitarios (el cual fue presa de grupos radicales de izquierda), y extralimitó sus funciones para inmiscuirse en asuntos académicos y de gobierno universitario. De nuevo es también el caso de la entonces Universidad de Nuevo León (UNL).

El sistema de partidos políticos se vio alterado después del fracaso de 1968. Muchos comprendieron que la acción directa había mostrado sus limitaciones, y por lo tanto se debía evolucionar hacia la acción organizada, o sea, hacia el asambleísmo. De esta forma surgieron nuevos partidos de izquierda como el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), la Liga Obrero Marxista, entre otros.⁶ A pesar de ello no se pudo contener el surgimiento de la extrema izquierda violenta, representada en la guerrilla urbana.

Para contrarrestar este malestar general, el candidato presidencial (desde 1969) y posteriormente como presidente de la república a partir de 1970, Luis Echeverría Álvarez, ofreció un programa de modernización económica y renovación política, orientado por el diálogo y la autocrítica.⁷ Este programa llegaría a ser conocido como la “apertura política”. Esta apertura estuvo dirigida a todos los grupos críticos de izquierda y particularmente para los dirigentes y participantes de 1968. El gobierno federal inició una búsqueda de la conciliación: otorgó una amnistía y emprendió un diálogo con los líderes estudiantiles excarcelados, a fin da cambiar la actitud negativa que se tenía hacia el gobierno y el PRI en las instituciones de educación superior en todo el país.⁸ De esta forma, se intentó encauzar al movimiento estudiantil post 1968, hacia peticiones y demandas que el propio gobierno pudiera cumplir, pero a cambio de una alianza estrecha entre su

⁶ Segovia, 1973

⁷ ICAP, 1984.

⁸ León y Marván, 1984.

gobierno y estos grupos, a fin de poder enfrentar los futuros conflictos que temía se presentarían con los empresarios nacionales⁹ y extranjeros, amén de su agresiva política exterior antiimperialista, y por ende antiestadounidense.¹⁰

Estos conflictos no tardarían en aparecer. El disentimiento de esta política estaba sumamente localizado en el noreste de México. Para 1969, la élite política, empresarial y sus organismos corporativos en Monterrey, mostrarían al presidente Echeverría como se manejaban las cosas en esta ciudad de las “industrias de fuego”.

2. EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO EN LA ENTIDAD FEDERATIVA DE NUEVO LEÓN

Lo sucedido en Monterrey entre 1968 y 1972, en cuanto al movimiento universitario se refiere, no se puede explicar sin el conocimiento de este contexto nacional, donde la ciudad de Monterrey fue la protagonista nacional de esta tensión social que marcó la transición de un régimen autoritario como el de Díaz Ordaz a uno aperturista, más no tolerante al pensamiento conservador de los grupos económicos y políticos de esta región.

No hay duda alguna que el proyecto de transición del grupo político a nivel nacional fue puesto a prueba desde sus inicios en Monterrey, y no solo eso, sino que el gobernador, Eduardo A. Elizondo (1967-1971), apoyado por la extensa y poderosa industria regiomontana, planteó modelos alternos para enfrentar la problemática de la Educación Superior no solo en Monterrey sino en el ámbito nacional.

El modelo de una nueva Universidad Pública con características particulares de las universidades privadas fue lo que llegó a plantear Elizondo desde 1968, adelantándose a las demandas (aunque con otro tenor) del movimiento estudiantil nacional. Este proyecto de largo alcance (lo volvería a plantear en 1969 con la autonomía y en 1971 con una nueva Ley Orgánica para la universidad), ha sido relegado y minimizado por los investigadores del movimiento universitario en México, cuando han llegado siquiera a mencionarlo. Considerando que la tendencia fue a magnificar los logros y fracasos del pensamiento y acciones de la izquierda política en este período, el pensamiento conservador y alternativo en este país, ahora de moda, fue menospreciado y vituperado.¹¹

Las reformas por las que pasaron las universidades públicas en todo el país a partir de la década de los noventa y particularmente en la primera década del siglo XXI, no disienten de lo esbozado por Elizondo y el grupo político y empresarial de

⁹ Véase Flores, 2000 y Zavala, 1977.

¹⁰ Véase la obra clásica de Ojeda, 1976.

¹¹ Véase a Guevara Niebla, 1992 y Zermeño, 1978.

Nuevo León en 1968. Entre otros planteamientos de 1968 lanzados por el grupo conservador y financiero local, están los siguientes:

- 2.1. La necesidad de un financiamiento directo a las universidades por medio de los aumentos de cuotas y de becas préstamos a fin de ser pagados sin intereses al final del período de estudio, siempre y cuando el alumno muestre su ingreso al mundo laboral;
- 2.2. El examen de admisión como forma de seleccionar a los alumnos que realmente tienen potencial de estudiar y aprovechar de mejor manera los recursos universitarios;
- 2.3. Líneas y proyectos de investigación financiados con alta productividad;
- 2.4. El estímulo a los proyectos universitarios que tienen un éxito comprobado en el sector productivo y social;
- 2.5. y la elevación del nivel académico de sus profesores a través de un sistema de evaluación de su productividad en investigación, desarrollo de recursos humanos, grados académicos obtenidos, así como de una retroalimentación del propio alumno al que imparte cátedra.

Otra de las reformas estimuladas por Elizondo a fin de enfrentar la crisis de la Educación Media y Superior que tuvo México en 1968, fue el llamado a la creación de Universidades privadas que mostraron su capacidad de competitividad en el mundo académico, incluso hasta la actualidad. Me refiero particularmente en el caso de Monterrey, a la Universidad de Monterrey y a la Universidad Regiomontana, creadas ambas en 1969.

Sin embargo, parte del proyecto fue truncado debido a la oposición interna organizada de la propia población universitaria (más no mayoritaria, ya que esta “población silenciosa” se mantuvo al margen de toda participación); por los grupos locales priístas de obreros y campesinos y; por las autoridades federales a partir de 1971. Este modelo alternativo de universidad pública que fue visto como la pérdida tanto de la autonomía como de la verdadera vocación universitaria,¹² finalmente retrasó por casi 25 años, a las posteriores reformas universitarias, realizadas en el año 2000. Es tiempo de hacer una nueva revisión de estos acontecimientos y apreciar sin arrebatos extremos, lo sucedido entre 1968 y 1972 en nuestro entorno universitario. Las pasiones relegaron proyectos y esperanzas de mejora y crecimiento académico, solo por el hecho de encasillarlos en ideologías no compatibles con la efervescencia política izquierdista que invadió la Universidad de Nuevo León a partir de 1969.

¹² Como lo contemplan Sánchez, 1999; Ruiz, 1995 y 1990; Gutiérrez, 1984; Morales, 1979 y Nuncio, 1978

Grupos de izquierda que serían atraídos e impuestos por el gobierno federal en la UANL (es el caso del rector Héctor Ulises Leal en 1971), y que además de sembrar el caos y la violencia en la universidad, fueron igualmente expulsados una vez que el gobierno federal les retiró su apoyo y dio paso a un período de conciliación entre los diversos grupos políticos dentro de la universidad.

¿Fue mejor esta situación generada por los grupos de izquierda que las posibles soluciones expuestas por Elizondo? Nunca lo sabremos, sin embargo, ya ha pasado el suficiente *tempo* para analizar de una forma diferente este período histórico que tanto ha apasionado a los investigadores sobre los movimientos universitarios.

3. EL PROYECTO DE UNIVERSIDAD PÚBLICA DEL GOBERNADOR EDUARDO ELIZONDO

Es común decir de los historiadores y politólogos que la apertura practicada por el régimen del presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), sufrió sus primeros embates desde Monterrey; confrontaciones que marcarían desde su primer año de gobierno las tensas relaciones practicadas entre los empresarios regiomontanos y el gobierno federal durante todo el sexenio. Estos embates continúan siendo vistos como chispazos de una política aislada que desentonaría con el conjunto nacional.¹³ Sin embargo, esto no fue así. El grupo político y económico hegemónico en Monterrey siempre practicó una conducta bien definida desde antes de la llegada de Echeverría al poder. Los embates que enfrentó Echeverría no eran un producto casual ni una política en contra del nuevo régimen como hasta ahora se ha querido ver. Eran parte de un proyecto de nación claro y alternativo a los cambios que estaban ocurriendo. Este magno proyecto tenía su propia dinámica e intentaba ser implantado en las diferentes instancias de la sociedad mexicana, una de ellas y la que más nos interesa es el proyecto de universidad en México. He de aclarar, que este plan no nació como contraposición al proyecto echeverrista como se ha querido hacer creer,¹⁴ sino viene de tiempo atrás y termina confrontándose con el proyecto aperturista que se implantó finalmente durante su régimen. En otras palabras, es un proyecto político alternativo al propuesto por las autoridades federales del PRI en su momento. Un programa alternativo, que por su carácter conservador (ideológicamente hablando) no fue incorporado a la historiografía del movimiento.

¹³ Véase Medina, 1994; Carreño, 1980 y Zavala, 1977.

¹⁴ Como así lo aseguran Medina, 1994; Villegas, 1993; Peschard, 1987; Guevara 1978-1979 y Zavala, 1977.

En otras palabras, no fue compatible con la ideología revolucionaria que profesaba el régimen y sus panegiristas, y por lo tanto desconocido y despreciado por los investigadores sobre la temática.

Este proyecto alentado por el grupo empresarial y político de Monterrey, y que buscó el consenso por la vía democrática y dentro de los cauces legales existentes en su momento, se manifestó de manera abierta ante la crisis de la educación superior que padeció el país en 1968 y en particular, la Universidad de Nuevo León en marzo del mismo año. Sus rasgos esenciales fueron: el autofinanciamiento de la universidad pública; el financiamiento privado alterno; estímulo y fundación de universidades privadas competitivas; la autonomía y; un gobierno universitario corporativo.

3.1. EL AUTOFINANCIAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA

La primera medida propuesta por el proyecto conservador de Monterrey fue la reestructura del sistema de financiamiento de la entonces Universidad de Nuevo León (UNL). Para inicios del año de 1968, la situación financiera de la UNL era su principal limitante para abrir las puertas a cada vez más alumnos. Ante esta situación no existía un plan rector que proyectara a la UNL hacia planes futuros. Era indudable, que su limitada estructura no podía recibir la avalancha de estudiantes que estaba egresando de la educación básica. Aunado a esto, las autoridades universitarias y el gobierno del estado no habían tomado tiempo atrás, las medidas conducentes por anticipado. Todo indicaba que se fue creando y realizando la nueva estructura universitaria, sobre la base de enfrentar los problemas inmediatos y resolverlos parcialmente, nunca pensando en fincar las bases para una estructura universitaria, flexible y duradera a futuro. La primera vez que se intentó esto, fue a través de la manifestación de un magno proyecto planteado por Elizondo, en marzo de 1968, sobre la base de la consulta con los organismos privados y públicos representativos de la entidad.

La salida ante el grave problema financiero que propuso el gobernador del estado fue el cobro completo de los cursos universitarios a los estudiantes de la UNL. Su anteproyecto de ley manifestó una novedad en México para afrontar el problema financiero de la universidad pública, y representó la punta de lanza de todo un proyecto nacional lanzado por los poderosos grupos políticos y económicos de Nuevo León.

La educación pública universitaria en México siempre fue un asunto espinoso para aquellos que exigieran una modificación en su financiamiento público. En México, el autofinanciamiento de las instituciones de educación superior públicas es un tabú histórico, incluso ahora en pleno tercer milenio. El proyecto en Nuevo

León era novedoso, prematuro para su época y hacía trizas el viejo tabú tradicional, con el cual todos los políticos habían lidiado: la educación media y superior en México considerada pública, debe ser subsidiada por el pueblo. El 8 de marzo de 1968, fue la fecha optada para lanzar la nueva propuesta. El gobernador Eduardo A. Elizondo, propuso el cobro completo de los cursos a estudiantes universitarios como la mejor fórmula para salvar de la bancarrota a la UNL y convertirla en el ideal regiomontano: ser autosuficiente.¹⁵

A través de diversos desplegados publicados por la prensa, puso a consideración de la opinión pública, incluyendo profesores, estudiantes y padres de familia, un proyecto que crearía la educación de paga en la UNL; concediendo un crédito pagadero al final de la carrera, a aquellos estudiantes que en ese momento no estuvieran en posibilidades de cubrir sus cuotas.¹⁶ El problema era evidente: La UNL carecía de edificios, laboratorios y talleres, pues ya eran insuficientes para la práctica universitaria. Aunado a esto, cada año era mayor el número de jóvenes para quienes no tenía acomodo en sus instalaciones. Agregaba, que la UNL impartía una educación media y superior gratuita y en consecuencia, era obvio, dependía financieramente, en su mayor parte, de subsidios del estado que destinaban anualmente la cantidad de 41 millones de pesos. En otras palabras, esa cantidad correspondía al 10 por ciento del presupuesto total del estado de Nuevo León. Manifestó también, que la situación financiera de la universidad se deterioraba cada vez más y que si continuaba así, vendría la bancarrota, a menos, que disminuyera su cupo o deprimiera la calidad de la enseñanza impartida.¹⁷ Diez días después, el 19 de marzo, el gobernador Elizondo lanzó para su consulta a la opinión pública del estado, la estructura de la nueva “Ley y Reglamento sobre préstamos de Educación Superior”. Ésta se componía de dos anteproyectos que finalmente no fructificaron, por el rechazo de una parte importante de la población y por el alto riesgo político que conllevaba esto. Es de hacer notar que, a consideración también de una parte del grupo político en el poder, principalmente de los campesinos y obreros organizados y del sector popular del propio PRI, esta medida fue cuestionada y rechazada. Los anteproyectos de ley eran: el que crearía el “Instituto de Préstamos para la Educación Superior y Técnica del Estado de Nuevo León”; y el “Reglamento de la Ley” que crearía el mencionado Instituto.¹⁸

¹⁵ *El Norte*, Monterrey, 9 de marzo de 1968, 1-B.

¹⁶ Véase *El Norte* y *El Porvenir*, Monterrey, durante el 9 y 19 de marzo de 1968.

¹⁷ *El Norte*, Monterrey, 9 de marzo de 1968, 1-B.

¹⁸ *Ibidem*. Véase los Anteproyectos de Ley propuestos por Elizondo denominados “Instituto de Préstamos para la Educación Superior y Técnica del Estado de Nuevo León” y “Reglamento de la Ley”.

La resistencia a los anteproyectos apareció en toda la gama del espectro político. El primero en manifestarse en contra de ellos fue, como era de esperarse, el Sindicato de Trabajadores de la universidad de Nuevo León (STUNL), al amenazar con una huelga general en caso de aprobarse tal y como estaba contemplado.¹⁹ Diversos grupos dentro de la universidad mostraron una división de opiniones evidentemente marcada. En efecto, mientras la rectoría se mostró, como era de esperarse, favorable a los anteproyectos de aumentos de cuotas. La amenaza de huelga fue anunciada por el Sindicato de Trabajadores de la Universidad de Nuevo León (el STUNL). Las autoridades de dos Escuelas (Enfermería y Obstetricia y la de Trabajo Social), cuatro facultades (Derecho y Ciencias Sociales, Arquitectura, Economía y Comercio y Administración) y la Preparatoria número 8 mostraron su apoyo al rector y al anteproyecto de Ley de Elizondo.²⁰

Sin, embargo hubo otras organizaciones fuera de la universidad que se manifestaron en contra del anteproyecto del gobernador Elizondo. Este fue el caso de la Gran Logia en Nuevo León.²¹ El anteproyecto de ley, no fue del agrado de una parte importante de la población, la cual, a través de sus organizaciones, cuestionó severamente el propósito. Pero tal vez el principal rechazo, vino del mismo partido oficial. Porque conociendo ahora el férreo control que ejercía sobre los tres órganos de gobierno en esos años, no puede explicarse de otra forma, que el anteproyecto fuera “congelado” antes de llegar al congreso por los propios representantes políticos del PRI.

3.2. FINANCIAMIENTO PRIVADO ALTERNO

La otra alternativa inmediata fue buscar fuentes económicas y de apoyo alternas a la UNL. Estas se dieron a través de la creación de organizaciones civiles comprometidas en el mejoramiento de la calidad educativa de la universidad. La primera de ellas en este período fue el “Frente Pro Dignidad Universitaria, A. C.” Esta Asociación Civil formada por egresados de la UNL en julio de 1967, tenía como objetivo principal buscar recursos para la Universidad.²² La segunda organización de este tipo fue la “Asociación de Egresados y amigos de la UNL”, la cual inició su primera reunión a fin de constituirse en asociación civil, el 16 de abril de 1968. Su presidente Enrique C. Livas, manifestó en esa ocasión que todas las profesiones de la UNL estaban

¹⁹ Véase El Norte y El Porvenir, Monterrey, 10 al 20 de marzo de 1968. Véase también a Ruiz, 1995 y 1990.

²⁰ El Norte, 11 y 20 de marzo de 1968. Véase también a Gutiérrez Castoreña, 1984.

²¹ *Ibidem.*, Monterrey, 2 de abril de 1968, 1-B.

²² *Ibidem.*, Monterrey, 6 de enero de 1968, 1-B.

representadas en esta asociación, así como representantes de los sectores industrial, bancario y del comercio de Monterrey. El objetivo que se buscaba era el “despertar la conciencia de todos los egresados de la UNL para acudir al auxilio económico de la misma.”²³ Por otra parte, las donaciones de parte de particulares no se hicieron esperar. A principios del año de 1968, empezaron a fluir los apoyos a las distintas dependencias de la UNL.²⁴

Es importante reconocer, que, a pesar de las constantes limitaciones económicas, la UNL nunca dejó de prestar su servicio social a la comunidad nuevoleonense, a la cual siempre debió su existencia. Como cada año, los programas de salud preventiva realizada por estudiantes de medicina a la comunidad de la entidad continuaron en este conflictivo período de 1968 a 1972. Solo en enero y febrero de 1968, se realizaron 50 mil análisis clínicos gratuitos a estudiantes de educación primaria y secundaria.²⁵ Este programa se desarrolló para conocer el índice de enfermedades parasitarias que padecían los mencionados niños y jóvenes para proceder a su curación igualmente gratuita.

4. LA CREACIÓN DE NUEVAS UNIVERSIDADES PRIVADAS

El gobierno de Nuevo León, la potente elite empresarial y los diversos grupos religiosos organizados de la ciudad, contemplaron desde fines de 1967, la crisis universitaria por venir. La educación superior en México estaba por experimentar un boom y había que estar preparado para presentar nuevas alternativas más allá de las instituciones ya establecidas como eran la UNL y el ITESM. El gobernador del estado abrió esta posibilidad de forma pública el 18 de enero de 1968. En esa ocasión dijo que todos los planteles educativos particulares que desearon participar en la enseñanza superior, sujetos a los planes de gobierno en materia de enseñanza, por supuesto, encontrarían altos estímulos de parte de su administración.²⁶ El llamamiento fue dado después de que dos grupos particulares mostraron interés en fundar dos instituciones de educación superior en la ciudad. Estos mismos grupos fundarían en 1969 la Universidad de Monterrey (UDEM) y la Universidad Regiomontana (UR). Un año después se crearía el Centro de Estudios Universitarios (CEU).

La fundación de nuevas instituciones de educación superior de carácter privado fue otra de las herencias de este magno proyecto. A tan solo tres años de la fundación de la UDEM y de la UR y a dos del CEU, estas universidades presentaban

²³ *Ibidem.*, Monterrey, 17 de abril de 1968, 1-B.

²⁴ *Ibidem.*, Monterrey, 9 de enero de 1968, 7-B.

²⁶ *Ibidem.*, Monterrey, 19 de enero de 1968, 1-B.

una alternativa viable y competitiva ante la UANL. En efecto, para 1972, estas tres universidades más el ITESM fundado en 1943, tenían 21 319 alumnos inscritos en sus carreras profesionales,²⁷ en contraposición a los 22 000 alumnos que poseía la UANL en sus instalaciones de educación superior.²⁸ En otras palabras, las instituciones de educación superior privadas tenían el 49 por ciento del alumnado total inscrito en el estado, mientras la UANL poseía el restante 51 por ciento. En contraposición a la situación existente en el resto del país, el cual presentaba una composición del 10 por ciento y 90 por ciento, respectivamente.²⁹ En este sentido, el proyecto de Elizondo tuvo un éxito inmediato en la apertura de la educación superior para el capital privado. Lo que demuestra que el sector empresarial y comercial de Monterrey estaba sumamente interesado en el financiamiento de la educación superior, a diferencia de lo que suponen los investigadores sobre este tema.³⁰

5. LA AUTONOMÍA

Un año después de que la propuesta de autofinanciamiento de la UNL fue rechazada, se inicia a mediados del año de 1969, un movimiento estudiantil, magisterial y sindical que desemboca en la necesidad de otorgar la autonomía a la Universidad de Nuevo León.³¹ Tras numerosas presiones y ante la generalización del conflicto universitario, el gobierno del estado fue receptivo a las peticiones del movimiento. Ante ello, el ejecutivo del estado, envía el 22 de octubre al H. Congreso del Estado de Nuevo León, una iniciativa para reformar los artículos 16 y 24 de la Ley Orgánica de la UNL; la reforma fue encaminada a que el rector fuera designado por una asamblea de profesores y alumnos y para que directores de escuelas y facultades fueran nombrados en las juntas directivas. La noticia de esta *Autonomía*, la expone el gobernador Eduardo A. Elizondo, ante un grupo de estudiantes universitarios que son recibidos en el palacio de gobierno, sede del ejecutivo. El gobernador decide la destitución ese día del rector, del secretario general y los 24 directores de la UNL. Acto seguido, el 23 de octubre, la destitución masiva de las autoridades universitarias fue un hecho irreversible.

²⁷ Para noviembre de 1972, la distribución de alumnos en las Instituciones de Educación Superior privadas en Monterrey estaba como sigue: el ITESM tenía 12 250 alumnos; el CEU, 3487; la UDEM, 3402 y la UR 2000 alumnos. El Norte, Monterrey, 30 de noviembre de 1972: 2-B.

²⁸ Farías, 1973.

²⁹ Latapí, 1979.

³⁰ Véase a Latapí, 1979; Zermeño, 1978 y Segovia, 1974.

³¹ Véase entre otros a: Sánchez, 1999; Ruiz, 1995 y 1990; Gutiérrez, 1984 y Nuncio, 1978.

Algunos profesores decanos se hacen cargo de las facultades, pero el resto no acepta renunciar por considerar que la reforma a la ley orgánica sólo es una iniciativa. En efecto, la propuesta del gobernador crea un divisionismo interno de parte del profesorado. Un grupo de profesores encabezados por el doctor Agustín Basave Fernández del Valle, se afilia en una organización denominada Asociación de Maestros de la UNL (compuesta por 200 profesores) que desconoce la iniciativa.³² El 24 de octubre acuden ante el congreso los 200 profesores y les piden a sus representantes, no aprobar la iniciativa del gobernador. Sus argumentos se basan en que ellos, consideran que tales modificaciones pueden traer consecuencias graves a la estabilidad de la UNL. Ese mismo día, el Consejo Estudiantil toma el edificio de la rectoría a fin de presionar a las autoridades estatales para que aprueben la iniciativa. Por otra parte, se une al Consejo Estudiantil el Sindicato de Trabajadores de la UNL, para acudir el 25 de octubre al congreso a pedir la aprobación de las reformas y acusar de elementos disolventes a la nueva asociación de profesores. La autonomía se vuelve la bandera del movimiento estudiantil y de los trabajadores y empleados de la UNL.

En efecto, los estudiantes exploran creativos y novedosos métodos de lucha y protesta. El 4 de noviembre, los estudiantes desfilaron por la noche con antorchas, mientras acusaban al congreso del estado de tratar de impedir con su tardanza, la reforma universitaria. Al día siguiente, el Consejo Estudiantil sesionó para definir los métodos de lucha. Ese día se pintan camiones y se reparten volantes de sus demandas a la población citadina. El presidente del congreso lamenta que el movimiento intente manipular al poder legislativo y exige a los estudiantes el regreso a clases como prerrequisito para estudiar y dictaminar la iniciativa del gobernador.³³ Por su parte, la tardanza resolutive del congreso -el cual evidencia divisiones internas entre sus ocho integrantes-, favorece la llegada de nuevas iniciativas por parte de grupos políticos dentro y fuera de la UNL.

El STUNL, también manifiesta que estudia las reformas a la Ley a fin de presentarlas a los legisladores y cuestiona la elaboración de las leyes orgánicas por grupos políticos que se adjudican “el derecho de representación universitaria para la elaboración de la mencionada ley.”³⁴ No hay duda, que para principios de noviembre de 1969, los universitarios pusieron contra la pared al poderoso gobierno estatal.

³² Véase el comunicado de la creación de esta asociación, dirigida a los universitarios en *El Norte*, Monterrey, 24 de octubre de 1969.

³³ *El Norte*, Monterrey, 5 de noviembre de 1969, 11-B.

³⁴ Véase “Sobre el Proyecto de Reforma a los Artículos 16 y 24 de la Ley Orgánica”, *El Norte*, Monterrey, 10 de noviembre de 1969, 1-B.

Finalmente, ante la presión estudiantil, de la población y del ejecutivo (este último agiliza la cesión de la autonomía al conocer ese día el anuncio del destape del candidato a la presidencia de la república, Luis Echeverría), el congreso del estado reforma el 10 de noviembre de 1969, los artículos 16 y 24 de la Ley Orgánica de la UNL, pero no cede la paridad de votos que propuso Elizondo en su iniciativa original. La designación de Luis Echeverría Álvarez como candidato del PRI a la presidencia, el mismo día que se resuelve dar la autonomía a la universidad a través de la reforma a los artículos 16 y 24 de la Ley Orgánica, no es del todo un acontecimiento gratuito. La relación de tensión que se vivía en la entidad por la cuestión universitaria no debía alargarse demasiado, en vista de la designación de un candidato presidencial favorable al respeto de la autonomía. Esta postura de Echeverría fue tomada a fin de desligarse de la tutela del presidente en funciones, Gustavo Díaz Ordaz. Así lo visualizó Elizondo y es muy probable que haya presionado al congreso para acelerar la “desincorporación” de la universidad, y por lo tanto sus problemas internos, del gobierno del estado.

Los legisladores propusieron que el ejecutivo del estado nombrara un rector provisional en tanto el Consejo de la UNL designara el definitivo.³⁵ El gobernador comentó que promulgaría y publicaría la ley, en cuanto la universidad volviera a la vida normal, para lo que pidió como única medida simbólica el regreso de la Torre de Rectoría por parte de los estudiantes, a fin de que el rector provisional pudiera asumir su cargo.³⁶

Después de meses de lucha de parte de los universitarios en busca sistemática de la autonomía, las reformas a los mencionados artículos quedaron estipuladas en el Periódico Oficial.³⁷ Sin embargo, la reacción universitaria ante la mutilación de las reformas por parte de los legisladores es de reproche. El Consejo Estudiantil³⁸ y el STUNL rechazaron las reformas (estos aclaran que la paridad de votos era para las funciones eleccionarias más no académicas). En último momento, Elizondo envió una nueva iniciativa de reforma a la Ley (expuesta personalmente ante el congreso en pleno) para satisfacer a los universitarios. El 18 de noviembre, el Congreso del Estado aprueba con dispensa de trámite, la iniciativa del gobernador para crear una comisión con representación paritaria de maestros y alumnos que redacte el Proyecto de una nueva Ley Orgánica de la UNL, en un plazo que vencería el 31 de

³⁵ Véase *El Porvenir y El Norte, Monterrey*, 11 de noviembre de 1969.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Periódico Oficial* del Estado de Nuevo León, Gobierno del Estado de Nuevo León, Monterrey, 11 de noviembre de 1969.

³⁸ Véase *El Norte, Monterrey*, 11 de noviembre de 1969, 7-B.

mayo de 1970. La iniciativa aprobada también incluía una modificación al artículo 31 de la Ley Orgánica de la UNL para que se crearan las juntas directivas de cada facultad o escuela en forma semejante al Consejo Universitario, y en las que los estudiantes representarían la tercera parte de los votos.³⁹ Esta última modificación no fue la original enviada por Elizondo, ya que éste sí especificó la paridad en 50 por ciento.⁴⁰

La iniciativa aprobada y modificada por la Cámara Estatal de Representantes, constaba de seis artículos, una modificación al artículo 31 de la Ley Orgánica y dos transitorios. En los primeros se establecía la creación de una Comisión para la creación de la nueva ley orgánica, que estaría integrada por un representante maestro y un estudiante de cada facultad y escuela. El primero, designado por el cuerpo docente y el segundo, por la sociedad de alumnos según sus estatutos, en un plazo no mayor a 10 días. El artículo 31 también especificaba la conformación de la junta directiva por facultad o escuela; debía integrarse por los profesores y un número de alumnos igual a la mitad de aquellos.

El proceso se cumplió y en diciembre de 1970 fue designado el médico Oliverio Tijerina Torres como nuevo rector y Tomás González de Luna, miembro local prominente del Partido Comunista Mexicano, como nuevo secretario general de la UNL.⁴¹ Finalmente, tras un largo proceso de movilización y trabajo en cada una de las facultades y escuelas, representantes de la izquierda universitaria obtuvieron el consenso para dirigir los órganos de gobierno de la UNL.

Para 1970, Elizondo consideraba que el estado ya no debía de financiar de manera creciente a la universidad, y así lo manifestó al secretario general del STUANL, Carlos Ruiz Cabrera, cuando lo visitó a principios de ese año para explicar la importancia de las peticiones del sindicato. Ante un gobernador adusto, Cabrera escuchó en voz de Elizondo por primera vez, una negativa rotunda. El gobierno -para Elizondo- había dado los pasos necesarios para crear la autonomía, había

³⁹ *Periódico Oficial* del Estado de Nuevo León, Gobierno del Estado de Nuevo León, Monterrey, 26 de noviembre de 1969.

⁴⁰ El artículo transitorio único que presentó Elizondo personalmente ante el Congreso decía: “Conforme a las disposiciones de la Ley Orgánica de la UNL mientras se elijan los nuevos titulares de la autoridad universitaria, los maestros decanos de cada Facultad o Escuela quedarán al cargo de las respectivas Direcciones. Por lo que hace al Rector, los mencionados maestros decanos y UN NÚMERO IGUAL DE REPRESENTANTES ESTUDIANTILES seleccionarán a un rector provisional, a reserva de que el definitivo sea nombrado”. Véase *El Norte*, Monterrey, 19 de noviembre de 1969, 1-B.

⁴¹ *Ibidem*.

estimulado la organización universitaria a fin de modificar y discutir una nueva ley orgánica, y había aumentado el subsidio de manera creciente durante su mandato, pero el asunto había llegado a su límite: correspondía a los universitarios a buscar nuevas formas de financiamiento o bien comprender que la universidad ya no podía seguir creciendo. Acusó a Cabrera y a los universitarios inconformes de creer que tenían ante sí una empresa comercial o industrial, que esto no solo no era así, sino que además no les pertenecía, sino que debían su trabajo y su labor a la comunidad nuevoleonense, la cual daba sustento a tal empresa educativa. La educación superior era importante, pero el gobierno estatal tenía otras prioridades educativas en la educación básica. De los 284 millones de pesos destinados en 1970 a la educación en el estado (estos representaban el 62.88% del presupuesto total del estado), solo 66 correspondían a la UANL, el resto se destinaba a los otros niveles educativos.⁴²

6. LA III LEY ORGÁNICA Y LA ASAMBLEA POPULAR DE GOBIERNO

Este tema fue el primer enfrentamiento entre el gobierno ya constituido de Echeverría y el poder político y económico en Nuevo León. El propio Echeverría en su discurso de toma de posesión, denunció a “las tendencias conservadoras surgidas de un largo proceso de estabilidad”,⁴³ mención que parece referirse al proyecto político de los grupos económicos de Nuevo León. Aunque para la mayoría de los estudiosos éste es el hecho al que más hacen referencia y por lo tanto lo toman como un desafío de Elizondo a Echeverría, que sin duda lo fue; no es investigado y analizado como parte de un proceso de implementación del proyecto conservador de los grupos políticos y económicos de Nuevo León, que venía de hace varios años atrás, incluso antes de los acontecimientos de 1968 en Tlatelolco.⁴⁴

El 26 de marzo de 1971, el Congreso del Estado de Nuevo León, realizó una votación unánime en la creación de la tercera Ley Orgánica Universitaria. Su forma de gobierno, denominada Asamblea Popular fue insólita, sin precedentes en su tipo en el mundo, pero muy neolonesa y muy al estilo de gobernar en esta ciudad.

A decir de algunos autores como Medina [...] se trataba de un caso de aplicación tardía de la línea diazordacista para solventar las penurias universitarias, a la par de establece un control más rígido, so pretexto de inmiscuir a la sociedad en el manejo de la universidad local.⁴⁵

⁴² El Norte, Monterrey, 21 de mayo de 1970, 1-B. Véase también Ruiz, 1990.

⁴³ ICAP, 1984:283

⁴⁴ Véase Medina, 1994; Whitehead, 1980 y Zavala, 1976.

⁴⁵ Medina, 1994: 223.

El desconocimiento del propio proyecto nuevoleonés hace que la mayoría de las explicaciones le den crédito a intentar ajustar la interpretación a las políticas venidas desde el centro de la república y particularmente a las del presidente en turno. Estas explicaciones no pueden admitir ni comprender que se trataba de un proyecto nacional (con las características y particularidades del ámbito social de Monterrey), lanzado por el grupo de políticos y empresarios nuevoleonés que rebasaba el ámbito sexenal. Si esto no fuera así, ¿cómo explicaríamos el incentivo a las universidades privadas y su aceptación por un grupo amplio de la población que envió a sus hijos a ellas y compitieron con la universidad pública? En el caso de la segunda afirmación sobre el control y el inmiscuirse en la universidad local “so pretexto de inmiscuir a la sociedad”, es cierto, sin embargo, no con el tenor dado en esta explicación, la cual quiere dar a entender como una conspiración de la derecha, oscura, intolerante e hipócrita. No, no fue este el caso, Elizondo y su grupo estaban convencidos de que este proyecto era el adecuado para la UNL y para la nación, y por ello lo realizaron por los cauces legales, y buscando lo que ellos consideraban el consenso social, o sea, las instancias organizadas, representativas de ciertos sectores sociales y por lo tanto totalmente válidas desde su visión de la sociedad.

Es de hacer notar que la historiografía sobre la injerencia del gobierno federal en la posterior renuncia de Elizondo, le da un marcado peso a la toma de decisiones del gobierno central, aduciendo que fue el motivo que esperaba Echeverría para coartar el proyecto de la derecha en Monterrey y evitar que se convirtiera en una eventualidad nacional.⁴⁶ Sin embargo, todo parece indicar que el gobierno federal no quiso ni intentó inmiscuirse hasta donde le fue posible en esto (prueba son las constantes peticiones que se le hicieron directamente por los grupos universitarios afectados, y el evitar visitar Monterrey durante los tres primeros años de mandato). Finalmente, la decisión que tomó responde a que fue obligado a hacerlo ante el constante deterioro de la estabilidad social y política en Monterrey, la cual representaba una amenaza real a su programa de reformas. Con respecto a convertirse en un problema nacional, no hay indicios que esto pudiera suceder, ya que las particularidades de Monterrey y su grupo político y económico no eran similares en otras partes de la república, por lo que era muy difícil que se adjudicaran un movimiento que desconocían, que no les era familiar, o bien, no respondía a sus expectativas.

⁴⁶ Véase, entre otros, a: González Rubio, 1998; Bellingeri, 1993; Labastida, 1990 y Luna, 1978

La novedad de esta nueva Ley Orgánica era su forma de gobierno.⁴⁷ Al Consejo Universitario, otrora rector de las decisiones universitarias, se superponía una estructura de gobierno denominada Asamblea Popular, la cual sería la máxima autoridad de la UANL. El nuevo rector y el nuevo tesorero serían designados directamente por la asamblea. La conformación de este máximo organismo lo debería de decidir el congreso en un plazo no mayor a cinco días. Esta asamblea la integrarían organizaciones reconocidas en la entidad. Una vez designadas las organizaciones, estas enviarían a sus representantes, los cuales a su vez designarían rector y tesorero. Una vez dados estos nombramientos, el rector y el tesorero convocarían a elecciones para ocupar los cargos de directores de facultades y escuelas. Estos últimos integrarían a su vez el nuevo Consejo Universitario. El mecanismo de gobierno y control a la autonomía era novedoso sin duda. Elizondo, creía firmemente que, si el sistema de gobierno se fortalecía, el proyecto auguraría su implantación al resto de la nación.

La Asamblea Popular de Gobierno Universitario se integró con los siguientes elementos que sumarían 36 personas en total: 10 representantes de obreros y empleados organizados de la entidad federativa de Nuevo León; 4 representantes de las Ligas de Comunidades Agrarias y Sindicatos de Campesinos del Estado de Nuevo León; 1 representante del Patronato Pro Laboratorios y Talleres de la UANL; 8 representantes de la prensa, radio y la televisión; 3 representantes de alumnos de la Universidad Autónoma de Nuevo León; 3 representantes de los profesores de la UANL; 1 representante de la industria; 1 representante del Comercio organizado; 1 representante del Congreso local y; 4 representantes de los profesionales organizados.⁴⁸

La reacción inmediata de los órganos de gobierno universitario hasta ese día vigentes fue de total rechazo. El Consejo Universitario se reunió el 29 de marzo a fin de analizar la nueva Ley Orgánica y acordó ampararse ante la citada Ley.⁴⁹ Cincuenta y cinco votos fueron manifiestos de repudio y ocho abstenciones, sin ningún voto en contra.⁵⁰ Se aprobó buscar un amparo debido a cinco contundentes razones, que la nueva Ley causaba. Estas razones fueron:

- Menoscabo a la Autonomía universitaria
- No solucionaba el problema financiero

⁴⁷ Ver Periódico Oficial del Estado de Nuevo León, Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León, 27 de marzo de 1971. Véase también De León, 1989.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ *El Norte*, Monterrey, 30 de marzo de 1971, 1-B.

⁵⁰ *Ibidem*.

- Una drástica reducción a la participación estudiantil en los órganos de gobierno de la UANL
- La rectoría perdía facultades
- Ambigüedad sobre el Hospital Universitario y su relación con la UANL, lo cual indicaba que era posible la separación de esta institución de la Máxima Casa de Estudio, lo cual era inadmisibile.⁵¹

Lo que no lograron los grupos de izquierda universitarios opositores a Elizondo, lo logró la Ley: unificar a los universitarios, cualquiera fuere su ideología contra un enemigo en común, el gobernador.

A raíz de la sesión del Consejo Universitario, en donde se acordó buscar un amparo contra la ley, los estudiantes y profesores se organizaron en “Comités de Lucha” -integrados por dos representantes de cada escuela o facultad-, a fin de organizar el control de los edificios universitarios -como lo eran la Rectoría y el Aula Magna-, a fin de prohibir a personal extraño a la universidad entrar en sus oficinas y evitar la entrada de las personas que emanen de la nueva Ley.⁵²

La Asamblea Popular fue constituida a principios de abril de 1971. Posteriormente, ésta nombró el 12 del mismo mes como rector al doctor y coronel Arnulfo Treviño González, quién con su gesto hosco y costumbres castrenses terminó por confirmar a los ojos de los universitarios, el tipo de golpe político que había fraguado Elizondo y el grupo empresarial que le respaldaba.⁵³ Sin embargo, la mayoría de las instalaciones continuaron tomadas por las antiguas autoridades hasta el 22 de mayo, fecha en que fueron desalojadas con lujo de violencia por las fuerzas públicas.

Ante el ambiente tenso que se vivía en Monterrey, el presidente Echeverría tuvo que tomar la decisión de presionar a Elizondo para que echara para atrás su proyecto, o de lo contrario lo obligaría a renunciar por otros medios. Elizondo optó por retirarse de su cargo como gobernador, antes que renunciar a su proyecto político, así lo manifestó. Este último sólo sufrió un descalabro, ya que el proyecto político nuevoleonés no sería detenido por este acontecimiento y mostraría sus embates contra la política del régimen a lo largo del sexenio.

El proyecto político de la izquierda universitaria triunfante en la UANL, recibiría el bautismo del régimen el 10 de junio de 1971.

⁵¹ *Ibidem.*

⁵² *Ibidem.*

⁵³ *El Porvenir*, Monterrey, 13 de abril de 1971.

7. LA REPRESIÓN DEL JUEVES DE CORPUS

Para muchos historiadores y politólogos, la represión de la manifestación estudiantil organizada por el Instituto Politécnico Nacional en apoyo al movimiento de Nuevo León, el 10 de junio de 1971, fue una consecuencia de lo sucedido a Elizondo y al grupo político y económico de Monterrey.⁵⁴ Sin embargo, ¿cómo pudo haber sido una consecuencia, si precisamente este contingente estudiantil se trasladó a la ciudad de México para difundir y mostrar al alicaído movimiento estudiantil de la capital de la república su éxito contra el embate conservador en Monterrey y el apoyo recibido del centro?

Un testigo nos comenta este acontecimiento:

La represión corrió a cargo de un grupo de jóvenes, vestidos todos de pantalón vaquero, camiseta blanca y zapatos tenis, armados unos con varas de bambú y otros con armas de fuego; estos últimos se encontraron parapetados en los edificios aledaños a la Avenida San Cosme de la ciudad de México, donde se desplazaba la manifestación. Para todos los testigos oculares, entre los que se encuentra el que esto escribe, fue evidente la cooperación entre el grupo atacante, que después la prensa identificó como un destacamento para policiaco llamado Halcones, y la policía uniformada.⁵⁵

El regente del Distrito Federal, Alfonso Martínez Domínguez, regiomontano de nacimiento, siempre negó la existencia del grupo Halcones.⁵⁶ Sin embargo, el

⁵⁴ Véase a: Krauze, 1997; Labastida, 1990; León y Marván, 1984; Tirado, Sierra y Dávila, 1971; y Ortiz, 1971.

⁵⁵ Medina, 1994:223.

⁵⁶ En octubre del año 2001, el gobierno del presidente Vicente Fox creó la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, a fin de esclarecer las desapariciones de la guerra sucia. Esta fiscalía —a cargo del fiscal especial Ignacio Carrillo Prieto—, trabajó sobre la primera averiguación previa que abrió la dependencia y que consistía en la investigación de 531 presuntos desaparecidos. Para el primero de septiembre de 2002, la dependencia había recibido un número creciente de quejas y agravios, sembrados en los días del autoritarismo del antiguo régimen priísta. Por lo que habrá que agregar las pesquisas sobre las matanzas de 1968 y 1971; el asesinato de 658 militantes del PRD y; el número indeterminado de profesores miembros del llamado magisterio democrático (Beltrán, 2002). Sabemos que la muerte de Digna Ochoa en el año de 2001 catapultó la decisión del nuevo gobierno de esclarecer estos hechos y entregar parte de los Archivos de la Secretaría de la Defensa (486 cajas entregadas en enero de 2002), del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) y de la Secretaría de Gobernación (2,090 cajas) al Archivo General de la Nación (AGN). Entre el 19 y 21 de febrero

efecto político de este acontecimiento, nunca esclarecido oficialmente, terminó con el despido entre otros de Martínez Domínguez, Julio Sánchez Vargas, procurador general de la república y Rogelio Flores Curiel, jefe de la policía capitalina, todos ellos en junio de 1971.⁵⁷

La explicación radica en la política practicada hacia los movimientos de izquierda por parte del régimen de Echeverría. Ya se intentó encauzar al movimiento estudiantil post68 hacia peticiones y demandas que el propio gobierno pudiera cumplir, pero a cambio de una alianza estrecha entre su gobierno y estos grupos, a fin de poder enfrentar los conflictos con los empresarios nacionales. La alianza se dio al principio del régimen entre el gobierno federal y los grupos de izquierda colaboracionistas, a fin de detener el proyecto de Elizondo en Nuevo León. Pero una vez que se dio la renuncia de Elizondo y se debilitó momentáneamente este proyecto, el régimen federal no estaba dispuesto a enfrentar demandas y consignas más allá de lo que podía ofrecer la apertura política de 1970 a 1976. En estos casos, la represión fue utilizada indistintamente hacia los movimientos que pretendían cuestionar la actividad política del régimen.

A pesar de esta represión violenta y sangrienta, el rector de la UANL, Héctor Ulises Leal (1971-1972) nunca se atrevió a cuestionar de forma contundente la política seguida por el gobierno de Echeverría, incluso más, cada vez que requirió

del 2002, fueron entregadas al AGN 4 mil cajas del Cisen. De estas cajas, Sergio Aguayo, quién analizó parte de esta documentación (Aguayo, 2001), calcula que son 80 millones de tarjetas con documentación de 4 millones de actores políticos, además de 26 mil videos y 250 mil fotografías (Entrevista de Oscar Flores con Sergio Aguayo el 31 de julio de 2002, en Zamora, Michoacán). A raíz de estos hechos, Alfonso Martínez Domínguez y el expresidente Luis Echeverría, enfrentan desde el año 2002, acusaciones de genocidio por su participación en las matanzas estudiantiles de 1971 y 1968, respectivamente. A fines del año 2002, Alfonso Martínez Domínguez murió, llevándose consigo información que hubiera involucrado a gran número de personas del viejo sistema político autoritario de México.

⁵⁷ Ahora sabemos, que los Halcones recibieron entrenamiento militar por parte de oficiales del Ejército Mexicano. Antes de la matanza del 10 de junio de 1971, los *Halcones* (creados en 1968 y disueltos en 1971, después de la matanza del 10 de junio) se dividían en cuatro subgrupos: *los Halcones*, que eran golpeadores; los *Acuario*, jóvenes de apariencia estudiantil cuyo objetivo era infiltrarse en las universidades y organizaciones estudiantiles; los *Pancho Villa*, grupo de porros violentos que desestabilizaban las preparatorias y facultades universitarias conflictivas; y finalmente los más peligrosos denominados *Charros*, hombres armados y de carácter violento a la menor provocación. (Tirado, 1997).

apoyo del centro para enfrentar su creciente oposición interna, viajó a México a fin de refrendar su alianza con la política echeverrista.

La represión del jueves de Corpus selló definitivamente la confrontación entre el gobierno y una parte de los jóvenes estudiantes de educación media y superior en privada, así como de los movimientos campesinos a lo largo y ancho del país. A juicio de un militante de la Liga Comunista 23 de Septiembre:

“Se fortaleció entre estos sectores, la idea de que no había otra salida para resolver los conflictos que la autodefensa armada”.⁵⁸ Éste fue el caso de la guerrilla urbana en Monterrey.

LA GUERRILLA URBANA

No hay duda, que este programa político que el presidente Luis Echeverría llevó a cabo tuvo sus timbres de éxito. Tal vez el más importante, fue el diluir los efectos negativos del 68 en múltiples sectores. Sin embargo, fue ineficaz ante la izquierda radical de origen universitario, que para 1972 había recurrido a la violencia. Este sector de oposición se convirtió rápidamente en una guerrilla urbana, producto de la actividad de estudiantes y profesores disidentes de las diferentes corrientes de izquierda y de organizaciones cristianas, que después del 68 pasaron de las acciones críticas abiertas y legales a las vías de hecho y clandestinas. Aunque en ocasiones el Partido Comunista Mexicano (PCM) se adjudicó un cierto afán en ver en esta lucha armada un resultado de su labor,⁵⁹ combinado con la represión violenta del régimen político imperante, su control sobre ella fue meramente demagógico y en la mayoría de las ocasiones, superficial. En otras palabras, terminaron adjudicándose hechos que nunca previeron ni controlaron dentro de la heterogénea gama de la izquierda mexicana.

La represión oficial desarticuló el movimiento estudiantil en la ciudad de México y en algunas ciudades de la república, como en el caso de Monterrey. Pero a la vez facilitó la creación de una nueva cultura política radical de izquierda que optó por la lucha armada.⁶⁰

La guerrilla en México no era nueva. Durante los años sesenta, las guerrillas rurales en Guerrero encabezadas por Lucio Cabañas y Genaro Vázquez son un ejemplo de ello. Pero la guerrilla urbana de la década de 1970 fue diferente,⁶¹ las

⁵⁸ Ramírez Salas, 2002:3

⁵⁹ Campa, 1978.

⁶⁰ Véase a: Palacios, 1996; Bellingueri, 1993; Gutiérrez, 1984 y Morales, 1979.

⁶¹ Como lo afirma Marco Bellingueri, en una entrevista realizada por Oscar Flores el 28 de julio de 2001 en Zamora Michoacán. Véase entre otros a Bellingueri, 1993; Careaga, 1971 y Fuentes, 1971

organizaciones que actuaron en Nuevo León fueron entre otras: las *Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FLN)*, los *Procesos*, el *Movimiento Espartaquista*, la *Liga de Comunistas Armados (LCA)* y por supuesto, la *Liga Comunista 23 de septiembre*.

La primera de estas organizaciones alcanzó un nivel de complejidad en su organización, muy superior a la Liga 23 de Septiembre. A decir de Carlos Tello Díaz (1995), su origen estuvo en el Ejército Insurgente Mexicano (EIM), cuya cabeza era Mario Menéndez, entonces director de la revista *¿Por qué?* Al diluirse el EIM, buena parte de sus integrantes, en su mayoría estudiantes de la Universidad de Nuevo León (UNL), fundaron las Fuerzas de Liberación Nacional el 6 de agosto de 1969. Esta organización casi desapareció al recibir un duro golpe de la Policía Judicial Federal el 14 de febrero de 1974. En esa ocasión, al irrumpir las fuerzas policíacas en una casa de seguridad en Nepantla, Estado de México, cinco dirigentes del FLN murieron, varios miembros fueron arrestados, además del decomiso masivo de armamento y de su archivo (entre ellos sus mapas y planes futuros de trabajo). Su red más importante, situada en Chiapas, fue desmantelada por la policía gracias a esta información. El resultado fue protegerse en la clandestinidad extrema. Algunos de sus integrantes, reaparecerían en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que salió a la luz pública el 1 de enero de 1994.⁶² En el año 2000, ideólogos del FLN y posteriormente del EZLN, entre los que se encuentra el comandante Germán, han fundado en la ciudad de Apodaca, N. L., una casa de la cultura con un centro de documentación e investigación sobre los movimientos armados, con la denominación de Casa del Dr. Magil, A.C.

El grupo Procesos, lo conformaron principalmente militantes de la Juventud Comunista de México (JCM), organización juvenil del Partido Comunista Mexicano (PCM). El grupo que posteriormente se le denominaría Procesos, se desprendieron en diciembre de 1970 del JCM constituyéndolo principalmente estudiantes de la UNAM, de la Universidad de Baja California y de la Universidad de Nuevo León.⁶³ Al adquirir independencia del partido político, atrajeron hacia sí, a un

⁶² Véase a Carlos Tello Díaz (1995). A decir de Jorge Luis Sierra, sus métodos de trabajo eran “muy distintos a los demás grupos, pues sus militantes nunca se adjudicaban la obtención de fondos económicos a través de asaltos bancarios o del secuestro de políticos, empresarios y diplomáticos, las FLN trabajaron con una visión de largo plazo bajo condiciones casi absolutas de clandestinidad”. (Sierra, 2002: 23).

⁶³ El núcleo original de esta organización estaba integrado entre otros por Rosalva Garavito Elías (años después, líder por largo tiempo de la fracción parlamentaria del PRD en el Senado de la República), José Luis Rhi Sausi, Sergio Dionisio Hirales Moran, Gustavo Hirales Morán, Jorge Alberto Sánchez Hirales, Mario Ramírez Salas, Bonfilio Cervantes Tavera, Blanca

potente grupo intelectual de influencia cristiana jesuita, militantes de la Teoría de la Liberación. Este grupo cristiano jesuita estaba integrado por estudiantes de la UNL y del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Entre ellos, destacaban dos personajes (ambos dirigentes estudiantiles en los acontecimientos sucedidos en el ITESM y en la UNL entre 1969 y 1971), estos eran: Raúl Ramos Zavala, miembro de la JCM, fundador del Grupo Procesos y teórico de la guerrilla mexicana (muerto en un enfrentamiento el 2 de febrero de 1972, en la ciudad de México, D. F.); e Ignacio Salas Obregón, alias Vicente y/o Oseas,⁶⁴ fundador y dirigente de la Liga Comunista 23 de septiembre, después de la muerte del primero. Este grupo ligado a varios profesores miembros de la Compañía de Jesús del ITESM, se apartaron de ellos una vez que optaron por el camino de las armas. Sin embargo, a decir de un sobreviviente (Mario Ramírez Salas), uno de los clérigos de nombre Javier de Obeso, los hospedó y protegió en su casa durante y después de los acontecimientos de enero de 1972.

El movimiento Espartaquista, fundado en Monterrey por Severo Iglesias, participó activamente y de forma violenta en los movimientos internos de la UNL en el período que va de 1969 a 1973. Parte de sus integrantes que optaron por la lucha armada, fundarían en 1973, la “Liga Comunista 23 de Septiembre”.⁶⁵

La Liga de Comunistas Armados, desarrolló a escala nacional diversos actos de violencia, atentados con bombas a lugares estratégicos,⁶⁶ robo de bancos y secuestros. El secuestro más espectacular de la década es atribuido a ellos: el secuestro en el puerto aéreo de Monterrey el 8 de noviembre de 1972, de una aeronave comercial de Mexicana de Aviación con destino a la ciudad de México, y posteriormente dirigida a Cuba.⁶⁷

Finalmente, La Liga Comunista 23 de septiembre, fundada en marzo de 1973.⁶⁸ Esta organización (que tomó el nombre compuesto por la fecha del asalto

Cervantes Tavera, Victoria Montes. Eduardo González, Pedro Morón Chiclayo, José Luis Sierra, Ricardo Morales Pinal y Héctor Escamilla Lira (Ramírez Salas, 2002).

⁶⁴ El primer alias en referencia al santo San Vicente de Paúl, y el segundo, nombre del profeta quien sentenció quién siembra vientos cosecha tormentas.

⁶⁵ Véase Flores, 2001.

⁶⁶ Al grupo de Los Topos de La Liga, se les atribuyó detonaciones de bombas caseras en la siderúrgica Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey entre 1972 y 1973. Véase Fernández Menéndez (2002).

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ A mediados de 1972, ya se había logrado la unidad de los diversos grupos que realizaban acciones político-militares en el país. En otras palabras, las agrupaciones que finalmente se fusionarían

al cuartel Madera a sugerencia de Salas Obregón y también de la Liga de los Comunistas creada por Carlos Marx y Federico Engels en 1848), se estructuró como un ejército guerrillero. Se creó una Coordinadora Nacional, integrada por dirigentes de las diversas agrupaciones político-militares fundadoras. El buró político lo encabezó Ignacio Salas Obregón, quién tomó la dirección de la organización, junto con José Ángel García Hernández, Rodolfo Gómez García y Manuel Gómez García. El brazo militar lo dirigía el Comité Militar, dividido en dos esferas, una de Comandos y otra de Sanidad. Con influencia nacional, sobre la base de Comités Regionales y Locales, alcanzó la estructura más compleja (tal vez con excepción del FLN) del movimiento guerrillero de la época. Con su dirigente, Salas Obregón, aprehendido en un enfrentamiento armado (24 de abril de 1974) y virtualmente declarado desaparecido por las fuerzas de seguridad nacional en mayo de 1974, la Coordinación Nacional se desarticuló. El consejo de redacción del periódico Madera, tomó finalmente la dirección de la Liga, la cual sobrevivió (cuando menos su brazo armado) hasta 1982.⁶⁹

Podemos concluir después de este sucinto recorrido histórico, que algunas las significantes centrales del movimiento estudiantil popular de 1968 se establecieron en la ciudad de México y de 1969-1972 en Monterrey, fue su pretensión convertirse

y crearían esta organización, actuaban de manera coordinada a partir del intento de alianza en agosto de ese año, con la Brigada de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres de Lucio Cabañas. Las organizaciones que la compusieron fueron: Los Procesos de Nuevo León, cuyo dirigente era Ignacio Salas Obregón; el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) y el grupo 23 de Septiembre cuyos centros operativos se encontraban en Chihuahua y el sur de Sonora (donde destacan Rodolfo Gómez García, Manuel y Eleazar Gómez Rascón); Los Enfermos de Sinaloa, organización alimentada por la JCM (Camilo Valenzuela, Antonio Medina de Anda y Francisco Rivera) y por el activismo estudiantil de la Universidad Autónoma de Sinaloa; Los Macías de Tamaulipas, Sonora y Chihuahua, viejos militantes Espartacos como Edmundo Medina, Salvador Corral y Elías Orozco; El Frente Estudiantil Revolucionario de Jalisco (FER), cuyos líderes eran Clemente Orozco Guzmán, El Richard y el Clark; Los Lacandones de Chihuahua y del Distrito Federal, representados por Miguel Domínguez y David Jiménez Sarmiento; el Grupo Comunista Los Guajiros de Baja California, Chihuahua y el Distrito Federal, cuyos dirigentes más representativos eran Leopoldo Angulo Luken, Francisco Alfonso López Rayón y José Luis Alonso Vargas; Las Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución (FANR); el Grupo de Oaxaca y la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata. (Alonso, 2002; Sierra, 2002; Esteve, 1996; Castañeda, 1992 y Loza, 1986).

⁶⁹ Véase Hiraes, 1978 y 1978^a y Rhi Sausi, 1977. Entre 1978 y 1982, 244 guerrilleros se acogieron a la Ley de Amnistía y recibieron su libertad. Véase Esteve, 1996.

en pioneras de la lucha por la conquista del derecho de los distintos grupos y clases sociales a organizarse sin la tutela estatal. Y en el caso de Monterrey, esta pretensión tuvo una fuerza importante en el inicio del conflicto, sin embargo, rápidamente cayó presa de la propia tutela estatal (en este caso de las prebendas dadas por el gobierno federal en 1971 y 1972), en su intento de enfrentar al proyecto conservador de universidad pública planteado por el gobierno de Elizondo y la comunidad industrial regiomontana.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, C. Ramírez, M. D., et al., (1992), *Estudio académico de las instituciones de educación superior en México, 1960-1990: La educación superior en Nuevo León. Parte I: El contexto*, México, UAM Azcapotzalco.
- _____, (1992), *Estudio académico de las instituciones de educación superior en México, 1960-1990: La educación superior en Nuevo León. Parte II: Las instituciones de nuestro estudio: UANL, ITESM, ITNL*, México, UAM Azcapotzalco.
- Acevedo-de Silva, M. G., (1975), “Crisis del desarrollismo y transformación del aparato estatal: México, 1970-1975”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XXI:82, México, octubre-diciembre.
- Aguayo, S., (2001). *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo.
- Aguilar-Camín, H., (1993). *Subversiones silenciosas: ensayos de historia y política de México*, México, Aguilar.
- _____, (1992). *La guerra de Galio*, México, Cal y Arena
- _____, (1989). *Después del milagro*, México, Cal y Arena.
- Aguilar, M., (1978). *La crisis de la izquierda en México*, México, Juan Pablos Editor.
- Alonso, J. L., (2002). “La guerrilla socialista contemporánea en México”, trabajo presentado en el *Foro de Discusión Académica La guerrilla en las regiones de México, siglo XX*, llevado a cabo en El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, México, del 29 al 31 de julio de 2002.
- Alonso, A. L., (2002). “Revisión teórica sobre la historiografía de la guerrilla mexicana (1965-1978) y los cambios del Estado mexicano en este período”, trabajo presentado en el *Foro de Discusión Académica La guerrilla en las regiones de México, siglo XX*, llevado a cabo en El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, México, del 29 al 31 de julio de 2002
- Armendáriz, M., (2001), *Morir de sed junto a la fuente*, México, Edición de la autora (Testimonio).
- Alvarado, J. (1974). “La palabra que trasciende”, Suplemento especial de *Armas y Letras*, Monterrey, UANL.
- Arriola, C., (1979). *El movimiento estudiantil mexicano en la prensa francesa*, México, El Colegio de México.

- Basave-Fernández del Valle, A., (1971). *Ser y quehacer de la Universidad*, Monterrey, CEH-UANL.
- Bellingueri, M. (1993). “La imposibilidad del odio: la guerrilla y el movimiento estudiantil en México, 1960-1974”, en Ilán Semo et al., *La transición interrumpida: México, 1968-1988*, México, Universidad Iberoamericana- Nueva Imagen.
- Beltrán Del Río, Pascal, (2002). “Desaparecidos: una impunidad que peina canas”, en *El Norte*, Monterrey, México, 1 de septiembre: 12A
- Cámara de Diputados (1985), *Los presidentes de México ante la nación:1821-1984; informes, manifiestos y documentos*, 6 volúmenes, México, LII Legislatura de la Cámara de diputados.
- Campa, V., (1978), *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular.
- Cárdenas, J., (1990). *57 años de siembra. Reseña histórica de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1933-1990*, Monterrey, Gobierno del Estado, CIHR-UANL.
- Careaga, G., (1971), *Los intelectuales y la política en México*, México, Extemporáneos.
- Carreño, J., (1980). “Adiós decenio cruel; el final del principio (1970-1974)”, en *Nexos*, III:26, México, febrero.
- Castillo, F., (1978-1979), “El movimiento de 68 fue autónomo (entrevista a Roberto Escudero)”, en *Revista de la Universidad de México*, XXXIII: 4 y 5, México.
- Castañeda, S., (1992). “Balance del Movimiento de Acción Revolucionaria”, *Expediente Abierto*, México, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados, febrero-marzo, número 2.
- Ciencia UANL*, (2000). “Canal Abierto. Entrevista con Alfredo Piñeyro López”, Monterrey, UANL, vol. III, número 1, enero-marzo.
- Chapa, R., (comp.) (1991). *Patronato Universitario, 1950-1987, ¡Misión cumplida!*, Monterrey, CABU-UANL.
- De León, G., (1990). *Medio siglo de trayectoria universitaria. Historia documental de la UANL, Monterrey, CABU-UANL*, Cuadernos de Investigación número 16.
- De León, M., (1998). *Los dorados años sesentas en Nuevo León. Una reflexión*, Monterrey, CIHR-UANL.
- Diez años de actuación política del PCM en la UANL (proyecto de balance)*, (1978). Monterrey, PCM-Comité Estatal.
- Escamilla, M. G., (1991). *Un diario para el auge y la crisis*, México, El Nacional.
- Escuela industrial y Preparatoria Técnica Álvaro Obregón, 50 aniversario: 1930-1980*, (1980). Monterrey, EIPTAO-UANL.
- Estatutos y reglamentos del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, 1973, (1973). Monterrey, STUANL.
- Estrada, G., (1974). “Los movimientos estudiantiles en la UNAM, 1958-1973”, en *Deslinde*, LI, Monterrey, UANL.

- Esteve-Díaz, H., (1996), *Las armas de la utopía. La tercera ola de los movimientos guerrilleros en México*, México, Instituto de Propositiones Estratégicas.
- Facultad de Ciencias Químicas. *Anedotario. 65 años.* (1988), Monterrey, FCQ-UANL.
- Facultad de Economía, *36 generaciones. Muestra retrospectiva.* (1995), Monterrey, FE-UANL.
- Facultad de Enfermería. *X Aniversario de la carrera de Licenciatura en Enfermería y LXIII Aniversario de su fundación. Memorias.* (1978). Monterrey, FENF-UANL.
- Facultad de Medicina (Aulas Anexas). *Fundamentos y bases pragmáticas para una reforma en la educación médica,* (1974). Monterrey, Facultad de Medicina, Aulas Anexas-UANL.
- Facultad de Música. *55 años de enseñanza musical,* (1994), Monterrey, FM-UANL.
- Fariás, L. M., (1992), *Así lo recuerdo: testimonio político,* Monterrey, Fondo de Cultura económica.
- _____, (1973). *La Universidad en nuestro tiempo.* Monterrey, impresora Monterrey.
- Fernández, J., (2002) “La verdadera historia del asesinato de Garza Sada”, en *Milenio Semanal*, 4 de agosto, México.
- Flores, M., (1993). *Historia de las Bibliotecas en Nuevo León*, México, Dirección General de Bibliotecas-CNCA.
- Flores, O., (2000). *Monterrey Industrial, 1890-2000*, Monterrey, Universidad de Monterrey.
- Fuentes, C., (1971). *Tiempo mexicano*, México, Joaquín Mortiz.
- García, G., (1972), *Javier Barrios Sierra. 1968. Conversaciones con Gastón García Cantú*, México, Siglo XXI.
- García, M. y otros (1979). *La autonomía universitaria en México, vol. I.* De la Colección de Publicaciones del Cinquentenario de la Autonomía de la Universidad Nacional de México, México, UNAM.
- Garza-Guajardo, C., (1996). *Ensayo de una vida. Conversaciones con Alfonso Rangel Guerra*, Monterrey, Facultad de Filosofía y Letras de la UANL y Consejo Cultural de Nuevo León, A. C.
- _____, (compilador), (1994). *Universidad Autónoma de Nuevo León, 1933-1993. Una historia compartida*, Monterrey, UANL.
- _____, (1991). *Conversaciones con Alfonso Reyes Aurrecochea*, Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León.
- _____, (1985). *El trecho andado. Seis conversaciones con Raúl Rangel Frías*, Monterrey, Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.
- Garza, C. y Derbez, E., (1997). *Génesis y desarrollo histórico de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (1947-1997)*, Monterrey, FIME-UANL.
- Garza, A., (1966). *Las bibliotecas de la Universidad de Nuevo León. Estudio de recursos y necesidades. Bases para un proyecto de reforma*, Monterrey, DB-UNL.
- González de Alba, L., (1971). *Los días y los años*, México, Era-SEP.
- González Casanova, P., (1979). *El Estado y los partidos políticos en México*, México, ISUNAM.

- González, S., (coordinadora) (2003), *Diálogos sobre el 68*, edición de Ana María Sánchez Sáenz, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Seminario Movimientos Estudiantiles Mexicanos, Dirección General de Asuntos del Personal Académico.
- González, J., (coordinador) (1998), *México, 30 años de movimiento*, México Universidad Iberoamericana.
- Guajardo, H., (1998). *68: significado histórico*, Monterrey, UDEM-Departamento de Difusión Cultural.
- Guevara-Niebla, G., (1986). *La democracia en la calle*, México, Siglo XXI Editores.
- _____, (1978-1979). “El 68 y la Universidad de México”, en *Revista de la Universidad de México*, XXXIII: 4 y 5, diciembre de 1978-enero de 1979, México
- Gutiérrez, D., (1984). *El movimiento estudiantil en Nuevo León, 1967-1972*. México, Tesis de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.
- Guzmán, J M., (1998). *Sinopsis pedagógica del Colegio Civil, 1933-1993*, segunda parte, Monterrey, Escuela Preparatoria Número 3-UANL.
- Hernández, H. M.y Guerra, H., (1997). *Preparatoria N° 7. Esbozo Histórico, 1966-1996*. Monterrey, Preparatoria N° 7-UANL.
- Hirales, G., (1996), *La guerra de los justos*, México, Editorial Cal y Arena.
- _____, (1982). “La guerra secreta”, en *Nexos*, V:5, junio.
- _____, (1978), *El radicalismo pequeñoburgues*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- _____, (1978^a), *La liga comunista 23 de septiembre, orígenes y naufragio*, México, Ediciones de Cultura Popular.
- ICAP, (1984). *Historia documental del Partido de la Revolución*, tomo IX, México, PRI.
- Ímaz, C., (1975). “El apoyo popular al movimiento estudiantil de 1968”, en *Revista Mexicana de sociología*, XXXVI:2, abril-junio.
- Informe de la Comisión de Hacienda de la UANL*, (1972). Monterrey, UANL.
- Informe de la Comisión de Hacienda de la UANL*, (1970). Monterrey, UANL.
- I Informe de Gobierno del gobernador Eduardo A. Elizondo, que rinde al Congreso del Estado de Nuevo León*, (1968). Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León.
- II Informe de Gobierno del gobernador Eduardo A. Elizondo, que rinde al Congreso del Estado de Nuevo León*, (1969). Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León.
- III Informe de Gobierno del gobernador Eduardo A. Elizondo, que rinde al Congreso del Estado de Nuevo León*, (1970). Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León.
- IV Informe de Gobierno del gobernador Eduardo A. Elizondo, que rinde al Congreso del Estado de Nuevo León*, (1971). Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León.
- Instituto de Investigaciones Científicas UNL. Informe de actividades, 1967-1968*, (1968), Monterrey, UNL.
- King, R. y Rangel, A. et al., (1972). *Nueve Universidades mexicanas. Un análisis de su crecimiento y desarrollo*, México, ANUIES.

- Knochenhauer, María de los Ángeles, (1969). *El movimiento estudiantil en México. Compilación de documentos*, 4 tomos, México, UNAM.
- Krauze, E., (1997), *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1994)*, México, Tusquets Editores.
- Labastida, P., (1990), “De la unidad nacional al desarrollo estabilizador (1940-1970)”, en Pablo González Casanova, *América Latina: historia de medio siglo. 2-México, Centroamérica y el Caribe*, México, Siglo XXI, 6ª edición.
- Latapí, P., (1979). *La política educativa mexicana: 1970-1976*, México, Siglo XXI.
- Lazo, C., (1971). “Sobre el deber revolucionario del universitario” en *La otra imagen: Monterrey, su fidelidad revolucionaria*, Monterrey, Editorial Alfonso Reyes.
- _____, (1989). *Las cuatro Leyes Orgánicas de la Universidad*, Monterrey, CIHR-UANL.
- _____, (1984). *El Colegio civil de Monterrey y la educación en el noreste*, Monterrey, Preparatoria N° 1-UANL.
- León, S. y Marván, I., (1984). “Los movimientos sociales en México (1968-1983). Panorama general y perspectiva”, en *Estudios Políticos*, III:2, abril y junio.
- Loza, O., (1986), *Tiempo de espera*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Lozano, J. G., (1998), *Apuntes para la historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, Monterrey, UANL.
- Luna, M., (1978). *El grupo Monterrey en la economía mexicana*, México, ISUNAM.
- Marroquín, J., y Reboloso, R., (eds.), (1995). *Al dr. Eduardo Aguirre Pequeño, in memoriam. Contribuciones científicas*, Monterrey, UANL.
- Martré, G., (2002). *Los símbolos transparentes*, México, CONACULTA (primera edición en México, Editorial V Siglos, 1978).
- Medina, L., (1994). *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1993*, México, FCE, Colección Política y Derecho.
- Miranda, F., (1971). “La estrategia de reprivatización”, trabajo presentado en el “Seminario Internacional sobre el papel de los sectores públicos y privados en el desarrollo económico”, México, COPARMEX.
- Molina, J., (1978). “El 68 como lección política”, en *Revista de la Universidad de México*, XXXIII: 4 y 5, diciembre de 1978-enero de 1979.
- Morales, R., (1979). “Por una política de masas para la izquierda dentro de la Universidad”, Monterrey, Subdirección de extensión de la DGEP-UANL, Colección Universidad Crítica: Cuadernos de Educación y Cultura Universitaria.
- Nuncio, A., (1978), “La autonomía universitaria en la UANL. Antecedentes y perspectivas inmediatas”. Subdirección de Extensión de la DGEP-UANL, Colección Universidad Crítica: Cuadernos de Educación y Cultura Universitaria, número 2, abril.
- Ojeda, M., (1976). *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México.

- Ortega, M., (1998). *Octubre dos: historias del movimiento estudiantil*, México, UAM-Unidad Xochimilco.
- Ortiz, O., (1971). *Jueves de corpus*, México, Editorial Diógenes.
- Palacios, B., (1996). “La Liga Comunista 23 de septiembre. Orígenes y fundación” (tesis de licenciatura en Historia), Monterrey, Facultad de Filosofía y Letras, UANL.
- Paz, O., (1977). *Posdata*, México, Siglo XXI.
- Perspectivas de la UANL para 1980*, (1973). Monterrey, UANL. Elaborado por la “Comisión para la solución integral del pase automático” del H. Consejo Universitario, integrada el 28 de abril de 1972, en colaboración con el CIEF-FE, la DPU y el IIC.
- Peschard, J., (1987). “El partido hegemónico: 1946-1972”, en *El Partido en el poder*, México, IEPES.
- Poniatowska, E., (1978-1979), “El movimiento estudiantil de 1968”, en *Revista de la Universidad de México*, XXXIII: 4 y 5.
- _____, (1971). *La noche de Tlatelolco*, México, Era.
- Proyecto de la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León presentada al H. Congreso del Estado por la comisión redactora del mismo, integrada por maestros y alumnos de la Universidad de Nuevo León, 3 de mayo de 1970*, (1970), Monterrey, UNL.
- Quijano, M., (1988). “La Junta de Gobierno y los acontecimientos de 1968”, en *Revista de la Universidad de México*, XLIII:453, México, octubre.
- Ramírez, R., (1969). *El movimiento estudiantil de México, julio-diciembre de 1968*, 2 vols. México, Era.
- Ramírez, M., (2002) “La relación de la Liga Comunista 23 de septiembre y el Partido de los Pobres en el Estado de Guerrero en la década de los 70”, trabajo presentado en el *Foro de Discusión Académica La guerrilla en las regiones de México, siglo XX*, llevado a cabo en El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, México, del 29 al 31 de julio de 2002.
- Rangel-Frías, R., (1990). *Memorias*, Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León.
- _____, (1984). *Alma Mater. Antología de temas universitarios. Un homenaje*, Monterrey, H. Consejo Universitario.
- _____, (1975). *José Alvarado en el recuerdo*, México, ANUIES.
- _____, (1971). “De Universidad y humanismo”, en *Cosas nuestras*, Monterrey, Fondo Editorial Nuevo León.
- Reseña histórica de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Álvaro Obregón”, 1930-1980. 50° Aniversario*. (1980). Monterrey, EIAO-UANL.
- Revista de los treinta años de la Facultad de Filosofía y Letras UANL*, 1981. Monterrey, UANL.
- Revueles, J., (1979). *Enseñanzas de una derrota. Movimientos de impugnación de la UANL*, Monterrey.
- _____, (1978), *Cuestionamientos e intenciones. Obras Completas*, tomo 18, presentación, recopilación y notas de Andrea Revueles y Philippe Cheron, México, Era.

- Rhi-Sausi, J. L., (1977), “La parábola de la guerrilla en México”, en *Coyoacán*, número 3, abril-junio, México.
- Rojas, J., De León, M. y Sánchez, J.A. (1988). *La UANL, veinte años después*, Monterrey, Asociación Política Antonio I. Villarreal.
- Ruiz Cabrera, Carlos, (1995). *La autonomía universitaria*, Monterrey, Oficio Editores.
- _____, (1990). *Poder y lucha sindical en la UANL, 1949-1971*, Monterrey, Edición de autor.
- Sáenz, M. A., (1967). “La Universidad de Nuevo León”, y “Escuela Preparatoria número 3”, en *Anekdótico, Monterrey, Editorial Alfonso Reyes*.
- Salazar, L., (1993). *Testimonios sobre el Colegio Civil (1868-1993)*. Monterrey, Escuela Preparatoria número 1 de la UANL.
- Salinas, H., (1988). *Visión histórica del Hospital Civil*, Monterrey, Ediciones Castillo.
- Salinas, G., (1987). *Mi vida universitaria*, Monterrey, Secretaría de Educación y Cultura del Gobierno del Estado.
- _____, (1983). *Reseña histórica de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, Monterrey, CABU-UANL.
- _____, (1981). *Historia de la cultura nuevoleonense*, Monterrey, DGIH-UANL.
- _____, (1974). *Trayectoria*, Monterrey, UANL.
- Sánchez, J. Á., (1999). *Treinta años después. El movimiento por la autonomía en la Universidad de Nuevo León: entre la nostalgia y el olvido*, Monterrey, UANL, Colección Grupo “Ser Universitario” (edición conmemorativa del XXX aniversario de la autonomía de la UANL, 1969-1999).
- Segovia, R., (1974). “La reforma política: El ejecutivo federal, el PRI y las elecciones de 1973”, en *Foro Internacional*, México, enero-marzo.
- Sierra, J. L., (2002), “Fuerzas armadas y contrainsurgencia (1965-1982), *Foro de Discusión Académica La guerrilla en las regiones de México, siglo XX*, llevado a cabo en El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, México, del 29 al 31 de julio de 2002.
- Taibo II, P. I., (1992). 68, México, Joaquín Mortiz.
- Tello-Díaz, C., (1995). *La rebelión de las cañadas*, Editorial Cal y Arena, México.
- _____, (1979), *La política económica en México, 1970-1976*, México, Siglo XXI.
- Tirado, Erubiel, (1997), *La seguridad nacional en México*, Tesis de licenciatura en Derecho, México, UNAM.
- Tirado, M., Sierra, J.L. y Dávila, G., (1971), *El 10 de junio y la izquierda*, México, Heterodoxia.
- Todd, L. E., (1976). *Testimonios universitarios. Conferencias, discursos y criterios*, Monterrey, UANL.
- Universidad de Nuevo León. Guía del estudiante universitario 1970/71*, (1970), Monterrey, UNL.
- Valdés, J. S., (1968), *Madera*, México, Imprenta Laura.
- Villarreal, C., (1983). *Nosotros, los de entonces*, Monterrey, Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.
- Villegas, A., (1993). *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, FCE.

- Villoro, L., (1978-1979). “1968: signo de revolución, señal de lo que viviremos”, en *Revista de la universidad de México*, XXXIII: 4 y 5.
- Wences, R., (1971), *El movimiento estudiantil y los problemas nacionales*, México, Editorial Nuestro Tiempo.
- Whitehead, L., (1980). “La política económica del sexenio de Echeverría; ¿qué salió mal y por qué?”, en *Foro Internacional*, XX: 3.
- Zavala, I., (1977), “Sobre las elecciones de 1976”, en *Estudios Políticos*, III: 11, julio-septiembre.
- Zavala, J. R., (1990). “Historia de la educación superior en Nuevo León” en Todd, L. E., (Coordinador), *Historia de la educación en Nuevo León*, vol. IV, Monterrey, Gobierno del Estado.
- Zermeño, S., (1978). *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, México, Siglo XXI.

Julio y agosto de 1968
[...]
hacia la libertad de un horizonte
que espera la conquista
[...]
El pueblo sometido
Por inhumana explotación de siglos
[...]
despierta de repente y se rebela
Con tu clarín clamando vigoroso
[...]
y contigo camina decidido,
con sus manos oscuras fraternales
encendidas de ira justiciera
a la conquista de una nueva patria
[...]
¡Canto a la juventud!
Margarita Paz Paredes
Agosto 22 de 1968.¹

MIS EXPERIENCIAS COMO UNIVERSITARIO BAJO EL IMPACTO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL POPULAR DE 1968

Elías Orozco Salazar

RECUERDOS DE CIUDAD MANTE, TAMAULIPAS

Cuando el Movimiento Estudiantil Popular de 1968 en México, D.F. irrumpe en el escenario nacional; los universitarios de Tamaulipas disfrutábamos las vacaciones de verano en julio y agosto. Sin embargo un amplio sector de la población universitaria

¹ Estos fragmentos de poesía fueron tomados del libro: ¡53 Poemas del 68 mexicano! Compilación y Presentación de Miguel Aroche Parra. Editora y Distribuidora Nacional de Publicaciones S. de R.L. México 1972.

de Tamaulipas, tenía puesta su atención en las noticias, que por los medios de comunicación y de “radio bamba” es decir, la voz de la gente, iban llegando.

Por nuestra historia de luchas locales, los universitarios tamaulipecos, entendíamos y veíamos cada vez, con mayor expectativa el movimiento de la Ciudad de México.

Los universitarios tamaulipecos, por varias generaciones sostenían una larga lucha social, desde finales de 1950, es decir, desde la fundación de la universidad. Pues la creación de sus primeras escuelas y facultades fue por iniciativa de grupos de la sociedad civil y no por el gobierno del estado. Las primeras formas de estas luchas fueron por el reconocimiento legal de sus planes de estudios y el apoyo económico para estos centros educativos.

En 1963 se fundó la Escuela Preparatoria en El Mante y en septiembre de 1965 se abrieron las puertas a la vida académica de la Facultad de Agronomía y la Escuela de Enfermería.

No teníamos edificios propios; en los primeros años fueron prestados; y los maestros excelentes, especialistas en su profesión, nos impartían clases gratuitamente, durante los primeros años. La población en general recibió con simpatía aquél esfuerzo; y eran muy solidarios con su apoyo económico y hasta político, cuando hacíamos gestiones ante el gobierno del estado o marchas de protesta.

Muy singular fue el apoyo de la Cooperativa de Obreros y Campesinos del Ingenio de El Mante. Productores de caña de azúcar que desde 1937 recibieron del régimen presidencial del general Lázaro Cárdenas del Río dicho ingenio y tierras con riego. Expropiados a poderosos terratenientes; familiares del general Plutarco Elías Calles. Estos cooperativistas fueron muy solidarios con la educación de El Mante en todos los niveles; pero de modo muy especial con la Facultad de Agronomía.

Durante los años de 1966, 1967 y 1968 vivimos procesos de lucha bastante intensos. Esto nos ayudó a relacionarnos con el movimiento estudiantil de Tampico, de Ciudad Victoria, así mismo con el Movimiento Estudiantil Nacional. De este modo, logramos una cercana y fraternal relación con Tampico y con la Escuela Nacional de Agricultura Chapingo, y con los universitarios de Monterrey, Nuevo León. El periodo más intenso de estas luchas fue en 1967. Nos tocó participar muy activos en la huelga Nacional de estudiantes de Agronomía, en apoyo a los estudiantes de la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar de Ciudad Juárez, Chihuahua. Y paralelamente en la Marcha por la Autonomía de la Universidad de Tamaulipas, desde la de Tampico a Ciudad Victoria. En esta marcha sufrimos la muerte de dos compañeros de lucha de la Facultad de Derecho de Tampico: *Flavio Rocha Lerma* y *Enrique García Guevara*.

Estas experiencias de lucha social, nos fueron esculpiendo una preparación e inquietud política propia de estudiantes pensantes y críticos más allá del marco académico; con un enorme e incondicional sentido de solidaridad en las luchas justas de estudiantes y pueblo trabajador. Empezamos a tener una clara visión de la realidad nacional e internacional, específicamente la naturaleza política, los intereses egoístas y del saqueo depredador de los países poderosos, que les iban imponiendo a los países pobres entre ellos al nuestro, al México pobre de nosotros.

NUESTRA INFORMACIÓN Y SOLIDARIDAD

Por la experiencia anterior, podíamos entender y sentir el deber de apoyar el Movimiento Estudiantil de México no sólo por la simple solidaridad, sino porque en realidad esta lucha era nuestra por su dimensión nacional, por su carácter democrático legal y libertario.

Algunos compañeros de El Mante que estaban inscritos en la UNAM, el IPN o en la Universidad Chapingo (Autónoma desde 1974) nos visitaban y traían información en volantes o periódicos de sus escuelas o del Consejo Nacional de Huelga. Y así nos íbamos informando de las razones de aquella lucha, sus legítimas demandas en el marco de las garantías individuales y los derechos sociales, consagrados en la Carta Magna de México. Se pedía un diálogo público y pacífico y se planteó la solución de un pliego petitorio de seis puntos: 1. Libertad a los presos políticos; 2. Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez, Raúl Mendiola Cerecedo y el coronel Armando Frías; 3. Extinción del Cuerpo de Granaderos; 4. Derogación del Artículo 145 y 145 Bis del Código Penal Federal (instrumentos jurídicos de la agresión); 5. Indemnización a las familias de los muertos y heridos víctimas desde el 26 de julio; 6. Deslindamiento de los responsables de la policía, granaderos y el ejército. (Nota 2)

El licenciado Gustavo Díaz Ordaz, entonces presidente de México guardaba silencio ante la petición legal y pacífica, pero en la práctica su gobierno continuaba su acción demoleadora. El gobierno federal con su enorme poder, después de haber iniciado el abuso y la agresión con la policía y el ejército contra las escuelas, los estudiantes y los maestros; donde hubo muchos encarcelados, heridos y otros que perdieron la vida; aun así los acusaron de delitos de violencia, disolución social, conspiración y otros inventos. Estas acciones del gobierno fueron complementadas por declaraciones de diputados, senadores, funcionarios públicos, empresarios y líderes paleros.²

² Esta información, fue consultada en el libro *El movimiento estudiantil de México*. Tomo 1 por Ramón Ramírez. Colección problemas de México. Ediciones E.R.A. 1969.

Durante el mes de agosto, la respuesta del Movimiento Estudiantil se hizo muy amplia. Las brigadas de información tanto en la Ciudad de México como en el interior del país, en los centros de educación superior y media superior, fueron muy exitosas. Pero en especial, fueron muy motivadoras las manifestaciones y las marchas de los días 1, 4, 13 y 27 de agosto que sumadas movilizaron más de 800 000 manifestantes en la Ciudad de México. (Nota 2)

Además de las acciones de solidaridad, con huelgas y marchas en las universidades y centros de educación superior en varios estados. En El Mante los compañeros estudiantes más activos ya estábamos reproduciendo la información más importante que nos iba llegando. Luego de manera discreta, sigilosa, casi clandestina, repartíamos volantes en la calle o en el mercado, etcétera.

La policía de gobernación empezó a detectar nuestros volantes, y a buscar quienes los hacían y distribuían. Por esto, empezamos a sugerir a los compañeros que más nos visitaban, que lo hicieran con menos frecuencia, pues la policía andaba investigando en los lugares que creían había estudiantes, como las escuelas y las casas de asistencia donde íbamos a comer.

Los compañeros que con más frecuencia nos visitaban fueron Pedro Morales de la Fuente, quien además buscaba nuestro apoyo estudiantil, para lograr el reconocimiento de la Facultad de Derecho de Ciudad Victoria en la UAT, mi hermano Omar Orozco Salazar que estaba en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, Salvador Luna Luna de y Miguel Ángel Capó de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad de Nuevo León.

*Un día,
el día que no me detuvieron,
en que ni siquiera me tocaron los golpes.
[...]
Ese día .
tenía miles de papelitos arrugados
llenando los bolsillos.
Si me hubieran registrado
me hubiera sido imposible explicarles
cómo fueron escritos.
[...]
Bajo qué luz,
Con quiénes
en qué horas del día
repartía mis odios con el odio grande
de los miles que éramos.*

[...]
eran poemas o casi,
eran días asustados, gastados,
sonrisas repartidas como volantes
en las esquinas.
[...]
Si entonces ese día,
alguien hubiera dicho
¿de dónde han salido?;
¿quién los hizo?
son subversivos, reflejan tu anarquismo.
[...]
Yo hubiera dicho:
¡Vete a la mierda! Son sólo
poemas; poemas solamente,
y reflejan (nada reflejan) todas esas cosas
[...]
y además, todos tenemos papeles en los
bolsillos.
Pero hoy, otro día
[...]
explicar que estaban por aquí,
que se fueron por las alcantarillas
mientras su autor corría,
que se derritieron de sudor entre los dedos,
o que están por aquí porque los he guardado.
¿a caso importa?
¡ los volvería a hacer.
[...]
Poema inédito de Paco Ignacio Taibo I

MES DE SEPTIEMBRE, INICIO DE CLASES

Desde el inicio de clases, como representante estudiantil de Agronomía Mante, ante el Consejo Nacional de Huelga, fue nombrado por asamblea el compañero Óscar Hernández Solano. Destacado pionero y gestor de esta escuela.

En la Escuela Preparatoria de El Mante, durante los primeros días del mes de septiembre, el compañero Macario Martínez Torres apoyaba las actividades de solidaridad estudiantil y era el presidente del Grupo Estudiantil Cultural Ricardo

Flores Magón, por esos días organizó una conferencia informativa y de análisis sobre el Movimiento Estudiantil de México.

El ponente se llamaba José Miguel Torres Pérez; un joven nicaragüense anti somocista que estaba estudiando para pastor cristiano, que recién había llegado de la Ciudad de México. La conferencia tuvo una buena respuesta y participación de los estudiantes en el debate. Pero después de la conferencia, llegó un grupo de agentes del ejército vestidos de civil, buscando al conferencista y al organizador Macario Martínez. Ninguno de los dos se encontraba ahí.

Al compañero conferencista le avisaron a tiempo, pues los agentes ya lo habían buscado en su casa; pero sus amigos lo encontraron primero y esa misma noche lo sacaron de la ciudad.

A Macario sí lo encontraron. Fue llamado desde afuera de su casa y cuando se acercó a la puerta de la barda de su casa, donde lo esperaba un hombre joven y fuerte. Macario no lo conocía, pero el hombre con tono amable le pedía que saliera para platicar.

Macario con desconfianza se iba acercando para abrir la puerta de reja metálica; cuando de pronto el hombre se apresuró para agarrarlo de un brazo. Macario saltó hacia atrás y se pudo zafar. Aquel agarrón no había alcanzado la suficiente fuerza y la puerta aún estaba cerrada. Esto favoreció a Macario, en contra de su agresor.

El soldado se quedó frustrado, tambaleándose sin saber qué hacer, mientras murmuraba mentadas de madre ante su fracaso. Y como si se hubiera dado por vencido, se regresó nervioso y con coraje pateando el suelo rumbo al camión militar estacionado a la vuelta de la calle.

Macario entró en su casa. Sus familiares que estaban observando, de inmediato cerraron bien las puertas para protegerse. Por lo que se pudo ver en esa ocasión, los militares no se atrevieron a entrar por la fuerza al domicilio familiar. Tal vez esperaron otra ocasión.

Este incidente fue un foquito rojo que nos obligó a cuidarnos más. Procuramos estar mejor comunicados, no dejarnos ver mucho en público ni en la calle, siempre andar acompañados, nunca solos. Estas fueron nuestras inocentes y endebles medidas de seguridad en ciudad tan chica.

Otro compañero estudiante, egresado de la Prepa Mante, que ya estaba inscrito en la UNAM; nos visitaba con frecuencia trayendo información. Era el compañero Moisés Ramos Juárez. Procuraba encontrarse con José Guadalupe Mayorga Mejía, líder destacado de la Prepa Mante y darle información. Moisés llegó a traer paquetes grandes de volantes, aunque fuera muy peligroso; por la revisión de la Policía Federal en los autobuses. En esos días era peligroso traer la

credencial de estudiante; pues para la policía ser estudiante, era sinónimo de ser delincuente o agitador comunista enemigo de México. Viajar con propaganda y volantes de información del movimiento con tanta temeridad era aún más peligroso. El ambiente de odio y de linchamiento por el gobierno contra el movimiento en todo el país, estaba caldeado.

Y así llegó la respuesta del ingeniero agrónomo Manuel Marcué Pardiñas al informe del presidente Gustavo Díaz Ordaz del día 1° de Septiembre de 1968. (Marcué Pardiñas fue director de la Revista Política).

José Guadalupe Mayorga Mejía, aislado de sus compañeros de grupo, en esfuerzo solitario, distribuyó esta respuesta política el día 15 de septiembre de 1968, en la plaza principal de El Mante, a la gente que iba a pasear y escuchar el Grito de Independencia.

Varios compañeros estudiantes lo vieron, en su reparto de volantes. Uno de ellos fue Pedro Castillo Ríos, importante líder estudiantil de la Prepa Mante. Se acercó y le comentó a Lupe Mayorga, que se cuidara, que no jugara con tanto riesgo. Pero Lupe Mayorga le contestó con expresión de reproche: “No sean zacatonos, lo que pasa es que tienen miedo”. Pedro Castillo le siguió insistiendo: “Nada más te sugiero... que al menos te apoyes con unos niños papeleritos, que saben hacer el reparto más rápido, y reduces muchos riesgos”.

En el mismo tono hubo otras opiniones de compañeros que también le insistieron. Anselmo Herrera Chávez, presidente de la Sociedad de Alumnos de Agronomía le dijo:

El Mante y nuestro movimiento no son tan grandes como el de la Ciudad de México [...] por eso tu reparto de volantes no es un “jale” de una persona solitaria, es un “jale colectivo” bien organizado con toda la raza posible, de una manera rápida y discreta. Es de mucho riesgo andársela jugando uno sólo, no seas terco compañero [...] entiende y escucha pinche Lupe [...] coordínate más con tu raza o con nosotros, pero no andes sólo.

Tal vez estas sugerencias y francas críticas, ni les preocuparon a Lupe Mayorga. Tres días después salió una nota en la prensa regional, informando sobre una gira de trabajo del gobernador, el licenciado Praxedis Balboa Gojon, en el municipio de Ocampo, Tamaulipas. Ahí Lupe Mayorga había dirigido un discurso a nombre de las juventudes del PRI, exhortando a los jóvenes tamaulipecos a unirse y apoyar la política generosa del gobernador. Por su confianza y amistad con el ejecutivo estatal, en su discurso destacó los reconocimientos y el agradecimiento que le ofrecía. Pues recientemente en el mes de mayo, cuando Mayorga aún era presidente de la Sociedad de Alumnos de la Prepa Mante; el gobernador en ceremonia pública

hizo entrega del inicio de construcción del edificio de dicha escuela. En esta ocasión Lupe Mayorga, le saludó y abrazó agradecido con lágrimas en los ojos, que por fin el tan anhelado edificio de su Escuela Preparatoria ya lo tendrían. Desde esas fechas su amistad con el gobernador se hizo más cercana.

Como se puede ver, Lupe Mayorga se sentía tranquilo y hasta intocable por cualquier autoridad; estaba seguro que las cosas las estaba haciendo bien, porque disfrutaba de la amistad del gobernador.

Las noticias desagradables de la violencia y la represión del gobierno en la Ciudad de México, que se iban extendiendo por todo el país, seguían su marcha inexorable. El día 18 de septiembre el ejército tomó por asalto a bayoneta calada, los edificios y rectoría de la UNAM, violando la autonomía universitaria y llevándose a la cárcel a 1500 personas. (Nota 2)

En El Mante, supimos que el compañero Moisés Ramos había sido aprehendido por policías federales con propaganda en su equipaje. Al principio nos llegó la información como rumores ominosos, después como afirmaciones funestas de los compañeros más allegados al grupo de Lupe Mayorga: “[...] que se lo habían llevado por la carretera rumbo al poblado El Limón, por la salida a Ciudad Victoria [...] y que los agentes luego de torturarlo, lo habían asesinado con varios disparos por la espalda”, sin poder darnos más información sobre el destino de sus restos mortales. Es decir, quedó como nuestro primer secuestrado por el gobierno federal. Como si aquél joven estudiante, jamás hubiera existido en la faz de la tierra. Nunca volvimos a saber nada del compañero Moisés Ramos, ni siquiera sus más cercanos amigos.

Sólo nos quedaron de modo indeleble en la memoria, los recuerdos de su inquieta presencia, un compañero de mediana estatura y esbelta complexión; pelo largo y lacio, color castaño oscuro; de cara chiquita con anteojos y de sonrisa a flor de labio; de su perseverante actitud en proveernos de la información que caía a sus manos en la Ciudad de México; de su entusiasta participación en actividades sociales o políticas de carácter constructivo y progresista, y de su gusto por las bellas artes, como la pintura, la escultura y sobre todo por escribir en una libretita que siempre cargaba. Quizás las esperanzas de que lo volvamos a ver con vida o de que algún día disfrutemos su crónica de primera mano, definitivamente están perdidas.

El día 20 de septiembre, en El Mante los compañeros de Agronomía y Prepa Mante, realizamos una réplica de la gran Manifestación del Silencio realizada en la Ciudad de México. Se acordó sólo llevar pancartas y mantas con la petición de un diálogo público y pacífico, y los seis puntos del pliego petitorio.

El ejército con tres carros comando y una tanqueta siguieron la marcha a una distancia de 200 metros; por la calle Hidalgo de sur a norte, en un recorrido de

diez cuerdas hasta llegar a la plaza principal. Luego de hacer una parada frente al Hemiciclo a Juárez, durante breves minutos, se terminó la marcha.

En El Mante, la situación se nos iba complicando para quienes andábamos en la actividad solidaria. Por eso cada vez con más desconfianza y hermetismo manejábamos la información, sobre todo con los desconocidos. En el caso de Lupe Mayorga de plano teníamos más miedo que preocupación por su suerte, pues era “muy confiado”.

En la Ciudad de México de nuevo apareció el rostro aterrador de la desmesurada violencia, crueldad y odio de clase del gobierno federal contra el Movimiento Estudiantil Popular. Eran las perturbadoras noticias de que los días 22 y 23 de septiembre el ejército y la policía habían tomado a sangre y fuego las instalaciones del casco de Santo Tomás del IPN y cerrado el internado para estudiantes de precarios recursos.

Estas noticias nos estrujaban el ánimo, por la tristeza, el coraje y la impotencia. Pero más escalofriante fue saber que nosotros también en El Mante, ya teníamos otro desaparecido importante: el compañero José Guadalupe Mayorga Mejía. Aunque no sabíamos, ni el lugar ni el día de los hechos. El día 23 de septiembre de 1968 en información del periódico el Excelsior decía:

Los alumnos de la Escuela Normal de Tamatán acordaron ir a la huelga mañana, en apoyo a los estudiantes de la UNAM [...] los alumnos de las escuelas y facultades dependientes de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, dieron su apoyo a la política presidencial. (Nota 2)

Estas declaraciones de respaldo que salieron de Ciudad Victoria, Tamaulipas, fueron hechas por la directiva de la Federación de Estudiantes Universitarios de Tamaulipas. Financiada y dependiente política del gobierno del estado.

Y así, mientras este grupo de estudiantes oficialistas y enemigos del Movimiento Estudiantil Democrático en Tamaulipas, apoyaba la política presidencial de violencia y asesinato; en El Mante, por nuestros solidarios esfuerzos con el Movimiento de México, D.F. ya habíamos perdido a dos valiosos compañeros: Moisés Ramos Juárez y José Guadalupe Mayorga Mejía. Además de que a otros dirigentes nos acechaba el peligro inminente por la persecución.

Todo esto sin mencionar con detalle los esfuerzos solidarios, que estaban haciendo los compañeros del Movimiento Universitario de Tampico; quienes también eran blanco de las terminantes amenazas y la persecución de militares y policías. En especial los compañeros Héctor Domínguez Mendoza y Ricardo Ramírez Pérez, entre otros dirigentes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Tampico, Tamaulipas.

A partir del secuestro y desaparición de Lupe Mayorga, el asedio y persecución de la policía y la milicia se agudizaron en El Mante, y lo hacían saber. El mayor Gabriel González, jefe de destacamento militar decía a voz en cuello en la Refresquería Azteca, ubicada en la plaza frente al palacio municipal:

[...] A Lupe Mayorga, lo tuvimos que detener, se andaba pasando de listo; fueron órdenes del más alto nivel federal, y con esto no se juega [...] lo mismo le va a pasar a otros lidercillos comunistas, como Elías Orozco, Macario Martínez, Anselmo Herrera y otros que ahorita no recuerdo, pero ahí los traigo en una lista que me dieron [...]

Un compañero estudiante de la Prepa Mante, Aquiles Ernesto Herrera Muñoz, hijo del dueño de esta refresquería don Samuel Herrera, escuchó esto. Muy preocupado nos fue a dar aviso. Nos pidió que nos cuidáramos mucho, pues percibió en la actitud del militar mucho enojo y determinación, para cumplir lo que estaba diciendo. Y de nuevo Aquiles insistió, que los más señalados repetidamente eran Elías Orozco y Macario Martínez. Ante esta información, pensamos que nuestros nombres los habían confirmado por la tortura que de seguro lo habían infligido a Lupe Mayorga. Desde entonces procuramos, ya no dormir en el mismo domicilio, tampoco asistir con frecuencia a la escuela. En mi caso llegué a pasar hambres porque dejaba de ir a la casa de asistencia donde comía.

Una mención especial, merecen los dueños de esta casa comedor por su solidaridad conmigo: doña María Vázquez Corpus y su esposo Narciso Mayorga Martínez, quienes tenían su domicilio en las calles de Zaragoza cruzando con Magiscatzin, zona centro. Ahí se asistían jóvenes obreros del ingenio, tractoristas agrícolas, cañeros, deportistas de béisbol y box, y estudiantes. Los nombres de doña Mary y don Chicho, eran muy conocidos; ellos simpatizaban con la lucha de agronomía y nos veían bien. En los días difíciles, en cuanto yo me aparecía para ir a tomar mis alimentos me decían:

Unos hombres que parecen policías han venido a preguntar: ¿Dónde está Elías Orozco? Nos dijeron que aquí viene a comer... y luego cuando se van se suben a camionetas o jeeps que estacionan a la vuelta de la esquina.

[...]

Nosotros les hemos dicho que ya no vienes, que es muy raro te pares por aquí; bueno mi vieja, les contesta a medias, mientras está cocinando las órdenes de tacos, frente a ellos. Ella es la que más los torea, pa' no decirles nada.

[...]

Bueno, otra cosa Grillo. Yo necesito decirte que, aunque no vengas y andes disfrazado de campesino con ese sombrero de palma y chaqueta de mezclilla;

aguas, mucho ojo, Grillo. Pues de repente esos sabuesos pueden sospechar que debajo de ese disfraz camina un campesino *naylon* [...] ¡al tiro, mucho ojo!

Estos queridos amigos eran muy herméticos y desconfiados. Por esos días mis padres preocupados, fueron a buscar a mi hermano Omar y a mí, para llevarnos a la casa materna en Río Bravo, Tamaulipas. Mi padre fue tranquilizado por mi hermano, pues le dijo que tenía un compromiso de trabajo, y que pronto iría de visita a la casa. Cuando mi padre regresaba de la Ciudad de México y pasó por El Mante fue a preguntar por mí a la casa de asistencia de doña Mary. Ella no conocía a mi padre, por eso sus respuestas fueron evasivas. En esos momentos salió don Chicho y mi padre con dificultad lo fue convenciendo que efectivamente yo era su hijo. Al final con mucha reticencia, don Chicho le prometió que me daría su recado. “Es que el señor tenía un aspecto impotente, que hasta parecía policía [...] pero al fin me dio más señas que le empecé a creer.”

Mi padre me preguntaba a qué se debía tanto secreto: “¿A poco no se notaba que yo era tu padre?” Yo le contestaba, “ya no te apures a’pá.” Así nos cuidábamos esos días porque la situación estaba muy caldeada y fea. Había cacería de brujas.

En esa ocasión mi madre no quedó conforme y al día siguiente viajó a El Mante. Y con el apoyo de una compañera; la enfermera Romualda Carrizales González y estudiante de la Prepa Mante, quien la llevó a donde yo me encontraba. Tranquilité a mi madre, diciéndole que pronto me iría a casa. “Más te vale que cumplas, porque si no, viene tu padre por ti”. Me sentenció, mi madre. “Vete sin cuidado amá”, no te preocupes le respondí abrazándola y palmeando su espalda.

Doña Mary y don Chicho, eran muy trabajadores y serviciales. Ellos me salvaron varias veces de ser atrapado por policías o del ejército vestidos de civil. Muchas veces con los muchachos que iban a comer a su casa de asistencia, me mandaban, avisar que no llegara porque me estaban esperando. Los agentes eran hombres cuyas caras ya eran conocidas; que a veces al estarme esperando a la vuelta de la calle eran reconocidos por la “raza” de este popular comedor. Otras veces eran vistos por las mujeres que trabajaban en la cocina, y luego me iban a encontrar: “Dicen don Chicho y doña Mary que no llegue, por lo que uste’ ya sabe [...] ¡Lo están esperando unos señores feos!”

*Ayer hubo una matanza
y amaneció de nuevo.
y el 2 de octubre
la juventud que pide
su pan de amor,*

*su pan de libertad,
a los mayores generales
que de eso no saben nada.*

[...]

*Pero quiero desahogarme
y no me sirve el llanto,
ni las palabras tampoco*

[...]

*Han sustituido al dios inútil
en el potro de los tormentos
por mi Jesucristo armado que amo*

[...]

*Y ahora digan que soy rebelde,
¡y rebelde llevo en la sangre mi muerte!*

[...]

*Tlatelolco nuevo
Antonio Mendoza Peña*

(Nota 1)

[...]

*¡Ahí, en Tlatelolco!
fuente de ignominia, esta brotando
roja semilla de una aurora,
la espada de una causa
¡Ahí está brotando!*

[...]

*Tlatelolco
Adolfo Anguiano Valadez*

MES DE OCTUBRE

NUESTRA ÚLTIMA MARCHA

Para el día 3 de octubre, los compañeros de Agronomía y Prepa Mante, acordaron organizar una marcha hacia la plaza principal, frente al Hemiciclo a Juárez. Se llevaron las mantas y pancartas donde se insistió en la petición del diálogo, cese a la violencia oficial y la solución de los seis puntos del pliego petitorio. Se acordó que hubiera un solo orador que recayó en Elías Orozco Salazar.

En la Facultad de Agronomía, en los momentos que estábamos cargando la publicidad en varias camionetas; iba pasando el señor José Guadalupe Ambriz L., nos saludó y se detuvo para decirnos:

Échenle ganas muchachos, no hay que aflojar; acabo de llegar de la Ciudad de México y ayer por la tarde se oía una refriega muy fea, se oían muchos balazos y estruendo rumbo a Tlatelolco. No se dejen, hay que parar a este infame gobierno [...] ¡échenle ganas!

El señor Ambriz era miembro del Consejo de Administración de la Cooperativa de Obreros y Campesinos del Ingenio, que mucho nos apoyó para darle vida a la Facultad de Agronomía. Cuando llegamos en las camionetas, a los patios de la Prepa Mante; donde ya nos esperaban los compañeros; tres hombres descendieron de un carro Ford falcón y se acercaron. Uno de ellos preguntó: “¿Dónde está Elías Orozco?” Nadie contestó, hasta que se acercó un compañero gigantón de la Facultad de Agronomía, Carlos Zúñiga Moore, quien le respondió a su pregunta insistente: “No señor, aquí no está, ni lo conocemos” y el militar vestido de civil se retiró de inmediato como si llevara prisa. Yo estaba oyendo, ahí cerca, los agentes no me conocían, eso me favoreció.

Los compañeros de agronomía, tal vez vieron mi palidez, se acercaron y me rodearon, luego Guillermo Sandoval Garza dijo en tono animoso: “¡Estamos contigo! Hay que echarle pa’ adelante; tú vete al frente en medio de la columna.” Aquella marcha era como de cuatrocientos compañeros, además de la gente que nos estaba esperando en la plaza.

El recorrido fue de diez cuadras, por la calle Ocampo de norte a sur, pero antes de llegar a la plaza principal, varios compañeros se nos acercaron al frente para decirnos que iban siendo hostigados por agentes de la policía. Estos al pasar en sus automóviles, los insultaban, les golpeaban y picaban las nalgas a los que iban atrás o en las orillas de la marcha. Quien más se nos acercaba para informarnos, era uno de los dirigentes de agronomía, el compañero Fernando González Alanís. Decía: “Nos vienen jodiendo muy feo, se siente muy gacho”.

Le sugerimos al compañero y a otros, que no cayeran en la provocación, porque buscaban disolver la marcha, pedimos que se aguantaran un poco más, porque ya íbamos a llegar. Y que no se dejaran provocar, porque el ejército y la policía, de seguro estaban acechando. También le pedí al compañero Anselmo Herrera y a otros dirigentes, que al terminar el mitin, no se retirarán dispersos; sino que nos fuéramos en grupos de veinte o treinta compañeros para protegernos unos a otros.

En el mitin hice la denuncia de como el gobierno federal prefirió la matanza del 2 de octubre, en lugar de atender el derecho a un diálogo pacífico y terminé con la denuncia de la desaparición de los compañeros Moisés Ramos y Lupe Mayorga. Hice responsable anticipadamente a las autoridades de lo que sucediera a la integridad física de cualquier compañero de El Mante.

Al terminar el mitin, nos fuimos dispersando con rapidez, tal como lo habíamos acordado. Pudimos perdernos de la vista de los agentes, sin que ninguno de los compañeros más señalados sufriera la detención policiaca. Nos fuimos caminando, y luego de varias vueltas en las esquinas, de unas pocas calles; al pasar por las puertas del primer domicilio acordado, nos salimos varios compañeros y entramos. Mientras tanto el grupo siguió caminando y dispersándose gradualmente más adelante. Varios compañeros dirigentes de agronomía, del grupo más activo me dijeron:

La policía y gente del ejército andan muy cerca de ti, no tardan en pescarte. Es urgente que desaparezcas buen rato fuera de la ciudad.

[...]

También pensamos que ya no podemos hacer marchas o mítines. Tú ya lo viste, son muy riesgosas para los manifestantes, solo continuaremos con los volantes informativos de las cosas más importantes del movimiento en México D.F.

[...]

En el caso tuyo y de Macario, son los que corren más peligro.

Todos los dichos fueron recalcados con preocupación por Anselmo Herrera y mi hermano Benjamín. Esa misma noche, salí para Río Bravo, donde vivían mis padres y mis hermanos menores. Con quienes duré veinte días, pues acompañé a mi padre a las labores agrícolas en sus parcelas. Luego fui a visitar a compañeros del Movimiento Estudiantil en Monterrey, Nuevo León y me reuní con los compañeros de la Escuela Nacional de Agricultura, Chapingo. Regresé a El Mante, después de cuarenta días, con todas las precauciones, el sigilo y el miedo, pero con mucha información de la situación nacional y del movimiento.

Los compañeros me recibieron con un ejemplar del periódico El Matutino de El Mante; que siempre nos había apoyado en las luchas de la Facultad de Agronomía, para su reconocimiento legal en la UAT.

Sin embargo, varios días después del mitin del 3 de octubre en El Mante, el diario publicó una nota a ocho columnas:

Tenebroso y sombrío líder agita a la juventud local

El escurridizo dirigente estudiantil, Elías Orozco Salazar con ideas comunistas, anda agitando a los estudiantes de la localidad, para seguir provocando graves problemas al gobierno de México.

Y así con una información, ajustada a la línea oficial de la Secretaría de Gobernación federal, en toda la nota me tildaron de “subversivo, provocador y agitador manejado por intereses, del comunismo nacional e internacional”, etcétera.

Sin embargo, para esos días, la situación estaba ya más tranquila; aunque todavía con una atmósfera de tensión social, por el duelo de los crueles desenlaces en contra del movimiento.

Sólo el gobierno federal, insistía implacable en su feroz campaña de mentiras llenas de lodo contra el movimiento estudiantil.

Pero en esos días, fuera del país respecto a los hechos de violencia en México, se decía:

Es suficiente con dar algunos ejemplos: las crueldades ejercidas contra estudiantes después de su detención; la utilización del ejército para una represión extraordinariamente brutal; Las instrucciones transmitidas a los gobernadores de los estados, encargándoles ahogar toda manifestación de oposición popular; la servicia contra los presos políticos... El punto culminante fue alcanzado el 2 de octubre con la matanza en la Plaza de las Tres Culturas, en México. hombres, mujeres y niños fueron asesinados; y las autoridades intentaron utilizando la tortura para transformar a las víctimas en agresores, contra toda verosimilitud. (Periódico Le Monde de París Francia, 31 de octubre de 1968).

El México democrático, el de la matanza de Tlatelolco (una de las más monstruosas masacres que puede exhibir la sufrida historia de América Latina). Mario Benedetti, poeta y escritor uruguayo 1971, *Las prioridades del escritor*.³

*La sangre derramó su son rebelde
desde su voz truncada por el fuego.
México supo del dolor y el crimen
y la noche cayó sobre la angustia
con las arterias rotas.*

[...]

¡Gonzalo y Moisés estaban muertos!

*Guadalupe, abril tamaulipeco,
no volverá a decir en sus corridos
las cosas nuevas, de su tierra vieja;
ya ni el corrido injusto de sí mismo.*

[...]

¿SU DELITO?

¡EXIGIR LA VERDAD Y LA JUSTICIA!

³ Este párrafo se tomó del libro: *El escritor latinoamericano y la revolución posible* Edición Mexicana 1977. Editorial Nueva Imagen S.A.

[...]
*Cuántas sonrisas frescas
se cambiaron de golpe
por muecas permanentes de distancia
sin pasar por el huerto del sollozo.*
[...]
*Nunca el verde fue más tétrico y odiado
que en esta noche que produce
un rojo desolado caliente y borboteante.*
La noche del 2 de octubre
Othón Villela Larralde

LA BÚSQUEDA DE LUPE MAYORGA

A pesar de los años transcurridos, aún buscamos saber que sucedió con nuestros desaparecidos Moisés Ramos y Lupe Mayorga.

Sin embargo, sólo de Lupe Mayorga, por haber sido más pública su agresión, hemos podido encontrar algunos testimonios. De estos, cito los más importantes: uno de ellos, fue la información que me compartió el camarada Héctor Domínguez Mendoza, sobre una entrevista con el ex gobernador Praxedis Balboa Gojon. Entre los varios temas de conversación abordados, sobre la vida universitaria durante su régimen de gobierno, se detuvo en uno. Le preguntó con detenimiento, si sabía algo de Lupe Mayorga: Y luego le comentó que durante el tiempo que aún le quedaba como gobernador; mandó buscarlo por todas las cárceles del país, incluso en el Campo Militar No. 1, pero nada consiguió saber. Lo decía con cierta nostalgia por no saber el destino “[...] de aquel muchacho lleno de inquietudes y de los nobles ideales que lo movían [...]”. Por estas expresiones, se corroboraba que la amistad del ex gobernador hacia Lupe Mayorga fue de muy alta estimación.

El testimonio de Demetrio Almaguer Torres, compañero de lucha universitaria en Tampico, Tamaulipas, de solvente autoridad moral, por su larga trayectoria de lucha social, y experimentado asesor, en la lucha agraria como sindical; me compartió una de las más importantes revelaciones. En la desaparición forzada de Lupe Mayorga, coincidí con el compañero Demetrio Almaguer, que dos vertientes del odio político le habían dañado. La primera fue por su solidaridad y apoyo al movimiento estudiantil de la capital del país y la segunda fue su amistad con el gobernador Praxedis Balboa. Para explicarse sobre la amistad con el gobernador empezó a compartirme esta breve historia:

El licenciado Gustavo Díaz Ordaz, entonces titular de la Secretaría de Gobernación, no quería al licenciado Praxedis Balboa Gojon, como candidato

a gobernador por Tamaulipas; sino al doctor Emilio Martínez Manautou, su médico de cabecera.

[...]

Praxedis Balboa Gojon, dos veces subdirector de PEMEX y experto en cuestiones laborales; participó como asesor legal en la expropiación petrolera en el régimen presidencial del general Lázaro Cárdenas del Río; y fue abogado del Sindicato de Trabajadores de PEMEX. Por estos notables antecedentes, el entonces presidente de México, el licenciado Adolfo López Mateos, decidió que el licenciado Praxedis Balboa, fuera el candidato a gobernador por Tamaulipas...”

[...]

Gustavo Díaz Ordaz, hombre soberbio y rencoroso, jamás le perdonó al licenciado Praxedis Balboa que se le hubiera cruzado en su camino; y contra su deseo de poner como gobernador al doctor Emilio Martínez Manautou.

[...]

Cuando Praxedis Balboa llegó a la Gubernatura de Tamaulipas; el presidente Gustavo Díaz Ordaz designó en la 8ª zona militar de Tampico, Al general Manuel Gómez Cuevas, y como agente del Ministerio Público Federal, al licenciado Alfonso López Quiroga, gente de su total confianza; con la consigna de vigilar muy de cerca la conducta del gobernador.

Esta historia la relacionó con la siguiente charla de café:

Una noche en la ciudad de Tampico, a mediados del mes de septiembre de 1968, en la calle Aurora en el café restaurante El Quique's, se encontraban charlando el licenciado Alfonso López Quiroga, el licenciado Enrique Luengas Piñeyro y el de la voz (Demetrio Almaguer Torres)... Dentro de la plática surgió a comentario el evento político del gobernador Praxedis Balboa realizado en el municipio de Ocampo. [...]

Dijo el licenciado Enrique Luengas

¿Ya vieron cómo en el mitin, ese pinche lidercillo de Lupe Mayorga se llenó la boca en halagos y lambisconería sobre la gestión del gobernador, y de cómo invitó a los jóvenes para apoyarlo?

[...]

El ánimo visceral de los dos abogados, enemigos políticos de Praxedis Balboa, se exasperó a tal grado, que el licenciado Alfonso López Quiroga exclamó: “De ese cabrón yo me encargo”. Tomó una servilleta de la mesa y apuntó el nombre de José Guadalupe Mayorga Mejía. Y en actitud de delator rabioso le fue a informar al general Manuel Gómez Cuevas.

Los efectos letales de aquella información envenenada, no tardaron mucho en aparecer. Lo fueron a tomar preso, elementos del ejército a Ciudad Mante; con el apoyo del director de la policía municipal Lucio Rodríguez. El día 22 de septiembre de 1968, a las veinte horas, poco antes de llegar a su casa a dormir, fue secuestrado y llevado al cuartel militar de Tampico. Fue el último lugar adonde llegó con vida el compañero Lupe Mayorga. Después ya nada se supo, sobre su destino final.

Sólo algunas opiniones de oficiales de la Secretaría de la Defensa Nacional, ya jubilados y retirados del Servicio Militar; han dicho de manera confidencial que los restos de Lupe Mayorga se encuentran sepultados en Tancol Cuartel Militar de Tampico Tamaulipas, y que ahora por los años transcurridos, “con toda confianza”, sus familiares pueden solicitar la exhumación de sus restos y recuperarlos.

Tomas Mayorga Mejía, hermano mayor de Guadalupe, en entrevista, me platicó que al día siguiente de su secuestro y desaparición. Lo empezaron a buscar sus familiares.

Acompañando a su padre, don Simplicio Mayorga Rangel, visitaron oficinas de policía y cárceles, hasta que llegaron a las oficinas del cuartel militar de Tampico, Tamaulipas.

Mi papá y yo entrevistamos al general Manuel Gómez Cuevas, para preguntarle por mi hermano. El general le contestó amablemente a mi papá: Les doy mi palabra de hombre y de honor militar que, aquí no tenemos detenido a su hijo. Lo único que les puedo ofrecer, es que si me reportan la detención de su hijo por mi personal militar, y no hay razones para tenerlo detenido como ustedes dicen; yo mismo me comunico para entregarle a su hijo, señor.

[...]

Después fuimos a entrevistar al gobernador Balboa, y su respuesta fue que tampoco lo tenía; pero nos dijo que él también quería saber la situación de mi hermano Lupe.

Tomás Mayorga, también me compartió que don Simplicio Mayorga Rangel, fue obrero pailero en la molienda de la caña de azúcar y luego pequeño productor de caña y de ganado. Pero con el problema de su hijo no perdió la esperanza y envió cartas abiertas a revistas y periódicos nacionales, dirigidas a las autoridades federales y al presidente de la república, denunciando la desaparición de su hijo y pidiéndoles apoyo. Nunca recibió respuesta de nadie.

Fue un padre que a pesar de su interminable agonía, por la incertidumbre de no saber nada; nunca se cansó de buscar ni de esperar a su hijo. Por las tardes al llegar a su casa del trabajo, bañarse y tomar sus alimentos, se salía al patio. Y ahí en una mecedora tejida de palma, que estaba en una losa grande de piedra, se sentaba

y decía: “Voy a esperar a mi hijo un rato, estoy seguro que de repente voy a verlo, que va a llegar”. Así lo hizo, hasta sus últimos días. Él murió el año de 1975.

José Guadalupe Mayorga Mejía, en el momento que fue secuestrado, tenía 22 años cumplidos; nació el 12 de diciembre de 1945. Estaba recién inscrito en la Facultad de Derecho y Ciencias sociales de la UAT de Tampico. Dejó en la orfandad a su hija de 4 años de edad, Cecilia Mayorga Prado procreada en su matrimonio con Cecilia Prado Almazán en el año de 1964.

Lupe Mayorga y sus hermanos mayores: Tomás, Rebeca Segunda y Braulio, nacieron en el municipio de Zacatepec, estado de Morelos. Desde muy temprana edad, esta familia empezó a enfrentar la adversidad y la tragedia. En el año de 1947 su joven madre Sara Mejía Pastrana enfermó de gravedad y perdió la vida. Poco después su hermano Braulio de 4 años de edad, murió atropellado frente a su casa; por un camión que pasaba cargado de caña. La familia tenía su casa a la orilla de una calle donde pasaban los camiones cañeros, rumbo a la fábrica del Ingenio de San Cristóbal, en Zacatepec.

El luto que ensombreció a la familia Mayorga, obligó a don Simplicio a regresar a su pueblo de origen, El Mante, Tamaulipas, en el año de 1952. Buscó a su primera esposa doña Cecilia Moctezuma, con quien no había podido procrear hijos. Ella se transformó en la madre protectora y amorosa de estos hijos. En especial de José Guadalupe por ser el más pequeño.

De este modo, en el marco del amor y el respeto de su familia y de sus amigos, vivía y se desarrollaba Lupe Mayorga. Pero las esperanzas del joven brillante, futuro abogado y además de esforzado constructor social, quedaron violentamente truncadas. Por la soberbia y el carácter vengativo del presidente de México, que impuso sobre el diálogo pacífico, el lenguaje aterrador del secuestro y desaparición de personas, la cárcel y el fusil ametrallador.

*Cantamos por las noches
y bajo la luz del día
nuevas canciones que
estremecen al mundo
y nuestros cuerpos son
flores y hierba
y por eso no tenemos
a la muerte
de las bayonetas.
[...]*

*Los crucifijos ensangrentados
No son el símbolo
de nuestra época
nuestros cristos tienen
barba y metralletas
para morir como hombres
a los que nadie juzga.
Crucifijos ensangrentados.
Giovana
Revista Presagio N° 2
Diciembre 30 -1968. 1*

LA REFLEXIÓN Y BÚSQUEDA DE NUEVAS FORMAS DE LUCHA

La actividad política de las masas, después del 2 de octubre, disminuyó abrumadoramente. Hasta parecía que la algarabía de los XIX Juegos Olímpicos que se estaban celebrando en nuestro país; habían eclipsado la presencia luminosa del movimiento estudiantil popular, extendido por todo México.

Por fin los poderosos se sentían felices, de que nada empañaría la imagen de su *exigencia sport* de hacer su agosto, en nuestro triste mes de octubre. Cantaban y gritaban arengas de apoyo y orgullo a para los deportistas que vestían los colores de la bandera mexicana.

Mientras tanto, en otros lugares enlutados de nuestro país; en la otra patria, en la patria ensangrentada de los pobres, rumiábamos, nuestro duelo, la decepción y el resentimiento. Junto al recuerdo de los cuerpos sin vida, de hombres y mujeres, jóvenes, niños y ancianos destrozados por las balas del gobierno. Humildes mexicanos que habían soñado en ir logrando una patria justa y verdadera para todos.

Pero ahora, todo el movimiento había disminuido; sólo quedaba frente a nosotros la dura realidad. Era la realidad de una derrota, como una más, en la historia de las dolorosas derrotas contra el pueblo. Y esta era la nuestra y muy cierta. Nuestra lucha civil, legal y pacífica, estaba enfrentada contra una guerra cruel y desigual. La guerra que nos habían impuesto el gobierno, las fuerzas armadas, la prensa y la gran oligarquía del país. Eran los cuatro poderosos, enemigos ensoberbecidos que nos agredieron impunemente, sin la menor vergüenza, sin la menor turbación.

Aún con la tristeza encima, empezamos la asistencia a clases en nuestras escuelas; para muchos de nosotros ya nada era igual, ya no éramos los mismos después del 2 de octubre. Había cambiado mucho nuestra conciencia y percepción de la realidad política que nos gobernaba.

No sabíamos aún qué hacer con nuestra rabia y aficción; pues se nos habían metido tanto en nuestras conversaciones cotidianas: a la hora de asistir a clases o en los pasillos, a la hora de tomar los alimentos, a la hora de nuestros sueños, y hasta en nuestros versos y gustos por la música.

Yo en lo personal traía mi antipatía, o mi pleito que sólo yo sabía, contra la gente del gobierno que usaba el Himno Nacional Mexicano. Este bello himno desde que me lo enseñaron en mis primeros años de la Escuela Primaria Rural, me había gustado mucho. Así que, cada vez que lo escuchaba o lo cantaba en grupo se me enchinaba la piel por la emoción. Hoy, además de su letra y su música, ahora creo que me gustaba mucho por el tono bélico y combativo, impulsados por el amor y el celo por la patria.

Entendido el concepto de Patria, así como lo aprendí desde niño en la escuela y como también lo definió el ilustre y combativo patriota Guillermo Prieto:

La Patria es sentirnos dueños de nuestro cielo y nuestros campos, de nuestras montañas y nuestros lagos, es nuestra asimilación con el aire y con los luceros, ya nuestros; la patria es que la tierra nos duela como carne y que el sol nos alumbre como si trajera en sus rayos nuestros nombres y el de nuestros padres; decir Patria es decir amor y sentir el beso de nuestros hijos, la luz del alma de la mujer que dice “te amo”.

La Patria es la nación, con su gente, hombres, mujeres y niños.

“[...]y esa Patria sufre, nos llama para que [...]” luchemos y “[...] la liberemos de la infamia y de los ultrajes de [...]” gobernantes traidores y de las transnacionales que nos roban y que disfrutaban el saqueo de nuestras abundantes riquezas naturales.

Por eso después de tanta violencia y odio del gobierno mexicano contra el pueblo, cada vez que las autoridades de cualquier nivel (municipal, estatal o federal) en sus ceremonias entonaban el Himno Nacional, me parecía ver en sus caras aburridas que ni lo sentían, ya no como sinceros patriotas sino al menos como simples ciudadanos. Me parecía un acto frío de burócratas lleno de indiferencia y de apatía. Ahora esto no me enchinaba la piel por la emoción, sino que me revolvía las vísceras por la indignación, porque me sentía traicionado.

En nuestras convivencias, a los que nos gustaba cantar y acompañarnos con la guitarra, fuimos cambiando nuestro repertorio de canciones; agregando los temas de compositores de música de protesta, y hasta los corridos de caudillos revolucionarios.

Y así, en aquella bohemia romántica, con la que nos gustaba ir a dar serenatas a las bellas compañeras, amigas o las novias, pero que luego se fue radicalizando; el

más entusiasta fue Anselmo Herrera Chávez. Pues aún entre semana, con sus libros y la guitarra entraba al salón de clase en la Facultad de Agronomía. Le decían *el Cantador*, porque en los fines de semana durante toda una noche cantaba sin repetir ninguna canción. Mas no dejaba de incluir sus canciones de contenido social, que iban apareciendo.

Yo vivía con mi hermano Benjamín y otros compañeros, en unos cuartos de enjarre y techo de palma; en una vecindad propiedad de los papás de Anselmo.

Ahí con frecuencia nos poníamos a cantar, con la visita de amigos y compañeros estudiantes. Una tarde, bajo este ambiente, nos llegó Anselmo; se acomodó en un banquito de madera y empezó a cantar acompañado de su guitarra un sonecito con ritmo de huapango sabor sureño:

*Quiero morir en la sierra
como revolucionario
envuelto en bandera roja
y con mi fusil a un lado
envuelto en bandera roja
y con mi fusil a un lado*

[...]

*Mataron al Che Guevara
pero murió en la pelea
se puede morir un hombre
pero jamás sus ideas
se puede morir un hombre
pero jamás sus ideas.*

[...]

*Cuando el pueblo se levante
por justicia pan y tierra
temblarán los poderosos
de la costa hasta la sierra,
temblarán los poderosos
de la costa hasta la sierra*

[...]

*Ya te vamos a enterrar
camarada luchador,
seguiremos adelante
en pos de un mundo mejor
seguiremos adelante
en pos de un mundo mejor.*

LA CRISIS Y EL DEBATE DESPUÉS DEL 2 DE OCTUBRE

Esta canción fue creada por un poeta anónimo del Movimiento Estudiantil de México; y se la aprendió Anselmo. Era más larga, pero sólo pongo estas estrofas, para describir el estado de ánimo que anduvimos cargando.

Cabe hacer notar que, no sólo ocupaban nuestro interés los estudios de ingeniero agrónomo; también realizábamos con gusto especial nuestro servicio social con trabajos de topografía. Apoyábamos a la gente en algunos deslindes de parcelas agrícolas, caminos o en las lotificaciones de colonias urbanas para vivienda.

Sin embargo, otros temas vinieron a sumarse a lo que hacíamos. Eran tiempos de debate sobre política. Temas que poco conocíamos, pero insistíamos en ellos; los compañeros universitarios de El Mante, Tampico, Ciudad Victoria y Monterrey.

Se debatía sobre cuáles eran las formas de lucha más efectivas y revolucionarias del pueblo trabajador; después de la represión y cerrazón del gobierno contra el Movimiento Estudiantil Popular de 1968. Decíamos que ante la falta de instancias para ejercer una vida democrática verdadera y de libertades políticas en México; necesitábamos definir las formas de lucha más eficaces, para darle continuidad a los procesos de lucha social y política del pueblo, para transformar el país en beneficio de toda la nación.

En nuestras “grandes” coincidencias, llegamos a creer que necesitábamos y podíamos crear una organización política muy combativa de la clase trabajadora en México; pero con un carácter independiente del gobierno.

La discusión se puso más tensa sobre el método de lucha, pues se hablaba de la lucha armada. En estos momentos de la discusión, al aceptar este tema, el activismo político empezó a predominar sobre el análisis paciente, y la reflexión política más rigurosa. Pues el impacto de algunas revoluciones populares a través de la lucha armada, como la de México, la de Cuba, la de Mao Tse Tung en China, la de Vietnam, entre otras, nos atraía. En suma, un grupo importante de jóvenes tamaulipecos, de Monterrey, de Durango y de diversas regiones del país; aceptamos el reto de “Tomar el cielo por asalto”. Es decir, crear un ejército político revolucionario del pueblo, por el camino caliente de la lucha armada.

En la historia de estas acciones, que se extendieron por todo el país; muchos jóvenes sobrevivientes de los enfrentamientos con el ejército y la policía en el Movimiento Estudiantil de México de 1968; con la firme y sincera convicción de que hacíamos lo correcto, siguieron luchando con temeraria y conmovedora valentía. Tratábamos de imitar las virtudes y cualidades revolucionarias de los mejores hijos del pueblo. Vistos a través de nuestra historia de lucha nacional por la independencia, la soberanía, la libertad y la justicia del pueblo de México. Muchos de aquellos jóvenes con pensamiento y corazón libertario, perdieron la vida, hubo

cientos de desaparecidos, encarcelados y perseguidos durante más de diez años, en aquella guerra sucia de los años setenta.

El ingeniero agrónomo Anselmo Herrera Chávez de El Mante y el obrero ferrocarrilero de Nuevo Laredo, Tamaulipas, Javier Rodríguez Torres, murieron el 17 de septiembre de 1973 en Monterrey. Yo caí preso el 6 de octubre de 1973, en enfrentamiento con policías federales, por los mismos hechos y razones. Duré en mi condición de preso político, once años, un mes dos días en Monterrey, Nuevo León. El estudiante de medicina humana de la UANL, Jesús Piedra Ibarra, que fue secuestrado y desaparecido en dicha “Guerra sucia” de los setenta.

Otro líder universitario de El Mante, Macario Martínez Torres, compañero y militante de la misma organización fue preso político desde octubre de 1973 hasta mediados de 1978. Fue amnistiado por el gobierno federal y liberado en Monterrey. Otros compañeros egresados de la prepa Mante, Aquiles Ernesto Herrera Muñoz y Venancio de la Cruz Martínez, fueron presos políticos en la prisión de Lecumberri, en México, D.F., por su participación en la misma organización.

La derrota del movimiento armado en México, compuesta en su mayoría por jóvenes radicalizados, de origen estudiantil, fue más desastrosa que la del Movimiento Estudiantil Popular de 1968 en México.

En nuestro caso particular, fue así como, el Movimiento Estudiantil Popular de 1968 extendido por todo México, incluyendo las largas luchas sociales en cada región, fueron impactando la conciencia social y política de muchos de nosotros.

Cabe por último, mencionar que cuando en la marchas y mítines del Movimiento Estudiantil en la Ciudad de México, leíamos en diversidad de pancartas “[...] no quiero ser doctor [...] no quiero ser ingeniero [...] quiero graduarme de hombre”, en alusión a la frase que escribió el Che Guevara: “[...] el más alto grado de evolución del hombre es ser revolucionario”. Luchábamos con más devoción y arrojo.

Eran los tiempos en que también flotaban las ideas revolucionarias en el país y América Latina, donde las más diversas luchas populares exigían a las bárbaras dictaduras militares, los grandes cambios sociales. Pero también nosotros nos preparábamos y nos exigíamos los grandes cambios personales; renunciar a las actitudes temerosas y egoístas, surgidas del individualismo gris y cerrado a los valores del amor por la justicia, la libertad y la felicidad colectivas; teníamos que ser

ciudadanos y combatientes renovados, de ser posible hombres nuevos para poder crear la nueva patria.

Recuerdo con mucho orgullo, mi aprendizaje de las ciencias agrícolas y ciencias sociales, en las intensas luchas en la Universidad Autónoma de Tamaulipas; una

época de luchas de crecimiento, justas y progresistas. Queríamos una Universidad Científica, Democrática y Popular.

Recuerdo con mucha nostalgia a mis compañeros caídos; valiosas presencias personales, en las que podíamos confiar en toda prueba. Así mismo a mis compañeras, compañeros y maestros universitarios, que fueron como hermanos, con los que aprendí de nuestra mutua experiencia y de su gran calidad humana.

De mi universidad por fin salí con una carta de pasante de Ingeniero Agrónomo en Fitotecnia., Y una constancia no escrita de luchador social, pero que se quedó plasmada en la memoria de las luchas sociales de dentro y fuera de la Universidad.

LUCHAR MIENTRAS SE ESTUDIA. EL 68 Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LA NORMAL RURAL DE TAMATÁN, TAMAULIPAS

*Yessenia Flores Méndez*¹

INTRODUCCIÓN

Este artículo trata sobre la participación de las Escuelas Normales Rurales (ENR) en el movimiento estudiantil mexicano durante la década de los sesenta, centrándose especialmente en el movimiento de 1968, que tuvo efectos tales como la reforma política y educativa de 1969 que eliminó quince de veintinueve normales rurales, en particular, se dará una mirada desde la participación estudiantil de la Normal Rural de Tamatán, Tamaulipas. La investigación está fundamentada con documentos inéditos del fondo de gobernación del Archivo General de la Nación.

Gilberto Guevara Niebla sostiene que el movimiento estudiantil mexicano se gestó desde 1956 con la ocupación del Instituto Politécnico Nacional, y que varios sucesos como los movimientos del magisterio (1958) y de los ferrocarrileros (1959), crearon las condiciones para que surgiera la insurgencia de estudiantes que lucharon por la democratización del país. El movimiento desarrollado en los sesenta representó su punto culminante en 1968.²

Dentro de este contexto del movimiento estudiantil mexicano, las normales rurales desarrollaron su propio movimiento en exigencia a sus particulares demandas educativas, económicas y políticas. En la mayor parte de los estudios se ha destacado la participación de los universitarios, pero no la de los normalistas rurales, y han referido que el movimiento de 1968 fue en la capital del país, olvidándose de la provincia. Sin embargo, este movimiento tuvo carácter nacional, porque en la lucha participaron en diverso grado estudiantes de centros educativos del país. Algunos actores principales fueron jóvenes capitalinos y la intervención de los jóvenes de provincia tuvo diversa intensidad, fuerte en ciertos estados y débil en otros.³

¹ Este artículo forma parte del borrador de tesis *Identidad y Resistencia en la Normal Rural de Tamatán, Tamaulipas (1934-1969)*, del Doctorado en Ciencias Sociales, El Colegio de San Luis, A.C.

² Guevara-Niebla, G. (1988). *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, Siglo XXI Editores, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, p. 57.

³ *Ibid.* 1988, p. 47.

Algunos trabajos recientes se han aproximado al movimiento estudiantil en las normales rurales o al normalismo en general. Evangelina Terán al referirse a la trascendencia del movimiento estudiantil de 1968 en las normales rurales señala que: los normalistas rurales participaron, y que la lucha estudiantil se basó más en demandas políticas que académicas.⁴ Sergio Ortiz, señala que la movilización de las normales rurales también tenía carácter académico por su preocupación a las reformas educativas. La reforma educativa de 1969 se justificó con argumentos pedagógicos, pero fue más una medida para someter al normalismo rural, que en 1968 jugó un papel protagónico como foco del proselitismo de izquierda y con influencia del Partido Comunista Mexicano, (PCM) agrupación que manifestó simpatía y apoyó aquellos movimientos políticos y la guerrilla.⁵

Marcelo Hernández afirma que la reforma educativa de 1969, se intentó con el argumento pedagógico de profesionalización de la carrera de maestro cambio que finalmente fue cristalizado. Pero también fue efecto del movimiento estudiantil de las normales rurales, el gobierno dio solución al conflicto con esta reorganización.⁶

Estos autores han brindado una mirada desde las normales de sus respectivos estados, pero aún falta ampliar el tema, sobre todo explorar nuevas fuentes y aportar otras visiones por ello desde mi aportación intento entender cómo surgió y desarrolló el movimiento estudiantil en Tamaulipas, desde de esta institución educativa normalista.

TAMATÁN, CUNA DE LA FECSM

La antigua Escuela Regional Campesina de Tamatán en 1935, durante el periodo de la educación socialista inauguró una participación política al formarse la sociedad de alumnos Bloque de Estudiantes Campesinos Socialistas con el lema “Por la explotación de la tierra y no del hombre” y fue una de las fundadoras de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) cuyo lema era “Por la liberación de las juventudes explotadas”. Luego, en los años cuarenta, fue renombrada Escuela Normal Rural de Tamatán, y se creó la sociedad de alumnos

⁴ Terán, E. (2009). “Del internado a la marcha. Rutinas y participación política de las alumnas de la Normal Rural “Justo Sierra Méndez” de Cañada Honda, Aguascalientes”, (1939-2009), Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.

⁵ Ortiz, S., (2011). *Movimiento estudiantil en el normalismo rural mexicano. Del cardenismo a la apertura democrática. Una mirada desde Cañada Honda, Aguascalientes, 1920-1979*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, p. 387.

⁶ Hernández, M., (2015). *Tiempos de reforma, Estudiantes, maestros y autoridades en la Normal Rural de San Marcos frente a las reformas educativas, UAZ, UPN.*

Revolución, que heredó el mismo lema de su antecesora. Igualmente, años después fue sede del XV Congreso de la FECSM en 1959.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN EL NORMALISMO RURAL

De 1960 a 1964 la FECSM y las normales rurales pasaron por una división, que ocasionaron las autoridades para restarle fuerza a la organización estudiantil. El primer grupo, estuvo encabezado por Lucio Cabañas⁷ delegado de Ayotzinapa, y Guerrero segundo grupo, por Antonio Valtierra de Salaires, Chihuahua. En el congreso de 1962, realizado en la ENR de El Mexe, Hidalgo, Lucio Cabañas salió electo secretario general de la FECSM, y José Luis García, ex dirigente de la sociedad de alumnos de Tamatán, quedó de secretario de finanzas del comité nacional.⁸ Lucio Cabañas visitó Tamatán para platicar de sus experiencias en Guerrero, dictó una conferencia sobre las luchas sociales.⁹

Cabañas realizó giras por las ENR, en marzo de 1963 consiguió aumentar 300 becas más sobre las 9700 existentes y solicitó otras peticiones que quedaron pendientes. La SEP no resolvió esta cuestión, pero los alumnos no amenazaron con ir a la huelga. En el XVIII congreso realizado en la ENR de Galeana, Nuevo León, en mayo de 1963 los convocantes afirmaron que no tendrían influencia de ningún partido político, y que el objetivo era buscar la unidad de las normales. El director de debates fue Rafael Vázquez estudiante de Tamatán; ahí acordaron subir la ración alimenticia diaria de 4.25 a 8 pesos por alumno, si no irían a la huelga, esto molestó a algunos compañeros que acusaron la asamblea de comunista, y dijeron que no había representación de las normales porque solo asistieron 16 delegados; los inconformes abandonaron la FECSM y se unieron al Consejo Nacional Permanente de ENRS con sede en Roque, Guanajuato. Desde abril de ese

⁷ Lucio Cabañas, (1938-1974). Nació en Atoyac, Guerrero. En 1963 era estudiante de tercer año en la ENR Ayotzinapa, miembro de la CJM, vicepresidente del Bloque de Escuelas Revolucionarias de Guerrero, y presidente del Frente Estudiantil Cívico de Guerrero; simpatizante del Movimiento de Liberación Nacional, Secretario general de la FECSM de 1962 a 1963. Fundó el Partido de los pobres. En 1974 inició la guerrilla en Guerrero. AGN, SG, Caja 61, legajo 1/31, Foja 18, 26-marzo-1963.

⁸ Lucio Cabañas, líder de la FECSM controlaba 15 normales rurales de los estados de Michoacán, Guerrero, Puebla, Oaxaca, Chiapas, Nuevo León, Tamaulipas, Yucatán, Campeche, Sonora y Veracruz. El Consejo Nacional Permanente de ENRS liderado por Zenón Ramírez controlaba 11 planteles: Chihuahua, Durango, Guanajuato, Tlaxcala, Nayarit, Zacatecas, Morelos, Coahuila, Hidalgo y Aguascalientes. AGN, SG, Caja 61, legajo 1/31, foja 18, 26-marzo-1963.

⁹ Entrevista al Profesor Mauricio Reyna, Gen: XVIII, 1959-1965. 05-10-2016.

año algunos disidentes se habían reunido en Salaices, tarde acordaron no asistir al congreso, pues acusaron a los dirigentes de la FECSM, Lucio Cabañas y José Luis García, de ser miembros del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y estar manejados por elementos del Partido Comunista Mexicano, y supuestos contactos con elementos en Monterrey N.L.¹⁰

En aquel congreso, el estudiante Eleno Medina de Tamatán salió electo secretario general de la FECSM para el periodo 1963-64.¹¹ A mediados de 1963 había descontento por las peticiones pendientes, causa que utilizaban las normales rurales como de recurso para sus movimientos. Medina gestionó ante la SEP el incremento de becas, mientras organizaba una huelga estudiantil de las normales; pero la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM)¹² tuvo diferencias con la FECSM, y fue suspendida la concentración de alumnos de las normales.

Por la pasividad de la CJM y la injerencia del gobierno, las normales rurales entre 1964 y 1965 se integraron a la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED).¹³ En mayo de 1963 en Michoacán se había efectuado la

¹⁰ AGN, SG, Caja 61, legajo 1/31, Foja 32, 1-mayo, 1963.

¹¹ Eleno Medina nació en 1944, en el municipio de Soto la Marina, Tamaulipas, estudió en la Normal Rural de Tamatán de 1959 a 1965, secretario de la FECSM de 1963 a 1964, y miembro de la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM).

¹² En 1939 nació la CJM, sector juvenil del Partido de la Revolución Mexicana (PRM). La CJM, aglutina a la FESCM y FNET, apoya al IPN y solicita mayor subsidio estatal para las ENR. A causa de la injerencia de los gobiernos en la CJM, varias federaciones estudiantiles de la capital del país y de provincia optaron por separarse, agrupándose los estudiantes combativos en federaciones locales o por centros de estudio. Los directivos del PCM consideran importante a la CJM porque retiene en su seno a los estudiantes técnicos y una parte de los normalistas rurales. Después de 1956 en varias normales rurales se observa una creciente inconformidad frente a la pasividad con que la CJM aborda los problemas de esas escuelas, a fines de 1962, en el congreso ordinario de la FESCM para elegir nueva dirección, 17 ENR están de acuerdo con la misma, mientras que la desconocen 9 restantes. En el intento separatista que promovieron las organizaciones estudiantiles de la oficial CJM, los dirigentes de esta agrupación llamaron a la reunificación de las ENR por medio de un Congreso donde nombran una dirección común. Este se efectuó el 3 de mayo en Galeana (1963), logrando retener solo un tiempo más en la CJM al sector mayoritario de ENRS. Boletín 1, Comité de Orientación Ideológica, ENR Reyes Mantecón, Oaxaca, 28 agosto, 1963: En J. Aurelio Cueva, El PCM, 1963-1973, 1984, p. 81.

¹³ La ruptura de la CJM se dio en su VII Congreso en Guadalajara. La división ocasionó la creación de la CNED en 1963, un organismo nacional independiente del gobierno y del partido oficial. Una parte de ENRS se adhirió al proyecto de construcción de la CNED desde sus inicios

primera conferencia de la CNED, donde surgió la *Declaración de Morelia*, a la reunión asistieron representantes estudiantiles de todo el país, para discutir su participación en la lucha revolucionaria con base en la independencia de las organizaciones estudiantiles. Mostraron su preocupación en participar en la toma de decisiones en el campo educativo. Expresaron que sus demandas eran académicas:

Por una educación popular y la crisis del sistema educativo mexicano, en defensa de una reforma educativa nacional que planifique la enseñanza en todos sus grados que imparta una enseñanza que forje técnicos y humanistas identificados con los intereses populares, exigir mayor acceso de las clases populares a la educación superior, lograr condiciones para que los jóvenes de escasos recursos asistan a centros superiores de enseñanza y garantizar la terminación de sus estudios.

En mayo de 1964 se realizó la II Conferencia de la CNED en la capital el país, organizando un movimiento estudiantil con reivindicaciones académicas y políticas. En 1966 la FECSM celebró un congreso para buscar la unidad de las ENRS y fortalecer la CNED.

El 2 abril de 1965 la FECSM impulsó la huelga en las normales rurales, hasta no ver cumplida sus peticiones. Por las necesidades que venían padeciendo desde años atrás por la desatención de las autoridades a los 27 planteles del país. Denunciaban que el gobierno ya trataba de quitar esas escuelas. El Sindicato de Trabajadores Henequeneros de Tamaulipas pidió atención al presidente Díaz Ordaz para solucionar el problema que pasaban los estudiantes de Tamatán; quienes solicitaron a la Secretaría de Educación Pública (SEP) mejorar todo lo necesario para sus estudios, principalmente, la ración diaria de alimentos, que era muy reducida.¹⁴ La SEP consideraba que si los estudiantes de izquierda, radicales,

defendiendo sus prestaciones asistenciales ante el abandono y represión del gobierno. Con la política de la CJM de evitar choque con el poder público, a mediados de 1964 se separan de la CJM las ENR, acercándose al movimiento de la CNED. La tendencia del estudiantado campesino de aproximarse a la CNED fue impulsada por varios sucesos. A fines de 1964, el gobernador de Chihuahua, Práxedes Giner declaró que los internados de las normales rurales eran guaridas de comunistas, dando como resultado encarcelamiento de estudiantes. La Juventud Comunista (JCM) del PCM se apropió de la FECSM, votando la mayoría de los dirigentes estudiantiles durante el Congreso de mayo de 1965 para ingresar a la CNED. En octubre de 1965 se efectuó en la Normal de Saucillo, una reunión de la FECSM, que repudia a Giner por su política anticampesina. causante de los sucesos de Madera, decidiendo participar más activamente en la integración de la CNED. J. Aurelio Cueva, *El PCM, 1963-1973*, México, 1984, p. 85.

¹⁴ AGN, Ramo Presidentes, G. Díaz Ordaz, “Peticiones Escuelas Normales Rurales del país”, Caja, 117, 15 abril, 1965.

continuaban, era preferible desfederar las normales rurales agitadoras y así evitar problemas. Se referían a que la federación les quitaría el financiamiento a las normales más combativas.

El 23 de septiembre de 1965, ocurrió un dramático suceso en Madera, Chihuahua,¹⁵ varios normalistas rurales participaron en el asalto al cuartel militar de este lugar, autoridades dedujeron que el nido guerrillero estaba concentrado en las normales rurales de Saucillo y Salaices, y que mediante la FECSM se expandiría por todas las normales del país.

El nuevo secretario de la FECSM, Jesús Contreras Pacheco¹⁶ era estudiante de Tamatán y originario de Ciudad Victoria, Tamaulipas. Según un reporte confidencial norteamericano estaba preparando un nuevo movimiento apoyado por el MLN. Días después de los sucesos de Ciudad Madera, Chihuahua, fue acusado de convocar a un consejo extraordinario de estudiantes en la normal de Saucillo, donde los estudiantes acordaron como represalia contra el gobierno federal, darle un plazo para responder peticiones económicas o las 29 normales irían a la huelga general el 31 de octubre de 1965. Intentaban presionar a funcionarios de la SEP, con la provocación de huelgas en Salaices y Tamatán, donde provocaron la salida del director Antonio Vélez Castro.¹⁷

En la SEP empezaron a creer que la solución radical para acabar con el problema que implicaban las normales rurales, sería el cierre de las mismas y crear en cambio una escuela única para la educación del campesino, con un curso de 3 años para egresados de primaria; estudios que tomarían como de secundaria, algo adecuado, dado que la población rural en todo el mundo tendía a concentrarse en zonas urbanas por la industrialización. Mario Aguilera, oficial mayor de la SEP, envió un estudio al presidente Díaz Ordaz para cortar de raíz el problema que enfrentaba para el gobierno federal con las ENRS, pues seguían siendo manejadas

¹⁵ El 23 de septiembre de 1965, ocurrió el suceso del asalto al cuartel militar de Madera, Chihuahua, murió un grupo de jóvenes maestros egresados de normales rurales que trataron de imitar el asalto al cuartel de Moncada, Cuba, por Fidel Castro el 23 de julio de 1953. En 1973 la fecha del asalto es adoptada por la Liga 23 de septiembre, órgano radical que proponía por medio de guerrillas la lucha por el socialismo. En: *Alfredo Técla, El 68 y los modelos de universidad*, México, 1994.

¹⁶ Jesús Contreras Pacheco, en 1965 y 1967 fue secretario de la sociedad de alumnos de Tamatán. En *Revista Vida Estudiantil*, órgano de la ENRT, 1965.

¹⁷ AGN, SG, Caja 61, legajo 1/31, 27 octubre 1965.

por fuerzas políticas ocultas, como focos de agitación; según él no era solo la FECSM, sino otros organismos que también estaban manejando la organización.¹⁸

Gilberto Guevara Niebla dice que 1966 fue año clave en el proceso de insurgencia estudiantil, estalló un movimiento estudiantil en la universidad michoacana, donde hubo represión y detención de presos políticos estudiantiles como Rafael Aguilar Talamantes líder de la CNED y miembro del PCM.¹⁹ Este suceso constituiría un ensayo de lo que pasaría dos años después en la ciudad de México.

El secretario de la CNED, Rolando Waller,²⁰ comunicó a los secretarios de las sociedades de alumnos de las normales rurales, que enviaran delegados para orientar al estudiantado sobre la “Jornada Nacional por la Democratización de la Enseñanza superior, por los servicios asistenciales y por la libertad de los presos políticos estudiantiles”.²¹ En abril de 1967, las normales rurales hicieron paro en apoyo a la jornada. Tamatán se solidarizó al paro de labores, colocaron una manta “Exigimos la libertad de los presos políticos de Morelia. Viva la democracia y la libertad”, suscrita por la FECSM.²²

La SEP mediante la Dirección General de Enseñanza Normal (DGEN) programó una “Asamblea Nacional de Educación Normal” del 3 al 5 de julio de 1967 en la capital del país, para estudiar una nueva reestructuración de las normales rurales. Las autoridades planeaban desaparecer los internados, otorgar becas en efectivo, suprimir o transformar el ciclo secundario en agrícola y aumentar un año el ciclo profesional. Y con estas medidas terminar con los problemas estudiantiles y las huelgas.²³ Los líderes y el estudiantado estaban enterados de los cambios que se acercaban, los cuales creaban un clima de inquietud y desconfianza.

En octubre de 1967 se llevó a cabo el XI Consejo de la FECSM en Tamatán, Donde se reunieron estudiantes de las normales rurales del norte, Chihuahua, Coahuila y Durango. El alumno de la escuela anfitriona José Salome Martínez,

¹⁸ AGN, SG, Caja 61, legajo 1/31.

¹⁹ Rafael Aguilar-Talamantes, fundó el FNET, primer secretario de la CNED entre 1964 y 1965, y militante del PCM. En 1965 fue preso político en la universidad michoacana, fundador del PST.

²⁰ En 1965 secretario de acción social de la FECSM, delegado representante de la ENR de Jalisquillo, Nayarit, en 1965 delegado de la CNED y en 1967 secretario general, comunista miembro del PCM y JCM. Fue preso político en la marcha de la libertad en 1968.

²¹ AGN, SG, Caja 285, Legajo 1/1, 3-Marzo-1967.

²² AGN, SG, Caja 285, Legajo 1/1, 17-abril-1967.

²³ AGN, SG, Caja 62, Legajo 2/31, 23-junio-1967.

miembro y simpatizante de la CNED, dio la bienvenida. El representante de la CNED, Arturo Sama estudiante de la UNAM, pidió hacer un movimiento para sacar de la cárcel al presidente Rafael Aguilar Talamantes detenido en Morelia. El secretario de la FECSM, Matías Rodríguez, indicó que los estudiantes no podían quedar al margen de problemas del país, debían luchar por la autonomía de las universidades y por mayores oportunidades para jóvenes del campo.²⁴ A este evento asistieron pocos delegados de las normales, no obstante platicaron de un balance del sistema de normal rural, analizar en el acercamiento y solidaridad de la FECSM con otras organizaciones; y buscaron reforzar la conciencia estudiantil de los normalistas y en otros asuntos.

Un contingente de trescientos estudiantes incluidos los delegados desfilaron por las principales avenidas de Ciudad Victoria portando mantas con las siguientes leyendas: “Por una nueva revolución, exigimos la democratización de la enseñanza, libertad inmediata a los presos políticos estudiantiles de Morelia, viva la democracia y la libertad”, firmadas por la sociedad de alumnos de Tamatán, JCM, CNED y FECSM. En el mitin habló el representante de alumnos de la escuela, Adolfo Lozano quien manifestó que el consejo atendió los problemas de las ENR. La escuela estuvo en huelga por la imposición imponer un director, decisión en la que no estaban de acuerdo. Participaron los dirigentes estudiantiles, Gustavo Hernández, secretario de la sociedad de alumnos de la normal de Mactumactza, Chiapas; Leticia Montes representante del comité central de la Juventud Comunista Mexicana (JCM) y estudiante de la normal de Atequiza, ella dijo que esta agrupación luchaba por el socialismo y abría las puertas a los jóvenes; en 1968 sería secretaria de acción juvenil de la FECSM.

Estuvieron además Porfirio Reyes Picasso, representante de la Central Campesina Independiente (CCI), Facción comunista del norte de Tamaulipas con base en Río Bravo. Terminaron el mitin cantando el himno a la Unión Internacional de Estudiantes (UIE). Un grupo de cincuenta alumnas, posiblemente de la Normal de Galeana, lanzaron porras a favor de los presos políticos Ramón Danzos, Rafael Aguilar Talamantes y Demetrio Vallejo.²⁵

En el XXI Congreso en Tekax, Yucatán, de noviembre de 1967, los temas fueron renovar la directiva de la FECSM, las carencias del sistema de normal rural en el programa de reforma democrática, la participación en el movimiento estudiantil y juvenil nacional e internacional. Se lanzaron ataques contra el gobierno federal por su política antipopular y reaccionaria con sus intervenciones en los conflictos

²⁴ AGN, SG, Legajo 2/31, Caja 62, 19-octubre, 1967.

²⁵ AGN, SG, Legajo 2/31, caja 62, 22-October, 1967.

estudiantiles de los estados. Los universitarios con apoyo de la CNED habían frenado la política de bayonetas y amenazas. Los delegados de ENR indicaron que seguirían luchando por la unificación del estudiantado, y de la FECSM para luchar contra las imposiciones del gobierno. Abordaron los problemas asistenciales y carencia de material técnico para su enseñanza. Juan Manuel Posadas Molina, estudiante de Tamatán, fue electo secretario de finanzas de la FECSM, era integrante de la CNED y secretario de trámites escolares de la misma.

La CNED se recuperó y amplió su influencia en las ENR; el 3 de febrero de 1968 convocó a las normales rurales a la “Marcha por la Libertad” de Guanajuato a Morelia, acción que buscaba la liberación de los presos políticos y en defensa de los derechos de la juventud mexicana, pero esta marcha fue bloqueada con la intervención del ejército. En mayo realizó un segundo congreso en la ciudad de México y convocó a la movilización.²⁶

La CNED organizó un paro en las ENR el 14 de febrero de 1968, en reacción de la intervención del ejército en la marcha. En marzo la mayoría de las normales rurales se fueron a la huelga por instrucción de la FECSM y CNED, para presionar una respuesta a las peticiones; en la comisión del conflicto participó Siles Aguilar de Tamatán.²⁷

En Tamatán se mantuvo la huelga por el conflicto nacional de las ENR; pero el profesor Rigoberto Castillo, inspector de normales en Tamaulipas y Nuevo León, directivos y padres, se reunieron con los integrantes del comité ejecutivo estudiantil, para exhortar por órdenes de la SEP que recapacitaran para solucionar el problema de huelga. Les dijeron que las autoridades educativas no estaban dispuestas a soportar más movimientos, que peligraban de perder el año escolar, pero ya se les había resuelto el 80 por ciento del pliego petitorio, y deberían ser accesibles en el renglón alimenticio, punto por el que estaba sostenida la huelga. Los padres aceptaron, pero los estudiantes decidieron esperar a una asamblea con todo el alumnado mientras saldrían tres dirigentes a México, Adolfo Lozano, secretario de la sociedad de alumnos, y posiblemente Salome Mar representante nacional ante la FECSM y CNED, para enterarse de la solución, y órdenes de los líderes del movimiento. La Confederación Nacional Campesina (CNC) en Tamaulipas, exhortó a los estudiantes a recapacitar, resolver el conflicto y reanudar actividades.²⁸

El 8 de marzo de 1968 terminó el conflicto de las normales rurales, como resultado de los acuerdos favorables que sostuvieron con los funcionarios de la SEP.

²⁶ Tecla, A., (1994). *El 68 y los modelos de universidad, México*, p. 29.

²⁷ AGN, SG, Caja 285, Legajo 1/1, 1-Marzo, 1968.

²⁸ AGN, SG, Caja 62, Legajo 4/31, 6- Marzo, 1968.

Tamatán terminó la huelga, con presencia de la Dirección Federal de Educación en Tamaulipas, Salome Mar Sobrevilla, representante ante el comité de la CNED, Daniel Palacios, secretario de la sociedad de alumnos y Ezequiel Wences, presidente del comité de lucha.

En mayo de 1968 se celebró el XXII Congreso en Mactumactza, Chiapas el nuevo comité de la FECSM quedó integrado por el secretario general, Rubén Rocha de El Quinto, Sonora quedó de secretario de actas y acuerdos, Adolfo Lozano, de Tamatán. Juan Manuel Posadas Molina ex secretario de finanzas de la FECSM y miembro de la CNED, manifestó a los nuevos dirigentes ayudarlos en sus gestiones, ya que él conocía el movimiento del comité.²⁹ Las Normales rurales estaban movilizadas antes de que estallara el movimiento estudiantil en la capital del país.

LA PARTICIPACIÓN DE LAS NORMALES RURALES EN EL MOVIMIENTO DEL 68

En 1968 los estudiantes se rebelaron desde los Estados Unidos y México en Occidente, a Polonia y Checoslovaquia en el bloque socialista, estimulados por la erupción de mayo en París, epicentro de un levantamiento estudiantil continental. Mediante los silenciosos efectos posteriores de la matanza estudiantil de Tlatelolco, fue el principio de una nueva época de la política mexicana.³⁰

Guevara Niebla sostiene que varios sucesos desarrollaron el movimiento estudiantil mexicano de los años sesenta, entre ellos, la ocupación del Instituto Politécnico Nacional en 1956 y la derrota del movimiento ferrocarrilero en 1959, el objetivo de la movilización fue la democratización política del país. El año de 1966 fue clave en la gestación del movimiento originado desde 1960 y que culminó en 1968.³¹

Para Sergio Zermeño, el movimiento del 68, fue “un episodio de lucha democrática, los estudiantes vivían un régimen donde las decisiones eran tomadas por el Estado, buscaban un cambio de sistema, una sociedad democrática y mayor

²⁹ AGN, SG, Caja 62, Legajo 4/31, 4-Junio, 1968.

³⁰ Hobsbawm, E., (1995). *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Crítica, Barcelona, p. 301. Desde los años sesenta los estudiantes precipitaron una ola de huelgas de obreros en Francia e Italia. Los años sesentas fueron la década de los disturbios estudiantiles, entre los motivos, la hostilidad a la guerra de Vietnam, etcétera.

³¹ Guevara-Niebla, G., (1998). *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, Siglo XXI Editores, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, p. 17-57.

libertad de participación”.³² En la primera etapa del movimiento estudiantil de 1968, la CNED, organizó una marcha independiente que culminó el 26 de julio. El Estado habló de una supuesta “conjura comunista” o conspiración comunista que quería desestabilizar al gobierno mexicano, sin embargo falta confirmar y documentar públicamente la existencia de dicha conjura para justificar los mecanismos de represión utilizados.³³

En esta primera fase, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) del Instituto Politécnico Nacional, llamó a una manifestación protestando por la represión y ocupación de sus escuelas. La CNED y el PCM celebraron la revolución cubana hubo enfrentamientos entre estudiantes y policía y militares, que terminó con violencia, el ejército irrumpió contra los agitadores comunistas.³⁴ En la segunda etapa, el gobierno se replegó, se unieron la UNAM, IPN y normales rurales el 8 de agosto.³⁵

La FECSM que agrupaba a las ENR formó parte del Comité Coordinador de Huelga y luego del Consejo Nacional de Huelga (CNH) el 2 de agosto de 1968. Gerardo Peláez, afirma que las ENR planteaban peticiones propias, la FECSM solo participó en el Consejo General de Huelga en solidaridad con el movimiento nacional.³⁶

En septiembre de 1968, miembros del comité de la FECSM se trasladaron a varias ENR del calendario B, para orientar y tomar un acuerdo de apoyar o no el movimiento estudiantil, debía realizarse una asamblea para decidir al respecto y designar un delegado que se trasladara a México o Atequiza donde tomarían la última decisión. Llevaron la consigna por parte de Matías Rodríguez ex líder de la FECSM, quien supuestamente seguía manejando y hacía a un lado a Rubén Rocha. Los elementos afectos a Rodríguez, fueron aconsejados que se declarara el apoyo de las ENR a nombre de la CNED, mientras que el secretario Rocha insistió en que si se lanzaban al movimiento debían hacerlo a nombre exclusivo de las ENR.³⁷

³² Zermeño, S. (1978). México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68, Siglo XXI editores, México, p. 2-23.

³³ Del Castillo-Troncoso, A., (2012). Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario, Instituto Mora, IISUE-UNAM.

³⁴ La CNED de filiación comunista celebró el rito del asalto al cuartel de Moncada en 1953, origen de la revolución cubana. En Carlos Monsiváis, *El 68. La tradición de la resistencia*, Ed. Era, México, 2008.

³⁵ Sergio Zermeño, 1978, p. 2-23

³⁶ Peláez, G.,(1980). El Partido Comunista Mexicano, México.

³⁷ AGN, SG, Caja 62, Legajo 4/31, 27-Sept. 1968.

La FECSM acordó que la asamblea que venían preparando a efecto de determinar si las ENR B apoyaban el movimiento estudiantil en la Ciudad de México, se realizaría del 2 al 4 de octubre en Atequiza, acordaron brindar solo el apoyo moral únicamente a reserva de que al iniciar 1969, determinarían si el apoyo fuera o no por medio de huelga. Los delegados asignados por cada escuela se reunirían en Atequiza, algunos llevaban la consigna de proponer huelga, labor que realizaron estudiantes simpatizantes de la CNED y el ex presidente de la FECSM, Matías Rodríguez. “Había escuelas que no aceptaban brindar el apoyo que los podía afectar, pues la SEP los percibió y había amenazado que en caso de que se lanzaran a otro movimiento, se procedería al cierre de algunos planteles y retiro de becas”.³⁸ La normal de Mactumactza, indicó a su delegado que no aceptara la huelga en las normales rurales por el movimiento estudiantil y sólo brindara apoyo moral.

Los acontecimientos internacionales provocaron manifestaciones en algunos países. En México, los jóvenes estallaron en las universidades. El movimiento estudiantil mexicano de 1968, fue un movimiento social y político, una expresión libre y democrática.³⁹ El movimiento se extendió a partir de agosto y finalizó el 2 de octubre, con la masacre o matanza en Tlatelolco. Después de la represión a los estudiantes universitarios, el gobierno también reprimiría a los normalistas rurales.

REPRESIÓN Y RESISTENCIA

¿Cuál fue la participación de los estudiantes normalistas de Tamatán en el movimiento estudiantil de 1968? Los alumnos de Tamatán acordaron levantarse en huelga en apoyo solidario con los estudiantes de la Ciudad de México.⁴⁰ Después de la represión del 2 de octubre, el gobierno arremetió contra las normales rurales. En las normales rurales calendario B corrió la versión de un paro apoyando al movimiento estudiantil de México, para protestar por la amenaza de Agustín Yáñez, de la posible desaparición de las ENR. Las ENR B, se lanzaron el 8 de noviembre a un paro indefinido presionando para recuperar las ENR tipo A.⁴¹ El 9 de noviembre,

³⁸ AGN, SG, Caja 62, Legajo 4/31, 1968-1974, 28-sept-1968.

³⁹ Martínez-de la Rocca, S. (2009). (Comp.), *Voces y ecos del 68*, México.

⁴⁰ *Ibid.* p. 55

⁴¹ AGN, SG, 9 nov. 1968. Las ENR, Calendario A eran 13: Champusco, Teteles y Zaragoza, Puebla; Tenería, Edo. de México, El Mexe, Hidalgo, Tiripetío y La Huerta, Michoacán; Palmira, Morelos; Panotla, Tlaxcala; Mactumactza, Chiapas; Perote, Veracruz; Reyes Mantecón y Tamazulapan, Oaxaca. Las ENR B eran 14: Ayotzinapa, Gro; El Quinto, Sonora; Hecelchakan, Campeche; Jalisco, Nayarit; Aguilera Durango; Salaices y Saucillo, Chihuahua; San Diego

hubo paro en Tamatán, por orden de la FECSM. Los alumnos repartieron volantes en las calles de Ciudad Victoria, con la leyenda:

Los normalistas rurales participan al estudiantado victorense y al pueblo en general:

14 ENR fueron cobardemente clausuradas, fueron aprendidos 8 compañeros de Jalisco, Nayarit; 13 de El Quinto, Sonora; 3 mujeres de Atequiza; uno de Perote, y represalias sufridas por la reacción del mal gobierno pro imperialista de México, censura al estudiantado, por libertades políticas pisoteadas por los gorilas en el poder.⁴²

Los alumnos de Tamatán, encabezados por Ladislao del Ángel,⁴³ presidente de la sociedad de alumnos, se unieron a la huelga como protesta por la disposición de la SEP.⁴⁴ En el edificio de dormitorios, los alumnos colocaron una bandera en la azotea a media asta, roja y negra, que la colocaban en movimientos de huelga o paros, no la levantarían hasta recibir indicaciones de la CNED y FECSM que tenían reunión nacional.⁴⁵ Colocaron una manta con la leyenda: “señor presidente exigimos la reapertura de las ENR clausuradas, solución a las demandas del pliego estudiantil y libertad de los presos políticos.”⁴⁶

Tamatán hizo una manifestación estudiantil con el fin de dar a conocer a la opinión pública la situación que atravesaban las normales rurales del país, con una asistencia de doscientos alumnos. Iniciaron el recorrido en la escuela hasta llegar al centro de la ciudad, por la avenida Hidalgo, hasta terminar en la plaza del mismo nombre; seis elementos estudiantiles disertaron contra el gobierno federal, el presidente Díaz Ordaz, y el secretario de la SEP, pidieron el apoyo para el Comité Nacional de Huelga, para el movimiento estudiantil de la Ciudad de México, que la FECSM y CNED estaban apoyando.⁴⁷

Teyak, Yuc; San Marcos, Zacatecas; Santa Teresa, Coahuila; Tamatán, Tamaulipas, Atequiza, Jalisco; Cañada Honda, Aguascalientes, y Galeana, Nuevo León.

⁴² AGN, SG, Caja 62, Legajo 4/31, 11-nov-1968.

⁴³ En 1967, secretario de asuntos indígenas de la sociedad de alumnos Revolución.

⁴⁴ AGN, SG, 9, nov, 1968.

⁴⁵ AGN, SG, Caja 62, Legajo 4/31, 13-nov-1968.

⁴⁶ AGN, SG, Caja 62, Legajo 4/31, 15, nov-1968.

LA REFORMA EDUCATIVA Y POLÍTICA DE 1969

DESINTEGRACIÓN DE LAS NORMALES RURALES: SEPARACIÓN DE NORMALES Y SECUNDARIAS

Ante las protestas y sin argumentos sólidos, el gobierno federal mediante la SEP se valió de otra estrategia para implementar cambios en las normales rurales, a través de una reforma educativa y política. En abril de 1969 en el “IV Congreso Nacional de Educación Normal”, legitimaron la reforma, cuyos argumentos pedagógicos fueron la división del ciclo secundario del ciclo normal (plan de seis años), desintegrando las veintinueve ENR, dejando la mitad de normales y las restantes fueron transformadas en Escuelas Secundarias Técnicas Agropecuarias (ETAS).⁴⁸ Esta reforma la aplicaron en el nuevo año escolar de septiembre.

La FECSM en su reacción pidió apoyo a las normales de la ciudad de México, la Normal Superior, Nacional de Maestros y normales urbanas de los estados para protestar e impedir la separación de catorce secundarias. Amenazó con apoderarse de las normales rurales en contra del plan educativo. Acordaron tomar las normales con apoyo de la UNAM, IPN y Chapingo, contactados con la CNED. Solo recibieron apoyo de la Normal Nacional de Maestros, por el periodo vacacional y porque el movimiento estudiantil ya estaba desarticulado y reprimido.⁴⁹

La FECSM ordenó que en las vacaciones de verano se quedaran alumnos de guardia, denunciaron que cinco normales rurales fueron ocupadas por las autoridades, una por el ejército y cuatro por la policía. Los líderes normalistas rurales fueron detenidos y alumnos amenazados. Los dirigentes estudiantiles llamaron a defender las ENR, convocaron a una huelga el 2 de septiembre, pidieron apoyo de los universitarios, pero después de la dura represión del pasado 2 de octubre, la juventud estaba atemorizada.

⁴⁸ Con la nueva reestructuración del subsistema de Educación Normal Rural, las ENR subsistentes fueron: de hombres, El Quinto, Son; Aguilera, Durango; San Marcos, Zacatecas; Atequiza, Jalisco; Tiripetío, Michoacán; El Mexe, Hidalgo, Tenería, Edo de México; Ayotzinapa, Guerrero; Mactumactza, Chiapas; y Hecelchakan, Campeche. De señoritas, Cañada, Honda, Aguascalientes, Panotla, Tlaxcala; Saucillo, Chihuahua; Teteles, Puebla; Tamazulapan, Oaxaca. Las ENR que desaparecieron y que sólo quedaron como secundarias son: de hombres, Jalisquillo, Nayarit; Santa Teresa, Coahuila; Tamatán, Tamaulipas, Xocoyucan, Tlaxcala; Reyes Mantecón, Oaxaca; Tekak, Yucatán; Zaragoza, Puebla y Salaices, Chihuahua. De mujeres, La Huerta, Michoacán; Champusco, Puebla; Palmira, Morelos; y Galeana, Nuevo León.

⁴⁹ AGN, SG, Caja 62, Legajo 5/31, 29-julio, 1969.

La FECSM, rechazó la reforma educativa y la llamó antipopular y reaccionaria, llamó al pueblo y estudiantes a apoyar a las ENR, por la reforma impuesta y represiva con el encarcelamiento de líderes estudiantiles y ocupación policiaca y militar de escuelas, reconocieron que esto formaba parte del castigo por su participación en el reciente movimiento estudiantil. No se oponían a la creación de secundarias agropecuarias, pero insistieron en no solo mantener las ENR sino ampliarlas.⁵⁰

Los normalistas rurales amenazaron con no entrar a clase el nuevo año escolar, dijeron que solo era parte de la política represiva del presidente Díaz Ordaz y del secretario de gobernación, Luis Echeverría, y que no aceptaban la separación de secundarias de las normales, seguirían peleando y no permitirían la entrada de ningún alumno a las ENR. Tamatán desafortunadamente fue una de las normales afectadas, le tocó ser transformada en secundaria Técnica. Los estudiantes que se encontraban cuidando la escuela, enviaron volantes por correo a los alumnos para que no asistieran a clases a Atequiza donde fueron reubicados, sino que se presentaran en Tamatán, ya que de no hacerlo, infringirían los reglamentos internos de la FECSM.

El 3 de septiembre la FECSM hizo un llamado a la solidaridad con la lucha de los normalistas rurales, ordenaron a las ENR irse a huelga en protesta por la reforma de la educación normal, cuyos cambios desintegraban las normales rurales, el objetivo político del gobierno era dividir la FECSM y restarle fuerza por su activismo. Exigieron mantener las veintinueve ENR, pero no recibieron el apoyo suficiente de otras organizaciones para impedirlo. La FECSM llamó a un movimiento estudiantil por las ENR, denunciando la expulsión de alumnos que fueron acusados de rebeldes. La FECSM fue perseguida y empezó a operar en la clandestinidad tras la detención de los líderes estudiantiles.⁵¹

La respuesta del Partido Comunista, a través de la propia CNED, estimuló la agitación haciendo un llamado para que el estudiantado defendiera sus planteles ya que el gobierno quería cerrarlos por su combatividad, como resultado de la represión. La CNED después de 1968 fue aniquilada y desapareció. Durante el movimiento del 68 se había desarrollado una campaña anticomunista contra el PCM, JCM y CNED. El Partido Comunista criticó el tecnicismo, la modificación de los planes de estudio en la preparación de maestros, la productividad del trabajo y la vinculación escuela-industria. Las estructuras administrativas en centros educativos fueron verticales, cerradas a la participación de la base estudiantil. El significado de la reforma integral

⁵⁰ AGN, SG, Caja 63, Legajo 9/31, foja 291, 8-agosto-1969.

⁵¹ AGN, SG, Caja 63, legajo 8/31, 3-sept-1969.

de la educación, después del 68 tenía como antecedente la destrucción del sistema de normales rurales, un acto de liquidación de la educación popular.⁵²

La resistencia fue distinta en las normales rurales por ejemplo en Palmira, Morelos, el cierre fue violento, ante la combatividad de los estudiantes entraron policías a los dormitorios a desalojar las alumnas, que llamaron a la huelga y al estudiantado a no dejar las escuelas. Las reformas fueron impuestas con la intervención de grupos policiacos y militares que reprimieron las protestas de los normalistas, que terminaron aceptando bajo represión. El proceso de cierre de la Normal de Tamatán, fue pacífico hasta cierto punto, no obstante los estudiantes hicieron protestas y marchas, un grupo reducido ocupó los edificios para evitar el cambio, pero la intervención de la policía, impuso las medidas oficiales.

REFLEXIONES

Como dice Sergio Aguayo, que para entender Ayotzinapa debemos comprender a Tlatelolco. Desde una perspectiva personal la situación actual de las normales rurales no es muy distinta a la de 1968, siguen siendo reprimidas, hoy siguen en pie de lucha por mejorar los servicios del internado, incrementar más becas y ampliar su matrícula. En el trabajo de campo surgió la oportunidad de recorrer y conocer algunas normales rurales como Atequiza, Jalisco; San Marcos, Zacatecas, Cañada Honda, Aguascalientes y San José de la Flores, Tamaulipas, recorrido que ratificó la situación del olvido y abandono de este subsistema educativo.

Las normales rurales fueron un proyecto importante en la reconstrucción del Estado mexicano posrevolucionario, por su labor formadora de maestros y maestras rurales involucrados con la educación de las comunidades y con el reparto agrario. Pero después del cardenismo dejaron de tener prioridad en el proyecto educativo y de nación. Desde los años treinta, época de auge de la educación socialista, los alumnos adquirieron una ideología de izquierda, en los años cuarenta se suprimió esta corriente, pero permanecieron los ideales de lucha social entre maestros y estudiantes de las normales rurales comprometidos con el campesinado y las clases populares.

Los estudiantes de la escuela Normal Rural de Tamatán tuvieron una formación política e ideológica, de ahí surgieron varios líderes estudiantiles que participaron en los eventos de organizaciones estudiantiles, entre ellas, la FESCM y la CNED. Las normales rurales creadas por el Estado mexicano se convirtieron en opositoras al mismo, algunas fueron más combativas que otras, las demandas económicas se convirtieron en políticas.

⁵² *Partido Comunista Mexicano*, 1967-1972, Ediciones de Cultura Popular, México, 1973, pp. 237, 274.

Las normales representadas por la FECSM, se aliaron con otras agrupaciones estudiantiles y políticas, los dirigentes estudiantiles y algunos alumnos simpatizaron y apoyaron otros movimientos en solidaridad con los grupos sociales como los campesinos y obreros. Para la década de los cincuenta y sesenta, se sumaron al movimiento estudiantil mexicano en exigencia de sus propias demandas y en apoyo a otras instituciones de educación superior y en defensa de la educación popular.

La CNED y el PCM, organismos de izquierda se incrustaron en la FECSM y en las ENRS a través de líderes estudiantiles, controlaron sus movimientos y algunas veces ocasionaron divisiones entre el estudiantado. Las condiciones ya estaban fijadas por las autoridades educativas, en la asamblea de 1967 propusieron una reestructuración del sistema de educación normal rural para acabar con las huelgas. La desaparición o disminución de las normales rurales ya estaba augurado. Después de las acciones de la CNED, como la marcha de la libertad que fue reprimida, convocaron a las ENR a seguir luchando.

Antes del movimiento estudiantil de 1968, las normales ya estaban movilizadas mediante la CNED de filiación comunista se venía desarrollando la insurgencia estudiantil contra el régimen autoritario y represivo. Esto traería consecuencias negativas a las ENR, ya que por eso estaban sentenciadas. Después de la represión del 2 de octubre, contra los estudiantes en Tlatelolco, el régimen de Díaz Ordaz llevó a cabo su embestida contra los normalistas rurales. Primero intentó cerrar algunos planteles, pero ante la protesta, adelantó la reforma educativa y política que ya estaba prevista dos años antes. En 1969 mediante el IV Congreso de Educación Normal, legitimó la reforma que reorganizó las veintinueve normales, separando el nivel de secundaria del de normal aún así subsistieron quince normales y las otras restantes se convirtieron en ETA. La FECSM intentó defender y evitar el desmantelamiento de las ENR, calificó a la reforma de reaccionaria, antipopular y represiva, pero no pudo hacer nada, tras la desarticulación del movimiento estudiantil, no obtuvo apoyo de otras agrupaciones estudiantiles. Después de la represión del 68 desapareció la CNED y la FECSM pasó a la clandestinidad.

La Normal Rural de Tamatán vive su historia y en la memoria, en sus maestros egresados que realizaron gran labor educativa en la enseñanza rural y que también fueron líderes en el campo sindical y pedagógico. En este trabajo se explica por qué fueron cerradas algunas normales rurales como la de Tamatán y la dimensión de la reforma educativa de 1969, que fue la más radical, el largo camino de la tan anhelada profesionalización del magisterio.

FUENTES

AGN Archivo General de la Nación, Fondo: Secretaría de Gobernación.

AGN, Ramo presidentes, Gustavo Díaz Ordaz.

REFERENCIAS

- Contreras-Pacheco, J., (1965). en 1965 y 1967 fue secretario de la sociedad de alumnos de Tamatán. En *Revista Vida Estudiantil*, órgano de la ENRT.
- Cuevas Díaz, J. A., (1984). *El partido Comunista Mexicano, 1963-1973*, Universidad Autónoma de Guerrero, Universidad Autónoma de Zacatecas, Editorial Línea, Serie Estado y Educación en México, México.
- Del Castillo, A., (2012). *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario*, Instituto Mora, IISUE-UNAM.
- Guevara-Niebla G., *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, Siglo XXI Editores, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1988.
- Hernández, M., (2015). *Tiempos de reforma, Estudiantes, maestros y autoridades en la Normal Rural de San Marcos* frente a las reformas educativas, UAZ, UPN.
- Hobsbawm, E., (1995). *Historia del siglo XX*, 1914-1991, Crítica, Barcelona.
- Martínez-de la Rocca, S. (2009). (Comp.), *Voces y ecos del 68*, México.
- Monsiváis, C., (2008). *El 68. La tradición de la resistencia*, Ed. Era, México.
- Ortiz, S., (2011). *Movimiento estudiantil en el normalismo rural mexicano. Del cardenismo a la apertura democrática. Una mirada desde Cañada Honda, Aguascalientes, 1920-1979*, tesis de Doctorado en Historia, UAZ, Zacatecas.
- Tecla, A. (1994). *El 68 y los modelos de universidad*, México.
- Terán, E., (2009). *Del internado a la marcha. Rutinas y participación política de las alumnas de la Normal Rural “Justo Sierra Méndez” de Cañada Honda, Aguascalientes, (1939-2009)*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.
- Zermeño, S., (1978). *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil de 1968*, Siglo XXI editores, México.
- Partido Comunista Mexicano, 1967-1972*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1973.
- Peláez, G. “El movimiento estudiantil y los comunistas (1963-1968)”, Cronología III de IV, en http://www.lahaine.org/b2-img10/pelaez_6368_3.pdf

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y POPULAR DE 1968: TESTIMONIO DE UN BRIGADISTA

Pablo Balboa Revilla

En septiembre de 1967 llegué a la Ciudad de México, venía de provincia con el propósito de continuar mis estudios para prepararme mejor en la lucha por la vida. Mis ideas eran, entrar al Instituto Politécnico Nacional (IPN), terminar la vocacional, y después seguir mi carrera de ingeniero mecánico; sin embargo, estos proyectos se vieron un poco frustrados; pues cuando fui a la dirección de la Escuela Técnica Industrial Wilfrido Massieu (ETIWM) del IPN, ya había pasado el período de solicitud de fichas para el examen de selección. Entonces inicié un recorrido viendo a los amigos que podrían “echar una mano” para recomendarme; afortunadamente encontré varios, sobre todo el compañero José Mansilla de Ciudad Victoria, quien posteriormente fue director del CBTIS de esta ciudad; él me recomendó con “el güero” Jesús Morales, un paisano de Ciudad Madero, que había sido presidente de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), y ocupaba un puesto importante en la Secretaría de Educación Pública (SEP); “el güero” me mandó con el ingeniero Elías Pánico Ruíz, director de la ETIWM, quien de inmediato me aceptó como alumno. Ahí empecé a estudiar, en el turno vespertino, a partir de diciembre de 1967.

Desde que llegué quise conocer todo el Distrito Federal (DF); a diario lo recorría con gran curiosidad, a veces solo, otras con amigos; la Ciudad de México en ese tiempo no era tan enorme como hoy, contaba con menos de ocho millones de habitantes, no estaba tan contaminada, ni había tanto tráfico como el que existe en estos días. Sin embargo, me impresionó enormemente con sus grandes y hermosos edificios, sus centros y vida nocturnos, sus bellas avenidas como el Paseo de la Reforma, la calzada de los Insurgentes, Chapultepec, la Alameda Central y, desde luego, la Torre Latinoamericana; rápidamente y con gusto me adapté a la nueva vida en la capital del país, tan distinto a la cotidianidad de la vida en Ciudad Victoria y Tampico. También empecé a recorrer escuelas y facultades ubicadas cerca de la ETIWM, como la Escuela de Enfermería, la de Medicina y la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, en el Casco de Santo Tomás. Más adelante se encontraba la Escuela Nacional de Maestros, entre Avenida de los Maestros y la Calzada México-Tacuba; y después, por la misma calzada estaba la Escuela Normal Superior de México, institución con gran tradición de lucha, desde aquel tiempo.

Las tardeadas con compañeras y compañeros de las escuelas del IPN eran muy alegres, a veces se hacían con grupos musicales del momento, como *Three Souls in my Mind*, los *Dugs Dugs*, Javier Bátiz y otros que escapan a la memoria.

A veces, los “porros” organizaban grandes tocadas en el carrillón del Casco de Santo Tomás con estos grupos; y se juntaban miles de estudiantes, se bebía cerveza y vino, algunos consumían drogas, pero luego, este tipo de animadas fiestas terminaban en batallas entre distintos grupos estudiantiles, que se disputaban el control de los estudiantes; sobre todo el control de la FNET, que era un suculento botín, por la gran cantidad de pesos de aquellos tiempos que repartían las autoridades del IPN entre los dirigentes, para mantener controlada a la muchachada, pues casi 150 mil estudiantes tenía entonces “el Poli”.

PRIMEROS MESES COMO ESTUDIANTE DEL IPN

Transcurrieron los días en forma tranquila, estudiando; yo era un alumno más o menos bueno; en ese periodo, cosa rara, me gustaban mucho las matemáticas. Pero a veces, con “los compas” del salón, cuando no llegaba un maestro o llegaba tarde, “matábamos” clases; y nos íbamos con los más inquietos en grupo, hacía algún cine o alguna cantina, donde quien sabe cómo le hacíamos, pero empeñábamos relojes o chamarras, o algo para alcanzar a pagar la cuenta, y después nos cooperábamos para sacar lo empeñado.

Por el mes de marzo, una tarde llegó hasta el patio de la escuela un grupo de manifestantes, serían unas mil personas que organizaron un mitin para invitarnos a una “marcha” hasta la ciudad de Morelia, Michoacán, y exigir la libertad de Rafael Aguilar Talamantes, estudiante entonces y quien, muchos años después, fuera dirigente del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional. Él se encontraba preso en esa ciudad por dirigir la huelga de la Universidad Nicolás de Hidalgo en 1967; también estaba encarcelado el doctor Eli De Gortari, que era el rector de esa universidad michoacana; además, estaban en prisión algunos líderes campesinos, como Efrén Capiz. Todos eran presos políticos.

Tiempo después, en otra tarde, ya el 25 de julio de 1968, estando próximos los exámenes semestrales, la sociedad de alumnos de nuestra escuela nos invitó a una asamblea, donde se iban a tratar asuntos de gran importancia para los estudiantes del IPN, por lo cual, dijeron, no debería faltar nadie; intrigados y con gran curiosidad fuimos a escuchar a los dirigentes; el Secretario General era Cecilio de la Cruz, oaxaqueño, paisano de Rosalío Cebreros, presidente de la FNET. En aquella asamblea, Cecilio, con su clásico estilo, muy fogoso y combativo, nos explicó que se habían reunido los dirigentes estudiantiles de todas las escuelas del IPN, porque el 23 de julio, los granaderos habían entrado al “Poli” a perseguir

unos alumnos de la “Voca 5”, que un rato antes, en la tarde de ese día, se habían enfrentado a golpes con otros alumnos de la escuela particular Isaac Ochoterena. Nos dijo que cuando se estaban peleando llegaron varios cientos de granaderos a golpear con macanas hasta disipar con gas lacrimógeno a los peleoneros. Al ocurrir esta represión, todos corrieron a refugiarse en la Escuela Vocacional 5, que estaba cerca del lugar del enfrentamiento, en la calle de Bucareli junto al reloj chino. Los granaderos en forma arbitraria y criminal entraron hasta los salones de la escuela, donde en esos momentos se estaban dando clases y golpearon sin piedad a profesores y alumnos, que no tenían nada que ver con el pleito, dejando un saldo de varios lesionados, algunos de cierta consideración. Nos dijo además, que la posición de la FNET era no pasar por alto esta agresión, y nos pedía estudiar la asistencia a una manifestación el día 26 de julio a las 5 de la tarde, de la “Voca 5” al Casco de Santo Tomás, para exigir el castigo a los responsables de la agresión y se indemnizara a los lesionados; y en caso que el gobierno no respondiera positivamente se haría un paro de 24 horas al día siguiente, después uno de 48, luego otro de tres días, hasta llegar a la huelga general en caso de negativa del gobierno a nuestras peticiones. Pedía que apoyáramos la propuesta de la federación estudiantil, porque era justa y de la más elemental solidaridad con nuestros compañeros. En esos momentos, hicimos memoria del odio representado por la policía capitalina entre la población, sobre todo el temible cuerpo de granaderos; muchos habíamos sido testigos, en alguna ocasión, de algún acto arbitrario y prepotente de grupos policíacos contra diversos sectores de la población: el desalojo violento de comerciantes, el robo de sus mercancías, las golpizas a otros, la corrupción, el robo de dinero o joyas de los detenidos, la “mordida” de tránsitos, etc. Me acordaba como en Ciudad Victoria, la policía detenía y se llevaba sin motivo a borrachitos, luego los “bolseaba”; en Tampico, varias veces vi como la policía enfrentaba a la población y vi el desprecio hacia estos elementos “del orden”. Después de analizar aquellos hechos vino la votación en forma unánime, todos decidimos apoyar la propuesta de la FNET: que el día 26 de julio se llevara a cabo la gran manifestación de protesta.

LAS MARCHAS DEL 26 DE JULIO

Aquel día por la tarde, a la marcha convocada por la FNET, también acudieron estudiantes de grupos de izquierda, como Mire, Bandera Roja y los de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED). En total, más de 50 mil participamos en ese evento, que fue motivo de constantes conflictos entre distintos grupos; al llegar a la avenida Juárez, vimos que a tres cuadras, en el hemiciclo, se desarrollaba otra concentración de unas 10 mil personas, principalmente miembros de la CNED y las juventudes comunistas, que celebraban el aniversario de inicio de

la Revolución cubana. Los estudiantes de izquierda que venían en nuestra marcha presionaron para que nos sumáramos al otro evento; sin embargo, se impusieron los de la FNET y seguimos rumbo al Casco de Santo Tomás, donde se llevaría a cabo el mitin. La manifestación llegó al Casco y llenó toda la plaza del carrillón. Pero las escaramuzas continuaron con mayor fuerza, los grupos rivales se disputaban el uso del micrófono hasta que llegaron a un acuerdo: habría dos oradores por bando. En su turno, los de izquierda llamaron a ir hacia el Zócalo en un verdadero acto de protesta contra la política represiva del gobierno, y así también recordar el inicio de la Revolución cubana. Rosalío Cebreros, dirigente de la federación estudiantil, se negó a participar y manifestó que eso sería provocación contra el gobierno. Finalmente, se acordó que al terminar el mitin, los que quisieran ir al Zócalo que lo hicieran, pero la FNET se deslindaba de esa actividad.

Antes de finalizar el acto del carrillón, los estudiantes izquierdistas organizaron la marcha “al Zócalo”. Y aproximadamente a las 20:00 horas unos 3 mil estudiantes partimos por las calles México-Tacuba y Rivera de San Cosme; al pasar por la Alameda Central se unieron los miembros de la Juventud Comunista Mexicana (JCM) que participaban del tradicional aniversario revolucionario. Ya con 4 o 5 mil personas la marcha siguió su recorrido al Zócalo, gritando consignas contra el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, y por la libertad de los presos políticos ferrocarrileros: Valentín Campa y Demetrio Vallejo, líderes del movimiento de 1958, quienes se encontraban en prisión desde inicios de 1959, cuando el gobierno de Adolfo López Mateos reprimió la huelga ferrocarrilera, despidiendo a más de diez mil trabajadores y encarcelando a sus principales dirigentes.

En aquella manifestación también exigíamos el respeto a las libertades democráticas y derechos constitucionales de los mexicanos: de expresión, de huelga, de manifestación etc., gravemente conculcados por los últimos gobiernos priistas. Al llegar a la avenida San Juan de Letrán, la marcha fue detenida por unos mil granaderos apostados en las calles de Madero, 5 de mayo y Tacuba; nos ordenaron dispersarnos o iban a reprimir; ante esa actitud de las autoridades del DF, la movilización se desvió hasta la calle de Donceles, donde dimos vuelta rumbo al Zócalo, seguidos por cientos de granaderos que amenazaban con reprimir a la gente. Cuando intentamos entrar a la plaza, miles de policías uniformados y judiciales, grupos de choque y soldados vestidos de civil fueron utilizados para disolver a los manifestantes. Se dieron violentos enfrentamientos, prolongados hasta casi la medianoche, ya que muchos estudiantes del “Poli” se refugiaron en las prepas 1, 2 y 3, hasta donde fueron perseguidos por las fuerzas del gobierno, que no permitían la salida de estudiantes o maestros de esas escuelas pertenecientes a la UNAM. Y así estuvieron sitiadas hasta la madrugada, cuando los granaderos se retiraron.

REACCIONES Y DETENCIONES

Esa noche del 26 de julio, los medios de comunicación, particularmente los canales dos y cinco de TV, informaron de los violentos enfrentamientos entre estudiantes y fuerzas del “orden” decían, culpando directamente a los manifestantes de los disturbios; según Agustín Barrios Gómez, fueron causados por grupos de agitadores, miembros del Partido Comunista Mexicano (PCM), que celebraban el inicio de la Revolución cubana con fines inconfesables. Estos crearon caos y desorden en la ciudad, según el locutor oficialista.

Al día siguiente, la prensa nacional en el mismo tenor que “la tele”, culpaba a estudiantes y “agitadores comunistas” de los acontecimientos “vandálicos” del 26 de julio; donde fueron agredidos por la turba los pacíficos elementos del orden, que solo tuvieron que defenderse; los medios condenaban la violencia y los destrozos causados, apoyaban al gobierno de Díaz Ordaz y repudiaban a “los agitadores”, como lo hacían siempre.

Continuando la política represiva del Estado desatada contra la marcha, esa misma noche del 26 fueron allanados las oficinas del PCM y los talleres de su periódico, La Voz de México. Y fueron detenidos varios dirigentes y trabajadores de ese partido o del periódico; entre ellos, Rodolfo Echeverría Martínez, Luis Sosa Pérez, Arturo Martínez Nateras, Agustín Montiel, Prócoro Gómez, Clemente Rivera; además algunos dirigentes de la CNED como Félix Goded Andrew, Arturo Zama y Rubén Valdespino. Los locales del PC fueron sitiados y los teléfonos intervenidos por la policía política.

Por otro lado, cientos de manifestantes habían sido detenidos o lesionados, se hablaba de cinco estudiantes muertos. Pero el jefe de la policía preventiva, Luis Cueto Ramírez, declaró a la prensa que habían intervenido para salvaguardar el orden y la paz social; que no iban a permitir más desordenes, que éstos iban a ser reprimidos. Hacía un llamado a los “verdaderos estudiantes”, a no dejarse llevar por “agitadores profesionales”; y por último, declaraba que intervino porque se lo pidió Rosalio Cebreros, presidente de la FNET.

ARRECIAN LAS ACCIONES ESTUDIANTILES

Al otro día, todavía convocadas por la federación estudiantil, las sociedades de alumnos realizaron asambleas para decidir los pasos a seguir ante la gran indignación por la violenta agresión a estudiantes politécnicos y universitarios. Nosotros decidimos realizar un paro de tres días con el fin de exigirle al gobierno el cese de la represión, libertad de los estudiantes detenidos y la indemnización por muertos y heridos, así como destitución de los jefes policiacos causantes de la violencia. En esas asambleas se presionó fuertemente a los dirigentes de la FNET por

sus declaraciones contra los manifestantes del zócalo, donde pedían se reprimiera a “los agitadores”. La mayoría de las asambleas se pronunciaron por desconocer a los dirigentes de la federación estudiantil oficialista y por crear comités de huelga, formados por estudiantes nombrados democráticamente en las asambleas. Se planteó también invitar a estudiantes de la UNAM y demás escuelas del DF: Normal Superior, Nacional de Maestros, Antropología, Colegio de México, Chapingo, etc., para apoyar las demandas de los politécnicos.

Al día siguiente, el 28 de julio, se llevó a cabo una asamblea de dirigentes estudiantiles en la Escuela Superior de Economía del IPN, donde se condenó por traidores a los dirigentes de la FNET y se desconoció a esta organización. Se decidió formar un Comité Coordinador de Huelga que sería encargado de dirigir las acciones siguientes, entre ellas las posibles pláticas con autoridades del DF. En dicha reunión también hubo dirigentes de varias escuelas de la UNAM, de Chapingo, Normal Superior, y otras, quienes se comprometieron a luchar junto a los politécnicos por las demandas planteadas; se creaban así las bases, sin saberlo, de lo que sería el movimiento estudiantil más importante de las últimas décadas, que movilizaría a cientos de miles de estudiantes del DF y del país, en la exigencia de respeto a las libertades democráticas, plasmadas en la Constitución emanada del movimiento revolucionario mexicano; y que los diferentes gobiernos, a excepción del periodo 1934-1940 de Lázaro Cárdenas, se habían encargado de pisotear, estableciendo un sistema político autoritario y despótico que había reprimido con crueldad y violencia las justas luchas de trabajadores y pueblo en general; porque estos gobiernos se colocaban del lado de grandes empresas extranjeras y nacionales y no de los obreros y campesinos, el pueblo mexicano que realmente tomó las armas y puso la cuota de sangre de un millón de muertos, trágico saldo de aquella confrontación armada de 1910-1917.

Entre el 27 y 30 de julio hubo gran cantidad de actividades estudiantiles: mítines, asambleas, manifestaciones, brigadas de información en camiones, mercados, plazas, y parques públicos; durante estos cuatro días también se adoptaron acuerdos importantes: los estudiantes de la prepas 1,2 y 3 de la UNAM y los politécnicos de la vocacional 5 se declararon en huelga indefinida, tomando los edificios de esos centros educativos. El movimiento crecía pero la torpeza política y la cerrazón de las autoridades también.

BRUTAL REPRESIÓN A PREPARATORIAS

El 29 por la tarde, el Comité Coordinador de Huelga del “poli” y las prepas 1,2 y 3 llamaron a una manifestación para el día 30 de julio a las 17:00 hrs., que partiría en San Juan de Letrán y 5 de mayo para marchar juntos al Zócalo. Ese día, los

granaderos trataron de disolver la manifestación con perros-policías, y con grupos de la policía montada acordonaron el centro de la ciudad para impedir el mitin en la plaza; se desató entonces otra brutal agresión: los policías lanzaron gases lacrimógenos y atacaron con macanas, echaron encima los caballos a los estudiantes, que tuvieron que defenderse con palos, piedras, botellas, tubos y cuanto pudieron. En inmensa batalla campal, durante más de cinco horas el centro histórico fue escenario de violentos choques entre fuerzas represivas y estudiantes. Para evitar el paso de caballos y vehículos policiales, los muchachos formaron “barricadas” con tanques de basura, piedras, autos y los camiones del IPN; como a las diez de la noche, ante la incapacidad de los granaderos para disolver a los manifestantes -ya reforzados con más estudiantes que se enteraban de los choques y por gente del pueblo, indignado por la violencia policiaca- el gobierno ordenó la utilización del ejército. Equipado como si fuera a combatir a un enemigo invasor, lleno s de “fervor patriótico” los soldados llegaron comandados por el general José Hernández Toledo en tanques ligeros y con armas de alto poder, para iniciar “su noble labor” de agredir a culatazos y a balazos a “los revoltosos”. Desde las 10:30 de la noche sonaron en todo el centro las armas de alto poder; ante eso, los estudiantes se retiraron y algunos se atrincheraron en los edificios de las prepas 1 y 3, donde con agua caliente, “bombas Molotov” y botellas de ácido sacado de los laboratorios, resistieron hasta la madrugada, una y otra vez, las embestidas de las fuerzas armadas; alrededor de la una de la mañana, el ejército derribó con un bazukazo la enorme puerta barroca de madera, de cinco metros de alto y tres de ancho, en la preparatoria de San Ildefonso; en esta injustificada acción militar murieron más de diez estudiantes que se encontraban detrás de aquella puerta. Después de eso, los soldados se dieron a la tarea de reprimir sin piedad a estudiantes y maestros dentro del edificio escolar; con las manos en la nuca y a culatazos, fueron sacados y cientos llevados al campo militar número 1; se dice que los muertos fueron llevados en camiones a lugares desconocidos para que no quedara huella de la ferocidad militar.

INDIGNACIÓN Y SERVILISMO POR LA ACCIÓN MILITAR

La brutal toma militar de estas instalaciones educativas causó dos reacciones diferentes. Por un lado, estudiantes y maestros del país, pero especialmente del DF, reaccionaron con indignación y coraje; por otro, funcionarios del gobierno, sindicatos “charros”, los partidos PRI, PPS y PARM y la llamada “prensa vendida” intentarían culpar como siempre a los agredidos, a los estudiantes.

A las 1:40 de la madrugada, el general Marcelino García Barragán, secretario de la Defensa Nacional, declaró que el ejército actuó a petición del regente del DF, general Alfonso Corona del Rosal, y por “la acción disolvente, delictiva y

antipatriótica de agitadores profesionales”; poco después, el regente, el procurador de la república, Julio Sánchez Vargas y el licenciado Luis Echeverría Álvarez, secretario de gobernación, justificaban también al ejército, argumentando que la ciudad tenía ya varios días sumida en el caos y la violencia, y que se actuaba en defensa de la colectividad, que todo era debido a un supuesto “plan de subversión y agitación”, premeditado, y declaraban solemnemente que en lo sucesivo no se permitiría más ninguna actividad de ese tipo. De esa manera quiso el gobierno terminar el conflicto estudiantil; sin embargo, lo único que consiguió fue despertar al “monstruo de las mil cabezas” que era la indignación popular por el autoritarismo, prepotencia, corrupción y negación de los derechos.

PROTESTAS Y APOYO DEL RECTOR, ESTALLA LA HUELGA GENERAL

Estos actos represivos del gobierno “díazordacista” generaron fuerte oleada de indignación estudiantil y popular. Ese mismo día, miles de estudiantes de la UNAM se concentraron en la torre de Rectoría, exigiendo la intervención del rector. Ante esto, en actitud valiente y generosa, no muy común en los políticos mexicanos, el ingeniero Javier Barros Sierra, rector de esta universidad, junto con la mayoría de sus funcionarios, encabeza un inmenso acto de protesta: el rector iza en Ciudad Universitaria (CU) la Bandera Nacional a media asta y declara, palabras más, palabras menos:

[...] hoy es día de luto para la universidad, la autonomía está amenazada gravemente, quiero manifestar que nuestra institución a través de sus autoridades, maestros, estudiantes y trabajadores, siente una profunda pena por los acontecimientos que nos agravian. La universidad es lo primero, permanezcamos unidos para defender dentro y fuera de esta casa de estudios todas las libertades, la de manifestación, y la más cara de todas, nuestra autonomía, ¡viva la UNAM!, ¡viva la autonomía universitaria!

Por la tarde, todas las escuelas celebraron asambleas y deciden convocar otro mitin en la explanada de rectoría para el día siguiente, donde participaría el rector; además, se declara la huelga general, llamando a los estudiantes del país a secundar el movimiento. Al mediodía del 31 de julio se realiza enorme concentración de más de 20 mil universitarios, que con mantas y carteles repudiaron la actitud represiva del gobierno. En ese gran acto hablaron maestros y personalidades de la talla de Enrique González Pedrero, Eduardo Blanquel y el mismo rector Barros Sierra, quien incluso pidió salir en manifestación fuera de las instalaciones de la UNAM, moción aceptada por aclamación unánime de los asistentes.

El apoyo moral, político e incluso material, de una personalidad de gran estatura moral, como el rector Javier Barros Sierra, le dio nueva dimensión al movimiento estudiantil, que comenzaba a adquirir proporciones gigantescas y amenazaba con romper las caducas estructuras, ya anquilosadas, en que se basaba el sistema político mexicano, percibido como despótico y corrupto; por eso el gobierno intentó negociar, liberando a cientos de detenidos y retirando al ejército de las escuelas ocupadas (prepas y voca 5); sin embargo, aún permanecían muchos detenidos y las causas que habían originado el movimiento; las demandas de indemnización a víctimas de la represión y castigo a los responsables, de hecho no se resolvieron. Esta maniobra de Díaz Ordaz para evitar la continuación del movimiento no dio resultado; los estudiantes deciden continuar la lucha con más energía enarbolar demandas más acabadas de respeto a las libertades políticas y democráticas consagradas en nuestra Carta Magna.

LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

1 de agosto a las 16:30 horas, impresionante manifestación con más de 100 000 estudiantes de la UNAM, IPN, Chapingo, Normal Superior, Nacional de Maestros, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), incluso de instituciones privadas como la Universidad la Salle y la Iberoamericana. Con mantas y consignas, como “libertad de estudiantes presos y respeto a los derechos constitucionales”, entre otras; recorre la calle de insurgentes desde el monumento a Obregón hasta Félix Cuevas, regresando a CU, donde se organiza un mitin “monstruo” que llena toda la explanada. Por primera vez en la historia del país se da la unidad más amplia de los estudiantes mexicanos, sobre todo del “poli” y la UNAM, antes siempre enemistados. Unidad tan temida por el gobierno, porque tan sólo estas dos instituciones nacionales juntas sumaban más de 300 mil estudiantes en aquel tiempo, no incluyendo maestros y trabajadores. Por cierto, éstos, en su mayoría también estarían después con el movimiento. En aquel mitin, el rector se comprometió a luchar junto con los estudiantes por el respeto a los derechos de los mexicanos; y sobre todo, a la vigencia de la autonomía universitaria, hizo un potente llamado a defender la máxima casa de estudios del país, amenazada por fuerzas empeñadas en agredirla desde el gobierno.

Desde ese día en las principales escuelas del país se celebraron asambleas buscando estallar una huelga nacional estudiantil por la libertad de todos los estudiantes presos y por las libertades democráticas. El día 2 de agosto se lleva a cabo en la UNAM una primera reunión de representantes de diferentes escuelas declaradas en lucha. Se discute la integración de un pliego petitorio más definido, que no se limitara a peticiones “estudiantilistas” y recogiera demandas de la sociedad

en su conjunto. Así, el Movimiento Estudiantil Mexicano intentaba ponerse a la vanguardia de las grandes luchas del pueblo por su libertad y soberanía.

Los estudiantes y maestros –dentro y fuera de asambleas– discutíamos sobre la vigencia del estado de derecho planteado en las leyes y sobre las garantías sociales e individuales plasmadas en la constitución política. Nos centrábamos en el respeto a los derechos de huelga, manifestación, expresión, prensa, y otros, como vivienda digna y salario que sirviera para dignificar al trabajador; y casi siempre concluíamos que todos esos derechos habían sido severamente conculcados por la camarilla gobernante. Algunos recordaban y otros por vez primera escuchamos sobre las huelgas ferrocarrileras de 1958-1959, cuyos líderes Demetrio Vallejo y Valentín Campa, permanecían encarcelados desde aquel tiempo. Supimos también de los movimientos magisteriales encabezados por Othón Salazar esos mismos años; del asesinato de Rubén Jaramillo, líder campesino; todo bajo el anterior gobierno de López Mateos. Sabíamos que con Díaz Ordaz se había reprimido la huelga de médicos en 1965, y teníamos presente la ocupación militar de la universidad nicolaíta en Michoacán y otras represiones a centros educativos. Los estudiantes del 68 vivimos un intenso proceso de politización y llegamos a considerarnos herederos legítimos de todas aquellas luchas y movimientos.

NACE EL CNH Y SE DEFINE PLIEGO PETITORIO

Al sumarse varias escuelas del país al movimiento del DF, fue necesario pensar en un comité coordinador de la lucha nacional. Por eso, en la asamblea general del 8 de agosto se forma el Consejo Nacional de Huelga (CNH), integrado por representantes de cada escuela nombrados en forma democrática por sus asambleas de base. En adelante, el CNH sería único organismo dirigente y coordinador general del Movimiento Estudiantil-Popular. En esa Asamblea se aprueba también el pliego petitorio con estas demandas definitivas:

Libertad a los presos políticos

Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola Jefe y Subjefe de la Policía del DF, así como del coronel Armando Frías, Jefe del Cuerpo de Granaderos.

Desaparición del Cuerpo de Granaderos y no formación de otro parecido.

Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal.

Indemnización a las familias de los muertos y heridos por la represión policiaca desde el 26 de julio.

Deslinde de responsabilidades de todas las autoridades.

Como vemos, de exigencias meramente defensivas, estudiantiles, se pasó a peticiones más elaboradas, con participación de gente de mayor experiencia política y una visión global de la sociedad mexicana, como algunos profesores politécnicos y universitarios, que luego se organizan en la Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas. En el CNH participaban maestros y estudiantes, algunos con larga militancia en la izquierda mexicana, protagonistas de grandes luchas sociales, unos militaron en el Movimiento de Liberación Nacional (MNL), otros en el PCM, en la CNED o en otras organizaciones.

El pliego petitorio ya no se limitaba, por ejemplo, a la exigencia de libertad para estudiantes detenidos del 26 de julio en adelante; ahora exigía la libertad de todos los presos políticos del país, como Vallejo y Campa, pero también de Víctor Rico Galán, Fabio Barbosa, Gerardo Peláez y Antonio Gerghenson; que habían sido detenidos por colocar un petardo en la Embajada de Bolivia en México, como protesta por el asesinato del Che Guevara en aquel país en 1967; se exigía también la derogación de los artículos 145 y 145 bis, del Código Penal, que tipificaban el delito de disolución social; que era en la práctica una negación de derechos de los mexicanos: a manifestarse, a expresarse y organizarse; mediante la aplicación de este delito se mantenía encarcelados a muchos luchadores sociales en el país.

Pedíamos la desaparición del cuerpo de granaderos por anticonstitucional, ya que la ley suprema sólo admite la existencia del ejército, la policía preventiva y la judicial, no de grupos antimotines. Este cuerpo fue creado para disolver actos de protesta social y con ese fin fue utilizado en miles de ocasiones; además, una sociedad democrática no necesitaba de esos instrumentos de represión para solucionar los conflictos entre la sociedad y el estado, requería diálogo, negociación, y en eso va a consistir en adelante la exigencia del CNH: Diálogo público, abierto y no cerrado, para que no se prestara a la corrupción y al chantaje.

MANIFESTACIÓN DEL 13 DE AGOSTO Y EXTENSIÓN A PROVINCIA

El primer acto en que iba a intervenir el CNH públicamente, como dirección del movimiento, sería la manifestación del 13 de agosto que partió del Casco de Santo Tomás al Zócalo; asistimos más de 150 000 estudiantes y maestros del IPN, UNAM, ENAH, Colegio de México (COLMEX), de la Ibero, de La Salle, universidades de provincia como Puebla, Morelos, maestros del DF, padres de familia, etcétera. Yo recuerdo, no sé si me equivoque, que los contingentes más numerosos éramos los estudiantes politécnicos de la ESIME, la ESIA, la Escuela de Economía y mi escuela, la “Wilfrido” como se conocía.

Esa marcha convocada ya por el CNH fue todo un éxito, una verdadera fiesta de lucha social. Era impresionante. Los manifestantes exigen en pancartas y consignas, la solución al pliego petitorio, sobre todo lo relacionado con la derogación del delito de disolución social y la libertad de los presos políticos en el país; cuestiones medulares, porque estos dos aspectos significaban de hecho la existencia de un régimen profundamente antidemocrático, autoritario; era lo que más nos interesaba denunciar en ese acto cívico; durante horas, los combativos contingentes, caminamos gritando, y a veces corriendo, por las más importantes calles de la capital, que así era nuestra; a las 18 hrs. llegaron los primeros grupos al Zócalo; a las 19:30 estaba completamente lleno, pero los contingentes seguían llegando a la gran plaza. Recuerdo que antes de llegar al Zócalo, al pasar por Reforma y Bucareli, nos deteníamos a gritar con mucha fuerza “prensa vendida” “prensa corrupta”, porque ahí estaban oficinas de varios periódicos: Excélsior, El Universal, La Prensa, El Nacional.

Desde el 8 de agosto, cuando el CNH oficializa su existencia, el gobierno intentó maniobrar, buscando dividir al movimiento o negociando con la FNET; pero el Consejo declaró tajante que la única organización dirigente del movimiento era el CNH y que no se aceptaba ninguna negociación con otras organizaciones.

Después de la multitudinaria marcha del 13 de agosto, el movimiento se extiende a la mayoría de las universidades del país, y repercute en Nuevo León, Guerrero, Oaxaca, Michoacán, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Puebla, Chihuahua, Morelos, Tabasco, Tamaulipas, y otras partes. La siempre combativa Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) que aglutina a las Normales Rurales del país, se reúne y declara que apoyará la Huelga Nacional Estudiantil cuando regresen a las aulas; la Escuela de Agricultura “Hermanos Narro” de Coahuila, se suma también a la huelga; mientras tanto, cientos de brigadas estudiantiles recorren a diario mercados, plazas públicas, fábricas, etc., repartiendo millones de volantes, invitando al pueblo a unirse a la lucha; así se va creando un nuevo tipo de cultura política. Se realizan en la UNAM y en el Politécnico, grandes festivales populares, con canciones de protesta interpretadas por grupos que tocan música de Víctor Jara, Violeta Parra y otros artistas latinoamericanos; se realizan obras de teatro social, entre otras actividades, y surge una cultura que tendrá gran influencia en el Movimiento y en los años posteriores.

Cientos de brigadistas recorren el país, yo entre ellos. En Ciudad Victoria, Tampico y Mante, varios estudiantes politécnicos, universitarios y de Chapingo, formamos comités de apoyo al movimiento, donde participaron estudiantes y profesores democráticos; recuerdo a los profesores Ramón Salazar y Vito Alessio Álvarez, a Don Antonio Álvarez, a los estudiantes Pedro Morales, Modesto

Arreola, Héctor Domínguez, Dagoberto Cárdenas y Anselmo Rodríguez; no olvido al compañero Lupe Mayorga del Mante, desaparecido desde aquellas fechas en Tamaulipas. Estos elementos y otros estudiantes democráticos apoyaron de distintas formas la lucha: declarando la huelga donde era posible, repartiendo volantes, cooperando económicamente o llevando a cabo manifestaciones y mítines; destacaron entonces las escuelas Derecho Tampico y Agronomía Mante de la UAT, también la Escuela Normal Rural de Tamatán en Ciudad Victoria.

Con aquellas brigadas, logramos difundir el movimiento y promover la organización estudiantil y el apoyo a la lucha. En varias partes del país hubo marchas de protesta, como en Puebla, Sinaloa, Nuevo León, y aquí mismo, en Tamaulipas. En algunos lugares los estudiantes decretaron tres días de luto e izaron la bandera a media asta. El movimiento estudiantil se fortalecía con estas acciones de provincia.

Cientos de desplegados aparecen en los periódicos, exigiendo el diálogo público y solución al pliego petitorio; mientras, la lucha sigue creciendo. La marcha del 13 de agosto y el apoyo en otras instituciones del país, marcan un ascenso del movimiento de masas y demuestran la incapacidad del gobierno federal para terminar el conflicto; que al contrario, cada día se agiganta y suma nuevos sectores a la lucha. El movimiento se torna cualitativamente diferente, las bases estudiantiles se radicalizan y son influidas por otras movilizaciones juveniles que por diversos motivos se llevan a cabo en Francia, Alemania, España, Uruguay, Argentina, Brasil, y otros países. Incluso se forman nexos con varios de estos movimientos.

LAS GRANDES MOVILIZACIONES DE AGOSTO

El movimiento se consolida definitivamente en agosto. Además de la impresionante manifestación del 13, vendrían otras movilizaciones, incluso más grandes. El día 15, el Consejo Universitario de la UNAM llama a apoyar la lucha estudiantil y exige públicamente al gobierno la solución al pliego petitorio presentado por el CNH. Ese mismo día, la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas solicita a los Diputados acudir a un “Diálogo Público” el día 20 de agosto en CU. Los diputados del partido oficial se niegan, pero como quiera se realiza un mitin con más de 20 000 personas en la universidad nacional. El 16 se forma la Asamblea de Artistas e Intelectuales en apoyo al Movimiento Estudiantil; tres días después, el 19, el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), organización resultado de las grandes luchas sindicales de 1956-1958, encabezadas por el profesor Othón Salazar, publica un desplegado de apoyo y llama a los maestros del país a sumarse al movimiento estudiantil; exige diálogo y solución del conflicto.

El ascenso es evidente y el CNH convoca a otra manifestación popular para el 27 al zócalo. Miles de brigadistas salimos a las calles a invitar a la población a este evento. Realizamos “pintas”, repartimos volantes y pegamos carteles en paredes y postes. Se hacen “mítines relámpagos” en camiones urbanos, plazas, mercados, esquinas y frente a fábricas y oficinas. El éxito estaba asegurado de antemano.

El 27 de agosto, reafirmando la decisión y exigencia de dialogo público, más de 500 mil personas partimos de Chapultepec al Zócalo, demostrando la enorme capacidad de movilización y respuesta política del movimiento que para ese momento ya era estudiantil-popular. La larga marcha fue otro estallido social, crítico, festivo y juvenil. Durante el acto en la plaza, los oradores del CNH llaman a buscar una salida negociada con el gobierno de Díaz Ordaz, pero mediante el dialogo público y no en encerronas, como estaban acostumbrados los gobiernos priistas. Alguien desde el micrófono -luego supe que fue Sócrates Campos- quien propuso que el dialogo fuera ahí en el zócalo, el día primero de septiembre, día del informe del presidente de la república. Por eso se decide quedarse en plantón o más bien dejar una guardia de gente hasta ese día. En realidad solo permanecieron pocos miles de personas. Antes se había arreado la Bandera Nacional y colocado una bandera rojinegra, símbolo internacional de huelga, en el asta del Zócalo.

DESALOJO Y “ACTO DE DESAGRAVIO” EN EL ZÓCALO

Por la noche, ya de madrugada, la respuesta del gobierno a las exigencias de dialogo público fue otra vez la represión; ahora contra los estudiantes que se quedaron de guardia en la plaza. De pronto salieron, quien sabe de dónde, dicen que del palacio nacional, miles de soldados, policías y granaderos, apoyados con tanquetas, motocicletas, tanques antimotines; todos se lanzaron con saña y brutalidad contra los manifestantes, dejando cientos de heridos, golpeados y lesionados, y llevándose muchos detenidos; este desalojo era el inicio del plan represivo gubernamental para acabar con el conflicto.

Al día siguiente, el presidente declara a los medios de comunicación que existe un siniestro complot por parte de “agentes subversivos” y “agitadores” para desprestigiar a México y sabotear los juegos olímpicos (programados para empezar el 12 de octubre) y a su gobierno; cosa que no iban a permitir, usarían “todo el rigor de la ley” para acabar con ese conflicto e incluso si fuera necesario, a las fuerzas armadas y a la marina, para permitir que las olimpiadas se desarrollen en paz y libertad. Señaló también, que en el Zócalo, “grupos de agitadores injuriaron nuestra bandera, símbolo de todos los mexicanos” y que se llevaría a cabo un acto de desagravio en la misma plaza.

A partir de aquellas declaraciones, temeroso del auge del movimiento, la claridad de sus objetivos y del creciente apoyo nacional; el gobierno de Díaz Ordaz desata intensa campaña de calumnias y desprestigio contra los estudiantes en lucha; acusándolos de “agitadores profesionales” y estar al servicio de intereses oscuros, de la CIA, del comunismo internacional, de estar movidos por “ideas extranjeras” como las de la Revolución Cubana y de adorar al Che Guevara, en lugar de apoyarse en héroes nacionales. Ignorando que las ideas son universales y no pertenecen a un solo país.

Para contrarrestar aquella campaña, el movimiento intensifica el “brigadeo” en mercados, camiones de pasajeros, barrios, etc. con el fin de hablarle a la gente de sus verdaderos objetivos de respeto a los derechos emanados de nuestra constitución. Con estas acciones de divulgación de las ideas y acercamiento, el pueblo se volcó a favor del movimiento estudiantil y lo apoyó con comida, dinero, (casi todos los días hacíamos “boteos”) y reproches a la actitud represiva del gobierno.

El día 1 de septiembre antes del informe, el gobierno moviliza a los burócratas federales y del DF para que le muestren su apoyo a Díaz Ordaz, pero ocurre todo lo contrario, los burócratas en el mitin gritaban: “somos acarreados” “somos borregos, bee bee” y, “no vamos, nos llevan”, al tiempo que silbaban a las palabras de los oradores. Cuando quiso hablar el regente Corona del Rosal recibió tremenda rechifla y gritos de “bájate marrano”; ante esto, enfurecido con la reacción —que no esperaban— de los empleados del propio gobierno, Díaz Ordaz mandó a los soldados a reprimir a la burocracia, hasta con balazos, disolviendo su propio “mitin de apoyo”.

Los diputados y sectores priistas aplaudiendo las medidas del gobierno, pedían acabar el conflicto a como diera lugar; si era necesario —decían— se usara el ejército y todas las fuerzas armadas, para permitir que se llevaran a cabo los juegos olímpicos “que tanto quieren los mexicanos”, según ellos.

LA ESCALADA REPRESIVA

Sin embargo, a pesar de todo, el CNH mantiene su posición de pedir la solución a las demandas del pliego petitorio por medio del dialogo y no cae en provocaciones. Continúan los festivales culturales en CU, Zacatenco y el Casco, y miles de brigadistas siguen por las calles con su activismo. Pero son hostigados por policías y soldados donde se los encuentran: corretizas, macanazos y hasta disparos contra ellos, que se defienden como pueden. El gobierno va escalando su política represiva.

Para salir al paso de la campaña de calumnias contra el movimiento, acusado de ser portador de “ideas extranjerizantes”, y con tal de privilegiar el dialogo, el CNH convoca “la manifestación del silencio” para el día 13 de septiembre por la tarde.

La famosa marcha del silencio fue una grandiosa movilización de impresionante civilidad: más de trescientas mil personas con la boca tapada, solo con mantas exigiendo solución a las demandas y con muchas imágenes de héroes nacionales como Hidalgo, Morelos, Juárez, Madero, Zapata, etcétera, marchamos del Museo de Antropología al Zócalo, donde los diversos oradores se pronunciaron contra la represión y la escalada de violencia del gobierno, y exigieron que el conflicto se resolviera por el dialogo y el respeto pleno de la ley, no por medio del ejército.

El día 15 de septiembre el CNH organiza grandes festivales para celebrar “el día del grito”. Más de veinte mil personas asisten a CU y exigen dialogo público; ese mismo día el rector de la UNAM y el Consejo Universitario piden otra vez la solución pacífica del conflicto, la libertad de los detenidos y el cese de la violencia por parte del gobierno.

La actividad estudiantil no bajaba, al contrario, se volvía más intensa, ahora con mayor apoyo de la población. Pero el gobierno, continuando su escalada represiva, manda el ejército a tomar la UNAM; el día 18 de septiembre por la noche, los soldados entran a ciudad universitaria, mientras Luis Echeverría, secretario de gobernación, supuestamente planeaba establecer dialogo con el CNH; Barros Sierra exige de inmediato a Díaz Ordaz devolver las instalaciones universitarias. Lejos de resolverse, el conflicto se agudizaba.

REPUDIO A LA TOMA MILITAR DE LA UNAM

La ocupación violenta de la UNAM por parte del ejército generó protestas e inconformidad dentro y fuera de la comunidad universitaria; tanto el movimiento estudiantil, como las autoridades del Consejo Universitario y desde luego el rector Javier Barros Sierra condenaron la medida extrema. Grupos de maestros, organizaciones políticas y la mayoría de las universidades del país también expresaron su rechazo. La Universidad Autónoma de Guerrero (UAG) decide continuar la huelga. Mientras las universidades de Oaxaca, Puebla, Sinaloa y otros lugares exigen la salida del ejército de las instalaciones de la universidad nacional. Igual hubo reacciones internacionales; en Guatemala la federación de estudiantes lleva a cabo actos de protesta, lo mismo ocurre en Perú, Uruguay y Argentina; donde es condenada la política represiva del gobierno mexicano.

Tal vez el gobierno consideraba que tomando los edificios escolares el movimiento iba a terminar; muy por el contrario, continuó con intensidad, pero en condiciones más difíciles. Los brigadistas éramos el vínculo del CNH con el pueblo y todos los días seguimos repartiendo volantes o haciendo “pintas”; pero perseguidos por policías, granaderos o soldados, no faltaron entonces enfrentamientos a golpes, pedradas, botellas y en varios casos, nuestras brigadas recibieron hasta balazos.

Lo mismo que pasaba en el DF, ocurría también en Monterrey y otras ciudades del país.

Se agudizó la reacción gobiernista contra los estudiantes y la UNAM, los diputados apoyan la represión y el presidente de la Cámara de Diputados exige la renuncia del rector Barros Sierra, argumentando que esto serviría para resolver el conflicto. Ante eso, el rector presenta su renuncia con carácter de irrevocable, el 23 de septiembre, pero culpa al gobierno por su salida y llama de nuevo al movimiento a mantener su lucha por la Autonomía Universitaria y por el respeto al estado de derecho. Pero la reacción social a la salida del rector no favorece a Díaz Ordaz; desde la clandestinidad el CNH llama a estudiantes y pueblo para defender a Javier Barros Sierra y al Consejo Universitario a no aceptar la salida de este.

El mismo día 23, a sangre y fuego, el ejército toma los edificios del Politécnico ubicado en el casco de Santo Tomas, donde los politécnicos apoyados por la gente del barrio bravo de Tlatilco, resistieron los embates militares, con piedras, con bombas molotov y con lo que hallaron; los combates, hasta con balas, se prolongaron durante 6 horas, finalmente los defensores fueron derrotados y muchos llevados al campo militar número 1.

Días después, el presidente Díaz Ordaz cede ante el repudio generalizado y acepta la devolución de las instalaciones universitarias y politécnicas; su gobierno hace un llamado al CNH y al movimiento estudiantil para iniciar el diálogo y resolver el conflicto.

APOYO AL MOVIMIENTO EN CIUDAD VICTORIA

A diferencia de otros estados como Puebla, Sinaloa, Nuevo León, Oaxaca, Michoacán, Sonora, Guerrero, Chihuahua, Baja California o Morelos, donde el movimiento estudiantil de 1968 fue ampliamente apoyado por los estudiantes universitarios, en Tamaulipas y en Ciudad Victoria, particularmente, el movimiento tuvo pocas repercusiones, en parte por la apatía y despolitización que existía en la mayoría de los sectores de la población y también, por el control que mantenían el PRI y los gobiernos, del estado y municipales, sobre las organizaciones estudiantiles, como la Federación de Estudiantes Universitarios de Tamaulipas (FEUT) y otros grupos.

Sin embargo, hubo apoyos al movimiento por parte de algunos grupos de maestros y estudiantes; los brigadistas que veníamos del Poli, UNAM, Chapingo y Normales, originarios de Victoria, de Mante o de Tampico promovimos ese respaldo; es por eso que estos fueron de los pocos municipios que tuvieron alguna participación. Como dije el apoyo local vino de los estudiantes de la Normal de Tamatán, de Agronomía Mante y Leyes Tampico, pero durante julio y agosto estos grupos no le entraron al movimiento porque estaban de vacaciones, sino hasta

septiembre, pues entonces había dos calendarios escolares, el A y el B. En Ciudad Victoria, la Escuela Normal Rural de Tamatán, que pertenecía a la FECSM, se lanza a la huelga y lleva a cabo una manifestación a mediados de septiembre de 1968, esta marcha parte de Tamatán hasta la calle Juárez, de ahí hasta la calle 8 y termina en un mitin en la Plaza Hidalgo en improvisado estrado sobre un camión de Tamatán; hablaron varios oradores, el líder de los normalistas Ladislao del Ángel, uno de Chapingo, cuyo nombre no recuerdo y Max Ávila, en aquel tiempo, estudiante de Ciencias Políticas de la UNAM. Tengo en la memoria aquel evento, pero también a quienes lo hicimos posible: los normalistas en primer lugar y los activistas que veníamos de México; entre estos, Laura Araujo y su hermano Hugo Andrés Araujo, Max Ávila, Ramiro Reyes Esparza, y yo, éramos de los más activos. Recuerdo también que el gobierno detuvo a los brigadistas del CNH Hugo Andrés Araujo, estudiante de la UNAM y Ramiro Reyes Esparza, estudiante normalista de la Escuela Nacional de Maestros, junto con otros compañeros y los trasladó custodiados por judiciales hasta el estado de San Luis Potosí.

Aprovecho esta ocasión para rendirle un tributo y un justo homenaje a mi gran amigo de la infancia, vecino del barrio, gran activista del Movimiento Estudiantil, infatigable luchador social por la democracia, dirigente magisterial del MRM y luego participante de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), Ramiro Reyes Esparza quien en forma infortunada falleció en terrible accidente en 1992, junto con sus hijos y esposa. Descansa en paz, mi amigo, que estas líneas sirvan como un recuerdo a tu memoria.

Entre los profesores que participaron apoyando al movimiento, ya mencioné a Ramón Salazar y Vito Alessio Álvarez, también recuerdo al profesor Emilio Álvarez Berrones, entonces director de la Escuela Victoria. Otros participantes destacados en Ciudad Victoria fueron los estudiantes, Pedro Morales de la Fuente, de Leyes, Joaquín Olea y Juan Ruiz, de la Escuela Técnica Industrial.

En Ciudad Mante, la Escuela de Agronomía también llevó a cabo varias actividades de apoyo al movimiento; destacando la participación de Elías Orozco y de mi gran amigo Anselmo Herrera, quienes tiempo después militaron en la “Liga 23 de septiembre” y participaron en Monterrey en el intento de secuestro del empresario regiomontano Eugenio Garza Sada, donde perdieron la vida el magnate y el compañero Anselmo Herrera.

En Tampico tuvo una destacada participación Héctor “el Negro” Domínguez, líder de la Escuela de Leyes, donde organizaron manifestaciones y lograron parar esa institución en apoyo al movimiento. Recuerdo también a Rafael Cárdenas, ex alumno de la Técnica Industrial y estudiante de la Vocacional de Matamoros, donde realizó combativa actividad en apoyo al movimiento.

LA MASACRE DEL 2 DE OCTUBRE

Después de la desocupación de la UNAM por el ejército, el CNH vuelve a salir públicamente, realizando una serie de actividades como conferencias de prensa donde denuncia los graves actos de represión contra el movimiento. Dice que muchos estudiantes fueron detenidos en los últimos días y exige su libertad, pero mantiene la exigencia de libertad de todos los presos políticos del país. El CNH realiza un mitin en la Plaza de las Tres Culturas con un gran apoyo de los habitantes de Tlatelolco; y llama a un mitin en la Plaza Roja de Zacatenco en “el poli”, ahí mismo se anuncia una marcha de madres de familia del Monumento a la Madre a la Cámara de Diputados, actividades que muestran la vigencia del movimiento estudiantil y el respaldo popular que tiene. Antes que termine septiembre se convocan dos mítines, uno en CU el día 30 y otro el dos de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, para partir al Politécnico y exigir la salida del ejército que todavía ocupaba el casco de Santo Tomás del IPN.

El día 1 de octubre ante la gran fuerza que vuelve a tomar el movimiento, el gobierno llama al diálogo con el CNH y éste acepta. El 2 de octubre por la mañana lleva a cabo un intento de negociación con representantes de la Secretaría de Gobernación. Parecía que el diálogo sería un proceso serio. Ante esa posibilidad el CNH estudia consultar a los estudiantes sobre levantar la huelga y buscar otras formas de lucha para evitar la violencia del gobierno contra el pueblo; mientras decide no realizar la manifestación que tenía prevista hacia el casco de Santo Tomás.

Por la tarde del 2 de octubre, a las 17:30 horas, se realiza el mitin en Tlatelolco y como se había previsto, el CNH plantearía la propuesta de levantamiento de la huelga y regresar a clases en forma organizada, pero la traición gubernamental acechaba. Traidores como era su costumbre, como había sido la actitud tradicional de los malos gobiernos que, mientras llaman al diálogo preparan los crímenes y traiciones más repugnantes contra el pueblo, como ocurrió con el líder campesino Rubén Jaramillo en Morelos, así como antes traicionaron a Zapata y a Villa, asesinandolos en emboscadas mientras negociaban, igual atacaron a traición aquella tarde. Más de 10 000 estudiantes del Politécnico, la UNAM, Chapingo y Normal Superior; entre otras instituciones educativas y gente del pueblo, se reúnen en forma pacífica en la Plaza de las Tres Culturas; pero el ejército por la espalda los rodea sigilosamente, mientras esperan la orden para disparar sus armas de alto poder contra un acto pacífico, integrado por lo mejor del pueblo, sus estudiantes, su juventud.

A las 6.05 de la tarde se da la señal del gobierno para llevar a cabo un genocidio, casi como en la guerra de Vietnam, cuando se bombardeaba al pueblo vietnamita; lo dijo la periodista italiana Oriana Fallaci, herida ahí mismo: desde un

helicóptero del ejército fue lanzada una luz de bengala, y a partir de ese momento, la soldadesca empezó su macabra tarea de disparar a un pueblo inerme y desarmado, que jamás se imaginó una acción ordenada por la cabeza de un demente. Ametralladoras, fusiles y pistolas dispararon sin parar por más de una hora, dejando un saldo indeterminado de asesinados y cientos de heridos. Sobre la plaza quedaron los cuerpos ensangrentados de hombres y mujeres, jóvenes, algunos casi niños; muchas personas habían perdido sus zapatos y sus abrigos, en un intento de escapar de aquella brutal masacre, también quedaron sobre las baldosas. Y mientras esto ocurría, agentes policíacos y militares vestidos de civil y con un guante blanco en la mano, con lujo de violencia detenían a todos los líderes del CNH, que luego fueron conducidos al macabro Palacio de Lecumberri, donde los mantuvieron presos hasta marzo de 1971, acusados de los más monstruosos delitos. No se sabe con certeza el número ni el destino de los muertos, se dice que fueron enviados en camiones del ejército al campo militar número 1, donde fueron calcinados en hornos crematorios para ocultar el crimen. Lo cierto es que el movimiento fue derrotado, pero no políticamente, sino de esta brutal forma militar.

EL INGRESO AL NIVEL SUPERIOR Y MI PARTICIPACIÓN EN EL MOVIMIENTO DEL 68

Héctor F. Saldivar Garza

Al concluir el nivel medio superior en la vocacional No. 5 del Instituto Politécnico Nacional (IPN), tenía varias opciones para intentar concluir una carrera profesional. Había dos escuelas a las que podía ingresar sin presentar examen: una de ellas la Escuela Superior de Economía (ESE) y la otra Escuela Superior de Comercio y Administración (ESCA). En la primera, el margen estaba reducido a estudiar Licenciado en Economía, y en la ESCA tenía para elegir Contador Público o Licenciado en Relaciones Comerciales, que eran únicamente las dos especialidades que en ese tiempo ofertaba.

Lo primero que hice fue revisar los planes de estudio para ver qué materias tendría que cursar, porque mi pretensión me llevaba a buscar una profesión con mayor contenido social, que para ese entonces ya tenía como algo muy definido en mi preferencia vocacional. Lo siguiente, en orden de prioridad era que la especialidad no incluyera muchas materias que versaran sobre ciencias exactas, de tal forma que mi decisión se inclinó por la Licenciatura en Relaciones Comerciales.

La enseñanza vocacional la concluí a fines del año 1967, y debería iniciar mis estudios superiores en el mes de febrero de 1968, en una ampliación de la ESCA, que se construyó en el denominado Casco de Santo Tomás¹, área donde originalmente fue instalado el Instituto Politécnico Nacional (IPN); pero al no concluirse a tiempo, las clases dieron comienzo hasta el mes de abril del mismo año.

El horario que me asignaron era mixto, teniendo unas clases de 7:00 a 9:00 horas y las demás por la tarde y noche, aproximadamente entre las 15:00 y las 21:00 horas. Este tipo de horario se diseñaba así por la gran cantidad de estudiantes que para ese tiempo ya estaban laborando en algunas oficinas, principalmente privadas, ya que la mayoría de ellos cursaban la carrera de Contador Público, y un considerable número trabajaba al mismo tiempo que cursaban la enseñanza vocacional.

¹ Espacio físico donde originalmente se ubicó el IPN. En ese tiempo lo constituían varias escuelas: Escuela de Ciencias Biológicas, Escuela de Medicina Rural, Escuela de Comercio y Administración, Escuela de Economía, Escuela Wilfrido Massieu y Escuelas, Vocacional No. 6 de Ciencias Médico Biológicas y Vocacional No. 3 de Ciencias Físico-Matemáticas.

El tiempo habría de irme ubicando en cuanto a mi verdadera vocación. Por lo pronto, ya estaba estudiando en un área que no me incomodaba.

El tema de la vocación es por demás importante, muchas ocasiones, el común de las personas piensa que cuando el estudiante ingresa a la educación superior, ya llega con una gran seguridad sobre la actividad a la que se dedicará el resto de su vida; pero nuestra experiencia docente nos ha mostrado que un gran porcentaje de los jóvenes recién ingresados a la universidad e incluso cuando ya llevan dos o tres semestres de clases, no están todavía convencidos de la profesión a la que realmente desean dedicarse; por ello, es prudente recomendar a las autoridades que durante los primeros semestres incorporen actividades escolares en los planteles, que les especifiquen a los estudiantes con más claridad lo relativo a las profesiones donde se encuentran inscritos; por ejemplo, las funciones en que deberán estar capacitados y los lugares donde podrían desempeñar sus labores al concluir sus estudios, entre otras cuestiones.

Al final, es más conveniente para el interesado directo, así como para su familia y la sociedad en general, que si la profesión que estudia el joven no lo termina de convencer, corrija su rumbo durante los primeros semestres de su carrera; a que sea una persona que vaya a transitar por la vida con una frustración incorporada a su ser, por no haberse dedicado a la actividad que realmente deseaba. Continuamente, cuando la situación lo amerita, a los alumnos les comento que dentro de las decisiones cruciales de los seres humanos deberán incluirse la carrera profesional y la persona con quien contraerán nupcias. Si se equivocan en alguna de ellas; la vida muy probablemente le corresponderá con gran cantidad de sinsabores.

En mi caso, sin ser precisamente de mi satisfacción todo el plan de estudios de la carrera elegida, la mayoría de las asignaturas me agradaban y no tuve complicación para profundizar en ellas. Y como obviamente el estudio era lo más importante, en ese tiempo todo me resultaba agradable.

Además, debo decir que en lo general, la sociedad de acuerdo a lo que leía en los periódicos, escuchaba en los noticiarios políticos, o en los pequeños grupos de personas, estaba en una regular armonía. Si en esa época alguien me hubiera afirmado que en pocos meses iba a ser testigo de unos acontecimientos tan especiales como los ocurridos en el año sesenta y ocho, nunca me lo hubiera imaginado. De tal manera que yo también fui, en cierta medida, sorprendido por los hechos.

Estaba estudiando el primer año, cuando de pronto se presentó el conflicto estudiantil; suceso que devino en un parteaguas de la vida institucional del país, ocasionando cambios considerables sobre todo en el terreno político. No obstante, lo transitado por la sociedad como proceso de desarrollo, debemos admitir que fue sumamente reducido, comparado con el alto precio pagado en vidas humanas.

Aquí forzosamente tengo que detenerme para detallar la intervención que tuve en esos hechos cruciales; lo que observé en ellos y, de acuerdo a mi apreciación, qué significaron para mi desarrollo como persona y para la sociedad en lo general.

Habíamos iniciado clases durante el mes de abril, y corría el mes de julio en su día 23, cuando frente a la vocacional No 5, de la cual había egresado justo el periodo escolar anterior, se presentó un zafarrancho estudiantil ocasionado, según las notas periodísticas y opiniones de los vecinos, por jóvenes de la propia institución y alumnos de la preparatoria Isaac Ochoterena, que era una escuela particular ubicada aproximadamente a dos cuadras de distancia de la vocacional referida, mediadas por un pequeño parque que cumplía eventualmente funciones de campo de fútbol, para deleite ocasional de los jóvenes estudiantes durante sus momentos de descanso dentro del programa cotidiano de actividades académicas. Otra institución del IPN que también estaba entre la preparatoria y la vocacional No. 5 era la Vocacional No.2.

Al transcurso del tiempo han trascendido diferentes versiones sobre los hechos. Sin embargo, como garantía de mis comentarios les recordaré que la ESCA y la Vocacional No 5, por obvias razones mantenían una relación muy estrecha, teniendo vínculos administrativos y políticos tanto entre profesores como entre estudiantes; y mediante esta comunicación que se realizaba, pude enterarme que lo sucedido ese día fue un pleito entre varios jóvenes motivado en un principio por una estudiante que supuestamente ocasionó escenas de celos entre un par de jóvenes: uno de la preparatoria Ochoterena y otro de la Vocacional No 5.

Como información adicional debemos señalar que una considerable cantidad de estudiantes de la preparatoria Ochoterena y de la Vocacional No 2, asistían al parque en ocasiones para jugar fútbol o para ver a las estudiantes de la Vocacional No. 5, que por tener incluido en su plan de estudios amplio contenido social, resultaba más atrayente para las damas y por lo consiguiente contaba con una muy alta cantidad de mujeres, en comparación con la Vocacional No 2, de ingeniería y ciencias físico matemáticas, donde prácticamente la totalidad de los estudiantes eran varones y la preparatoria Ochoterena, que por ser una institución particular carente de gran renombre y con escasa infraestructura, contaba con pocos alumnos de ambos sexos.

En esa ocasión, se comentó que en la gresca solo participaron estudiantes de la Vocacional No. 5 y de la preparatoria referida. Incluso se precisó que fueron dos acciones de violencia: primero fue un pleito hasta cierto punto sencillo, entre cuatro o cinco jóvenes, resultando golpeados los de la preparatoria, quienes fueron a azuzar a estudiantes de su escuela, para que los acompañaran a intentar desquitarse de la afrenta recibida. Provocándose de esta manera la segunda reyerta.

En este último momento, la gresca fue entre varias decenas de jóvenes de una y otra escuela que generó el temor de los vecinos, llamando uno de ellos a los denominados granaderos,² quienes de inmediato respondieron con su asistencia, porque la demarcación estaba situada a muy corta distancia del lugar de los hechos.

Al llegar los uniformados, inesperadamente no invitaron a la calma, sino que violentamente irrumpieron en la contienda atacando a ambos grupos estudiantiles. Los participantes en el pleito y seguramente algunos observadores de la Vocacional No. 5, corrieron a refugiarse en el edificio de la escuela, que al frente figurando barda, tenía grandes hojas de cristal de una sola pieza.

Con el impulso que llevaban los jóvenes y la desesperación por la acometida violenta que recibieron por parte de los uniformados, los vidrios del frente cedieron y algunos policías sin respetar el recinto educativo, penetraron abruptamente a golpear estudiantes y algunos curiosos que circulaban por los pasillos o contemplaban desde el interior el enfrentamiento.

Las fotografías que fueron tomadas por varios reporteros, que como suele ocurrir en este tipo de acontecimientos andaban al acecho de la noticia, dan fe de lo anterior; afirmando la comunidad vecinal, que la violencia ejercida por la guardia había sido muy por encima de lo que exigía la prudencia.

Esta acción no pasó desapercibida, los líderes estudiantiles y autoridades de la vocacional informaron al IPN de lo ocurrido y como los estudiantes técnicos estaban organizados en la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), éstos, de inmediato se abocaron al asunto citando para una marcha de protesta a efectuarse el día 26 de ese mismo mes.

En la ESCA, pronto circuló la noticia y el malestar entre la comunidad fue generalizado, de tal manera que estábamos listos esperando el momento para mostrar nuestra inconformidad. Aproximadamente a las 17:30 horas del día programado, partimos el grupo de manifestantes del Casco de Santo Tomás con rumbo al Monumento a la Revolución.³ De acuerdo a datos de los organizadores éramos unas 3000 personas, estudiantes, principalmente, de varias escuelas que estaban en el área. Las peticiones de las mantas exigían castigo a los culpables de las agresiones a estudiantes y a las instalaciones de la Vocacional número 5, así como la salida del director de los granaderos.

Los participantes llegamos al monumento, lugar donde se realizaría la protesta una hora después de haber iniciado la marcha. El acto transcurrió sin

² Cuerpo de policía encargado de disolver concentraciones públicas y motines sociales.

³ Inmueble donde se conmemora esa gesta histórica, ubicado en amplio espacio localizado entre las avenidas Insurgentes, Reforma y Puente de Alvarado.

mayores contratiempos. Al finalizar, un sector de los participantes empezó a incitar a los demás asistentes a que continuaran la marcha rumbo al Zócalo, lugar donde se encontraban las oficinas del entonces presidente de la república, el licenciado Gustavo Díaz Ordaz.

Un pequeño grupo respondió al llamado, desplazándose hacia allá y otros estudiantes nos dispersamos. Algunos trasladándose a sus casas y otros, incluyéndome volvimos a los respectivos hogares, en mi caso particular a la casa de huéspedes donde vivía, porque estaba cerca del lugar de dónde partimos.

Al día siguiente, nos informaron que el conjunto de jóvenes que se dirigió al Zócalo, al pasar por la Alameda Central⁴ se unió con un grupo que estaba en el Hemiciclo a Juárez⁵ de ese lugar, celebrando la fecha del asalto al cuartel Moncada, acontecimiento con el que tradicionalmente se conmemora el inicio de la Revolución Cubana. Ya entrelazados, ambos contingentes emprendieron el camino rumbo al Zócalo, para inmediatamente ser agredidos por grupos de granaderos que estaban desde horas antes apostados en calles aledañas a la Alameda Central.

El grupo que estaba en el Hemiciclo a Juárez pertenecía al partido comunista, que sin existir oficialmente, era del conocimiento sobre todo de los intelectuales, estudiantes de áreas sociales y obreros sindicalizados. Se sabía que operaba en la semiclandestinidad con acciones de divulgación teórica del marxismo, principalmente entre los jóvenes; así como cooptación de adherentes y formación de líderes dentro de los obreros que trabajaban en las empresas. Asimismo, la vigilancia que por parte de instituciones gubernamentales existía en las escuelas de nivel superior y muchos de los intelectuales que estaban cerca de la información, tenían el conocimiento que entre los estudiantes del politécnico y la universidad militaban diversos seguidores, algunos actuando a ojos vista y otros a nivel ideológico, pero sin participación directa.

Todo esto, muy probablemente se consideró en la Secretaría de Gobernación en los momentos previos a la marcha y manifestación por lo que quizá ésta haya sido la razón de ubicar granaderos en la zona donde existía la posibilidad de que los estudiantes se integraran en un sólo bloque.

Era sumamente complicado asegurar la identidad de los participantes, pero se evidenciaba que fundamentalmente eran del politécnico, que controlaba la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos.

⁴ Plaza principal de la Ciudad de México, patrimonio histórico-cultural de la nación.

⁵ Monumento histórico clásico de la Ciudad de México, ubicado en la Alameda Central, es lugar utilizado también para actos de tipo político y social.

Algo que no debe omitirse para tener una concepción más objetiva del acontecimiento de esa tarde, es que el escenario de los alrededores del Hemiciclo a Juárez presentó una novedad trascendente. Inexplicablemente pudo observarse que en los recipientes donde se colocaba la basura, y que estaban ubicados permanentemente en las banquetas laterales de la Alameda Central, había muchas piedras de regular tamaño en esa ocasión; y algunos de los manifestantes parecía que estaban informados porque los derribaban y de su interior las tomaban para defenderse de los embates del cuerpo de granaderos, hiriendo a varios; pero resultando también golpeados una gran cantidad de ellos con los denominados toletes.⁶

No se precisó en algún momento la cantidad de personas afectadas en su integridad física y tampoco si algunos de ellos llegaron a morir, lo que si resultó una realidad es que la golpiza fue generalizada y por supuesto mucho mayor que la realizada días antes en la Ciudadela.

Los días posteriores al 26 de julio fueron de gran agitación estudiantil en varias escuelas del politécnico que constituían el Casco de Santo Tomás. Principalmente lo observamos en la escuela de Economía, Ciencias Biológicas y la ESCA, donde estaba estudiando; asimismo, se localizaban a un lado de la ampliación de esta última institución, las oficinas de la FNET; por lo que fácilmente se puede apreciar, que yo estaba justo en “el ojo del huracán”.

Al agitarse demasiado las escuelas, la FNET empezó a actuar con un comportamiento algo discreto, lo que no correspondía con el disgusto generalizado de la masa estudiantil, por lo que empezó a ser rebasada su autoridad. El bullicio de los estudiantes ya sin control, los condujo a la realización de una serie de acciones entre las cuales se dieron asambleas informales que se gestaban incluso en los patios de las escuelas, como sucedió en la ESCA; y a los líderes de la FNET se les acusó de charros.⁷

Finalmente debemos señalar, que este organismo era apoyado con fondos gubernamentales para la realización de sus eventos como los congresos que regularmente realizaban, y por esta razón, principalmente, se dudaba de la integridad de sus líderes.

⁶ Objeto de madera sólido, portado por policías y utilizado para golpear a personas que a juicio de los agentes violan leyes o reglamentos

⁷ Expresión aplicada a líderes y dirigentes considerados espúreos, falsos o que estaban a favor del gobierno, pero en todo caso no representaban a la base.

Se presumía además, que por los compromisos previos establecidos con grupos oficialistas, después de ver las dimensiones que tomó el problema estudiantil optaron por replegarse, y esto ya no agradó a los jóvenes que resultaron afectados directamente y también a otros que ideológicamente se identificaban con la oposición a esa institución de control, viendo en el momento una buena excusa para mostrarle su rechazo ancestral.

Entonces, el movimiento se fue constituyendo a través de organismos denominados Comités de Lucha, que sustituyeron a las sociedades de alumnos que integraban la FNET. Tomaron las instalaciones escolares de cada una de ellas y se declararon en huelga permanente. En la asamblea que se realizó en la ESCA para nombrar el grupo que lo representaría, asistí; y algunos de los participantes me propusieron para que fuera uno de los miembros dirigentes, pero al no ver muy claro el horizonte, tuve temor; optando por mantenerme a la zaga y que otros encabezaran. De acuerdo a mi formación familiar, a la política no la observaba como espacio donde me agradase incursionar; quizá también por ello no me animé a liderar.

No obstante, mi interés por participar en el movimiento siempre se mantuvo en un alto nivel, por considerar una acción correcta el exigir un trato adecuado para los estudiantes y la sociedad en general, integrándome en comisiones de apoyo a la gesta, promoviendo a los líderes que estaban al frente.

Dentro de las primeras acciones que realizamos fueron informar a la comunidad de la razón por la que estábamos en huelga, colocando cartulinas y algunas mantas en la malla que circundaba al plantel. Esta actividad era necesaria, porque como regularmente sucede en estos casos, el gobierno a través de los medios pretendía desinformar a la sociedad y dejar a los estudiantes en una posición endeble.

En esas cartulinas que elaborábamos solían aparecer frases mías, con las que nos motivábamos y buscábamos influir en la percepción que la comunidad tenía de nuestras acciones de rebeldía.

Como no contábamos con recursos económicos para alimentarnos y comprar cartulinas y tela, así como crayones y pintura para los letreros, iniciamos salidas a las casas cercanas solicitando apoyo económico, el cual nos proporcionaban gustosos. A esta actividad le denominábamos boteo.⁸

Así, nos enterábamos a primera vista de la apreciación que la ciudadanía tenía de nosotros y de forma tangencial, la opinión sobre el gobierno en lo general.

⁸ El término viene de la cooperación económica solicitada a la gente para apoyar el movimiento de huelga, ese dinero se depositaba en botes de lámina o plástico.

Para el pueblo, el concepto de estudiante politécnico estaba muy bien ubicado como persona dedicada al estudio, y en cuanto al gobierno, aparentemente después del periodo de Lázaro Cárdenas del Río, que fue de gran aceptación popular, fue descendiendo en impacto positivo con un repunte sustancial en la época de López Mateos, para posteriormente continuar hacia abajo, en una manera muy cercana a la denominada caída libre.

Entre los aspectos que más incidieron para que se generaran opiniones negativas hacia el gobierno, de acuerdo con lo comentado en círculos estudiantiles y docentes fueron los siguientes: la forma en que concluyó la huelga de profesores que dirigió Othón Salazar en 1956; la del sindicato ferrocarrilero de 1959, con el apresamiento de Demetrio Vallejo y Valentín Campa, sus líderes visibles; y asimismo, el trato que recibieron los movimientos de médicos que encabezó, entre otros, el doctor Norberto Treviño Zapata en el periodo 1964-65.

Poco tiempo después, fueron fluyendo entre los estudiantes nuevas ideas sobre cómo promover el movimiento ante la sociedad y una de ellas consistió en pintar las consignas principales en los camiones urbanos. De esta manera se difundían fácil y rápidamente, por las amplias rutas atendidas. Ciertamente que algunos de los choferes se molestaban, sobre todo cuando iban atrasados en tiempo; pero la inmensa mayoría compartía con nosotros la oposición al gobierno y nos brindaban facilidades para lograr nuestro cometido.

Obviamente que el problema se fue agudizando y la FNET pretendió organizar sola una nueva marcha de protesta, pero esto ya no fue posible, porque para entonces ya se habían incorporado otras agrupaciones, principalmente la Universidad Nacional Autónoma de México, la Central Nacional de Estudiantes Democráticos y la Universidad de Chapingo, que por su ubicación en la Ciudad de Texcoco, en el estado de México, le resultó accesible solidarizarse.

Entre todos diseñaron un programa para manifestarse el 13 de agosto, y resultó verdaderamente espectacular, reuniendo una cantidad extraordinaria de personas calculándose, de acuerdo a los organizadores, en cerca de 400 000 el número de participantes. Se encabezó con mantas donde se exigía un pliego petitorio que incluía la renuncia del director de la policía y la desaparición del artículo 145 y 145 bis del código penal.⁹ Había además otros puntos dentro del documento, pero destacaban por su importancia los ya mencionados.

⁹ Estos artículos tipificaban el delito de “Disolución Social” y se aplicaba contra quienes a juicio de la autoridad atentaban contra las instituciones, era el principal argumento para mantener presos políticos.

En la petición de suprimir el artículo constitucional puede verse cierta profundidad política, que a mi edad y quizá la de muchos jóvenes, no se nos hubiese ocurrido, por lo que aparece la duda de que personas más avezadas en el campo de la política, pudieron empezar a asesorar a los líderes estudiantiles.

Las escuelas del politécnico, para ese tiempo estaban ya todas tomadas por grupos representados generalmente por estudiantes regulares, que al calor de la problemática se habían manifestado como líderes. En algunos casos, también se trataba de personas que habían figurado como oposición ante los comités oficiales, pero habían fracasado en su intento de ganar las elecciones; y otros más, que representaban oficialmente a los estudiantes de su plantel pero no estaban unidos a la FNET, y sólo cambiaron de ser representantes de la sociedad de alumnos a constituirse en comités de lucha. Como resulta obvio, estos organismos al integrarse soslayaron los comités representativos estudiantiles que operaban, los cuales estaban alineados con la FNET y por lo tanto absolutamente oficialistas.

Resulta trascendente comentar, que estos nuevos grupos que representaban a los estudiantes no se impusieron de manera forzosa, sino que fueron producto de asambleas estudiantiles, que en principio, muchas ocasiones citaban las propias sociedades de alumnos para informar sobre los acontecimientos y ya en las reuniones, los estudiantes participantes los increpaban y acusaban de no defender los intereses estudiantiles por sus compromisos creados con las autoridades; y finalmente los inhabilitaban teniendo que ceder su liderazgo a la nueva corriente.

Es importante aclarar que muchas ocasiones los líderes que de manera soterrada dirigían grupos estudiantiles, en su mayoría no eran empleados de las propias instituciones, sino del exterior, ya que políticos ubicados en posiciones de cierto nivel, controlaban escuelas para que se les apoyara cuando ellos requerían manifestarse masivamente. Así nos enteramos de la participación de algunos diputados, senadores, líderes magisteriales; incluso gobernadores y hasta secretarios de estado. Dentro de los nombres que recuerdo mencionarse más frecuentemente estuvieron el del general Alfonso Corona del Rosal, quien estaba a cargo del entonces Departamento del Distrito Federal, el líder del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) en ese tiempo, Jesús Robles Martínez, el ingeniero Víctor Bravo Ahuja, que fue gobernador de Oaxaca y secretario de educación, Norberto Aguirre Palancares, que operaba como jefe del denominado Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización y algunos políticos que formaban parte de la dirección general del propio instituto.

En ocasiones, las diferencias entre los grupos eran dirimidas también fuera de las asambleas a golpes, pero a decir verdad, la fuerza y organización que empezó a tomar el movimiento fue de tal magnitud que unos comités ya establecidos

ayudaban en otras escuelas para que se crearan similares, y donde quienes deseaban crear un comité de lucha batallaban, los apoyaban para hacer mayorías. Estas representaciones, posteriormente a través de sus líderes, se agruparon en una organización que se denominó Consejo Nacional de Huelga (CNH).

Existen suspicacias suficientemente válidas, sobre cómo es que los estudiantes fueron capaces de establecer una organización tan bien estructurada como ese consejo, el cual tenía representantes de todos los centros educativos participantes; sin embargo, nada supimos de intervenciones ajenas a las instituciones educativas.

Para ampliar este organismo, en un momento determinado se buscó el apoyo en el interior del país, pero no se tiene información de que este se hubiese presentado enfáticamente; solo tenemos evidencias de algunas marchas que se realizaron en algunas partes de la república, pero sin declararse en huelga. En Ciudad Victoria, en una ocasión presencié un quién la organizó, por los detalles que presentó, no la observé suficientemente combativa como para intentar multiplicarse.

A nivel general, dentro de los líderes estudiantiles del CNH se mencionaban varios nombres, entre ellos destacaron por la UNAM Gilberto Guevara Niebla, Marcelino Perelló, Luis González de Alba, entre otros; y por parte de los profesores, quienes poco tiempo después se unieron, recuerdo los nombres de Heberto Castillo, Fausto Trejo, Elí de Gortari, sin negar que hubo otros importantes.

En el politécnico, durante la primera parte del movimiento, que fue el desincorporar a los estudiantes de la FNET y reorganizarlos en el CNH, uno de los más connotados fue Sócrates Amado Campus Lémus, que era líder de la escuela de economía que estaba ubicada en el edificio contiguo a la ESCA. Posteriormente a su captura y traslado al Campo Militar No. 1, que era el lugar a donde se conducía a los estudiantes detenidos para interrogarlos, se comentó con insistencia en los medios estudiantiles que traicionó al movimiento proporcionando información al gobierno sobre los demás líderes del CNH; incluso se llegó a mencionar que formaba parte de la Central de Inteligencia Americana (CIA), lo cual nunca se comprobó. Por parte de la Universidad de Chapingo, otro de los estudiantes destacados en los acontecimientos a que estamos refiriéndonos fue Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca.

El comité de la ESCA, donde yo apoyaba, estuvo presidido por Oscar Olguín, Félix Lavanderos y Manuel Peimbert, en ese orden de importancia, que con el apoyo de brigadistas, organizaron las actividades de toma de las instalaciones y difusión del movimiento.

El edificio escolar no se quedaba solo en ningún momento, y las brigadas que se integraban para cada actividad eran responsabilidad de una persona, encomendándole otros compañeros para que lo auxiliaran. El número de activistas no rebasaba la cantidad de cinco o seis elementos por lo regular.

Los lugares que visitábamos para abastecernos de recursos económicos eran casas particulares, mercados públicos, camiones urbanos y tranvías. Generalmente recuperábamos cantidades considerables de dinero que los depositábamos con los representantes del Comité de Lucha, quienes a su vez lo distribuían para que se empleara en lo que consideraban necesario. Entre otras cuestiones se aplicaba en comprar alimentos y elementos que fueran de utilidad para comunicarnos con la comunidad como magnavoces.

Hubo ocasiones que me comisionaron para comprar dos magnavoces, y personalmente empleaba uno cuando subíamos a los camiones o asistíamos a los mercados públicos. Esto fue así, porque entre los compañeros tenía cierta fama de manejar un lenguaje, que me facilitaba el dirigirme a los demás y convencerlos de apoyarnos. Pero más bien considero que lo determinante en mi accionar era la convicción de estar participando en una causa justa.

Durante el día y la noche vigilaban las instalaciones escolares grupos de estudiantes, para que nadie saltara las mallas protectoras y se llevaran los equipos con los que se contaba; y esta actividad era distribuida equitativamente para que todos interviniéramos. Generalmente, yo me quedaba todo el día en el plantel realizando acciones diversas, pero principalmente la labor de redacción de frases para las mantas y cartulinas que colocábamos en la fachada de la escuela y la acción de boteo. Por la noche me iba a dormir a la casa donde vivía, que estaba ubicada en la colonia Nueva Santa María, distante unos 300 metros del edificio escolar.

Durante el mes de agosto y primeras semanas de septiembre, el movimiento se fue fortaleciendo, incorporándose algunos sindicatos, sobre todo independientes, que seguramente preocuparon al gobierno, porque pertenecían a grupos de trabajadores que no controlaban con sus centrales obreras.

La manifestación del día 13 de agosto, que había reunido gran cantidad de personas, fue enérgicamente criticada por un sector de la prensa, argumentando desorden y conductas incorrectas de los manifestantes. Esto fue toda una campaña mediática que el gobierno patrocinó, en virtud del cariz que estaban tomando los acontecimientos, donde se observaba que un sector sumamente mayoritario de la población había criticado, con suficiente justicia, las acciones agresivas de los granaderos. Como yo estuve presente en la marcha, a decir verdad sí se entonaron cánticos y repitieron estribillos, que en algunas ocasiones fueron insultos o burlas que se proferían a los funcionarios gubernamentales, principalmente al presidente de la república. Y dado que en aquél tiempo existía un exacerbado presidencialismo, resultaron acciones sumamente fuera de lugar para la oficialidad y familias conservadoras. Seguramente que esto nos hubiera perjudicado grandemente, si no hubiese estado muy encumbrada ante la sociedad la imagen del estudiante

politécnico y universitario, ya que el prestigio de las instituciones educativas era de tal magnitud, que para obtener un título profesional había que integrar una serie de características que no cualquiera lograba en su personalidad, y la comunidad sabía que en estas instituciones se trabajaba fuerte en torno a ese propósito.

Después de transcurridos varios días, se empezó a organizar una nueva manifestación, que llevaba como fin principal lograr frenar las campañas de desprestigio emprendidas por diarios y televisoras nacionales, para ello, el CNH que sesionaba regularmente tuvo gran cuidado en no cometer errores ni omisiones.

Cada plantel respondería aportando a la marcha determinado número de manifestantes, mantas alusivas y cartulinas; acordando las frases que era prudente escribir en ellas para que hubiera similitud de protestas y peticiones.

Aquí nos detendremos un momento para comentar que una de las cuestiones que no podía desestimarse en el interior del movimiento, era la acción frontal que el gobierno ejercía contra la disidencia en esos tiempos, por lo que es muy probable que en la organización se hayan tomado medidas preventivas al respecto.

Llegaban rumores a quienes constituíamos las brigadas, sobre la forma en que estaba organizado el CNH, y de acuerdo a esas informaciones en trozos, muchas ocasiones inconexas, dadas las circunstancias de inseguridad; puedo concluir que fue una actividad llevada en forma muy inteligente. Incluso, estaba prevista la posibilidad de que intentaran dejarla acéfala, ya que estaba contemplado que alguno o varios de sus miembros fuesen detenidos en cualquier momento, y entonces los suplirían otros que para tal fin eran designados previamente.

Este temor a ser apresados no era infundado, ya que en varias ocasiones escuché a personas que participaban estrechamente con el movimiento, comentar que el lugar donde vivían había sido violado, dejando la estancia invadida en desorden, como si las personas que ingresaban a los hogares anduvieran a la busca de documentos que comprometieran a los habitantes para justificar su posterior detención. La policía abordaba de esta manera la situación, procurando discreción porque se cuidaba de que la sociedad no la recriminara, dada la aceptación que el estudiante se había ganado a través de su esfuerzo.

También algunos de nuestros compañeros se quejaban de que eran vigilados cuando salían de los planteles donde hacían guardias. Esto era mediante carros, generalmente sin placas, que los acompañaban a prudente distancia, como si su intención fuese el saber a qué dedicaban su tiempo y con qué personas se relacionaban.

En fin, fue una época realmente complicada donde privaba la inseguridad intensamente, llevando el gobierno un control muy especial de las actividades en que participaban los líderes sociales. Incluso, se comentaba que la policía contaba con un directorio, donde se incluía a las personas que por razones políticas interesaba

al gobierno estar enterados de las actividades que realizaban, y se les sometía a una vigilancia discreta pero estrecha, para no desconocer sus movimientos. Se comentaba también, que estaban intervenidos una gran cantidad de números telefónicos de las personas que directamente le importaban a la policía; pero asimismo también vigilaban a los familiares más cercanos, amigos o personas con quienes por diversas razones tenían relaciones íntimas como novias o amantes.

La policía que se encargaba de este tipo de actividades se llamaba Dirección Federal de Seguridad, y dependía de la Secretaría de Gobernación, concretamente de una subsecretaría que dirigía el licenciado Fernando Gutiérrez Barrios, quien posteriormente llegaría a ser secretario de la propia dependencia y gobernador del estado de Veracruz.

Continuando con el relato del movimiento, comentamos que la marcha se programó para realizarse el 27 de agosto y resultó todo un éxito con una organización depuradísima. Se le denominó Marcha del Silencio, en virtud de que se acordó en el seno del CNH, que se recomendaría a los participantes que el recorrido fuera sin decir nada, para que no argumentara el gobierno que se ofendía a las autoridades, y para ganar la simpatía de la opinión pública que estaba un poco confundida. Esto se generó, porque en las visitas que realizábamos para conseguir apoyos conversaban con nosotros y nos conocían, aunque sólo fuese superficialmente, y al final solían comentar que tenían una buena impresión de nosotros; pero por el lado oficial no descansaban en su accionar por lograr que la opinión pública estuviera en nuestra contra, y los anuncios nos ubicaban como unos vándalos que solamente buscábamos perder el tiempo.

De tal manera se estuvieron presentando los acontecimientos, que bien puede comentarse que se daba una lucha política con algunos de los denominados “golpes bajos” por parte del gobierno, quienes pagaban a jóvenes para que aparentaran ser de los grupos estudiantiles y les informaran de lo que se tenía programado realizar en el movimiento, para ellos buscar medidas que lo contrarrestaran; también realizaban acciones de disuasión, como aparecer unidades de la policía en lugares cercanos a las instalaciones escolares, para que los estudiantes se atemorizaran y se retiraran a sus casas; asimismo se pagaban anuncios en la radio y la televisión donde conminaban a los estudiantes y a los padres de familia para que convencieran a sus hijos de abstenerse de intervenir en las protestas y terminaran con esas acciones, que de acuerdo a su criterio eran patrocinadas por otros países mediante grupos comunistas que deseaban ver a México en postración para entonces poder intervenir y sojuzgarnos.

También en aquéllos tiempos, en algunos ámbitos circuló la versión que los responsables de la confrontación existente eran los vecinos del norte de México,

en virtud de que los índices de desarrollo que se estaban obteniendo en este país eran muy altos y se requería frenarlo un poco; y que entonces, a través de la CIA se sobornaba a autoridades, líderes de sindicatos e incluso de pandillas, para lograr el propósito desestabilizador.

Por supuesto, que entre los participantes en el movimiento había gran comunicación para informarnos las novedades que pudiesen afectarnos como organización, ya que requeríamos defendernos cuando alguien de la comunidad argumentase alguna razón para disminuirnos o denostarnos.

Revisando en mi mente sobre nuestra función como estudiantes, recuerdo que en el mes de septiembre, de acuerdo con el plan de estudios debería iniciarse el nuevo ciclo escolar; pero la efervescencia política existente no permitió que esto se llevara a efecto, y si en cambio se fortaleció el movimiento con la llegada de más estudiantes de provincia a los centros escolares, de los cuales una gran cantidad se incorporó a brindar apoyo a sus iguales.

Como ya lo señalé, en los planteles se trabajaba en la difusión de nuestro movimiento, y posterior al manejo de frases alusivas a nuestros derechos y razones, empezamos por generar pequeños documentos que redactábamos para explicar los detalles que considerábamos cruciales, los cuales repartíamos a transeúntes que pasaban por los límites del plantel, a visitantes de lugares públicos como plazas o mercados, o a usuarios de los camiones públicos que abordábamos. Estas acciones proselitistas las realizábamos con cuidado para no ser detenidos por las autoridades.

Muchas de las actividades fueron en grupo. La comunicación entre la UNAM, el IPN y la Universidad de Chapingo, consideradas las principales instituciones públicas de educación superior en el país, nunca se había presentado tan bien, durante todo el desarrollo de sus vidas institucionales; y se obtuvo gracias a la huelga, lográndose amalgamar y establecer proyectos conjuntos para la defensa del movimiento y una serie de estrategias para hacerlo crecer.

Así continuó avanzando el tiempo, sin observarse visos de solución al conflicto; porque las autoridades gubernamentales no cedían y lo mismo sucedía con los estudiantes. No recuerdo la fecha exacta, pero posteriormente a la manifestación del silencio se realizó otra en el mes de septiembre, que sin conseguir el éxito de la anterior, logró una concentración significativa de personas. Tengo muy preciso que cuando estábamos en el Zócalo, con éste prácticamente lleno, aún iban llegando contingentes a escuchar a los oradores.

Toda la concentración se desarrolló en normalidad, sin ningún tipo de exceso, pero si hago la aclaración que hubo un momento de gran tensión, cuando en un pequeño silencio que se originó al término de la intervención de uno de los oradores, del interior del palacio se escuchó el rugir de tres o cuatro motores, de

los cuales no se alcanzó a precisar su tipo, de tal forma que por unos momentos no supimos si se trató de motocicletas, camiones o incluso tanquetas.

Posteriormente presenciamos que varios camiones del ejército, no recuerdo con exactitud si eran cuatro o cinco, cubiertas sus cajas con lona, fueron saliendo lentamente por la puerta lateral del Zócalo que da a la calle Corregidora, para transitar con cierta parsimonia hacia el poniente, con rumbo a la Alameda Central.

El maestro de ceremonias se dirigió al auditorio y nos tranquilizó para que no realizáramos movimiento alguno de rebeldía, aperciéndonos de que era una provocación, por lo que deberíamos ignorarla para no ser atacados.

Afortunadamente cupo la prudencia en los manifestantes y todos nos mantuvimos en nuestros lugares, que seguramente, de haber realizado alguna persona de la muchedumbre cualquier movimiento de acercamiento hacia las unidades militares, lo más probable es que se hubieran alzado las lonas y este documento nunca lo hubiera escrito.

Al finalizar esa concentración, se dejaron comisiones para tener tomada la plaza de forma permanente, y se solicitó públicamente una entrevista con el presidente para plantearle las propuestas, advirtiéndole que en tanto no se concertara se mantendrían guardias en ese lugar.

Mientras tanto, los estudiantes permanecíamos en los planteles continuando las pintas en camiones y bardas, generando con ello cierto desgaste de imagen, que unido a la intervención de los medios apoyando la oficialidad, provocó que un sector del pueblo según mi observación personal, fuese lentamente inclinándose por las apreciaciones gubernamentales, y esto avaló, de alguna manera, las acciones violentas que posteriormente se realizarían para lograr el objetivo de detener a los líderes estudiantiles y que asimismo entregaran las instalaciones educativas.

Cuando se trata de hechos donde participa una cantidad considerable de personas exigiendo alguna situación, y el gobierno no desea atenderla, muchas ocasiones sucede que le apuestan al desgaste del movimiento, cooptan a los líderes y el fuego se va extinguiendo. Ésto fue lo que en algún momento se realizó en esa ocasión y no obstante que el gobierno batalló mucho porque los líderes principales no se rendían, lentamente, pero la medida fue logrando los frutos por él requeridos.

El gobierno para convencer al pueblo en lo general, en torno a respaldarlo en la problemática política, se apoyó mucho en los medios; de tal forma que en ocasiones se notaba con claridad que estaban agrupados en el mismo propósito, ya que sobre los acontecimientos que se presentaban durante esas fechas en torno al movimiento, los periódicos sólo publicaban lo que consideraban con seguridad que proporcionaría buena imagen a las instituciones gubernamentales y en cambio, ocultaban acciones que se realizaban contra los estudiantes, que iban impregnadas

de alta dosis de violencia, sin importar la desinformación de que era objeto la población.

No obstante el contubernio que evidentemente se observaba entre la prensa y el gobierno, es prudente aclarar que las acciones que realizaban las fuerzas del orden, y más cuando el ejército se adentró en los hechos, siempre procuraban efectuarlas de tal forma que pasaran desapercibidas para la opinión pública, o que se generara la impresión de que habían actuado al ser provocadas por los grupos rebeldes.

Por otra parte aclaro, que no toda la prensa actuó de la misma manera. Recuerdo que al calor del movimiento surgió una revista que se titulaba *¿Por qué?* y ésta se abocaba a difundir las acciones más violentas del ejército y la policía. El director de esta publicación se llamaba Mario Menéndez Rodríguez, quien según trascendió, en algún momento tuvo que salir del país solicitando asilo político en la república de Cuba, muy probablemente por la presión política que sobre él se generó.

Continuando con la narración sobre el movimiento, las brigadas ubicadas en el Zócalo se mantuvieron poco tiempo y posteriormente fueron retiradas por el gobierno. Se aceptó una entrevista del presidente con los líderes del movimiento, pero nunca se programó porque se solicitaba que acudiera solamente una comisión, y el CNH pretendía una sesión pública para evitar acuerdos de minorías.

El distanciamiento siguió su curso, y al no lograrse la solución que pretendía el gobierno, hubo un momento en el desarrollo del movimiento en que los granaderos cedieron totalmente su lugar al ejército, quien ya como principal responsable de las operaciones, de inmediato se dirigió a las instalaciones educativas para ir las tomando una a una con notoria facilidad. Ésto, se dio principalmente en los casos que los grupos estudiantiles optaban por retirarse de las escuelas, al ser aperebidos por el ejército mediante magnavoces, de que salieran de las instalaciones o ingresarían por la fuerza.

En otros planteles, la situación fue diferente, realizándose las tomas de planteles con cierto nivel de violencia, detectándose en las huellas de bala que quedaron en las paredes de los edificios educativos, como en la Escuela de Comercio y Administración y en la de Economía, del Casco de Santo Tomás; que por cierto eran las más apreciadas por mí, en virtud de estar estudiando en la primera y tener de vecina inmediata a la segunda.

Situaciones extremas se presentaron en lugares como la preparatoria No. 6 de San Ildefonso, dependiente de la UNAM; que tenía sus instalaciones en el centro de la ciudad, a pocas cuadras del Zócalo; donde los estudiantes se encerraron y

desde las azoteas lanzaban a los soldados piedras y bombas molotov,¹⁰ que eran las armas que poseían. Estos objetos empleados en las refriegas callejeras eran de una eficacia relativa, aunque se presentaron casos que observé, de vehículos incendiados a través de este método. El ejército en cambio, portaba armas de grueso calibre oficiales de la milicia: pistolas escuadra 45, rifles de asalto y metralletas apostadas en las tanquetas o camiones, incluso en dos ocasiones emplearon bazookas.

En la toma de esta preparatoria emplearon una de estas armas, que rompió parte del portón e hizo caer toda la estructura, seguramente accidentando a algunos estudiantes que la estaban resguardando. Finalmente la acción del ejército terminó por apoderarse de las instalaciones de esta dependencia, por la saña con que se llevó a efecto fue uno de los actos mas sombríos y repudiados del movimiento.

No tengo muy claro el recuerdo de la fecha en que tomaron Ciudad Universitaria, pero las escuelas que integraban el Casco de Santo Tomás fueron mancilladas el 23 de septiembre. Esto no ha sido fácil de olvidarse por muy diversas razones: la primera de orden emocional, también por el gran temor que me generó, y finalmente porque este hecho motivó que unos años después se constituyera la Liga Comunista 23 de Septiembre, que tantos dolores de cabeza ocasionó al gobierno por sus acciones belicosas.

El día exacto del acontecimiento en este complejo educativo, lo tengo muy presente, porque al pertenecer a las brigadas estudiantiles, nos correspondían algunos días para quedarnos en la escuela y otros para difusión y boteo; y ese día, en que tomaron los edificios, un amigo llamado Ángel Puga Chang me invitó a cenar a su casa, con tan buena fortuna, que como estaba cerca de las Torres de Satélite me pidieron sus papás me quedara a dormir y temprano me dejarían en casa, ya que por la noche había un considerable nivel de inseguridad; y a ellos asimismo se les facilitaría transportarme por la mañana, porque aprovecharían su traslado al lugar donde trabajaban que era por el mismo rumbo de la ciudad.

Acepté, y al día siguiente que mi amigo y yo y yo fuimos a la casa donde vivía, tuvimos que pasar por las inmediaciones del Casco de Santo Tomás, justamente frente a la ESCA, y pudimos ver con tristeza las mallas que circundaban la escuela derribadas y las huellas de las tanquetas en el pasto de los jardines; y observando al segundo piso, eran ampliamente visibles las huellas de la refriega a través de una serie de horadaciones, que por sus dimensiones, podía afirmarse fueron provocadas por las balas de los rifles y las metralletas que se apostaban en las tanquetas.

¹⁰ Objeto preparado con cierta cantidad de líquido inflamable en una botella vacía de regular tamaño, se le introducía una estopa como “mecha”, al prenderle fuego al pico se lanzaba de inmediato para que explotara, incendiando en su derredor.

Entre algunas de las cuestiones que detecté en los estacionamientos y jardines del plantel y su interior, fue grupos de soldados, muchos de ellos sentados en el pasto, descansando; y llegué a experimentar un gran desprecio cuando al pasar se burlaron de nosotros, incitándonos a que volviéramos esa noche a intentar tomar las instalaciones. Por supuesto que no nos conocían, pero seguramente al vernos jóvenes y en ese sitio, supusieron que éramos estudiantes y que comulgábamos con el movimiento.

La animadversión que una considerable cantidad de personas desarrollamos en ese tiempo hacia el ejército, no solamente fue por el motivo descrito, ya que analizando su proceder en cuanto a sus acciones en torno a las tomas de escuelas, se detectaba que cuando los estudiantes salían por su propia voluntad, atendiendo al llamado de los soldados de desalojar el edificio, eran tratados con cierta civilidad; pero en los casos en que los soldados entraban por la fuerza, porque los estudiantes por temor, o para que no los detuvieran se ocultaban, las personas que detectaban eran en ocasiones golpeados con saña y maltratados como si se tratara de delincuentes consumados. Todas las personas detenidas en los planteles, como ya lo señalé, eran conducidos al Campo Militar número uno, lugar donde se revisaba minuciosamente su participación en el movimiento y además se estudiaba su historial en lo general. Presumiblemente la Secretaría de Gobernación contaba con datos aproximados de quienes de alguna forma lideraban a la sociedad; además, concretamente sobre el movimiento, se afirmaba que recuperaron fotografías y videos que discretamente tomaban durante los actos políticos, para contar con elementos que posteriormente empleaban para procesar opositores.

Trascendió, por voz de algunos compañeros que llevaron al estamento militar citado, que a los confinados en este recinto les aplicaron procedimientos, en ocasiones impregnados de crueldad.

Los militares contaban con una lista de personas que los consideraban especiales, en el sentido de que eran líderes del movimiento y pertenecían al CNH; cuando lograban identificar alguno entre los detenidos, eran apartados en áreas exclusivas para ser interrogados mediante procedimientos propios y con absoluta privacidad. Se les mantenía incomunicados el tiempo que para la institución militar resultara necesario, saber pormenorizadamente lo que correspondía a la vida y nexos de cada activista.

De acuerdo con algunos implicados en estos hechos, la dependencia se reservaba el derecho a informar a la comunidad sobre los detenidos, sin que nadie pudiese intervenir, excepto personas de la propia organización. Sin embargo, no me enteré de muertos entre los detenidos, pero sí de lo que ellos consideraron agresiones en los interrogatorios.

Después de la toma de las instalaciones escolares, los soldados las resguardaron durante algunos días y se abocó el gobierno, a través de las policías, a continuar la búsqueda de los líderes quienes en su gran mayoría aún no eran detenidos. Cabe hacer mención, que algunos de ellos pasaron fugazmente por el CNH y pronto se retiraron de la contienda, bien por el temor que los invadió cuando detectaron la magnitud que tomó el evento en el que estaban inmersos, o también porque fueron cooptados por el gobierno a través de sus familiares, personas o instituciones que tenían influencia sobre ellos.

En comentarios informales entre estudiantes trascendió, que en algunos de estos casos fueron premiados con regalos como automóviles. El caso más sonado fue el de Sócrates Amado Cámpo Lémus, quien posteriormente al movimiento fue designado diputado federal, por alguna demarcación que no recuerdo ni viene al caso comentar.

En la medida que fueron transcurriendo los días, la presión por concluir el movimiento de huelga se fue manifestando con mayor ahínco por parte del gobierno, ya que estaban llegando al país reporteros internacionales con motivo de los juegos olímpicos programados para iniciarse el 12 de octubre de ese año, y como resultaba obvio, los ojos del mundo estaban puestos en nuestro país y no era conveniente presentar una imagen de pueblo en conflicto.

Los estudiantes diezmados por todos los acontecimientos, buscaron una nueva alternativa para que el movimiento se mantuviera, y se citó a un mitin en la Plaza de las tres Culturas.¹¹

El acto se programó para el día 2 de octubre a las 17 horas, empezando a llegar los contingentes desde las 16 horas, aproximadamente, y desde antes de iniciar el mitin había soldados cerca de la plaza, pero como a un costado está situada la Vocacional No. 7, por supuesto del IPN, no provocó temores entre la concurrencia, quienes confiados fueron acomodándose en el recinto en espera de que iniciara el acto.

En ese evento no estuve presente, porque justamente unos días antes me había trasladado a Ciudad Victoria a visitar mi familia, que estaban muy preocupados por los acontecimientos. De haber asistido, muy probablemente mis vivencias desagradables se hubieran incrementado notablemente, ya que de acuerdo con lo que me comentaron asistentes a dicho acto, fue una tarde noche verdaderamente terrible.

Trascendió que el mitin empezó aproximadamente a las 17:30 horas, con la presencia de una gran cantidad de los líderes del C.N.H., quienes se colocaron en el tercer piso, que es el primer descanso del edificio Chihuahua y da justamente

¹¹ Espacio urbano simbólico de Tlatelolco, construido entre ruinas prehispánicas.

a la plaza. Afirmaron los presentes que todo lo hacía pensar que se desarrollaría con tranquilidad, incluso esto se fortalecía porque presenciaron un helicóptero sobrevolando el espacio aéreo de la plaza desde antes de que iniciara el acto. Pero de pronto, dicho aparato lanzó unas luces de bengala que posteriormente se confirmó, fue el aviso para iniciar la toma de la plaza.

Uniendo los comentarios de algunas personas asistentes al acto, con quienes entablé conversaciones en torno a ese suceso lamentable, afirmaron que desde un par de helicópteros empezaron a disparar al centro de la plaza, y también se observó el ingreso a este lugar de grupos de tanquetas que fueron realizando labor de pinza y avanzando en dirección al centro del escenario principal. Afirmaron que la confusión fue generalizada, desplazándose las personas sin rumbo determinado originando golpes entre ellas; y en ese mismo momento, el tableteo de las ametralladoras de las tanquetas era incesante sobre la multitud.

Los soldados que participaron en el hecho, en voz de sus dirigentes argumentaron que su intención era dispersar a las personas para disuadirlos de realizar el evento, y que si entraron disparando había sido porque del piso tercero del edificio Chihuahua, los balearon primero. Esto quizá pudo ser, ya que en ocasiones escuché comentarios de compañeros que hablaban de algunos estudiantes que portaban arma, y probablemente atemorizados la hayan usado.

Lo que si fue una realidad, es que el ejército disparó con grandes y diversas cantidades de municiones. Esto lo afirmo, porque al estar en Ciudad Victoria y enterarme de lo que había sucedido, esa misma noche me trasladé a la ciudad de México, y al llegar a casa lo primero que hice fue ir al escenario de los acontecimientos, donde presencié los resultados de la bárbara acción, destacando varios ventanales donde se observaban hileras de agujeros que se extendían en forma medianamente horizontal a la altura del tercer piso del edificio Chihuahua, y enfáticamente se distinguía un hueco que quedó como consecuencia del empleo de un cañón ligero o bazooka, dirigido al tercer piso, que dejó una horadación de aproximadamente un metro de circunferencia en los ventanales.

Sin embargo, también entre los relatos de los asistentes se describió la presencia en una lateral del edificio Chihuahua, de un grupo de personas que portaban un gafete que los identificaba como integrantes de una agrupación policiaca o del ejército, quienes conminaban a los concurrentes al mitin a que desalojaran el lugar, señalándoles un camino que se podía observar entre los edificios y conducía a una retirada expedita, y que en ese momento era el único acceso posible a la calle. Asimismo se comentó que intervino otro grupo que detenía a las personas y las apartaba. Éstas, posteriormente serían reportadas a las autoridades militares para ser trasladadas al Campo Militar No.1. En los periódicos, recuerdo que se habló mucho

de la participación de un batallón denominado Olimpia, y de que la operación la había dirigido un general de apellido Toledo que resultó lesionado de bala.

A decir verdad, no existe dato preciso sobre la cantidad de muertos en este hecho lamentable, pero según comentarios de vecinos de la Unidad Nonoalco Tlatelolco, conjunto habitacional donde estaba enclavado el lugar de los acontecimientos, el ejército construyó un cerco mediante vallas metálicas y personas, para que no se observasen los movimientos que hicieron durante el resto de la noche del 2 de octubre y madrugada del día 3. Afirmando que camiones cerrados del ejército llegaron y salieron, presumiblemente con los cadáveres de las personas, para posteriormente ser llevados en helicópteros y lanzados al mar. Esto, nunca se confirmó.

No me enteré que sucedió con varios de los vecinos, si algunos fueron detenidos o no, pero trascendió que grupos de estudiantes, la tarde del 2 de octubre buscaron refugio en los departamentos del edificio Chihuahua, donde fueron buscados posteriormente por los soldados y policías, quienes por la violencia con que procedían atemorizaron a las personas y presumiblemente, a partir de ese día, algunos de los habitantes de ese edificio se retiraron por un tiempo o por siempre de sus departamentos.

Después de los acontecimientos, en el ambiente de la ciudad se respiraba un temor muy especial, y en el medio estudiantil una mezcla de sentimientos de coraje, impotencia, pérdida de fe en las autoridades y una enorme inseguridad sobre el futuro.

A la fecha, han transcurridos cerca de diez lustros de aquellos lamentables e indignantes sucesos y hemos aún escuchado comentarios sobre la enorme pérdida que experimentó esa generación a la cual me siento orgulloso de pertenecer. Se afirma que quizá se le pudo haber aprovechado de mejor manera, encauzando sus inquietudes sociales hacia la busca de un país más equitativo.

Posteriormente a ello se inauguraron y desarrollaron los juegos olímpicos sin contratiempo alguno y continuaron los días con una tranquilidad manifiesta, comparativamente a los convulsionados meses de julio, agosto y septiembre.

En cuanto a los líderes del CNH y de los Comités de Lucha de los planteles, que no fueron encarcelados; trascendió que algunos de ellos, como sucedió con otros detenidos previamente, llegaron a acuerdos con las autoridades y recibieron determinadas prebendas como becas al extranjero, automóviles e incluso empleos.

El grueso de los que participamos de manera un tanto callada pero firmes en el propósito de mejorar nuestra sociedad, lo que hicimos fue digerir nuestra amargura, esperar a que el tiempo se encargara de ir proporcionándole cierre a esta

inquietud que surgió provocada por los avatares de la vida, y continuar con nuestras acciones desde espacios permisivos, buscando un mundo mejor para todos.

A partir del mes de noviembre, con algunas inconformidades aún, se empezó a observar que los estudiantes fueron acercándose a sus planteles y lentamente pero de manera constante se fue regularizando la asistencia a clases.

En lo referente a la vida política nacional, se presentó enseguida la lucha por la sucesión presidencial. Recordemos que una de las figuras prominentes de aquellos tiempos era el licenciado Carlos Madrazo, quien había fungido como gobernador de Tabasco y posteriormente arribado al Partido Revolucionario Institucional (PRI) como presidente, y después de intentar realizar algunos cambios sustanciales en la organización, había sido removido del cargo, muy probablemente por decisión de la presidencia de la república, dado el marcado presidencialismo de esa época.

Debemos asimismo tener presente que en ese tiempo, el PRI era realmente el único partido aglutinador de las diversas corrientes políticas, ya que si bien existían desde 1939 el Partido Acción Nacional (PAN) y también otros partidos menos importantes por la cantidad de integrantes, prácticamente todas las decisiones políticas nacionales se tomaban en el PRI.

Relato lo anterior para que se valore lo siguiente: su después de su renuncia a la dirección del PRI, el licenciado Madrazo intentó constituir un nuevo partido denominado “Patria Nueva”. Se elaboró gran cantidad de propaganda, llegando a un considerable número de hogares mexicanos una invitación para que se adhirieran a esa organización que surgiría en el futuro inmediato.

Como buen político, estaba moviéndose en diferentes partes de la república para incorporar adherentes a este partido, aprovechando el descontento de grandes sectores de la población, sobre todo de los jóvenes, que después del dos de octubre del año anterior, no querían saber nada de los políticos oficiales. Uno de estos viajes fue a la ciudad de Monterrey, que durante mucho tiempo se ha comentado que cuenta con una fuerza empresarial amplia y sólida, por lo que evidentemente, si alguien pretendía cerrar círculos a su entorno para obtener un adecuado futuro político, no podía soslayar platicar con sus líderes para considerar los puntos de vista que esgrimieran.

El traslado del licenciado Madrazo se realizó en avión, afirmándose en la oficialidad que la aeronave había tenido problemas antes de la llegada al aeropuerto de esta ciudad norteña, estrellándose con un cerro denominado del Frayle; pero asimismo, vecinos del lugar del accidente comentaban que el aeroplano volaba envuelto en llamas desde momentos previos al impacto.

La duda nunca se aclaró, ya que tampoco fue posible localizar la caja negra, que como es del conocimiento de un amplio sector de la población, en ella

suele permanecer la información sobre la comunicación que se establece entre los ocupantes de la aeronave y la torre de control; que quizá en mucho hubiese apoyado a dar claridad al suceso. Pero lo que si se comentó durante mucho tiempo, fue que grupos de poder dentro del gobierno y del propio PRI, no veían con agrado los cambios que pretendía realizar el licenciado Madrazo al constituir otro partido, por lo que la duda sobre el acontecimiento se incrementó y se mantendrá, quizá eternamente, como en otros casos que han sucedido denominado “secretos de estado”.

Finalmente resultó muy lamentable para la democratización social, que el licenciado Madrazo hubiese muerto, ya que de esa manera se esfumó una gran posibilidad de reconstruir al Estado mexicano, que representado durante mucho tiempo por un partido, había entrado en una espiral de desprestigio y muchos consideraban a ese líder como una adecuada solución.

Al inicio del año siguiente, los pequeños grupos políticos estudiantiles dentro de la ESCA, empezaron a organizarse para ubicar una posición política creando un nuevo organismo que representara a los estudiantes, se creyó que podría surgir del Comité de Lucha que fue base para enviar una representación al CNH, pero al ser disuelto y acabar la huelga, se quedó sin el poder total que manejaba.

Luego se reagruparon los elementos que antes figuraban al frente de la FNET, y finalmente surgieron estudiantes que representaban alguna avanzada de ciertos políticos, funcionarios del gobierno federal o estatal o líderes de alguna organización.

Al buscarse unidad, un sector de los representantes estudiantiles habló conmigo y me pidió que encabezara la organización, que varios de los dirigentes me propondrían. Sin embargo, nuevamente surgió en mí la inseguridad en la política y quizá también por no tener quién me aconsejara y animara a aceptar, me negué a asistir a la reunión que programaron para tal efecto, en el Sanborns del Ángel, a la una de la mañana, una madrugada de fin de año. Realizado a esa hora para mantener discreción.

Entre las personas que estaban interesados en ese agrupamiento recuerdo a Mario Olguín y Arturo Aparicio, entre otros.

Cuando se dio a conocer el comité que representaría a la escuela, a la cabeza quedó un compañero que después llegaría a ser director del IPN y subsecretario de educación tecnológica: el contador público Óscar Joffre Velázquez.

Éste fue otro momento clave que pudo haber incidido en un futuro diferente para mi persona, si hubiese tenido cerca un adulto que me ofreciera seguridad, consejo o guía.

Con lo narrado en este último párrafo considero concluido este pasaje de mi vida, que a una considerable cantidad de personas de mi generación como a mí en lo personal, nos dejaron una impronta que seguramente permanecerá a través de los tiempos.

ANEXOS

A MEDIO SIGLO DE LA MARCHA ESTUDIANTIL POR LA RUTA DE LA LIBERTAD¹

Juan Manuel Posadas

Aquí estoy, con mucho gusto, atendiendo el llamado para rememorar acontecimientos estudiantiles que sucedieron en 1968. Hablaré de la marcha por la ruta a la libertad, iniciada el 3 de febrero de aquel año en la ciudad de Dolores Hidalgo, Guanajuato.

Todavía no me queda claro -es que apenas han pasado 50 años- por qué el Comité Nacional de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México me nombró como enlace, (decir responsable es mucho), para que, junto a Rolando Waller Ruelas y Antulio Ramírez Romero de la CNED hiciéramos los preparativos en esta organización cuyo principal objetivo sería la liberación de Rafael Aguilar Talamantes. Sebastián Dimas Quiróz y Efrén Capíz Villegas, presos en la cárcel de Morelia a causa del movimiento universitario de 1965.

Compañeros de la CNED ya habían hecho los cálculos de distancias, tiempos, condiciones políticas y sociales para esta movilización.

En contraparte, sufríamos una campaña calumniosa a través de algunos periódicos nacionales, regionales y locales dónde nos acusaban de pretender profanar la campana que había tocado el cura Miguel Hidalgo; que éramos feroces comunistas e íbamos a saquear las poblaciones y además que estábamos financiados por el “oro de Moscú”.

Con los dirigentes de la sociedad de alumnos de la Normal Rural de Roque que presidía Blas Rodríguez Pérez; el comité de lucha estudiantil al mando de Gregorio Novas Calderón; y el club de Orientación política e ideológica con dirigentes como Luis Sánchez Raza. Formamos brigadas de información y propaganda. En tanto. En el DF, la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, a través de sus filiales en todo el país, convocaba a marchar por la ruta de Hidalgo.

Vale decir que la presencia y el empuje de la Juventud Comunista de México estaba en muchas partes, en sintonía con esta causa.

Por cuestión de tiempo omitiré muchos detalles y anécdotas que sucedieron aquellos días.

Sabiendo que la policía del estado nos podía apresar o por lo menos “darnos unas calentaditas”, decidimos ir a la capital del estado buscando una entrevista con el licenciado Manuel M. Moreno, gobernador del estado, para exigirle garantías

¹ Discurso pronunciado en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, el 9 de febrero de 2018

y respeto a miles de muchachas y muchachos que participarían en la marcha. El hombre se sorprendió al vernos en la antesala pues habíamos llegado en operación hormiga, los tres mencionados anteriormente y yo. No quiso comprometerse a nada, y nos dijo que mejor suspendiéramos la marcha, que nos regresáramos a nuestro lugar de origen, que él nos proporcionaría los medios de transporte, etcétera, etcétera. Que además, no contábamos con la simpatía de ninguna población, y lo más seguro era que fracasáramos en él; intento; que Agustín Arriaga Rivera, gobernador de Michoacán, no nos dejaría entrar a su territorio y que había cientos de campesinos dispuestos a ahogarnos en las aguas del lago de Cuitzeo.

Al término de la entrevista, salimos de inmediato a la redacción del periódico El Heraldito, y le anunciamos al jefe de redacción que la marcha daría principio en Dolores el día 3 de febrero, y que hacíamos responsable al gobernador de lo que pudiera sucedernos.

Qué bueno que muchos periódicos con sus denuestos, calumnias y mentiras nos ayudaban en la difusión de la marcha, despertando la curiosidad y la simpatía de los estudiantes en muchos lugares del país, y empezaron a darse muestras de apoyo y solidaridad entre el estudiantado, padres de familia y pueblo en general. También hacíamos propaganda a través de mítines relámpago en diferentes poblaciones.

Las fuerzas policiacas y represoras del estado rondaban día y noche a la Normal Rural de Roque, detuvieron a varios jóvenes que empezaban a llegar para integrarse a la marcha, venían de Tamaulipas, Oaxaca, Sinaloa, Yucatán, del Distrito Federal, en operación goteo. Recuerdo que Hugo Ponce de León, periodista de La Voz de México, fue interceptado en la madrugada y llegó descalzo caminando a la escuela como a las 7 de la mañana y en malas condiciones; eso nos obligaba a tomar precauciones y aguzar el ingenio.

Los estudiantes de Roque y otras normales, como buenos campesinos, conocedores del terreno, se organizaban en pequeños grupitos y previa localización de las mejores bardas, pintaban con grandes letras “Viva la Marcha”, lo mismo en Salamanca, Dolores, Irapuato y dónde se podía. Claro que los munícipes mandaban tapar las pintas con cal o pintura, pero el aceite quemado, mezclado con negro de humo, volvía a resurgir. Tuvieron que raspar muchas bardas.

En la escuela el mimeógrafo y la imprenta no descansaban.

Se incorporó al grupo de propaganda un estudiante de La Esmeralda: Humberto Pérez, originario de Monterrey, Nuevo León, quien diseñaba y elaboraba carteles y grabados muy bien logrados, mismos que en forma fugaz pegábamos en los lugares más visitados de cada población. ¡Qué lástima que no coleccionamos copias de aquellos; ejemplares!

Y QUE SE LLEGA EL MÉRITO DÍA TRES DE FEBRERO

El ambiente era de mucha agitación: habían llegado Martínez Nateras de CNED, José Barragán. Pedro Castillo de la UNAM, Cesar Enciso del IPN, los compañeros de Chapingo, también Manuel Bañuelos Hemández, era muy popular en la escuela pues había sido líder estudiantil y actuaba en esos momentos en las filas del Movimiento Revolucionario del Magisterio tenía mucha influencia entre los campesinos de Manuel Doblado, pues allá había trabajado. Arribó Gustavo Barbosa que se presentó como dirigente de los productores de cebada del estado de Puebla, así por el estilo fue creciendo el contingente inicial.

Israel Gonzales Arreguín, de la normal de Roque hacia milagros para que las raciones alimenticias llamadas “tortas” alcanzaran, esto antes y durante la caminata. Previamente se habían contratado unos diez autobuses del transporte urbano de Rincón de Tamayo, Tarimoro y Celaya, porque las líneas como flecha amarilla se negaban a prestar el servicio por órdenes, se supo después, de Rubén Figueroa.

Nos reunimos en la plaza cívica de la escuela pues contábamos con la presencia y ‘simpatía de directivos maestros, trabajadores manuales y administrativos.

La banda de guerra, recuerdo muy bien, henchía nuestros juveniles corazones con sus marchas y redobles.

Corrió el rumor de que varios estudiantes de otros estados venían armados, recuérdese que Lucio Cabañas y Genaro Vásquez ya andaban en la sierra.

La orden fue terminante. Nada de navajas, cuchillos ni pistolitas, porque sabíamos que el estado buscaba cualquier pretexto para reprimirnos, lo que discretamente fue aceptado por quienes llevaban “con queso las tortillas”.

Los muchachos de la normal habían confeccionado su pan cartas pegadas a palos de mezquite, pirul o nogal, garrotes de los llamados “amansalocos”. Las pancartas eran ingeniosas, alusivas a la marcha.

Llegamos a Dolores todos temerosos, pero con el espíritu muy alto. Conservo una fotografía original de la avanzada publicada por Milenio hace algunos años. Al menos yo iba con temor, pues confieso que soy muy miedoso.

La gente acarreada de los alrededores se arremolinaba en las calles aledañas, gritándonos: “Fuera comunistas cochinos”, “fuera”, “mueran”, “Viva Cristo rey” y nos lanzaban jitomates, huevos y naranjas ya entrados en gastos, los muchachos que eran, la mayoría, muy buenos beisbolistas cachaban las frutas y las que servían se las comían, pidiendo más ante las carcajadas de los mirones que nunca faltan.

En medio de la turba llegamos a la plaza principal. Depositamos la ofrenda floral en el monumento a Hidalgo. Rolando Waller Ruelas, orador de potente voz,

leyó la proclama y a media lectura recibió una pedrada en el estómago que estoicamente aguantó sin interrumpir su discurso.

Algo que no habíamos planeado muy bien fue la retirada en aquellas condiciones. Estábamos rodeados de una turba enardecida que amenazaba lincharnos. Las cosas se ponían “color de hormiga”. En esos momentos cruciales hizo su entrada un fuerte destacamento de soldados con sus fusiles “embrizados” a bayoneta calada y en un movimiento envolvente nos separó y protegió de aquellos fanáticos energúmenos; facilitándonos llegar hasta donde estaban los transportes.

No quedó vidrio bueno de ningún autobús por la pedriza que nos proporcionaron. Algunos de los compañeros fueron descalabrados. Al final diré algo importante de aquel jefe militar, coronel, por cierto, que comandó esa operación.

De Dolores a Guanajuato nos decían que más adelante había francotiradores, pero estábamos decididos a llegar hasta la Alhóndiga de Granaditas a incendiarla con puro verbo. Luego Celaya, donde hicimos marcha y mitin con el apoyo de algunos artistas e intelectuales del Bajío. Después, caminando de Salamanca a Valle de Santiago, la marcha crecía y crecía. Llegaba gente de muchas partes del país, muchos periodistas y policías. Cuando se agregaban grupos campesinos nos llenábamos de orgullo. Muchos eran gente de Ramón Danzós Palomino, de Rafael Jacobo García, hasta de Río Bravo, Tamaulipas vinieron tres el día 5 de febrero.

Atardecía cuando llegamos a un lugar llamado GARMA muy cerquita de Valle de Santiago en cuya entrada se miraba mucha gente, muchos sombreros. ¿Y ora? hicimos alto, no sabíamos si aquella multitud estaba en pro o en contra de nosotros. Eran muchos. Llegó a nuestro encuentro una comisión formada por ciudadanos, varios eran maestros, uno ex alumno del MEXE y nos dijeron que éramos bienvenidos y con cierta desconfianza los seguimos hasta el jardín principal que estaba a reventar.

Sin duda una de las mejores recepciones. De esas que no se olvidan, la gente nos llevaba canastas con comida, aguas, refrescos, pero sobre todo con sonrisas y aplausos, era emocionante. Muchos oradores, Jesús Michell de Sinaloa, declamó con mucha emoción “No sé por qué piensas tú” de Nicolás Guillen como una premonición de lo que podía suceder mañana.

Se abrieron las puertas del mercado y los comercios, muchas familias invitaban a las compañeras a quedarse en sus casas. Aquí quiero señalar la valiente y denodada participación de las compañeras normalistas rurales de Galeana, Nuevo León; Saucillo, Chihuahua; Cañada Honda, Aguascalientes; Panotta, Tlaxcala; Tételes, Puebla; Palmira, Morelos; Tiripetio, Michoacán; Tamazulapan, Oaxaca; y demás compañeras de Sinaloa, Baja California y otras entidades federativas, ejemplo de abnegación, de lucha y valentía.

Los hombres determinamos acampar en la salida a Morelia, cerca del panteón municipal, ahí nos anocheció, hubo muchas canciones, risas y surgieron muchos padres del éxito obtenido. El gusto no duró mucho porque el día 6 de febrero, como a las 8 de la mañana, avanzamos cantando, sonrientes y felices hacia la ciudad de Morelia, creyendo que pronto estaríamos en nuestro destino y que las amenazas no pasaban de ser eso.

No contábamos que, en la Ciudad de México, el poder tenía otros planes.

A escasos kilómetros de Valle, cerquita del Puerto de Araceo, en una amplia curva, la carretera estaba bloqueada por soldados y no tuvimos que detener. Allí aparece de nuevo el coronel Carlos Ferrer Villavicencio que, a querer o no, había evitado una masacre en Dolores Hidalgo al inicio de la marcha. Palabras más, palabras menos dijo: “Tengo órdenes de no dejarlos pasar, vamos a dialogar”.

Martínez Nateras le contestó: “Pero cómo vamos a dialogar, si usted viene armado y sus soldados nos están apuntando con sus rifles”. El militar en un gesto de hombría se quitó su fornitura, bien abastecida, se la entregó a un asistente y ordenó que los soldados permanecieran en descanso a discreción.

(Creo justo y necesario, en lo personal, un reconocimiento al coronel Ferrer Villavicencio, ojalá y aún viva; porque sin infringir su disciplina y sus deberes militares, contribuyó a evitar un derramamiento de sangre que quién sabe qué hubiera pasado. Habrá que ver, es nada más gratitud histórica).

Horas de discusión y polémica, desde las más radicales como las de Carmelo Cortés Castro y los guerrerenses, quienes decían que no importaba que nuestra sangre quedara regada en aquellos campos; hasta otras opiniones muy pesimistas que creían que habíamos fracasado y que jamás volverían a participar en este tipo de acciones.

Como a las 5 de la tarde, previa votación se optó por disolvernarnos y reiniciar la lucha en nuestras escuelas o lugares de origen.

Parece que el militar dejó libre, como válvula de escape, la parte Norte y la carretera a Valle de Santiago, por donde regresaron sigilosamente muchos marchistas, unos caminando y otros en camiones.

Arturo Zama Escalante, Gustavo Barbosa y yo fuimos casi los últimos en salir caminando hasta la Magdalena, rumbo a Morelia, dónde estaba varado un automóvil que traía a cargo Barbosa, quien tenía que regresar a Puebla. Nos dejó en Yuriria como a las 8 de la noche y llegamos a Morelia, no sin sortear varios retenes de policías y soldados.

Zama Escalante, disfrazado de mecánico, todo engrasado, llevaba una pieza de repuesto de un coche de Barbosa, diciendo que iba a comprarla a Morelia, que no tenía nada que ver con la marcha.

A mí ni me preguntaban nada, pues llevaba un sombrero viejo, y mi aspecto indígena y campesino no daba lugar a sospechas. Así llegamos por la noche a un Morelia en estado de sitio, desolado y triste.

Hicimos contacto con Carlos Reyes Romero, Rubén Valdespino y otros compañeros, yéndonos a refugiarnos al parque de Santa María, donde pasamos una larga noche ateridos de frío, con hambre y sed de justicia que hasta la fecha no se nos han quitado.

COLOFÓN

Muchos libros que hablan sobre el 68, parten de un pleito callejero entre estudiantes de la Isaac Ochoterena y la voca 5 del IPN. Por ignorancia o mala fe hacen creer que el movimiento estudiantil fue de generación espontánea y circunscrito al distrito federal. No toman en cuenta para nada la gesta Heroica de la Marcha por Ruta de la Libertad ni la huelga en las normales rurales, tampoco la lucha de la escuela Hermanos Escobar de Chihuahua, los movimientos estudiantiles de Puebla, de Chapingo ni congresos y consejos de la CNED, como el celebrado en Morelia, donde se mandata organizar y estallar una huelga nacional por la democratización de la educación y la libertad de los presos políticos, no solo estudiantiles; Como también las tomas de tierra que se daban en Durango y en diversas partes del país, ni la influencia que tenían los movimientos armados de madera Chihuahua, de Genaro o Lucio.

Muchos marchistas, dirigentes y activistas nos volvimos a encontrar en el Consejo Nacional de Huelga, agitando, y brigadeando en escuelas y universidades del interior del país. Después muchos camaradas optaron por la vía armada en consonancia con sus convicciones e ideales, muchos perdieron la vida. Los recuerdo porque eran muchachos y muchachas muy valiosos.

Pero bueno, esperaremos que algún día algún historiador como Francisco Ramos Aguirre o Paco Ignacio Taibo II rescaten las motivaciones, raíces, ideales, anhelos, derrotas y triunfos de una generación que, como la nuestra, sólo buscaba y busca el progreso y la transformación de nuestra patria.

¡VIVA MÉXICO!

Muchas gracias



Juan Manuel Posadas

Centro Cultural Universitario de la UNAM
Ciudad de México a 9 de Febrero del 2018

EL INVESTIGADOR HÉCTOR MANUEL CAPPELLO Y GARCÍA COMENTA: A MENOS QUE LAS AUTORIDADES CAMBIEN DE ACTITUD, LOS JÓVENES CAMBIARÁN A MÉXICO¹

Jean Schelemmer

A menos que las autoridades cambien sus actitudes al tratar con los jóvenes de hoy, “habrá una fuerte revolución en todos los aspectos de la vida dentro de cinco años” en México, predijo un psicólogo social el martes por la noche.

El doctor Héctor Manuel Cappello Y García, director del departamento de psicología social de la Universidad Nacional de México, habló sobre los “Cambios en el valor de la juventud mexicana” en el Centro Cultural Villa Jones.

Cappello explicó que en una sociedad rural “tiende a existir un patrón totalitario de autoridad”, y en una sociedad urbana “la tendencia es más hacia el control democrático del comportamiento”.

“En los próximos cinco años, a menos que quienes controlan se den cuenta del cambio, habrá un colapso entre generaciones y una fuerte revelación en todos los aspectos de la vida: industrial, político, vocacional y social”, advirtió.

“Las instituciones formales deben darse cuenta de que tienen que cambiar sus actitudes sobre el control”.

Al mismo tiempo, Cappello habló contra la violencia al generar intercambios. “La fuerza, no puede resolver nada”. Cappello es parte de un equipo de investigadores de la International Peace Research Association, que encuestó a un grupo de estudiantes mexicanos representativos sobre sus creencias y expectativas para el mundo en el año 2000.

¹ Nota del editor. La siguiente entrevista realizada al doctor Héctor Manuel Cappello y García se publicó en *The New Society* y en diversas revistas y periódicos de EE.UU. durante 1967. El periódico *Excelsior* le dedicó una página en México el 17 de julio de 1968. Esta versión no contiene el texto completo, pues algunos párrafos se perdieron ya que fue imposible rescatarlos del papel quebradizo de la edición original. Además no corresponde del todo a lo dicho, pues el contenido provocó la intervención de la censura recrudescida en aquellos días de cambios suscitados por la voz, hasta entonces inédita, de la juventud, manifestada alrededor del mundo en auténtica revolución contracultural y ecos que aún resuenan en el Siglo XXI. Estas publicaciones provocaron el exilio del autor a París, después de lo acontecido el 18 de octubre de 1968, donde muchos maestros universitarios fueron culpados de provocar la insubordinación juvenil en México.

Dijo que el propósito del estudio era descubrir cómo los estudiantes, “quienes serán la generación en funcionamiento en menos de 20 años”, manejarán los problemas del mundo.

El investigador también estudió la relación entre la personalidad del estudiante, y su estatus socioeconómico e ideología política.

Explicó que un país con antecedentes rurales, que cambia rápidamente a una nación urbano-industrial, generalmente tiene problemas con su juventud, y señaló los disturbios recientes en varios países- en todo el mundo.

Las principales características de una sociedad rural, dijo Cappello, incluyen el control individual- familiar, pequeños grupos de interacciones, estrictos códigos de moralidad, métodos severos de disciplina y un fuerte sentido de la tradición. Dijo que hay poca comunicación y que la sociedad tiende a concentrarse en los problemas locales e ignora las situaciones internacionales.

En contraste, las características de una sociedad urbana incluyen control social, moralidad flexible y permisiva, un sentido de disciplina más directo y amplio, más liberalismo y una perspectiva más internacional de los problemas.

“Una sociedad rural no puede resolver los problemas urbanos”. Dijo Cappello. “No puede controlar el comportamiento colectivo como lo haría con el comportamiento individual”.

Luego, relatando estos hallazgos a México, Cappello explicó que México se está convirtiendo rápidamente en una sociedad más urbana. Citó estadísticas que muestran que en 1960 alrededor del 55 por ciento de los 34 millones de habitantes del país vivían en aldeas de menos de 5000 personas o en el país. Menos del 25 por ciento vivía en ciudades de 100 000 o más en 1960.

Hoy, el 38 por ciento de los 43 millones de habitantes de México vive en ciudades de 100 000 o más, y menos del 28 por ciento vive en pequeñas aldeas o en el país.

Por lo tanto, los jóvenes de hoy son miembros de una generación urbana, mientras que sus padres son miembros de una generación rural, dijo. Y las grandes diferencias entre los dos han resultado en la violencia y los disturbios de los últimos meses.

“Las diferencias básicas entre los dos están en la moral y el sexo, el poder, la autoridad y la religión”, dijo Capello. “Estas diferencias producen el colapso entre las generaciones”.

Dijo que los jóvenes no se preocupan por la propiedad pero quieren más poder. Sus vidas están dedicadas a pensar en cortos períodos de tiempo. “Viven por el momento, en lugar de pensar en el futuro”, dijo Capello.

La autoridad tiene poco valor para ellos y no entienden la rigidez y el tradicionalismo o la autoridad, dijo.

Una estadística sorprendente dada por Cappello mostró que en la encuesta religiosa, el 38 por ciento de los jóvenes dijeron que no tenían religión, y el 62 por ciento restante dijo que practicaban una religión pero no de manera muy formal o rígida. El problema, dijo Cappello, es qué hacer con estos valores cambiantes. “Es obvio que los jóvenes no pueden esperar resolver nada por la fuerza”, dijo. “La agresión provoca más agresión y anarquía”.

Dijo que la única forma de resolver los problemas de la juventud es que el gobierno y las autoridades, se den cuenta del cambio o las sociedades de las rurales a las complejas, y adapten su comportamiento hacia los estudiantes y disidentes de la misma manera.

Cuando se le preguntó en un período de preguntas y respuestas después de su conferencia si el principal problema en México no eran las quejas de los estudiantes sobre el gobierno, Cappello dijo: “No sé si los estudiantes conocen los problemas del gobierno, pero sí sé que el gobierno no entiende los problemas de la juventud”.

Cuando una joven preguntó cómo cambiar las actitudes de los adultos, Cappello dijo que tal vez la única forma de hacerlo sería educar a los adultos sobre los hallazgos de la investigación social en áreas pertinentes, pero agregó: “Desafortunadamente, a la mayoría de los adultos no les importa la investigación social.”

Noticias de la comunidad

Nell Fenner, editor

HÉCTOR MANUEL CAPPELLO Y GARCÍA SAYS: UNLESS AUTHORITIES CHANGE ATTITUDES RESEARCHER SAYS YOUTH WILL CHANGE MEXICO

By Jean Schelemmer

Unless authorities change their attitudes in dealing with today's youth, "there will be a strong revolution in all aspects of life within five years" in Mexico, a social psychologist predicted Tuesday night.

Dr. Hector Cappello, director of the department of social psychology at the National University of Mexico, spoke on the "Changes of Value of Mexican Youth" at the Villa Jones Cultural Center.

Cappello explained that in a rural society "there tend to be a totalitarian pattern of authority", and in an urban society "the tendency is more toward democratic control of behavior."

"Within the next five years, unless those who are in control notice the change there will be a collapse between generations and a strong revelation in all aspects of life: industrial, political, vocational and social" he warned.

"Formal institutions must realize they have to change their attitudes about control." At the same time, Cappello argued against violence in bringing about exchanges. "Force", he declared "cannot solve anything".

Cappello is part of a team of researchers for the International Peace Research Association, which surveyed a group of representative Mexican students about their background beliefs and expectations for the world in the year 2000.

He said the purpose of the study was to find out how the students, "who will be the running generation in less than 20 years," will handle the world's problems.

The researcher also the relationship between the student's personality and his political ideology, and his socio-economic status and political ideology.

He explained that a country with rural background, rapidly changing to an urban-industrial nation, usually has problems with its youth, and pointed to the recent riots in various countries throughout the world.

The chief characteristics of a rural society, Cappello said, include individual – familiar control, small groups of interactions, strict morality codes, harsh methods of discipline and strong sense of tradition. He said there is little communication, and society tends to concentrate on local problems while ignoring the international situations.

In contrast, the characteristics of an urban society include social control, flexible and permissive morals, a more direct and broad sense of discipline, more liberalism and more-international outlook on problems.

“A rural-based society cannot solve urban problems”. Cappello said. “It cannot control collective behavior as it would individual behavior.”

Then, relating these findings to Mexico, Cappello explained Mexico is rapidly becoming a more urban society. He cited statistics showing that in 1960 about 55 percent of the country’s 34 million people lived in villages of less than 5000 people or in the country. Less than 25 percent lived in cities of 100 000 or more in 1960.

Today, 38 percent of Mexico’s 43 million people live in cities of 100 000 or more, and less than 28 percent live in small villages or in the country.

Thus, today’s youth are members of an urban generation, while their parents are members of a rural generation, he said. And the vast differences between the two have resulted in the violence and unrest of the past few months. “The basic differences between the two are in morals and sex, power, authority and religion,” Capello said. “These differences produce the collapse between the generations.”

He said youths don’t care about property but want more power. Their lives are devoted to thinking in short periods of time. “They live for the moment, rather than thinking of the future,” Capello said.

Authority has a little value for them and they don’t understand the rigidity and traditionalism or authority, he said.

A surprising statistic given by Cappello showed that in the religious survey, 38 percent of the youths said they had no religion, and the remaining 62 percent said they practiced a religion but not very formally or rigidly.

The problem, Cappello said, is what to do with these changing values. “It is obvious youth cannot hope to solve anything through force,” he said. “Aggression provokes more aggression and anarchy.”

He said the only way to solve the problems of youth is for the government and authorities, whether they are, to realize the shifting of the societies from rural to complex ones, and to adapt their behavior toward students and dissidents in the same manner. Asked in a question-answer period after his lecture if the chief problem in Mexico wasn’t student complaints about the government, Cappello said, “I don’t know if students know the problems of the government, but I do know that the government doesn’t understand the problems of youth.”

When a young girl asked how to change adult attitudes, Cappello said perhaps the only way to do so would be to educate adults to the findings of social research in pertinent areas, but added: “Unfortunately, most adults don’t care about social research.”

Community News

Nell Fenner, editor

DIEZ DE JUNIO DE MIL NOVECIENTOS SETENTA Y UNO

Alfonso Porras Díaz

Chapingo a estación del metro, San Cosme. ¡Abrieron las puertas! Enfrente, Escuela Normal de Maestros. Al centro, el contingente, columna que incorpora la conciencia. Adelante, sonaron balas, muertos cayeron, trepando cornisas Carlos Antonio escapaba inútilmente. Pancho gritaba. ¡Hemos muerto! Incrustados en puerta vieja y mohosa, picotazos, palos envenenados, “aves” simulando humanos. Hincados, matones oficiales actuaban con franco tiro frente al cine, criminales despiadados, una vecindad. Caía del cielo, noche oscura y un niño vestido de amor, señuelo pequeño, permitía escapar del Batallón Olimpia, anudando sus deditos, escapando, torciendo la esquina, para entregarme a la familia protectora, con un abrazo, inolvidable.

AUTORES

Pedro Alonso Pérez

Doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Presidente de la Sociedad Tamaulipeca de Historia A.C. Docente de la Licenciatura en Historia y Gestión del Patrimonio Cultural impartida en la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT).

Héctor Manuel Cappello

Doctor en Psicología Social por la UNAM; Director del Centro de Estudios Multidisciplinarios e Investigaciones Regionales (CeMIR) de la UNAM-UAT; Secretario Técnico del Consejo de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Óscar Flores Torres

Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor-Investigador en la Universidad Autónoma de Coahuila (UAC) Miembro de la Academia Interamericana de Derechos Humanos.

Elías Orozco Salazar

Ingeniero Agrónomo por la UAT, primera generación (1965-1970) de la Facultad de Agronomía “Lázaro Cárdenas del Río”, Ciudad Mante, Tamaulipas. Fue militante de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23). Diputado Local 2002-2004 en el Congreso del Estado de Tamaulipas/LVIII Legislatura.

Yessenia Flores Méndez

Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de San Luis A. C. (Colsan). Investigadora de El Colegio de Tamaulipas (Coltam), especializada en temas educativos y de las Escuelas Normales Rurales.

Pablo Balboa Revilla

Antropólogo Social egresado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Articulista de revistas locales en Tamaulipas y militante político de izquierda desde 1968.

Héctor F. Saldívar Garza

Doctor en Educación por el Instituto de Ciencias y Estudios Superiores de Tamaulipas (ICEST). Profesor jubilado en la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT). Articulista del periódico El Diario de Ciudad Victoria.

Juan Manuel Posadas Molina

Profesor tamaulipeco nacido en Tula, estudió en la Escuela Normal Rural “Lauro Aguirre” de Tamatán; en 1968 fue representante ante la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) y organizador de la marcha de la “Ruta de la Libertad” de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED).

Alfonso Porras Díaz

Nació el 30 de agosto de 1949 en la ciudad de Torreón, Coahuila, estudió en la Escuela Primaria Miguel Sáenz González y en la Secundaria Federal Juan José de la Garza. Cursó la Preparatoria Agrícola y la carrera de Ingeniero Agrónomo en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, México.

IMÁGENES DEL 68



Marcha estudiantil de la CNED “Por la Ruta de la Libertad” entrando a Dolores Hidalgo, Guanajuato, 3 de febrero de 1968 a las 10 de la mañana. Archivo Privado del profesor Juan Manuel Posadas.

GRAN MARCHA NACIONAL



Febrero 3 Dolores Hgo., Gto.

Febrero 5 Salamanca, Gto.

Febrero 9 Morelia, Mich.

“LUCHAR MIENTRAS SE ESTUDIA”

CNEB

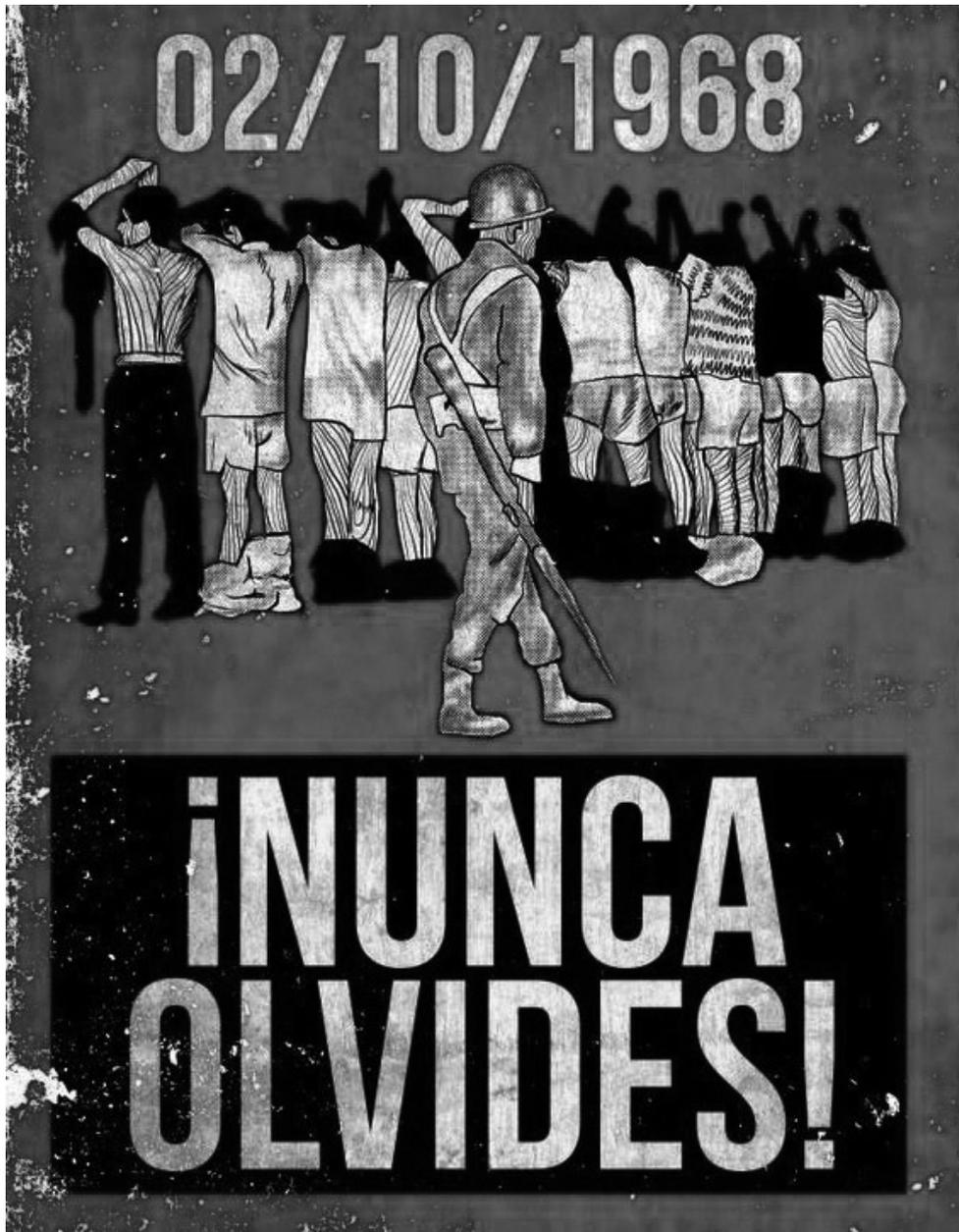
Cartel dedicado al 3 de Febrero de 1968



Manifestación del 13 de agosto de 1968 - Fotografía de Ramón Guzmán Valdez



Arenga de Máx Ávila en Tamatán, Ciudad Victoria, Tamaulipas.
Imagen tomada del reportaje de Francisco Ramos publicado en el periódico EN PÚBLICO, 3 de octubre de 2011



Cartel dedicado al 2 de octubre de 1968

El movimiento estudiantil de 1968. Historia y memoria desde la periferia regional
de Pedro Alonso Pérez, publicado por la Universidad Autónoma de Tamaulipas y Colofón, se terminó de imprimir en enero 2021 en los talleres de Ultradigital Press S.A. de C.V. Centeno 195, Col. Valle del Sur, C.P. 09819, Ciudad de México. El tiraje fue de 400 ejemplares impresos de forma digital en papel Cultural de 75 gramos. El cuidado estuvo a cargo del Consejo de Publicaciones UAT.

